

La  
**BIBLIA**  
Popular

Sofonías

Hageo

Zacarías

Malaquías

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

**Hechos**

Romanos

1 Corintios

2 Corintios

Richard D. Balge

# **La Biblia Popular**

ROLAND CAP EHLKE

*Editor General*

ARMIN J. PANNING

*Editor del Nuevo Testamento*

G. JEROME ALBRECHT

*Editor del Manuscrito*

## **Hechos**

**Richard D. Balge**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Los mapas de los viajes de Pablo fueron dibujados por el Dr. John Lawrenz de Milwaukee, Wisconsin.

Primera reimpresión en español 1999

Todos los pasajes bíblicos son tomados de la Santa Biblia, versión Reina Valera Estándar 1995 [América Latina], derechos reservados.

Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o archivada, ni transmitida por ningún medio—ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado o de cualquier otra forma—sin permiso de la editorial, excepto si se trata de breves citas para revisión.

Tarjeta de la Biblioteca del Congreso 98-68700  
Northwestern Publishing House  
1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226 3284  
© 1999 Northwestern Publishing House  
Publicado en 1999  
Impreso en los Estados Unidos de América  
ISBN 0-8100-0996-X

# CONTENIDO

---

<i>Prefacio del Editor</i> .....	v
<i>Prefacio a la edición en español</i> .....	vii
Introducción .....	1
Pablo y sus colaboradores dan testimonio en Jerusalén y sus alrededores (1–12).....	8
Pablo y sus acompañantes dan testimonio en Asia Menor y Europa (13–21:16) .....	139
Pablo como prisionero da testimonio desde Jerusalén hasta Roma (21:17–28:31).....	236

# ILUSTRACIONES Y MAPAS

---

La ascensión en el monte del Olivar .....	<i>cubierta</i>
Lucas .....	7
Jesús se apareció a los once cuando estaban sentados a la mesa ....	13
Pedro.....	135
María Magdalena y las mujeres santas en la tumba .....	150
Pablo.....	157
Mapas de los viajes de Pablo.....	301

# PREFACIO DEL EDITOR

---

La *Biblia Popular* es precisamente lo que su nombre implica: una Biblia para el pueblo. Incluye el texto completo de la versión Reina-Valera, revisión de 1995. (El comentario original en inglés se basó en la *New International Version*, que tanta popularidad ha alcanzado). Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen aplicaciones personales así como antecedentes históricos y explicaciones.

Los autores de la *Biblia Popular* son hombres eruditos y con una perspectiva práctica adquirida a través de años de experiencia en la enseñanza y la predicación ministerial; han tratado de evitar el lenguaje técnico que caracteriza a muchas series de comentarios y que dificulta su lectura para todos aquellos que no sean eruditos en el estudio de la Biblia.

El rasgo más importante de estos libros es que están centrados en Cristo. Hablando de las Escrituras, del Antiguo Testamento, Jesús mismo declaró: “Ellas (las Escrituras) son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de la *Biblia Popular* enfoca nuestra atención en Jesucristo; él es el centro de toda la Biblia. Él es nuestro único Salvador.

Los comentarios vienen acompañados de mapas, ilustraciones e información arqueológica cuando así se considera conveniente. En la parte superior de cada página aparece un encabezamiento que remite al lector al pasaje específico que desee encontrar.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión de Literatura Cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Oramos para que esta labor pueda continuar como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al beneficio de su pueblo.

*Roland Cap Ehlke*

# PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

---

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original para su mejor adaptación a la versión *Reina-Valera, revisión de 1995*.

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados respecto del libro original para adaptarlos mejor a la versión *Reina-Valera, revisión de 1995*. En algunos lugares en los que el comentario implicaría un cambio importante en su significado si se basa en la versión Reina-Valera, se cita la *Nueva Versión Internacional* o alguna otra versión española de la Biblia y la identificamos así. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión inglesa no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

Este volumen fue traducido por el pastor Otoniel Rodríguez, misionero del Sínodo Evangélico Luterano. El pastor Rodríguez, médico egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, se graduó en el Seminario Luterano Confesional y actualmente es pastor de la Iglesia Cristiana de la Reforma Luterana en Chile. La Sra. Ruth Haeuser, que también es natural de México y que es esposa de un misionero en Perú, hizo la revisión de este libro. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

El Undécimo domingo después de Pentecostés 1998  
Paul Hartman, coordinador  
Publicaciones Multilingües  
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin  
El Paso, Texas

# HECHOS

## INTRODUCCIÓN

---

El libro de los Hechos de los Apóstoles es la continuación del evangelio según San Lucas y es el segundo volumen de la narración que escribió el autor para el “excelentísimo Teófilo” (Lucas 1:3). El relato comienza donde termina el evangelio de Lucas, con la aparición del Cristo resucitado y su ascensión (compare Lucas 24:36-51 con Hechos 1:1-11). Como el autor no se dirige a Teófilo con el título formal de “excelentísimo” en el libro de los Hechos, pero sí lo hizo en el Evangelio, algunos eruditos suponen que Teófilo llegó a ser un creyente en algún momento del intervalo que transcurrió entre los dos escritos.

Al comienzo de su narración (Lucas 1:3), el autor describe el método que empleó para recoger la información y ponerla por escrito. Lucas, “después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen”, se puso a escribir “por orden”. Reunió información de testigos oculares, y especialmente en sus reportes de actas oficiales, probablemente utilizó reportes y registros escritos. Hay cuatro secciones en el libro de los Hechos (16:10-17; 20:5-15; 21:1-18 y 27:1–28:16) en las que el escritor usa el pronombre personal “nosotros”, lo que sugiere que estaba personalmente con Pablo durante estos eventos.

### *Autor*

Sólo en los tiempos modernos se comenzó a poner en duda el hecho de que Lucas fue el autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles; los maestros del segundo siglo de la iglesia supusieron que los dos libros fueron escritos por el hombre a quien Pablo se dirige como a “Lucas, el médico amado,” en Colosenses 4:14, que envía saludos en Filemón 24 y que estaba con Pablo cuando éste escribió su última epístola (2 Timoteo 4:11).

En el siglo diecinueve, unos eruditos alemanes rechazaron la paternidad literaria de Lucas. Sin embargo, desde cerca del año 1900 hasta hoy, aun los que están acostumbrados a cuestionar todas las cosas acerca de la Biblia generalmente no tienen dudas de que Lucas escribió este libro. No hay nada en el libro ni en la historia que nos haga dudar que Lucas escribiera los dos libros de esta historia para Teófilo, aun cuando Lucas mismo no se menciona por su nombre ni en el libro de Hechos ni en el Evangelio.

### ***Título***

Lucas no le dio título a ninguno de sus relatos, pero uno de los antiguos manuscritos del Nuevo Testamento le da al volumen II el título de “Hechos” y otro lo llama “Hechos de los Apóstoles”. El segundo título, especialmente, puede ser mal interpretado, porque el libro no registra los hechos de todos los apóstoles; sólo una vez nombra a los once discípulos (1:13) y la elección de Matías para reemplazar a Judas se menciona en 1:26. De allí en adelante, sólo menciona a Pedro, Santiago y Juan. No hay ninguna base para afirmar que los otros nueve apóstoles no hubieran podido llevar a cabo la gran comisión del Señor, pero el libro de los Hechos no informa de sus actividades.

En el capítulo 9, Lucas relata la conversión de Saulo de Tarso, que llegó a ser el apóstol Pablo y describe detalladamente el trabajo de Pedro y de Pablo, pero dice poco acerca de los otros apóstoles. También vuelve a contar la obra de hombres como Esteban y Felipe, así como de los acompañantes en las misiones de Pablo, especialmente Bernabé. El libro realmente es un relato de “algunos hechos de algunos apóstoles”.

Algunos han sugerido que este libro se debería llamar “La continuación de los hechos de Jesús”, pues a lo largo del libro tenemos la información de cómo Jesús estaba presente con su gracia y su poder para extender al extranjero la salvación que Jesús ganó. Otros han propuesto que este libro sea llamado “Los hechos

del Espíritu Santo”, porque los escritos relatan también la historia de cómo el Espíritu prometido facultó a los discípulos de Jesús para dar testimonio de su Salvador. Otros han señalado que así como el Segundo Artículo del Credo avanza al Tercer Artículo, también la historia de la obra de Jesús en el evangelio de Lucas pasa hacia la historia de la obra del Espíritu Santo en el libro de los Hechos.

### ***Contenido y propósito***

La historia que narra Lucas en el libro de los Hechos muestra cómo se cumplieron la promesa y la instrucción de Jesús, que se menciona en 1:8. Nuestro Salvador dijo: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.” El libro registra los acontecimientos de Pentecostés y luego traza el siempre creciente curso del evangelio.

La historia comienza en Jerusalén, reporta la obra en la Tierra Santa, sigue con los viajes de Pablo a Asia Menor y el continente europeo, y termina con Pablo continuando su obra como prisionero en Roma. El tiempo transcurrido en todo esto va desde el año 30 d.C. hasta cerca del 62 d.C.; es decir, cubre el tiempo que transcurrió desde el día de Pentecostés hasta los dos años en que Pablo estuvo bajo arresto domiciliario en Roma. También, podemos decir que cubre la primera generación de la historia de la iglesia del Nuevo Testamento.

Entre los puntos importantes que Lucas le expone a Teófilo, y que el Espíritu Santo lo inspiró a escribir también para nuestro beneficio, mencionamos:

- 1) Informa la continua actividad de Jesús en beneficio de su iglesia y para la salvación de los pecadores, así como la venida del Espíritu Santo y el poder que les dio a los creyentes para dar testimonio.
- 2) Relata lo que fue el mensaje de la iglesia desde su inicio. Aprendemos que su enfoque fue en el Salvador

crucificado y ascendido, que el mensaje fue de arrepentimiento y de perdón de pecados, que los apóstoles basaron regularmente su mensaje en las Escrituras del Antiguo Testamento y en los hechos de la historia de la salvación. El libro de los Hechos está lleno de ejemplos de la predicación y la enseñanza de los apóstoles.

- 3) Muestra cómo vino el rompimiento entre el cristianismo y el judaísmo; también describe las relaciones entre los judíos y los gentiles cristianos.
- 4) Informa de la actitud que adoptaron las autoridades romanas antes del año 64 d.C., cuando irrumpió la primera persecución a los cristianos en Roma.

Sin este libro tendríamos sólo algunos registros de la actividad de los apóstoles y de la propagación del evangelio; sabríamos muy poco sobre la vida en la iglesia en su primera generación. Por las epístolas tendríamos sólo indicios de los asuntos que con tan vivo detalle se relatan en el libro de los Hechos. También tenemos una comprensión más clara de las epístolas, por la información histórica que nos da el libro de los Hechos.

### ***Tiempo y lugar en que fue escrito***

El último versículo de Hechos aclara que Lucas escribió después de que Pablo estuvo durante dos años bajo arresto domiciliario en Roma. Y como el autor no se oponía a informar de las muertes de otros cristianos en sus escritos, no hay razón para pensar que Pablo estuviera muerto cuando se escribió el libro de los Hechos. Lucas no dice nada del juicio de Pablo ante César y guarda silencio acerca del incendio de Roma en el año 64 d.C. y de la cruel persecución que siguió bajo el gobierno de Nerón. Estos eventos habrían tenido importancia en la historia de Pablo y habrían sido de preocupación para un hombre como Teófilo.

La tradición dice que Pablo fue liberado después de su juicio y que fue a una misión a España, de acuerdo con los planes bosquejados en Romanos 15:28. Sabemos por 2 Timoteo que fue arrestado y encarcelado por segunda vez. La tradición dice que fue condenado y decapitado entre los años 64 y 66 d.C. (aunque algunos historiadores calculan que fue ejecutado hacia el año 69 d.C.).

Y como ninguno de estos eventos se informa en Hechos, aunque todos ellos podían haber sido de interés para Teófilo, concluimos que Lucas escribió el libro de los Hechos antes de la muerte de Pablo. Conjeturamos que Lucas escribió este libro aun antes del incendio de la ciudad de Roma en el año 64 d.C. y nos permitimos decir que lo escribió entre los años 62 y 64 d.C., probablemente en Roma.

### *Tema y bosquejo*

#### **“ME SERÉIS TESTIGOS”**

- I. Pedro y sus colaboradores dan testimonio en Jerusalén y sus alrededores (1–12)
  - A. “Me seréis testigos” (1:1–11)
  - B. Preparación y capacitación (1:12–2:4)
  - C. “Judíos piadosos, de todas las naciones” (2:5–41)
  - D. La palabra de Dios se propaga en Jerusalén (2:42–6:7)
  - E. El testimonio de Esteban es sellado con sangre (6:8–8:1)
  - F. La obra de Felipe en Samaria y Judea (8:1–40)
  - G. La conversión de Saulo (9:1–31)
  - H. Salvación para los gentiles (9:32–11:26)
  - I. La iglesia de Jerusalén se preserva en medio del hambre y la persecución (11:27–12:25)

- II. Pablo y sus acompañantes dan testimonio en Asia Menor y Europa (13:1–21:16)
  - A. Primer viaje misionero de Pablo: Asia Menor (13:1–14:28)
  - B. El concilio en Jerusalén (15:1–35)
  - C. Segundo viaje misionero de Pablo: Europa (15:36–18:22)
  - D. Tercer viaje misionero de Pablo: Asia Menor y Europa (18:23–21:16)
- III. Pablo como prisionero da testimonio desde Jerusalén hasta Roma (21:17–28:31)
  - A. Jerusalén: arresto y juicio de Pablo (21:17–23:31)
  - B. Cesárea: Pablo da testimonio ante reyes y gobernadores (23:32–26:32)
  - C. Viaje de Pablo a Roma (27:1–28:16)
  - D. Roma: el ministerio de Pablo como prisionero (28:17–31)



*Lucas*

# PARTE I

## PEDRO Y SUS COLABORADORES DAN TESTIMONIO EN JERUSALÉN Y SUS ALREDEDORES

### HECHOS 1-12

---

*“Me seréis testigos.”*

**1** En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo <sup>2</sup> hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido

El “primer escrito” al que se refiere Lucas es su Evangelio; lo podemos llamar Volumen I y al libro de los Hechos, Volumen II.

El nombre Teófilo significa “el que ama a Dios”. Ese era un nombre griego muy común, y el nombre en sí mismo no prueba que el hombre fuera cristiano. Ese nombre fue usado con frecuencia por los judíos que vivían fuera de Palestina, y Teófilo pudo haber sido un judío que vivía en el mundo helenístico del Imperio Romano. En Lucas 1:3, el autor usó el título “excelentísimo” Teófilo para dirigirse a su primer lector; ese título puede significar que era un aristócrata o un funcionario, pero Lucas no lo usa aquí. Como los cristianos no se dirigían unos a otros con títulos formales, este es un indicio de que Teófilo se hizo cristiano después de leer el evangelio de Lucas y el “Volumen I” fue el instrumento que Dios utilizó para convertirlo.

El evangelio de Lucas termina con un resumen de las instrucciones que les dio el Señor resucitado a sus discípulos, la promesa del Espíritu Santo y la ascensión. Este relato comienza con un resumen similar y prepara el escenario para los eventos que se van a registrar en el libro de los Hechos. La expresión “las cosas que Jesús hizo y enseñó” sencillamente significa que Jesús hizo

esas cosas. Podríamos agregar que “Jesús terminó lo que comenzó”.

Los apóstoles que Jesús escogió fueron los once que se enumeran en el versículo 13. Judas Iscariote había muerto. La palabra “apóstoles” significa que fueron enviados por Jesús para entregar su mensaje. Juan 20:22,23 aclara aún más las instrucciones que los apóstoles recibieron mediante el Espíritu Santo: “(Jesús) al decir esto, sopló y les dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.’” El Espíritu de Dios estuvo presente y activo en la vida de estos hombres aun antes de Pentecostés y fueron instruidos para predicar la ley y el evangelio de Dios.

**<sup>3</sup> A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.**

**<sup>4</sup> Y estando juntos, les ordenó:**

**—No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, <sup>5</sup> porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.**

En varias ocasiones durante los cuarenta días que Jesús permaneció entre los hombres, habló con ellos, les mostró sus manos y sus pies, los invitó a tocarlo y comió un trozo de pescado asado en su presencia (Lucas 24:36-42). Pablo nos dice en I Corintios 15:6 que en una ocasión más de 500 creyentes lo vieron vivo. Apareció una y otra vez, para que no hubiera duda de que había resucitado y estaba vivo.

Durante esos 40 días, Jesús estuvo “hablándoles acerca del reino de Dios”, que no es un lugar, sino una actividad, no el reino de Dios, sino su reinado. Dios reina en las vidas de los de su pueblo por la predicación del arrepentimiento y el perdón de los pecados (Lucas 24:47).

El versículo 4 repasa y reafirma lo que fue escrito en Lucas 24:49. El don que el Padre de Jesús prometió es el Espíritu Santo. Las palabras “promesa” y “don” nos recuerdan que el Espíritu Santo no viene por nuestra actividad o esfuerzo, sino de Dios. Lo único que podían hacer aun los discípulos era “esperarlo” y confiar en la promesa de Dios.

El “porque” con el que comienza el versículo 5 se usa en el sentido de “en vista de”. La promesa del Espíritu, del bautismo con el Espíritu Santo, había sido predicada por Juan cuando anunció la venida de Cristo. Juan había dicho: “Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus calzados; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16). Juan predicó “el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Lucas 3:3), y los apóstoles habían recibido el perdón de pecados en ese bautismo; lo que iban a recibir en el futuro era el bautismo con el Espíritu Santo que les daría el poder para hacer su obra apostólica (Hechos 1:8). La historia de Pentecostés que se narra en el capítulo 2 describe cómo les fue dado este regalo prometido, el bautismo en el Espíritu Santo.

Algunas traducciones, como la Reina-Valera Actualizada y la Nueva Versión Internacional, en una nota al pie de la página, dicen que la expresión griega se puede entender también como “en” agua en lugar de “con” agua. “Con” parece tener mejor sentido, dado que muestra un contraste: “Con agua... con el Espíritu Santo”. “En” nos recuerda simplemente que Juan hizo su bautizo en el río Jordán. Esto no enseña que el bautismo debe ser por inmersión.

**<sup>6</sup>Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo:**

**—Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?**

La resurrección de Jesús ha demostrado más allá de toda duda que él es el Ungido del Señor. ¿Iba a hacer ahora lo que muchos

estaban esperando que hiciera? Una esperanza popular entre el pueblo judío era que el Mesías iba a restablecer los días de David y Salomón, cuando el reino de Israel fue más próspero que nunca. Esperaban que Israel no sólo estuviera libre del dominio romano, sino que también fuera una potencia mundial. Incluso el selecto grupo de los apóstoles aún necesitaba instrucciones acerca del propósito del Mesías y de la naturaleza del reino de Dios.

**<sup>7</sup> Les dijo:**

**—No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; <sup>8</sup> pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.**

No tenían por qué saber (y nosotros tampoco) cuándo Dios iba a culminar su plan. Es suficiente saber que Dios tiene un plan para su reino y que su voluntad es de gracia y bondad. Él tiene su calendario y ha marcado el día y la hora; no debemos tratar de calcular el tiempo de la segunda venida del Señor, la fecha del día del juicio.

Antes de su resurrección, cuando Jesús estaba en su estado de humillación y no ejercía su conocimiento divino en plenitud, Jesús había dicho que no sabía el día ni la hora: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32). Jesús no dice aquí, “no lo sé”, sino “no os toca a vosotros conocer los tiempos”.

Por estas palabras sabemos que su reino no es político, sino espiritual, y que no está limitado al pueblo judío, sino incluye a todos los creyentes, el Israel espiritual. Sabemos que nuestro Señor vendrá otra vez en gloria para juzgar tanto a los vivos como a los muertos.

Los apóstoles no tenían que ocupar la mente con lo que no podían saber; más bien se debían ocupar de la gran misión que Jesús les había encomendado. Comenzando en Jerusalén, irían a

dar testimonio en los más apartados lugares. Judea es el área donde se localiza Jerusalén, la parte sur de Palestina; Samaria está al norte, entre Judea y Galilea.

Los testigos son personas que dicen lo que han visto y escuchado. Los apóstoles habían visto las obras de Jesús y habían escuchado sus palabras; habían presenciado su vida de obediencia y su muerte, y lo habían visto resucitado de entre los muertos. Su misión sería decir esto en los más apartados lugares de la tierra. El libro de los Hechos describe en parte cómo llevaron a cabo esa tarea, y por medio de los escritos del Nuevo Testamento continúan dando testimonio hasta el día de hoy.

Lo que vieron y escucharon los calificó para ser testigos; el poder del Espíritu Santo los capacitó para hacer esa obra. Jesús mismo les dice aquí que serán bautizados con el Espíritu Santo; eso los habrá de capacitar y les dará poder. Por ejemplo, en Pentecostés (2:32), en el pórtico de Salomón (3:15), y ante el sanedrín (5:30-32), Pedro va a dar testimonio claramente y sin temor de que Dios levantó a la vida al Jesús crucificado. “Somos testigos”, dirá Pedro.

“Me seréis testigos” es una promesa. Nosotros, por supuesto, no somos testigos en el mismo sentido que lo fueron los apóstoles, pero hemos recibido el Espíritu Santo que nos capacita para confiar en Cristo, para saber lo que ha hecho por nosotros y por todos, y nos da la habilidad y la responsabilidad de hablar de él y de su salvación, comenzando en casa y continuando en un círculo cada vez mayor.

**<sup>9</sup>Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos. <sup>10</sup>Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, <sup>11</sup>los cuales les dijeron:**

**—Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.**



*Jesús se apareció a los once cuando estaban sentados a la mesa*

Esto ocurrió en las cercanías de Betania (Lucas 24:50), en el monte del Olivar <sup>1</sup> (Hechos 1:12), a poca distancia al este de Jerusalén. Es el único relato en el Nuevo Testamento de lo que los apóstoles realmente vieron cuando Jesús ascendió.

La forma como fue llevado al cielo y fue escondido de su vista les mostró que no debían esperar que Jesús estableciera un reino político con una gloria visible. Debían volver a casa y esperar la promesa de la venida del Espíritu Santo que los capacitaría para llevar a cabo su misión. Eso les indicó que Jesús ya no iba a aparecer y desaparecer como lo había hecho durante los cuarenta días después de su resurrección.

Los apóstoles no vieron la resurrección de Jesús, pero lo vieron vivo después. Vieron la ascensión, pero de ahora en adelante Jesús iba a estar oculto de su vista.

La repentina aparición de los “dos varones”, la descripción de sus vestiduras y el hecho de que tenían un mensaje de parte de Dios, deja en claro que se trataba de ángeles. La descripción es similar a la que se hace en Lucas 24:4, donde los ángeles se aparecieron a las mujeres en la tumba vacía de Jesús. Los ángeles son espíritus, pero en ocasiones toman forma humana para comunicarse con los hombres.

Los apóstoles se esforzaban por ver a Jesús después de que la nube lo ocultó de su vista. La pregunta de los ángeles les recordó que tenían una misión que llevar a cabo y no debían desperdiciar su tiempo contemplando el cielo. Jesús volverá, pero mientras tanto hay trabajo por hacer.

Las palabras de los ángeles son también una respuesta a la pregunta que los discípulos habían hecho tocante al reino (v. 6). Los discípulos serán trabajadores en el reino de gracia de Dios, llevando su misericordioso gobierno a la vida de las personas. El cumplimiento perfecto de ese reino ocurrirá cuando Jesús regrese visiblemente.

El cielo al que Jesús ascendió no es el espacio que observan los astrónomos, no es el cielo con sus estrellas y planetas; tampoco es un lugar donde Jesús esté confinado o al cual se retiró. Ese cielo

es el estado de gloria en el cual Aquél que comparte nuestra humanidad goza de todo el poder y la gloria que tenía con el Padre desde la eternidad. Dios “operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:20-23). Jesús lo llena todo (Efesios 4:10).

Nuestro Salvador no se retiró cuando ascendió a los cielos y no nos ha abandonado; está al involucrado en nuestra vida y lo controla todo. Los hechos de los apóstoles y la obra de la iglesia en cada generación son obra suya. Esta obra no es hecha sólo para él, sino por él.

Jesús regresará de los cielos, visiblemente, dicen los ángeles.

“He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

### ***Preparación y capacitación***

#### ***Judas es reemplazado***

**<sup>12</sup> Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado. <sup>13</sup> Cuando llegaron, subieron al aposento alto, donde se alojaban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. <sup>14</sup> Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.**

El monte era llamado del Olivar (otras versiones dicen “de los olivos”) porque había muchos olivos (y hay todavía) donde

está situado ese monte. La gente aún puede andar por el camino romano que subía de Jerusalén y al otro lado del monte.

El camino de un sábado fue fijado en 2,000 pasos, es decir de 800 a 1,200 metros. Se creía que la expresión se remontaba a los tiempos en los que Israel andaba errante en el desierto. La distancia se reconocía tomando en cuenta la tienda más lejana de la orilla del campamento hasta el lugar donde se localizaba el centro de adoración. En los tiempos del ministerio de Jesús la expresión y la distancia se usaron para determinar qué tan lejos podía uno caminar sin violar la prohibición de trabajar en el día de reposo. Con frecuencia la expresión simplemente fue usada para estimar distancias, como es aquí el caso. Es algo así como la expresión “a distancia de un tiro de piedra”.

La base del monte del Olivar está a 2,000 pasos de la ciudad y la distancia de la vecindad de Betania está a 2,000 pasos en la otra dirección. Aquí no hay cuestionamiento acerca de la violación del día de reposo, porque la ascensión tuvo lugar un jueves, cuarenta días después de la Pascua.

El lugar donde los apóstoles se reunieron pudo haber sido simplemente un aposento en lo alto de una casa. Tal vez fue una habitación en una azotea, un recinto construido en el techo de la casa. Esos lugares todavía se pueden ver en Israel y en el Oriente Medio.

Los once hombres que se mencionan en el versículo 13 se nombran en los evangelios de Mateo 10:2-4, Marcos 3:16-19 y Lucas 6:14-16. Mateo y Marcos mencionan a Judas como hijo de Jacobo “Tadeo”. No era algo inusual que un hombre fuera conocido por más de un nombre. Tomás se llama Dídimo, y Pedro se conoce por su nombre original, Simón, así como también su nombre arameo, Cefas. Bartolomé, “hijo de Tolmai”, nos da el nombre familiar del hombre conocido en el evangelio de Juan como Natanael (Juan 1:46; 21:2). Llamar a Simón “el Zelote” es mencionarlo como perteneciente a un “partido liberal” de activistas políticos, que no sólo eran celosos de la religión judía, sino que también buscaban liberarse del gobierno romano.

Era un grupo mixto de hombres del común con nombres comunes. El Señor iba a lograr cosas extraordinarias mediante estos hombres.

Los once y los que estaban con ellos se encontraban orando porque eran creyentes; oraban juntos porque estaban unidos en lo que creían y se dedicaban a la oración. No se nos dice lo que oraban, pero las peticiones del Padrenuestro dan un buen resumen de sus oraciones; eran una respuesta a las palabras y a las obras de Jesús. “Perseveraban” sugiere que oraban fiel y frecuentemente, no que no hicieran otra cosa más que orar.

Este versículo contiene la única referencia que se hace a la madre de Jesús fuera de los evangelios. La palabra griega que se traduce como “sus hermanos” puede incluir también “hermanas”. Cuando pensamos acerca de quiénes pudieron ser los hermanos de Jesús, debemos recordar que Jesús, cuando estaba en la cruz, le encomendó al apóstol Juan el cuidado de María. También recordamos que los hermanos que se mencionan en Juan 7:2-5 no creyeron en él. ¿Vinieron a la fe después de la resurrección de nuestro Señor? ¿Eran esos hermanos hijastros de María, es decir hijos de José, producto de un primer matrimonio? ¿O eran hijos de María nacidos después del nacimiento de Jesús? ¿Eran primos, ya que la palabra griega para “hermanos” se usaba algunas veces para otros parientes? La Biblia no nos da respuestas seguras a estas preguntas y no las podemos responder en una forma precisa. Ni las preguntas ni las respuestas afectan el hecho de nuestra salvación.

Los “hermanos” se pueden considerar entre los “creyentes” que se mencionan en el versículo 15.

**<sup>15</sup> En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:**

**<sup>16</sup> —Hermandos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron**

**a Jesús,<sup>17</sup> y era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.**

Pedro era un líder en el sentido de que tomaba la iniciativa para hacer algo necesario y constructivo. Y como Jesús había escogido a doce hombres para juzgar las doce tribus de Israel, a Pedro y a los otros les parecía que se debía elegir el reemplazo de Judas. Los once no impusieron su voluntad arbitrariamente sin consultar con los otros creyentes; los que estaban presentes “eran como ciento veinte en número”.

El pasaje de las Escrituras al que Pedro parece que está haciendo referencia es el versículo 9 del Salmo 41:

“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó el pie contra mí.”

Leemos en Juan 13:18 que Jesús mismo citó este versículo con referencia a Judas que lo traicionó.

Este versículo de las Escrituras y los que se citan en el versículo 20 tienen un pleno significado en la historia de la traición de Judas y de la suerte que corrió: “que se cumpliera la Escritura” de acuerdo con lo que Dios sabía de antemano y lo que su Espíritu predijo.

Es evidente que Pedro creyó que las palabras que los hombres pusieron en las Escrituras son la palabra de Dios. No dijo que David habló, sino que el Espíritu Santo habló por medio de la boca de David. David fue el instrumento o el canal, pero Dios fue el autor y la fuente. Las Escrituras vienen de Dios y se deben cumplir. Esa fue la convicción de los apóstoles y es la nuestra también.

“Este ministerio” es la obra de predicar el evangelio que el Señor en su gracia les asignó a sus discípulos. La elección de las palabras de Pedro hace énfasis en el servicio apostólico más que en el estado apostólico. Judas había compartido este servicio, pero lo había despreciado con su traición.

**<sup>18</sup>Éste, pues, que había adquirido un campo con el salario de su iniquidad, cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y**

**todas sus entrañas se derramaron.** <sup>19</sup> **Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama (que significa “Campo de sangre”),**

La Nueva Versión Internacional trata estos versículos como una explicación por parte de Lucas, colocándolos fuera de las comillas y entre paréntesis. También, es posible leer el versículo 18 como parte del discurso de Pedro y tomar solamente el versículo 19 como una nota de explicación por parte de Lucas. En cualquier caso, Lucas le está informando a Teófilo lo que le ocurrió a Judas, y esa información no la había incluido en su Evangelio.

Se nos ha dicho en Mateo 27:5-8 que “(Judas) arrojando las piezas de plata en el Templo, salió y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: ‘No está permitido echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre’. Y, después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: ‘Campo de sangre.’”

Hay cierta ironía en las palabras de Lucas. Judas no pretendía que con las treinta piezas de plata se comprara un campo; tampoco planeaba hacer obras de caridad cuando llevara a cabo su plan de traicionar a Jesús. No dio el dinero para ese propósito ni hizo la compra por sí mismo. Pero en cierto sentido lamentable lo compró, porque fue la manera en que se usó su “salario de su iniquidad”.

Lucas agrega aquí un detalle concerniente a la muerte de Judas que no se encuentra en el evangelio de Mateo. Cuando el traidor se ahorcó, cayó desde tan alto que su abdomen estalló y “sus entrañas se derramaron”.

La tradición localiza el campo del alfarero al sur del valle Hinom, que está bastante apartado del muro sudeste de la ciudad; su nombre significa que fue comprado con dinero de sangre. La frase “en su propia lengua” nos recuerda que esto no es parte del discurso de Pedro, sino de la explicación que da Lucas. Pedro continúa con dos citas.

**<sup>20</sup> porque está escrito en el libro de los Salmos:**

**»“Sea hecha desierta su habitación  
y no haya quien more en ella”,**

**»y:**

**»“Tome otro su oficio.”**

**<sup>21</sup> »Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, <sup>22</sup> comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros testigo de su resurrección.**

El Salmo 69:25 habla de los que son enemigos del Señor y de su rey ungido, David; habla de ellos en plural: “Sea su palacio desolado; en sus tiendas no haya morador”; Pedro le aplica el pasaje al que traicionó a Jesús, el Ungido del Señor, y usa el singular “su habitación”.

El Salmo 109:8 habla en un tono parecido del mismo enemigo o de enemigos similares, y Pedro otra vez le aplica eso a Judas, cuyo lugar de liderazgo se encuentra vacío; concluye que se debe escoger a alguien para reemplazarlo, alguien que tenga las mismas cualidades que los otros apóstoles, es decir, que debe haber estado con Jesús desde el principio del ministerio del Salvador (“el bautismo de Juan”) hasta el día de su ascensión. Como los otros apóstoles, el elegido deberá ser alguien que haya visto, escuchado, tocado y comido con Jesús, uno que también hubiera sido instruido por el Cristo resucitado.

Pedro estaba diciendo en qué consistía el ser un apóstol en el sentido estricto y cuál era su obra. Un apóstol era un hombre con quien Jesús estuvo asociado (con quien entraba y salía), un hombre que vio a Jesús después de que el Señor lo levantó de los muertos y que dio testimonio de eso en el mundo.

**<sup>23</sup> Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. <sup>24</sup> Y orando,**

**dijeron: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,<sup>25</sup> para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.»**

**<sup>26</sup>Entonces echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.**

El grupo de creyentes que estaba presente nominó a dos hombres que reunían las cualidades que había descrito Pedro. Con la palabra “Señor”, la asamblea se estaba dirigiendo a Jesús, que al comienzo había elegido a los doce. También, al orar al Señor, se dirigían a él como Dios. Estaban confiados en que él ya había hecho su elección y que se la iba a indicar a ellos. Jesús iba a nombrar al nuevo apóstol por medio de ellos.

No estamos del todo seguros cómo se hizo lo de echar suertes. Un método que utilizaban los judíos en ese tiempo era escribir nombres en piedras pequeñas o en piezas rotas de alfarería; luego las colocaban en un recipiente y las sacudían vigorosamente. El nombre que primero saltaba fuera era el escogido. La expresión “la suerte cayó” parece sugerir que fue ese el método que utilizaron. Sin embargo, la palabra griega que la Versión Reina-Valera traduce como “fue contado” puede significar “fue escogido por voto”.

Cualquiera que haya sido el método, la confianza de la asamblea en que el Señor haría su voluntad de esta forma está de acuerdo con Proverbios 16:33: “Las suertes se echan en el regazo, pero la decisión es de Jehová.”

Matías fue elegido y suponemos que realizó fielmente su trabajo. Aunque ni él ni José, llamado Barsabás, se mencionan otra vez en el Nuevo Testamento. Sin embargo, eso no significa que no desempeñara ningún papel en la misión de la iglesia. Recuerde, tenemos escritos tan sólo algunos hechos de algunos apóstoles.

Algunas veces puede ocurrir que se encuentren dos hombres igualmente calificados para una posición de liderazgo en la iglesia y cuando la votación resulta en empate es conveniente echar

suertes en alguna forma para determinar el elegido del Señor. Sin embargo, en general, la elección se debe hacer sobre la base del conocimiento, usando el sentido común santificado.

### *La venida del Espíritu Santo*

**2** Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. <sup>2</sup> De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; <sup>3</sup> y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup> Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

Pentecostés es el nombre griego para la importante fiesta judía llamada la fiesta de la Cosecha (Éxodo 23:16) o, como también fue llamada, la fiesta de las Semanas (Éxodo 34:22). Pentecostés significa “quincuagésimo día”, la fiesta que tenía lugar cincuenta días después del sábado de la Pascua (Levítico 23:11,15,16). Cada judío piadoso trataba de estar en Jerusalén para la celebración de esta fiesta. Los que no podían ir a Jerusalén observaban la fiesta en sus sinagogas locales por todo el Imperio Romano y más allá. Se llevaban ofrendas voluntarias (Deuteronomio 16:9-11).

Ese domingo llegó como todos los años, pero Dios tenía en mente eventos especiales para el Pentecostés en el año 30 d.C. Lo que Jesús había prometido respecto de la venida del Espíritu Santo ahora iba a tener su cumplimiento.

La palabra “todos” los que estaban “unánimes juntos” incluye probablemente al grupo que se menciona en 1:13-15. Pudieron haber estado en el aposento superior de la casa que se mencionó, en uno de los cuartos de sesión del área del Templo, o en cualquier otro lugar. No hay duda de que estaban reunidos para adorar y orar.

Mientras permanecían sentados es posible que escucharan a uno de los apóstoles que hablaba.

El estruendo que llenó todo el lugar no solamente vino del cielo físico, sino que vino del lugar donde mora el Altísimo; es decir, vino de Dios.

Así como Lucas habla de un estruendo “como de un viento recio que soplabá”, también habla de lenguas “como de fuego”. Lucas aclara que el estruendo y las lenguas no fueron fenómenos naturales, sino señales de Dios.

Aquí está el cumplimiento de la predicción que hizo Juan el Bautista: “Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16), y la promesa que hizo Jesús: “Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). El bautismo con el Espíritu Santo y con fuego estaba teniendo lugar allí, en ese lugar, en ese día.

Las lenguas de fuego vinieron para posarse sobre cada una de las personas presentes. Todos recibieron el bautismo del Espíritu, pues cada uno habría de llevar a cabo la gran comisión.

Todos ellos hablaron en alta voz y con claridad en lenguas diferentes de las que normalmente hablaban. No hablaban todos al mismo tiempo, sino cada uno de acuerdo a cómo se les daba que se expresaran. No estaban balbuceando ni hablando incoherencias; fueron comprendidos perfectamente por los que sabían las lenguas.

Los creyentes estaban equipados y preparados para comenzar a llevar a cabo la tarea que el Señor le había dado a su iglesia; las dramáticas señales, es decir, el estruendo, el fuego y la capacidad para hablar otras lenguas, fueron muestras de eso. Esas señales no siempre acompañaron la predicación de los apóstoles ni el testimonio de otros creyentes. Sin embargo, el Espíritu enviado por Jesús siempre está presente y activo cuando se predica el evangelio. Jesús le da a la Palabra su poder y a los creyentes el poder para hablarle al mundo.

**“Varones piadosos, procedentes de todas las naciones”**

**<sup>5</sup> Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.**

Algunos de ellos habían ido con ocasión de la fiesta, otros para pasar el resto de sus días en la tierra natal. Todos ellos eran “piadosos”, es decir, hombres que trataban de vivir fieles al Dios de Israel y de acuerdo con la ley de Moisés.

“Todas las naciones bajo el cielo” se explica en los versículos 9 a 11, aunque no necesariamente se debe limitar a las naciones que se nombran allí. Por causa de las guerras y las persecuciones, así como por sus negocios, los judíos habían sido esparcidos por todo el Imperio Romano y más allá. Fueron conocidos como los judíos de la Diáspora, es decir, la “dispersión”.

**<sup>6</sup> Al oír este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. <sup>7</sup> Estaban atónitos y admirados, diciendo:**

**—Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?  
<sup>8</sup> ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?**

Cada persona de la multitud escuchó y entendió lo que alguno de los apóstoles hablaba en el idioma de su patria. No era el arameo de Judea, un idioma que entendía la mayoría de ellos, ni el griego del Imperio Romano, que virtualmente todos ellos hubieran entendido; tampoco escucharon el dialecto de Galilea, que bien podían esperar que hablaran los apóstoles. ¿Cómo era posible que los nativos de una región pequeña y rústica hablaran las lenguas de muchas naciones? Fue desconcertante lo que la gente escuchó.

Algunas personas dicen que el milagro del Pentecostés no fue en la lengua de los apóstoles, sino en los oídos de la gente, pero el versículo 4 dice que los apóstoles hablaron en “otras lenguas”. El

milagro estuvo en los que hablaron, no en los que oyeron. El discurso de los apóstoles no fue un balbuceo confuso que luego los oyentes interpretaron, fue un discurso coherente e inteligible en idiomas extranjeros.

**<sup>9</sup> Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, <sup>10</sup> Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, <sup>11</sup> cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.**

Para localizar la tierra de origen de estas personas vea el mapa de la página 286. Había allí representantes de los tres continentes que se incluyen en esta lista: Asia, África y Europa. Los apóstoles debían ir por todo el mundo, pero en ese día gente de todo el mundo estaba alrededor de ellos en Jerusalén.

El Espíritu Santo les había dado a los apóstoles la capacidad de proclamar la gran obra de la salvación de Dios en muchos idiomas. La confusión de lenguas que hubo en Babel cuando los hombres trataron de glorificarse a ellos mismos con la construcción de una gran torre (Génesis 11:1-9) se revirtió en Pentecostés. En esta ocasión el Espíritu Santo cambió a los hombres para glorificar a Dios en lenguas que fueron entendidas por todos los que los escuchaban. Esta “inversión de Babel” aún ocurre cuando los misioneros aprenden otros idiomas con el fin de declararles las maravillas de Dios a las gentes en los campos misioneros del mundo.

**<sup>12</sup> Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros:**

—¿Qué quiere decir esto?

**<sup>13</sup> Pero otros, burlándose, decían:**

—Están borrachos

Era natural que cada uno de los que escuchaban preguntara acerca del significado de ese acontecimiento. Pero algunos de ellos se negaron a creer tanto el mensaje como el milagro que había ocurrido, prefirieron desacreditarlos con una “explicación” que calumniaba a los voceros de Dios; los acusaron de estar ebrios.

**<sup>14</sup> Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: «Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras, <sup>15</sup> pues estos no están borrachos, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.**

Pedro se dirigió a la multitud en una forma y con un mensaje que mostraban que la acusación de ebriedad era falsa. Los once estaban a su lado para apoyarlo en lo que decía y lo que dijo fue el testimonio de todos los apóstoles.

Las nueve de la mañana era la hora de las oraciones matutinas, y los judíos no comían nada hasta después de esa hora. El vino se bebía sólo con las comidas y era muy temprano para el desayuno; también, era muy temprano como para haber tomado mucho. Pedro no necesitaba defenderse a sí mismo, porque por su discurso era evidente que no estaba ebrio. Defendió a “éstos”, los once que permanecían en silencio mientras él hablaba. Pedro continuó, diciendo:

**<sup>17</sup> »“En los postreros días—dice Dios—, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones**

**y vuestros ancianos soñarán sueños;**

**<sup>18</sup> y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días**

**derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.**

**<sup>19</sup> Y daré prodigios arriba en el cielo**

**y señales abajo en la tierra,  
sangre, fuego y vapor de humo;  
20 el sol se convertirá en tinieblas  
y la luna en sangre,  
antes que venga el día del Señor,  
grande y glorioso.  
21 Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será  
salvo”.**

La verdadera respuesta de Pedro a la acusación de ebriedad de los apóstoles descansa en la explicación de lo que había ocurrido y por qué. El hecho de hablar en otras lenguas fue la señal de que el Espíritu Santo se estaba derramando, como lo había prometido Dios mediante el profeta Joel (Joel 2:28-32). El profeta declaró estas palabras cerca del año 870 a.C.

La presencia del Espíritu Santo fue evidente especialmente en el milagro de las lenguas. No todo lo que había profetizado Joel iba a ocurrir con detalle en ese día, pero el don de hablar en otras lenguas fue una señal de que toda la profecía se va a cumplir cuando Dios lo decida y a su manera.

La frase “en los postreros días” es la interpretación que le da Pedro a la expresión de Joel, “después de esto”. Los “postreros días” se refiere al tiempo después de que Dios envió a su Hijo y completó su obra redentora. El envío del Espíritu fue una evidencia de que la obra de la redención ya estaba completa, de que cuando Cristo venga otra vez, lo hará como juez absoluto. Estamos viviendo en “los postreros días”.

Dios prometió mediante Joel que toda la gente, hombres y mujeres, viejos y jóvenes iban a recibir el Espíritu. Todos los proclamarán el mensaje de Dios a otros después de recibir su revelación. “Toda carne” incluye a gentiles y judíos, “para cuantos el Señor nuestro Dios llame” (v. 39), los que se arrepienten y son bautizados para el perdón de los pecados (v. 38). El derramamiento que empezó en Pentecostés, continúa hoy dondequiera que se predica el evangelio.

Las referencias a los prodigios en los cielos y las señales en la tierra nos recuerdan el tiempo en el que Dios liberó a Israel de Egipto. La referencia que hace Joel acerca de todos los acontecimientos y la cita que aplica Pedro aquí son un anuncio de la gran liberación que Dios hace de todo el pueblo mediante la obra salvadora de Cristo.

Al mismo tiempo la profecía de Joel habla de la segunda venida de Cristo, de su juicio. Jesús habló de eso en un lenguaje similar: “Cuando oigáis de guerras y de revueltas, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente... habrá... grandes terremotos... y habrá terror y grandes señales del cielo... habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas...las potencias de los cielos serán conmovidos” (Lucas 21:9,11,25,26). Cada guerra y cada revolución, cada eclipse, cada tormenta, cada terremoto y cada erupción volcánica nos recuerdan que vivimos en los últimos días y que esperamos la segunda venida de nuestro Señor en cualquier momento.

Joel dice que el día de la segunda venida de Jesús es el día grande y espantoso de Jehová (Joel 2:31). Pedro interpreta esta profecía diciendo que el día del Señor será grande y glorioso. Será un día espantoso para quienes rechazan la gracia de Dios, pero glorioso para los que esperan con fe. Todo el que invoca al Señor que se ha revelado a sí mismo en Jesucristo será salvo en el día que Cristo regrese.

**<sup>22</sup>»Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;**

Pedro estaba les recordando a sus compañeros judíos algo que ya sabían: Dios había actuado por medio de Jesús. Como israelitas temerosos de Dios, querían conocer el significado de los milagros, las maravillas y las señales. Estas obras, dijo Pedro,

fueron la certificación que dio Dios de que Jesús vino de él e hizo sus obras. Esas obras dieron testimonio de que el mensaje de Jesús era de Dios. Probaron que Jesús era el Mesías prometido, la esperanza de Israel.

**<sup>23</sup> a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo.**

¿Quién había matado a Jesús? ¿Fueron “algunos” de los que se mencionan en el versículo 13, de los que estaban ahora tratando de desacreditar a los doce? ¿O eran todos los que estaban cerca escuchando el sermón de Pedro? Pedro se estaba dirigiendo a los “israelitas” (v. 22). Los que habían tramado la muerte de Jesús y lo habían acusado ante Pilato representaban a todo Israel, actuaron en nombre de la nación. No es que cada uno de los israelitas había rechazado o iba a rechazar al Mesías, sino que, como nación, los judíos lo habían hecho.

Los romanos tenían la autoridad y la facultad para clavar a Jesús en la cruz, pero esos hombres malvados hicieron lo que hicieron para ayudarles a los judíos a darle muerte a Jesús.

Sin embargo, nada de eso habría ocurrido si no hubiera estado de acuerdo con el “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. Los hombres que crucificaron a Jesús fueron responsables por lo que hicieron, no eran máquinas sin inteligencia; pero sus actos sirvieron para el propósito que tenía Dios de ofrecer a su Hijo por los pecados del mundo. Dios eligió la cruz porque era una parte esencial de su plan de salvación.

**<sup>24</sup> Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella,**

Las palabras de Pedro son muy duras. El pueblo de Dios había rechazado y le había dado muerte al Ungido de Dios. Dios lo había reconocido como su Ungido cuando lo levantó de los

mueertos. Obviamente los judíos no estaban en el camino correcto de Dios, ¡no eran el pueblo de Dios, sino enemigos de Dios! Pedro les estaba predicando la ley para convencerlos de su pecado. El éxito de la aplicación viene a ser claro en la reacción que mostraron los judíos al final del sermón de Pedro (v. 37).

Los “dolores de la muerte” no significan que Jesús continuó sufriendo durante el tiempo en el que estuvo en la tumba. La palabra que se traduce aquí como “dolores” se refiere literalmente a “dolores de parto”. La muerte estaba por “dar a luz” mientras Jesús estaba en la tumba; no pudo retener al Señor de la vida indefinidamente y tuvo que “expulsarlo”. Eso, claro, es lenguaje figurado. La muerte no le dio vida a Jesús como una madre le da vida a su recién nacido. Más bien, Dios levantó a Jesús de la muerte, y por lo tanto la muerte no lo pudo retener.

**<sup>25</sup> pues David dice de él:**

**»“Veía al Señor siempre delante de mí;  
porque está a mi diestra, no seré conmovido.**

**<sup>26</sup> Por lo cual mi corazón se alegró y se gozó mi lengua,  
y aun mi carne descansará en esperanza,**

**<sup>27</sup> porque no dejarás mi alma en el Hades  
ni permitirás que tu Santo vea corrupción.**

**<sup>28</sup> Me hiciste conocer los caminos de la vida;  
me llenarás de gozo con tu presencia.”**

Pedro cita ahora el Salmo 16:8-11 con el fin de mostrarle a su audiencia que lo que le había ocurrido a Jesús estaba de acuerdo con las Escrituras. Fue el rey David el que cantó esas palabras y, como Pedro lo iba a mostrar (vv. 29-32), David en realidad hablaba de la resurrección de Cristo.

El salmista dice que mantiene sus ojos en el Dios de gracia libre y fiel. Él lo sostendrá firme. Esto llena a David de gozo y de esperanza, y confía en que Dios no dejará simplemente que su cuerpo se pudra en la tumba. David es uno de los “santos” de Dios, y Dios le ha mostrado que gozará de la vida eterna con él.

**<sup>29</sup> »Hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. <sup>30</sup> Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia en cuanto a la carne levantaría al Cristo para que se sentara en su trono,**

La profecía que se hace en el Salmo 16 no pudo haber tenido su cumplimiento perfecto y definitivo en David. “David durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad” (1 Reyes 2:10). Si hubieran abierto su tumba, habrían encontrado su cuerpo en estado de putrefacción.

Entonces, ¿qué significan las palabras de David y cómo fueron cumplidas? Dios le había prometido: “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino” (2 Samuel 7:12,13).

“Juró Jehová a David  
y no se retractará de ello:  
De tu descendencia pondré sobre tu trono”  
(Salmo 132:11).

Todos los judíos sabían que aquel descendiente era el Mesías prometido, y Pedro los invitaba a que llegaran a la conclusión de que el “Santo” cuyo cuerpo no vería corrupción era el Mesías. Para estar seguro de que lo entendieran bien, Pedro continuó diciendo:

**<sup>31</sup> viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades ni su carne vio corrupción. <sup>32</sup> A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.**

David tuvo conocimiento profético de que su santo descendiente iba a resucitar de los muertos. Pedro y sus compañeros los apóstoles tenían conocimiento histórico de

primera mano; los apóstoles habían visto al Cristo resucitado, hablaron con él, comieron con él. Más de 500 personas lo habían visto a la vez (1 Corintios 15:6). “A este Jesús resucitó Dios”. Jesús de Nazaret es el cumplimiento de las Escrituras de Israel, el significado completo de la religión de Israel y el centro de su fe.

“A este Jesús resucitó Dios” fue el centro del mensaje que los apóstoles predicaron en todo el mundo y el mismo mensaje que registraron en las páginas del Nuevo Testamento. Ese es el fundamento de nuestra fe. Su muerte fue el sacrificio por nuestros pecados y Dios lo resucitó para ratificar que su sacrificio fue aceptado. Su muerte fue para nuestro perdón y Dios lo resucitó para confirmar que nosotros hemos sido perdonados. Jesús murió para destruir a Satanás y Dios lo resucitó para declarar que el infierno ha sido derrotado.

**<sup>33</sup> Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.**

Lo mataron, pero Dios lo exaltó a su diestra. Es decir, Cristo ejerció el poder y gozó el honor de Dios. Lo que él tenía desde la eternidad de acuerdo con su naturaleza divina ahora también lo tiene y lo usa de acuerdo con su naturaleza humana.

Jesús tiene la autoridad para enviar al Espíritu a quien prometió enviar, y efectivamente lo hizo. Jesús envió al Espíritu de verdad para dar testimonio acerca de él, para preparar a sus apóstoles para dar testimonio acerca de él (Juan 15:26,27), y para guiarlos a toda la verdad (Juan 16:13).

“Esto que vosotros veis y oís” se refiere a los milagros de Pentecostés, a las señales de la presencia y la actividad del Espíritu que mostraron que Jesús había derramado su Espíritu sobre todos los hombres, tal como Joel había profetizado (vv. 17-21).

Note que las tres personas de la Trinidad se mencionan aquí, separada y distintamente.

**<sup>34</sup> David no subió a los cielos, pero él mismo dice:**

**»“Dijo el Señor a mi Señor:**

**‘Siéntate a mi diestra**

**<sup>35</sup> hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’”**

Una vez más Pedro cita a David, en esta ocasión del Salmo 110:1. David no subió a los cielos, por tanto sus palabras deben tener un cumplimiento definitivo en Jesús que sí ascendió a los cielos. Así como el Salmo 16:8-11 fue una profecía de la resurrección de Jesús, también este versículo es una profecía de su exaltación.

Jesús citó estas palabras del Salmo 110 (véanse Mateo 22:44; Marcos 12:36; Lucas 20:42,43) para demostrar que el Hijo de David también es el Señor de David. En el Salmo el Señor Jehová le habla al Hijo de David y dice que es “Señor” de David; promete que le dará la victoria sobre sus enemigos. Este es el significado de la frase “por estrado”, porque era costumbre que el rey victorioso pusiera los pies sobre el cuello de aquéllos a quienes había conquistado.

Dios le dio a Jesús el poder y la autoridad para someter al pecado, a la muerte y a Satanás. El Hijo de Dios ocultó ese poder cuando vino como siervo para redimirnos; ahora la obra de la redención se ha completado y Dios lo ha exaltado: “Siéntate a mi diestra”. El haber enviado al Espíritu en Pentecostés es una señal de que esto es así. La manifestación final de su victoria ocurrirá en el día del juicio. Esto es lo que David dijo acerca de Jesús y lo que Dios hizo por él.

**<sup>36</sup>»Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.»**

La gloria de Jesús había estado oculta durante su servicio en la tierra; ahora Dios la hizo pública y manifiesta al exaltarlo.

Pedro dice: “vosotros crucificasteis” a este Jesús, a quién Dios ha hecho Señor y Cristo. Los representantes del pueblo lo habían crucificado por la insistencia de los que decían: “Crucifícale, no tenemos más rey que César”. Como nación, fueron del mismo espíritu. ¡Qué cosa tan terrible habían hecho, crucificar al que David había profetizado, el único que es el Señor mismo y su Mesías prometido!

¡Miren lo que hizo Dios! ¡Vean lo que ustedes han hecho! Entonces ellos se preguntaron: “¿Qué haremos?”

**<sup>37</sup> Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:  
—Hermanos, ¿qué haremos?**

El Espíritu Santo había hecho su obra por medio del sermón de Pedro, los había hecho comprender que merecían el juicio de Dios. No dijeron: “¡Nosotros no lo matamos!” Tampoco dijeron: “¡Él no es el Cristo!” Ahora no hicieron acusación alguna diciéndole a Pedro: “¡Han bebido demasiado!” Habían sido heridos en el corazón, y la pregunta que hicieron demuestra que Dios los había preparado para escuchar el evangelio.

**<sup>38</sup> Pedro les dijo:  
—Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, <sup>39</sup> porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.**

“Arrepentíos” significa algo más que “lamentarlo”. Ya estaban apesadumbrados por su anterior rechazo a Cristo y por la parte que habían tenido en la crucifixión. “Arrepentíos” significa: “Dejen su incredulidad pecaminosa y vuélvanse a Jesús, dejen su propia justicia y confíen en la obra redentora de Jesús.” La palabra

de Dios, la palabra que Pedro predicó, y la promesa del perdón en el bautismo tuvieron el poder para obrar ese arrepentimiento.

Por las palabras de Pedro vemos que el bautismo es un medio por el cual Dios nos da su gracia salvadora, es decir, “para perdón de sus pecados”. Ese perdón, ganado por los méritos de Cristo, por su vida perfecta y por su muerte, les es dado a los pecadores en el bautismo. Bautizar en el nombre de Jesucristo es hacerlo sobre la base de lo que es Jesús y de lo que ha hecho. Sobre esa base Dios quita nuestros pecados, eso es lo que realmente significa el “perdón”. ¡Lo que Dios quita se va para siempre!

Obsérvese que el “don del Espíritu Santo” se imparte con el bautismo. No es algo que viene separadamente o después. Puede ser que eso que no sea muy claro en la traducción de la Reina-Valera, pero lo es en el griego original.

La promesa del Espíritu, que obra el arrepentimiento, obra en el bautismo y da perdón; es para todos los que escuchan las palabras de Pedro, y también para sus hijos; igual que para los que no estaban allí ese día y nos incluye a usted y a mí. Es para los judíos que están esparcidos a lo largo del mundo así como también para los gentiles, para todos a los que Dios ha llamado o llamará por el mensaje que proclamó Pedro ese día.

“Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca, dijo Jehová. Yo lo sanaré” (Isaías 57:19).

Note que los niños están incluidos en la promesa; también ellos necesitan el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo, y por lo tanto deben ser bautizados. El antiguo pacto de Dios con Israel incluía a los niños, y es inconcebible que el nuevo pacto de Dios los pudiera excluir.

El sermón de Pedro no termina realmente en el versículo 39, sino que continúa, y el resto de lo que dijo nos lo resume el siguiente versículo.

**<sup>40</sup> Y con otras muchas palabras testificaba y los exhortaba, diciendo:**

—**Sed salvos de esta perversa generación.**

“Sed salvos” es la traducción literal, y nos ayuda a recordar que la salvación es totalmente un don de Dios. La salvación no es algo que nosotros logramos o a lo que contribuyamos. ¿Cómo podrían ser salvos? Pedro ya se los había dicho (v. 38).

La “perversa generación” no se refiere simplemente a la gente de su tiempo; tampoco se limita a los judíos. Se refiere a todos los incrédulos de todos los tiempos. Están destinados a la condenación, y las palabras de Pedro muestran la forma de salvación, del rescate del castigo eterno.

**<sup>41</sup> Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas.**

El mensaje de Pedro fue la palabra efectiva de Dios. Pedro plantó la semilla y Dios la hizo crecer. El Cristo exaltado agregó tres mil creyentes a su iglesia ese día.

El Señor lo hizo por medio del evangelio en la Palabra y los sacramentos: “Los que recibieron su palabra fueron bautizados... y... se añadieron”. El evangelio persuade y cambia a las personas. Algunas veces en gran número, en otras ocasiones parece que es en un número insignificante, pero la forma que Dios tiene para hacerlo es por medio del evangelio.

***La palabra de Dios se propaga en Jerusalén***

*La comunión de los creyentes*

**<sup>42</sup> Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.**

Los apóstoles enseñaron todas las cosas que Jesús les había mandado (Mateo 28:20). Sus enseñanzas son preservadas para

nuestra instrucción e inspiración en las páginas del Nuevo Testamento. Los creyentes estaban dedicados a vivir y a enseñar esto.

La “comunión” es básicamente participación, compartir. Y ellos compartían la fe común, la dedicación a las enseñanzas de los apóstoles, y también las bendiciones de la Palabra y los sacramentos. Así estaban en compañerismo, eran un grupo que participaba en la adoración y en la obra del Señor, y que compartía sus gozos y sus penas, sus necesidades y oportunidades.

“El partimiento del pan” probablemente es algo más que comer juntos. Es posible que se refiera al “ágape”, o la fiesta de amor que frecuentemente precedía a la celebración de la Santa Comunión. Cuando recibían la cena del Señor o simplemente comían juntos, el partimiento del pan era una expresión de su unidad en Cristo y de su gozo en la salvación.

La oración era una actividad importante en la vida de la iglesia de Jerusalén; aún hoy en día es una señal importante de vitalidad en una congregación moderna. Como las otras actividades de la primera iglesia, orar juntos era una expresión de su unidad y de su devoción a las enseñanzas de los apóstoles.

### **<sup>43</sup> Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles**

Los prodigios y las señales milagrosas en realidad fueron hechos por Dios y llevados a cabo mediante los apóstoles. Los apóstoles eran el instrumento, o el medio, que Dios usó para hacer sus milagros. Tal vez “por medio de”, que es la traducción de la Reina-Valera Actualizada, es mejor que “por”. No fue el poder de los apóstoles el que trajo temor, sino el poder de Dios. Estas obras fueron señales de que las enseñanzas de los apóstoles procedían de Dios. “Toda persona”, incluso el que aún no era creyente, pudo ver que Dios obraba mediante estos hombres.

**<sup>44</sup> Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: <sup>45</sup> vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno**

Nuestra expresión “uno para todos y todos para uno” expresa con claridad el significado de la afirmación que se hace en este versículo de que “todos los que habían creído estaban juntos”. Habían venido de muchas partes y muchas culturas, pero estaban unidos por la fe en el Salvador.

El versículo 45 explica lo que significa que “tenían en común todas las cosas”. Encontraremos una descripción más detallada de este compartir en el capítulo 4:23-25.

¿Qué los impulsó a obrar así? No se nos ha dicho que los apóstoles les mandaran hacerlo así o que estaban tratando de poner en práctica alguna teoría económica. Tan sólo podemos concluir que decidieron compartir todas las cosas por causa del amor de Cristo y de sus hermanos y hermanas en Cristo. Estaban dedicados al compañerismo cristiano.

**<sup>46</sup> Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, <sup>47</sup> alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.**

Se reunían en el Templo porque era la casa del Señor y ellos eran el pueblo del Señor. El Templo era la casa del Padre y ellos eran sus hijos. Se reunían allí diariamente, tal vez en las horas de oración.

Se reunían en las casas de uno o de otro para repartir la comida en común. Se regocijaban porque el Señor había venido a salvarlos, estaba presente en su vida, y vendría otra vez para llevar a su iglesia con él a los cielos.

Aun los que no estaban en compañerismo con los creyentes simpatizaban y respetaban a los cristianos de Jerusalén. En

nuestros días también debe ser posible que los incrédulos digan de nosotros: “Esos cristianos son vecinos útiles y buenos ciudadanos.” Nuestra vida no los puede hacer creyentes, pero la forma en que vivimos puede al menos quitar obstáculos para su fe. Nuestras palabras y actos pueden convencer a algunos de que vale la pena escuchar el evangelio.

El Señor continuó bendiciendo la obra de los apóstoles al añadir cada día creyentes a la iglesia. La expresión “los que habían de ser salvos” se podría leer simplemente como “los salvos”. Se refiere a los que eran llamados a la fe por medio del evangelio. Eso nos recuerda que la iglesia no es una organización que simplemente busca miembros sin importar lo que crean; la iglesia es la comunidad de los que son salvados, de los creyentes en Jesús como Señor y Cristo.

### *Sanación y predicación en el Templo*

**3** Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora novena, que era la de la oración. <sup>2</sup> Había un hombre, cojo de nacimiento, que era llevado y dejado cada día a la puerta del Templo que se llama la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo. <sup>3</sup> Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les rogaba que le dieran limosna. <sup>4</sup> Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo:

—Míranos.

<sup>5</sup> Entonces él los miró atento, esperando recibir de ellos algo. <sup>6</sup>

La palabra que se traduce como “Templo” en el versículo 1 es la misma palabra que se traduce como “puerta del Templo” en el versículo 2. El término se refiere a toda el área del Templo que se distingue del santuario. El Templo le pertenecía al pueblo de Dios, y por eso les pertenecía a todos los que confiaban en el Ungido del Señor, Jesús, y le servían. Por eso los seguidores se

podían seguir reuniendo y orando allí.

Pedro y Juan con frecuencia aparecen juntos en el libro de los Hechos, trabajando como compañeros. Estos dos hombres, junto con Santiago, el hermano de Juan, habían sido parte del círculo más íntimo de los discípulos de Jesús.

Las tres de la tarde, la hora novena como los judíos la reconocían, era una de las tres horas de oración. Las otras dos eran las 9:00 a.m. y la puesta del sol. Diariamente había sacrificios a las 3:00 p.m., que eran llamados “sacrificios de vísperas”. A esa hora el Templo observaba “el apogeo de su actividad”.

La puerta del Templo llamada “la Hermosa” estaba probablemente al este del Templo, que iba desde el patio de los gentiles hasta el patio de las mujeres. Así es como la describe el historiador judío Josefo durante el primer siglo. Debió haber sido un lugar muy concurrido, y por supuesto, un buen lugar para que se sentara un limosnero.

Pedro lo miró fijamente y le ordenó al hombre que los mirara a ellos. Lo más común es que las personas realmente no miren a un limosnero, y los pordioseros con frecuencia no miran directamente a aquellos a quienes les piden dinero. La orden que le dio Pedro indicó que iba a suceder algo más que dar una simple limosna. En ese momento el mendigo no comprendió lo que estaba ocurriendo y ciertamente no “tenía fe para ser sanado”. Y como había sido cojo de nacimiento, no había ninguna razón para esperar que pudiera ser sanado.

**<sup>6</sup> Pero Pedro dijo:**

**—No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.**

**<sup>7</sup> Entonces lo tomó por la mano derecha y lo levantó. Al instante se le afirmaron los pies y tobillos; <sup>8</sup> y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el Templo, andando, saltando y alabando a Dios.**

Aquí hay un ejemplo de las “maravillas y señales... hechas por los apóstoles” (2:43).

“En el nombre de” significa “por el poder y la autoridad de”. Pedro y Juan por sí mismos no eran capaces de hacer milagros; pero el Señor trabajó mediante ellos, y sólo fueron instrumentos de su poder y su autoridad.

El hombre no iba a recibir el dinero que había pedido, sino mucho más, un regalo que haría innecesario mendigar más.

El mendigo recuperó la salud al instante; no hubo un proceso de curación, ni período de rehabilitación. Caminó y saltó, cosas que nunca antes había podido hacer. Ese no fue el resultado de la fe del limosnero ni de una decisión que él hubiera tomado, sino que fue el poder y la gracia de Jesucristo lo que le dio fuerza y habilidad para hacer lo que nunca esperó que llegaría a hacer.

El limosnero supo de dónde había venido su curación y alabó a Dios. El nombre de Jesús le recordó al paralítico de todo lo que había escuchado acerca del hombre de Nazaret. Como era una persona que había estado día tras día en el área del Templo, ciertamente había escuchado mucho; es probable que la mayoría de las cosas que conocemos de los cuatro evangelios. Ahora había sido sanado en el nombre de ese hombre.

**<sup>9</sup> Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios. <sup>10</sup> Y lo reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del Templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.**

**<sup>11</sup> Mientras el cojo que había sido sanado tenía asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.**

Y como era la hora de la oración y la víspera de los sacrificios, mucha gente vio al hombre sanado. Habían visto su condición pasada, y estaban atemorizados y casi se caen de espaldas al verlo.

El pórtico de Salomón era un vestíbulo techado que corría por el lado este (tal vez rodeando los cuatro lados) de los muros del Templo. La gente suponía que era parte del Templo original

de Salomón. Pudo haber sido construido sobre los escombros del primer Templo.

El limosnero no quiso abandonar a sus benefactores; después del tiempo de la oración, tal vez acortando sus propias devociones, la gente se reunió alrededor de los tres hombres.

**<sup>12</sup> Al ver esto Pedro, habló al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a éste?»**

Como había ocurrido en el Pentecostés, Pedro se dirigió a la audiencia como “israelitas”. Lo hizo para recordarles la responsabilidad que tenían como pueblo que había sido bendecido al recibir la palabra escrita de Dios y la religión revelada de él. También para retarlos a reaccionar responsablemente a los milagros que habían presenciado y al mensaje que iba a predicar.

La curación no había ocurrido por el poder ni la piedad de Pedro y Juan. No querían que sus compatriotas los admiraran. Lo que querían era que Israel reconociera a su Salvador. El discurso que se registra en los versículos 13 a 26 proclama a Jesús como el Señor y Cristo en una forma muy semejante a como lo hizo Pedro en el sermón del Pentecostés.

**<sup>13</sup> El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerlo en libertad. <sup>14</sup> Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diera un homicida, <sup>15</sup> y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.**

Con “el Dios de nuestros padres” Pedro se identificó con su audiencia e insistió en que él y Juan eran verdaderos israelitas. Pedro no se iba a deshacer de su pueblo, más bien, iba a tratar de

ganar a su pueblo a la fe en Cristo.

El Dios de sus antepasados glorificó a Jesús como Isaías lo predijo:

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado... por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín” (Isaías 52:13; 53:11,12).

Seguramente los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob no repudiarian a aquél a quien Dios había glorificado, pero lo habían hecho mediante sus representantes. “Procuraba Pilato soltarlo, pero los judíos daban voces diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo del César” (Juan 19:12). Vea también Lucas 23:13-23.

¿Seguirían repudiándolo?

El Mesías de Israel era santo, dedicado a hacer la voluntad de su Padre e irreprensible en la obra de llevarla a cabo. Era justo, conformado perfectamente a las demandas de la ley de Dios. “Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que se diera muerte a Jesús. Respondiendo el gobernador, les dijo: ‘¿A cuál de los dos queréis que os suelte?’ Y ellos dijeron: ‘A Barrabás’” (Mateo 27:20,21).

Una vez más, no fueron sólo los fariseos, los principales sacerdotes o el sanedrín los que hicieron esto. Pedro culpó a la audiencia de complicidad y de responsabilidad en el crimen: “Matasteis al Autor de la vida.” ¡Que devastadora predicación de la ley!

“Matasteis al Autor de la vida.” Hay en estas palabras una paradoja y un gran misterio. Habían matado al divino creador y guardián de la vida. Pedro estaba diciendo: “Ese hombre es Dios y Dios murió siendo ese hombre.” Lo que se le pedía al hombre hacer y no podía, es decir, cumplir la ley de Dios, Dios vino y lo hizo por nosotros. Vino como hombre para hacerlo. La obra de la salvación es una obra divina, y quien vivió y murió para nuestra

salvación es divino. La obra del Dios-Hombre tuvo éxito y fue aceptada por Dios, porque Dios le “resucitó de los muertos”.

Pedro y Juan fueron testigos de lo que Dios había hecho, y la curación del paralítico fue un testimonio adicional. Fue un testimonio más de que Cristo está vivo, y actúa en gracia y poder.

**<sup>16</sup> Por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, lo ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste está completa sanidad en presencia de todos vosotros**

El nombre de Jesús es la revelación de su gracia y su poder. Ese nombre, o revelación, creó la fe en el paralítico, creó la fe que le permitió al hombre recibir la completa sanidad que asombró y maravilló a la multitud. La gracia y el poder de Jesús ya estaban allí para fortalecer a ese paralítico antes que el hombre hubiera llegado a creer. La fe del hombre se depositó en esa gracia y poder. Pedro mencionó dos veces “nombre” y “fe” para hacer énfasis en que ningún poder, ni en Juan ni en él, o en el paralítico, había sido la causa de este milagro de curación.

**<sup>17</sup> »Pero ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. <sup>18</sup> Pero Dios ha cumplido así lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas: que su Cristo habría de padecer.**

Pedro no pretendió hacer creer que la ignorancia es inocencia; ellos no tenían excusa por haber repudiado al Siervo de Dios y haber matado al Autor de la vida. Por el contrario, Pedro los estaba dirigiendo al concepto de que Dios en su gracia utilizó el acto malvado que ellos habían cometido para sus buenos propósitos y que el Señor de gracia estaba listo a perdonar sus pecados. Sus palabras estaban en el espíritu de Jesús, quien oró desde la cruz, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Dios no les ordenó que actuaran como lo hicieron, ni lo dispuso; tampoco motivó la ignorancia en ellos, sino que mediante sus actos necios Dios llevó a cabo lo que tenía que ocurrir porque su Palabra así lo había profetizado.

La creencia popular judía no pensaba en un Mesías sufriente, ni lo piensa hoy en día. Una vez escuché a un héroe del estado moderno de Israel que dijo: “Un Mesías que sufre y muere no puede ser el Mesías de Israel.” Pero Dios profetizó que así sería y así lo cumplió, y su Cristo sufrió.

El sufrimiento del Mesías de Dios no fue un accidente o un error trágico, fue la forma que Dios dispuso para liberar a todos los pecadores del sufrimiento eterno.

**<sup>19</sup> Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo, <sup>20</sup> y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado.**

Arrepiéntanse de sus pecados pasados, vuélvanse a Dios y confiesen que aquél a quien mataron es el Ungido de Dios y su Salvador; de esta forma la limpieza de pecados, que logró para todos, será suya. Los “tiempos de consuelo” son aquellos en los que los pecados son borrados y hay paz con Dios. Dios envía a Cristo cuando se predica el evangelio y cuando la gente cree en él. Los tiempos de consuelo y el envío de Jesucristo no se refieren a mil años de reinado del Mesías, como creen algunas personas; por el contrario, los tiempos de consuelo son sencillamente el día de la salvación, cuando el pecador es llevado a la fe en el Salvador.

El versículo 21 aclara que Pedro también pensaba en el tiempo de consuelo final y del envío de Jesucristo por segunda vez:

**<sup>21</sup> A éste, ciertamente, es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo,**

El Cristo que vino como un bebé, que viene a los corazones de los pecadores y los hace santos, vendrá otra vez en el día en que Dios ha determinado que va a restaurar todas las cosas. Así como los cielos lo recibieron visiblemente, su regreso será visible también (Hechos 1:11).

Las consecuencias de la caída serán revertidas, y “la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). Años después de que dijo estas palabras que están anotadas en Hechos 3:21, Pedro dijo: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

Juan, que estaba con Pedro cuando el paralítico fue sanado, recibió esta revelación del Señor: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado” (Apocalipsis 21:1). La curación del paralítico fue un ejemplo y una anticipación de lo que Dios hará cuando el tiempo que ha designado se cumpla. Todo lo que los profetas predicaron y predijeron hablaba de Cristo y de su venida para restaurar todas las cosas.

El idioma original no dice: “A quien el cielo debe guardar”; eso podría sugerir que Jesús está confinado a un lugar en particular. El griego dice: “El cielo debe recibirlo”. En el plan de Dios el cielo debe aceptarlo como su Señor, porque él es el Creador del cielo y de la tierra.

Como vemos en la discusión de la ascensión (Hechos 1:9-11) y en el sermón de Pedro en Pentecostés (2:33), la ascensión de Jesús significa que ahora él usa su eterno poder divino para el bienestar de su iglesia, aunque Jesús mismo no es visible.

**<sup>22</sup> pues Moisés dijo a los padres: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable, <sup>23</sup> y toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada del pueblo.”**

Pedro cita un ejemplo de las profecías del Antiguo Testamento concerniente a Cristo, tomado de Deuteronomio 18:15,16. Jesús es el profeta a quien Israel iba a escuchar y obedecer. Al igual que Moisés, Jesús vino a Israel, es mediador entre Dios y el hombre, y libertador de su pueblo.

Las consecuencias de no escuchar ni obedecer a este profeta prometido se señalan en el versículo 23, donde se combinan las advertencias de Deuteronomio 18:19 y Levítico 23:29. El rechazo a Jesucristo con incredulidad es eternamente fatal.

**<sup>24</sup>»Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. <sup>25</sup>Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres diciendo a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.” <sup>26</sup>A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijera, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.»**

Así como con “todos los profetas” en el versículo 18, en el versículo 24 Pedro no estaba hablando tanto de pasajes específicos como del mensaje total y del ministerio de aquellos hombres. Todos proclamaron al Cristo que vendría, y todo el Antiguo Testamento se enfoca en él.

Cristo es el descendiente que le fue prometido a Abraham (Génesis 22:18; 26:4) mediante el cual todas las gentes de la tierra serían benditas. Pablo escribe en Gálatas 3:16: “[La Escritura] no dice: ‘Y a los descendientes’, como se hablara de muchos, sino como de uno: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo.”

El pueblo de Israel era heredero y copartícipe de lo que había sido predicho por los profetas y de lo que Dios le prometió a Abraham, a Isaac y a Jacob. ¡Que trágico sería si este pueblo favorecido siguiera negando su herencia y rechazando sus derechos de nacimiento! Cristo vino para bendición de todas las

familias de la tierra. ¿Cómo puede su propio pueblo rechazar estas bendiciones?

En el versículo 26 la palabra que se traduce como “habiendo levantado” sería mejor traducida con “ha levantado” en el sentido de hacer nacer o presentar, porque no es una referencia a la resurrección, sino a todo el ministerio terrenal de Jesús.

El evangelio de salvación les fue ofrecido a los judíos primero. Este había sido el caso con el propio ministerio de Jesús, y seguía ocurriendo allí en Jerusalén mientras Pedro predicaba.

Note que de la misma manera que la creación y la redención son obras de Dios, también lo es la conversión. Dios envió a su siervo para bendecir a Israel al convertirlos. Además, los individuos, en vez de las naciones, son convertidos: “cada uno”.

El sermón de Pedro fue interrumpido en este momento, y él y Juan fueron echados a la cárcel. Pero el sermón de Pedro había sido un poderoso mensaje de ley y evangelio. Este sermón traería sus frutos (4:4).

*Pedro y Juan dan testimonio ante el sanedrín*

**4** Mientras ellos hablaban al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes, <sup>2</sup> resentidos de que enseñaran al Templo y los saduceos, <sup>2</sup> resentidos de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos. <sup>3</sup> Y les echaron mano y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

La reacción de los dirigentes a la predicación de Pedro fue negativa, y lo interrumpieron. Los sacerdotes eran los que tenían la responsabilidad de los diversos deberes en el Templo durante esa semana. El capitán de la guardia estaba a cargo del orden en el patio del Templo y ocupaba un segundo lugar tan sólo después del sumo sacerdote. Los saduceos eran uno de los varios grupos de eruditos religiosos que había entre los judíos; procedían de varias familias de sacerdotes y efectivamente controlaban lo que sucedía

en el Templo. El sumo sacerdote era escogido de entre sus círculos, y presidía la alta corte de Israel, el sanedrín.

La predicación de los apóstoles les molestó mucho, estaban “resentidos de que enseñaran al pueblo” sin autorización del sanedrín. Y lo más importante, Pedro estaba proclamando a Jesús como el Mesías, y los saduceos no creían en un Mesías personal. También estaban molestos porque Pedro estaba predicando que Jesús había resucitado, y los saduceos no creían en la resurrección. Ahora pues, si Jesús realmente resucitó, ellos no podían seguir negando la resurrección.

Aunque los saduceos eran algo así como “pensadores libres” en su religión, sin embargo, eran muy conservadores en asuntos de política. Estaban satisfechos con las cosas tal y como estaban bajo el Imperio Romano, y no querían ninguna predicación que pudiera alterar, de ninguna manera, este orden de cosas. Ésta era la razón por la que habían conspirado contra Jesús.

Era muy tarde ese día para una audiencia, así que pusieron bajo custodia a Pedro y a Juan.

**<sup>4</sup> Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los hombres era como cinco mil.**

La aristocracia y la estructura social del poder estaban determinadas a no permitir la predicación de los apóstoles, pero el mensaje ya estaba surtiendo efecto. Lucas informa del número de varones; el número total de los que creyeron debió exceder los 10,000, contando a las mujeres y los niños. Estas cifras no las da Lucas para apoyar la reputación de los apóstoles, por el contrario, son un testimonio del poder que tiene el evangelio.

**<sup>5</sup> Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup> y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;**

El sanedrín estaba compuesto por setenta (o setenta y dos) gobernantes, ancianos, y maestros de la ley. Los gobernantes eran los que supervisaban el Templo con los sacerdotes y administraban la tesorería del Templo. El sumo sacerdote y sus más altos asistentes, entre ellos el capitán de la guardia, querían congregarse a ese grupo.

Los ancianos eran laicos de edad madura, respetados por su piedad y su sabiduría. En los evangelios usualmente se les menciona al final y puede que hayan tenido menos influencia en este grupo; muchos de ellos eran fariseos.

Los maestros de la ley, los escribas, eran intérpretes profesionales de las Escrituras y muchos de ellos también eran fariseos.

El versículo 6 menciona a los principales saduceos. Los judíos aún reconocían a Anás como sumo sacerdote, aunque los romanos lo habían destituido 15 o 16 años antes. El yerno de Anás, Caifás, fue reconocido oficialmente como sumo sacerdote desde el año 18 hasta el 36 d.C. En esa calidad presidió la sesión del sanedrín en el juicio de Jesús y ahora preside esta audiencia judicial en el caso de Pedro y Juan. No podemos determinar con certeza quiénes eran Juan y Alejandro.

**<sup>7</sup> y poniéndolos en medio, les preguntaron:**

**—¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?**

El grupo que había juzgado a Jesús de Nazaret y que lo había condenado a morir, ahora estaba sentado en su acostumbrado semicírculo e interrogaba a dos de los seguidores de Jesús. Los versículos 9 y 14 sugieren que el hombre sanado permanecía con ellos, o al menos estaba presente en la audiencia.

La primera pregunta del interrogatorio fue muy similar a la que le hicieron a Jesús cuando enseñaba en el patio del Templo: “¿Con qué autoridad haces estas cosas?” (Lucas 20:2). Pero en ninguno de los dos casos la pregunta fue hecha en tono amistoso o sincero.

No preguntaron cómo había sido sanado el paralítico, se refirieron simplemente a “esto” y se negaron a reconocer el milagro al sugerir que los apóstoles no estaban autorizados y por lo tanto estaban equivocados. “¿Quién les ha dado permiso de hacer tales cosas?”

**<sup>8</sup> Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:**

**—Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel: <sup>9</sup> Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste ha sido sanado, <sup>10</sup> sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. <sup>11</sup> Este Jesús es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.**

En este momento crítico Pedro estaba lleno con una medida especial del Espíritu. El Espíritu Santo había estado presente y activo en su vida antes de esto. Ahora el Espíritu lo dotó en una forma especial con el ánimo y la capacidad para dar testimonio del poder y el nombre de Cristo. Jesús había prometido: “Cuando os traigan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debéis decir” (Lucas 12:11,12). El mismo Espíritu nos capacita para responder acerca de nuestra fe y nuestra esperanza en Cristo.

En cierta forma, Pedro puso a sus inquisidores bajo juicio. ¿Qué clase de personas son las que encuentran algo malo en hacer una obra de misericordia a un paralítico? Y ¿qué harían ahora con Jesucristo a quien habían crucificado pero a quien Dios levantó de los muertos? Pues fue en su nombre que se hizo el milagro. No se había recurrido a brujerías o a idolatría, sino que se consideró tan sólo el poder y la gracia de Jesucristo para la completa curación.

¿Quién o qué más podía hacer tal milagro?

Puede ser que la palabra que se traduce como la “cabeza del ángulo” sea la piedra de soporte que se pone en lo alto de un arco, sin la cual tanto el arco como el edificio se vendrían abajo. Pero la traducción de la Reina-Valera 1960 (“piedra angular”) también es válida, porque era la piedra que determinaba las líneas del edificio entero en la arquitectura antigua. Sin ella, o si fuera colocada mal, no se podría hacer una buena construcción. En cualquier caso, esta piedra era la más importante y la absolutamente necesaria para el edificio.

Decir aquí que Jesús es la piedra angular era declarar que sin él la fe de Israel no se podía sostener. Rechazarlo era rechazar el cumplimiento de todas las promesas de Dios. Jesús citó el mismo Salmo (118:22) contra los miembros del sanedrín (Lucas 20:17). Jesús les dijo que esta profecía se iba a cumplir; Pedro les estaba diciendo que esa profecía ya se había cumplido.

Lo que los constructores de la religión de Israel rechazaron, Dios lo escogió como el principal componente de su fe. Era obvio que no podían ser buenos edificadores y estaban en contra de Dios.

**<sup>12</sup>Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.**

Tanto la curación física del parálítico como la salvación eterna de todos los que creen vienen de Jesucristo de Nazaret. Dios les ha dado este nombre a los hombres como la revelación de su gracia salvadora. El nombre “Jesús” significa “Salvador”. Su nombre habla de lo que él es e indica lo que él hace.

La salvación con toda seguridad se encuentra en él, y sólo en él. Sin esta convicción no puede haber evangelismo, misiones locales, o misiones en el mundo. Sin esta certeza la iglesia perdería su razón de existir.

Las palabras “podamos ser salvos” nos recuerdan que el Dios vivo se ha comprometido a dar esta salvación en Jesucristo de Nazaret. La palabra “podamos” también dice que pueden ser

salvos por Jesucristo aun aquéllos que lo condenaron y los que les hicieron a Pedro y a Juan la pregunta hostil que aparece en el versículo 7.

**<sup>13</sup> Entonces viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se admiraban; y les reconocían que habían estado con Jesús.**

**<sup>14</sup> Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. <sup>15</sup> Entonces les ordenaron que salieran del Concilio; y deliberaban entre sí, <sup>16</sup> diciendo:**

**—¿Qué haremos con estos hombres? Porque, de cierto, señal evidente ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que viven en Jerusalén, y no lo podemos negar. <sup>17</sup> Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.**

**<sup>18</sup> Entonces los llamaron y les ordenaron que en ninguna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.**

¿Cómo era posible que estos laicos, sin entrenamiento en asuntos religiosos, hablaran con tanto valor? La respuesta en realidad era que habían estado con Jesús.

El sanedrín no podía negar el milagro, pero tampoco quería llegar a la conclusión de que Jesús había resucitado de entre los muertos y les había dado poder a estos hombres para hacer ese milagro. La curación era innegable, pero aun así negaron el nombre en el cual había sido hecha. No podían condenar la curación ni la resurrección, pero trataron de usar su autoridad y su poder para aplastar la predicación de los apóstoles.

**<sup>19</sup> Pero Pedro y Juan respondieron diciéndoles:**

**—Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, <sup>20</sup> porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.**

**<sup>21</sup> Ellos entonces, después de amenazarlos, los soltaron, no**

**hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, <sup>22</sup>ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.**

Los hombres que integraban el sanedrín creían que ellos hablaban por Dios. Pero, en vista del milagro que no podían negar, y del testimonio que daba Pedro acerca de Cristo resucitado, ¿en verdad creían que su mandato de guardar silencio podría ser obedecido? Pedro y Juan le obedecerán al Dios que levantó a Jesús de entre los muertos y no a los incrédulos que trataban de negarlo.

Los apóstoles habían visto las obras y habían escuchado las palabras del Mesías. Vieron a Jesús resucitado de entre los muertos. ¿Cómo podían guardar silencio cuando su Señor los había llamado y los había habilitado para ser testigos? ¿Y cómo podemos nosotros guardar silencio cuando debemos responderles a los que tratan de negar a Jesús?

El sanedrín no puso en libertad a Pedro y a Juan porque eso era lo justo; los dejaron ir porque era conveniente hacerlo. El hombre que fue sanado había sido conocido como parálítico por mucho tiempo; había estado en esa condición desde su nacimiento, por más de cuarenta años. La gente que alabó a Dios por el milagro no iba a tolerar ningún castigo a los hombres mediante los cuales Dios obró la sanidad.

**<sup>23</sup>Al ser puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. <sup>24</sup>Ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; <sup>25</sup>que por boca de David tu siervo dijiste:**

**»“¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas?**

**<sup>26</sup>Se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra su Cristo.”**

**27** »Y verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, **28** para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. **29** Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra, **30** mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.»

Los apóstoles tenían como misión en el mundo la predicación del evangelio, pero ahora resultaba que era ilegal hacerlo. Las más altas autoridades de Israel les habían ordenado que dejaran de predicar. ¿Y qué hicieron los apóstoles? En perfecta unidad se pusieron a orar sin discutir sobre lo que debían hacer.

En la oración no pidieron que Dios los protegiera de la persecución; fue una oración de agradecimiento por todo lo que Dios había hecho. Fue también una petición para continuar con valor la tarea de proclamar en palabra y obra el nombre de Jesús. “Señor, no permitas que tus siervos se acobarden por las amenazas de tus enemigos.”

Los apóstoles reconocían a Dios como el todopoderoso creador del universo. Relataron lo que le habían hecho a Jesús sus enemigos y recordaron que su muerte fue en cumplimiento de la profecía que hizo Dios en el Salmo 2:1,2. El rey Herodes, el gobernador Pilato, la nación romana y el pueblo de Israel, todos habían conspirado contra el Ungido del Señor. Estas personas hicieron lo que quisieron y eran responsables de sus propios actos.

Pero al mismo tiempo, sin saberlo, y de mala voluntad, esas personas llevaron a cabo el propósito de Dios. La oración no lo dice así, pero en sus alabanzas estaba implícito lo que habían estado predicando: “Dios lo levantó de los muertos”.

Jesús no está muerto, sino vive. Su misión no ha terminado, tan sólo comienza. Que el Señor que tiene al mundo entero en su mano, que utiliza hasta la maldad de los incrédulos para su propósito de salvación, quiera seguir bendiciendo esa misión.

Que Dios siga confirmando el mensaje apostólico con más milagros.

**<sup>31</sup> Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios.**

Dios les dio a los que estaban reunidos en ese lugar una señal de que sus oraciones habían sido contestadas. Ellos no habían pedido una señal o un derramamiento especial del Espíritu Santo, habían pedido que se les concediera valor para hablar la Palabra, y les fue dada con la venida del Espíritu. Ante la amenaza y la oposición seguirán usando el don que habían pedido y les había sido concedido. El Espíritu los había animado a orar y los había capacitado para predicar.

“¿Por qué se amotinan las gentes  
y los pueblos piensan cosas vanas?  
El que mora en los cielos se reirá;  
el Señor se burlará de ellos” (Salmo 2:1,4).

### ***La vida en la iglesia de Jerusalén***

**<sup>32</sup> La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. <sup>33</sup> Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.**

**<sup>34</sup> Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendido <sup>35</sup> y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad**

Aquí no leemos de una brecha generacional, ni de conflicto de clases, ni de grupos cerrados en la iglesia de Jerusalén; lo que encontramos son personas “de un corazón y un alma”.

La unidad de la iglesia se expresó en la disposición para compartir. No fue un reglamento impuesto por los apóstoles; el derecho a la propiedad y a las posesiones personales no estaba abolido, pero nadie tomó la actitud de “lo mío es mío”. Voluntariamente, usaron lo que tenían para ayudar a satisfacer las necesidades de los demás. El hecho de que hubiera entre ellos algunos necesitados y otros que los podían ayudar indica que no todos los creyentes eran de la misma clase económica y social. Aun así, había entre ellos una unidad maravillosa.

Ciertamente había una conexión entre el continuo testimonio de los apóstoles y la unidad de corazón y de mente que prevalecía en la iglesia de Jerusalén. “Con gran poder” significa que su testimonio fue efectivo. “Abundante gracia era sobre todos ellos” quiere decir que los resultados de la obra de los apóstoles se reflejaban en la vida de los creyentes.

La voluntad para compartir fue una señal de esa gracia. Pusieron su dinero a disposición de los apóstoles, y confiaron en que los doce lo iban a administrar de una forma honorable, práctica y amorosa.

**<sup>36</sup> Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que significa «Hijo de consolación»), levita, natural de Chipre, <sup>37</sup> vendió una heredad que tenía y trajo el producto de la venta y lo puso a los pies de los apóstoles.**

Entre los muchos creyentes que estaban aportando para cubrir las necesidades de sus compañeros cristianos, Lucas menciona a uno en particular al que presenta como un gran misionero, de quien el libro de los Hechos reportará muchas otras cosas. Ese hombre debió haber tenido el don de animar a sus hermanos en Cristo, porque los apóstoles le dieron el sobrenombre de “Hijo de consolación”. Leemos en Hechos 11:23 que “exhortó a todos [los creyentes en Antioquía] a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor”.

Como levita, Bernabé pudo haber tenido deberes ocasionales en el Templo; tal vez eso fue lo que lo llevó a Jerusalén. Chipre, su tierra natal, es la isla más grande que se localiza en la parte noreste del Mediterráneo. Los judíos se habían establecido allí desde el segundo siglo antes de Cristo. Bernabé acompañará a Pablo en su primer viaje misionero, y la primera parada de ese viaje será Chipre.

**5 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una heredad, <sup>2</sup> y sustrajo parte del precio, sabiéndolo también su mujer; luego llevó solo el resto y lo puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup> Pedro le dijo:**

**—Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad? <sup>4</sup> Reteniéndola, ¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.**

El ejemplo alentador de generosidad por parte de Bernabé tuvo por contraste el ejemplo desalentador del engaño de Ananías y Safira, que se querían atribuir el mérito de ser más caritativos de lo que estaban dispuestos a ser. La evaluación que hizo Pedro sobre el acto de mentir y tentar al Espíritu Santo (v. 9) fue en realidad el juicio de Dios sobre el hecho y el motivo. Dios le dio a conocer a Pedro lo que ellos habían hecho, y el Señor calificó su acto.

Lo que hicieron fue impulsado por Satanás, el padre de la mentira, y no resistieron. No había sido tan sólo un intento de engañar a los apóstoles y a los creyentes, sino de mentirle al Espíritu Santo y por lo tanto a Dios. La venta de la propiedad de la persona y la entrega del producto de la venta no era una obligación, pero la honradez siempre lo es.

**<sup>5</sup> Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. <sup>6</sup> Entonces se levantaron los jóvenes, lo envolvieron, lo sacaron y lo sepultaron.**

**<sup>7</sup> Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, sin saber lo que había acontecido. <sup>8</sup> Entonces Pedro le dijo:**

—Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad?

Y ella dijo:

—Sí, en tanto.

**<sup>9</sup> Pedro le dijo:**

—¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

**<sup>10</sup> Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su marido. <sup>11</sup> Y sobrevino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas.**

La pareja había puesto a prueba al Espíritu del Señor en la misma forma en que los niños ponen a prueba a un nuevo maestro para ver hasta dónde pueden llegar sin ser castigados, y en este caso para ver hasta dónde llegaría la bondad de Dios. Trágicamente, aprendieron que Dios no puede ser burlado y no permitirá que se abuse de su gracia. Es mejor que aprendamos esta lección por la historia y no por propia experiencia.

El versículo 11 señala la primera vez que Lucas le aplica la palabra “iglesia” a la comunidad de creyentes. Pídale a Dios que en nuestra época no aparezca relacionada en un contexto tan sombrío como lo fue el de ese día.

Los creyentes y los incrédulos supieron de esas muertes y de los sucesos que llevaron a ese resultado. El gran temor que los sobrecogió fue el sentimiento apropiado a lo que había ocurrido. La muerte de esas personas no fue producida por causas “naturales”; sólo pudo ser el juicio de Dios sobre la hipocresía de ellos.

**<sup>12</sup> Por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo. Estaban todos unánimes en el pórtico**

**de Salomón, <sup>13</sup> y de los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los alababa grandemente. <sup>14</sup> Los que creían en el Señor aumentaban más, gran número de hombres y de mujeres; <sup>15</sup> tanto que sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camas y camillas para que, al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. <sup>16</sup> Aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados de espíritus impuros; y todos eran sanados.**

El sanedrín había prohibido que se predicara en el nombre de Jesús; por lo tanto, mucha gente que respetaba a los creyentes tenía temor de sostener una relación cercana con ellos en el pórtico de Salomón donde podían ser observados por la guardia del Templo y otros funcionarios.

Aunque mucha gente tenía temor de reunirse con los creyentes en el Templo, el evangelio que los apóstoles predicaron hizo su obra y el Señor seguía añadiendo gente a la iglesia. Lucas ha proporcionado cifras de hombres (3,000 y después 5,000) hasta ahora; sin embargo, aquí el número de hombres y de mujeres se incrementa hasta el punto que Lucas ya no lleva la cuenta para informar.

El autor no dice nada de alguna persona que hubiera sido sanada porque cayera sobre ella la sombra de Pedro; pero, leemos en Hechos 19:12: “De tal manera que hasta los pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo eran llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían”. También durante el ministerio de Jesús, “dondequiera que entraba, ya fuera en aldeas, en ciudades o en campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos y le rogaban que los dejara tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos” (Marcos 6:56). El Señor, que sanó por medio de las manos de los apóstoles, bien podía, en su gracia, hacer lo mismo mediante la sombra de Pedro también.

Lucas distingue entre enfermos y los “atormentados de espíritus impuros”. Lo que dice es que en ese lugar no sólo había personas con enfermedades físicas; algunos otros tenían problemas espirituales desesperados porque estaban poseídos por demonios. El Señor viviente, que trató esas condiciones durante su ministerio, continuó sanando después de su ascensión a todos los que les eran llevados a los apóstoles en busca de ayuda.

**<sup>17</sup> Entonces, levantándose el Sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; <sup>18</sup> y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. <sup>19</sup> Pero un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: <sup>20</sup> «Id, y puestos en pie en el Templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.»**

**<sup>21</sup> Habiendo oído esto, entraron de mañana en el Templo y enseñaban. Entre tanto, vinieron el Sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al Concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que los trajeran.**

Los saduceos no sólo estaban celosos de la popularidad de los apóstoles, sino también por lo que ellos consideraban que era el honor de Dios. Estaban convencidos de que la religión de Israel, tal como ellos la entendían, estaba siendo socavada. La predicación de Jesús como el Mesías y de su resurrección de entre los muertos era una contradicción a sus creencias y además los confundía. Así que decidieron poner a todos los apóstoles bajo arresto, no solamente a Pedro y a Juan.

Dios envió a uno de sus poderosos espíritus mensajeros para liberar a los doce. El evangelio seguirá su curso libre pese a las puertas de la prisión. El propósito salvador de Dios no se ve impedido por candados o cerraduras.

El ángel del Señor instruyó a los apóstoles para que siguieran predicando el evangelio en toda su verdad y significado en la vida de los que creen. Los apóstoles estaban haciendo eso en el mismo centro de la religión judía y en la vida pública. Al amanecer hicieron precisamente eso.

**<sup>22</sup> Pero cuando llegaron los guardias no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, <sup>23</sup> diciendo: «Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.»**

**<sup>24</sup> Cuando oyeron estas palabras el Sumo sacerdote y el jefe de la guardia del Templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. <sup>25</sup> Pero viniendo uno, les dio esta noticia: «Los hombres que pusisteis en la cárcel están en el Templo y enseñan al pueblo.»**

**<sup>26</sup> Entonces fue el jefe de la guardia con los guardias y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.**

Los funcionarios desconocían lo que había ocurrido durante la noche y estaban listos para tener otra audiencia con los apóstoles, pero les esperaba una sorpresa. El ángel había liberado a los prisioneros sin perturbar a los guardias. ¡La cárcel era segura, pero estaba vacía!

Mientras los líderes trataban de asimilar esas noticias y todo lo que significaban, recibieron otro sobresalto con el reporte que se les daba. ¡Los prisioneros estaban en el patio del Templo, haciendo precisamente lo que se les había prohibido!

Los que fueron a arrestar a los apóstoles lo hicieron con considerable cuidado y cortesía. Todo el pueblo tenía a los apóstoles en tan alta estima que las autoridades temían disturbios si hacían uso de la fuerza.

**<sup>27</sup> Cuando los trajeron, los presentaron en el Concilio, y el Sumo sacerdote les preguntó, <sup>28</sup> diciendo:**

**—¿No os mandamos estrictamente que no enseñarais en ese nombre? Pero ahora habéis llenado Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.**

El sanedrín les había ordenado a Pedro y a Juan “que en ninguna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18). Lo que Pedro consistentemente predicaba, desde el Pentecostés y hasta ahora, era que Israel le había dado muerte a su Mesías y que Dios lo había levantado de entre los muertos (2:23,24; 3:13-15; 4:10). Este fue un llamado al arrepentimiento, pero también una acusación de oponerse a Dios para los que condenaron a Jesús a la muerte y eran culpables de su sangre.

Como siempre, los funcionarios le temían más al pueblo que a Dios. Tal vez las palabras que habían pronunciado durante el juicio de Jesús ahora los obsesionaba: “¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” (Mateo 27:25). ¿Qué podría ocurrir si el pueblo llegaba a la conclusión de que los apóstoles tenían razón respecto a Jesús? En realidad, la gente que llegó a esa conclusión no apedreó a los miembros del sanedrín; eran de un espíritu totalmente diferente: se habían arrepentido y habían sido bautizados, y se habían unido al número de los creyentes.

**<sup>29</sup> Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron:**

**—Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.**

La respuesta de los doce estableció un principio para todos los cristianos de todos los tiempos. Lo que manda la palabra de Dios es lo que debemos hacer, aun cuando sea prohibido por las autoridades humanas. Es cierto que “no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13:1), pero cuando las autoridades se exceden en sus

límites y le ordenan al pueblo algo que quebranta la ley de Dios, los cristianos deben obedecer a Dios antes que a las autoridades.

Estas palabras de Pedro no constituyen una licencia para la desobediencia civil ni para la revolución; se aplican tan sólo cuando debemos escoger entre hacer la voluntad de Dios como se revela en su Palabra y obedecer las leyes de los hombres.

**<sup>30</sup> El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero. <sup>31</sup> A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. <sup>32</sup> Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.**

**<sup>33</sup> Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.**

Las palabras de Pedro que aparecen en el versículo 30 se refieren a Deuteronomio 21:23 para reconocer que la muerte de Jesús había sido una muerte vergonzosa, “porque maldito por Dios es el colgado”. San Pablo nos recuerda en Gálatas 3:13: “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, habiéndose maldición por nosotros”, y después cita ese mismo versículo de Deuteronomio.

¿Pero qué hizo Dios con este Redentor a quien Israel había matado? “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús” de los muertos y “a éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador.”

¿Por qué hizo Dios esto? “Para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. Pedro estaba predicando el mismo mensaje que había predicado el día de Pentecostés, y había predicado desde entonces, el mensaje que él y los otros apóstoles habían estado proclamando en el patio del Templo un poco antes. “Dios... levantó de entre los muertos a Jesús a quien ustedes mataron. Arrepiéntanse y reciban el perdón de Dios, el cual es para todos, incluyéndolos a ustedes.”

Cada verdad debe ser establecida en boca de dos o tres testigos. Los apóstoles fueron doce testigos de la manera como

Dios exaltó a Cristo, “y también el Espíritu Santo”. Dios, el Espíritu Santo mismo, da el testimonio de la verdad de lo que los apóstoles enseñaron.

Dios había les dado su Espíritu a los que lo obedecieron a él en vez de a los hombres impíos. La obediencia de los apóstoles era la de los creyentes que le dicen ¡sí! a la palabra de perdón en Cristo y siguen afirmando todo lo que Dios ha dicho.

Una vez más, en el caso del sanedrín, el mensaje cayó en oídos sordos y en corazones de piedra. Ese mensaje los enfureció y los convirtió en unos sanguinarios. Habían escuchado el mensaje de vida y querían acallar a los mensajeros para siempre.

**<sup>34</sup> Entonces, levantándose en el sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles, <sup>35</sup> y luego les dijo: Varones israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer respecto a estos hombres. <sup>36</sup> Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y quedaron en nada. <sup>37</sup> Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a bastante gente. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. <sup>38</sup> Y en lo de ahora, os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos en paz; porque si este plan o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; <sup>39</sup> mas si es de Dios, no la podréis destruir; no sea que os encontréis luchando contra Dios.**

Los fariseos se oponían a los saduceos en varios puntos doctrinales, entre ellos la resurrección, la cual negaban los saduceos. Los fariseos los superaban grandemente en número y eran más respetados por el pueblo; por lo tanto, tenían influencia en el sanedrín, aun cuando el sanedrín era controlado por los saduceos.

Gamaliel era considerado como un hombre moderado y tolerante en cuestiones religiosas, y eso es evidente en la advertencia que aquí le hace al sanedrín. Su discípulo más famoso fue Saulo de Tarso, a quien nosotros conocemos como el apóstol Pablo. Saulo, antes de su conversión, no fue tolerante ni moderado con los cristianos.

El hecho de que Gamaliel les recordara los casos de unos revolucionarios que habían fracasado, Teudas y Judas el Galileo, sugiere que el temor más grande del sanedrín era a los levantamientos políticos. Si la gente creía que Jesús era el Mesías, el Rey de los judíos, ¿acaso eso no traería un intento por derrocar al Imperio Romano? Los apóstoles estaban predicando el perdón de los pecados, pero los líderes religiosos no estaban escuchando, suponían que el Mesías de los apóstoles era conforme a una idea judía muy popular acerca de un libertador nacional. Los saduceos, en particular, no querían que eso sucediera, por la razón de que se sentían muy cómodos como estaban las cosas.

Josefo dice, en la historia judía del primer siglo, que Teudas afirmaba que él era Josué que había regresado de entre los muertos. Prometió que iba a separar las aguas del río Jordán, que iba a avanzar en Judea y a quitarles a los romanos sus tierras. El gobernador romano lo mató. Sin embargo, Josefo ubica a ese hombre cerca de treinta años después del discurso de Gamaliel. O Josefo se equivocó en la fecha que dio, o Gamaliel se refería a otro Teudas que vivió antes. Pero Lucas, el escritor inspirado, no está en un error cuando registra el discurso de Gamaliel.

El mismo historiador Josefo dice que Judas el Galileo encabezó una rebelión durante el segundo censo que hizo Cirenio con el propósito de recaudar impuestos, en el año 6 d.C. (ese no fue el censo que tuvo lugar entre los años 8 y 4 a.C., y en el cual nació Jesús). Judas y sus seguidores adoptaron la posición de que no era legal pagarle tributo al César. Las tropas romanas comandadas por Varo aplastaron esa rebelión.

La sugerencia que hizo Gamaliel fue que el tiempo se encargaría de decir si los seguidores de Jesús eran de Dios o no. Si no lo eran, ninguna necesidad habría de matarlos ahora y convertirlos en mártires; y si eran de Dios, el sanedrín se estaba oponiendo a Dios mismo. La forma en que el versículo 39 está escrito en el griego sugiere que Gamaliel estaba dispuesto a aceptar teóricamente la posibilidad de que el movimiento cristiano realmente era de Dios. Eso no significa que hubiera llegado a ser un creyente; más bien parece que trataba de irritar a los saduceos.

Con su consejo de indecisión Gamaliel dejó en claro que no había hecho caso al llamado al arrepentimiento ni a la fe. Dejar pendiente un juicio acerca de Jesús es lo mismo que rechazarlo. “Espera a ver qué pasa” no es un buen consejo cuando el día de gracia ha llegado. El evangelio no estará indefinidamente en espera de que la gente defina sus convicciones.

**<sup>40</sup> Estuvieron de acuerdo con él. Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús; y los pusieron en libertad.**

**<sup>41</sup> Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. <sup>42</sup> Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo.**

Gamaliel persuadió al sanedrín para que no matara a los apóstoles, pero no los convenció para que los tratara justamente.

Los apóstoles sufrieron. No recibieron un simple tirón de orejas, sufrieron un terrible castigo, probablemente recibieron los treinta y nueve azotes prescritos por la ley judía.

Los apóstoles se regocijaron, y aunque el sanedrín había hecho todo lo posible por deshonrarlos, los doce consideraron que era un gran honor sufrir por causa de Jesús y de su verdad.

Los apóstoles siguieron con la tarea para la que habían sido llamados; nunca pararon.

**6 En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria.**

Por primera vez los miembros de la iglesia son llamados “discípulos”. Esto no se refiere a los discípulos originales de Jesús, sino a todos los que estaban aprendiendo para ser sus seguidores. Un problema que se les presentó en la distribución de la asistencia social les dio una gran oportunidad para aprender.

Los judíos griegos eran los que habían vivido en varias partes del Imperio Romano y habían llegado a Jerusalén a pasar allí el resto de su vida. Algunos pudieron haber decidido en el Pentecostés permanecer y morar donde se encontraban sus compañeros creyentes. Su primer idioma no era el arameo de los judíos palestinos; sus vestidos, sus costumbres y sus actitudes hacia los gentiles diferían en algunas formas a las de los judíos palestinos.

Los judíos hebreos hablaban un idioma que era común para muchos en el Oriente Medio, se relacionaba con el hebreo en una forma semejante como el portugués y el español se relacionan. Los judíos griegos hablaban griego, idioma que fue usado en todo el Imperio Romano. Casi todo viajero o quien tenía contacto con extranjeros conocía dos idiomas. Aun así, pudo haber problemas de comunicación dentro de la iglesia de Jerusalén.

Los judíos de Jerusalén habían desarrollado un sistema de distribución de dinero para el sustento a las viudas, especialmente las que venían de otras tierras. La comunidad cristiana había hecho arreglos semejantes, con base en las donaciones de personas como Bernabé.

No hay ninguna razón para pensar que hubiera malicia en el descuido de las viudas griegas. Las barreras del idioma y las diferencias en las costumbres sociales pudieron haber contribuido a que pasaran inadvertidas, como se sugirió antes. Un nuevo residente tampoco podía entrar al mismo círculo de relaciones que gozaban los nativos.

La queja, que se pudo haber dejado hasta crear discordia y dañar así a la iglesia, fue inmediatamente tratada por los doce.

**<sup>2</sup> Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron:**

**—No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. <sup>3</sup> Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. <sup>4</sup> Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra.**

La expresión “servir a las mesas” se puede entender también como “hacerse cargo de las comidas”. Los apóstoles no estaban diciendo que el hecho de hacerse cargo de los alimentos para las viudas fuera un trabajo indigno para ellos; sería un error creer que los apóstoles pensaban que servir las mesas era algo poco espiritual; tanto el ministerio de la palabra de Dios como el servir a las mesas son trabajos espirituales cuando son hechos por personas espirituales. Eso es lo que ocurre con cada ocupación que agrada a Dios. Un trabajo hecho por causa de Jesús, hecho como para el Señor, es un servicio espiritual. Pero los doce habían sido llamados por el Señor para desempeñar un trabajo particular que era el de proclamar la Palabra.

Los apóstoles propusieron un plan que era tanto espiritual como práctico. Y le fue puesto a consideración por un grupo minoritario de la iglesia.

Los siete hombres que fueron escogidos para esa tarea no fueron seleccionados porque estuvieran disponibles, ni porque gozaran de popularidad ni simplemente para “tenerlos activos dentro de la iglesia”. Eran reconocidos como hombres espirituales y prácticos, conocidos como poseedores de un sentido común santificado. ¿Por qué fueron escogidos siete? Aún no está claro para nosotros hoy en día, pero debe haber sido suficientemente práctico para el trabajo que se requería hacer.

Los apóstoles no estaban instituyendo un oficio para todos los tiempos cuando propusieron este plan, pero le estaban dando a la iglesia de todos los tiempos un ejemplo de ordenado procedimiento y una forma práctica de hacer un importante servicio cristiano. Los pastores no se deben ocupar en asuntos de la congregación que los aparten de la enseñanza pública y privada de la palabra de Dios, de dirigir en la adoración y la oración a los que han sido confiados a su cuidado. Las congregaciones no deben dejar que sus pastores se ocupen en esa forma.

**<sup>5</sup> Agradó la propuesta a toda la multitud y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. <sup>6</sup> A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.**

Los siete hombres tenían nombres griegos, lo que sugiere que eran de los judíos griegos o al menos los podían entender. Uno de ellos fue convertido del paganismo al judaísmo. Estos hombres podían saber lo que era justo para las viudas extranjeras sin discriminar a las viudas nativas.

Lucas señala a Esteban con una descripción especial porque más tarde tendrá mucho que decir acerca de este hombre. También escucharemos más acerca de Felipe a medida que la historia de los Hechos se vaya desarrollando.

El término “diácono” no aparece en esta narración. La iglesia se refiere a estos siete hombres como diáconos porque fueron escogidos para un diaconato particular. Es decir, fueron servidores, escogidos para un servicio especial.

La imposición de las manos después de orar significaba que estos hombres habían sido elegidos para una responsabilidad específica y pedían la bendición de Dios para sus esfuerzos. Era una costumbre judía que continúa hoy en día cuando los se instalan los funcionarios de la iglesia. Es un rito apropiado pero no es una ceremonia instituida por Dios.

**<sup>7</sup> La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.**

“Obedecían a la fe” es otra forma de decir “creían el evangelio” o “confiaban en Cristo”.

No podemos decir cuántos sacerdotes constituían los “muchos”. Se estima que había unos 8,000 sacerdotes en Palestina durante ese tiempo. Los principales sacerdotes habían endurecido su corazón; muchos otros sacerdotes, que habían visto y escuchado las cosas que ocurrieron en el patio del Templo, creyeron.

Así, “la palabra del Señor crecía” es el resumen de todo lo que Lucas escribe acerca de la obra de los apóstoles y de las bendiciones de Dios sobre esa obra. Ni la oposición del sanedrín, ni el episodio de Ananías y Safira, ni el problema con la distribución de alimentos pudieron impedir que la palabra de Dios se difundiera (NVI).

### *El testimonio de Estaban es sellado con sangre*

**<sup>8</sup> Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.**

El hecho de que Esteban estuviera “lleno de gracia y de poder” significa que gozaba de dones especiales, además de la sabiduría y la fe que vieron en él en el tiempo de su elección como “diácono”. Podía emplear estos dones haciendo grandes prodigios y señales milagrosas.

Las señales apuntaban al poder y a la gracia de Dios, cosas que no estaban solamente presentes en Esteban, sino a disposición de todos. Eran una invitación para escuchar el mensaje del evangelio.

Hasta este punto hemos escuchado de señales y prodigios que fueron hechos sólo por los apóstoles, pero ahora uno de los administradores también los estaba haciendo. Más tarde,

escucharemos que Felipe también hizo señales y prodigios. Estos hombres habían usado fielmente los dones que Dios les había dado y habían cumplido con las responsabilidades para las que la iglesia los había elegido. Dios les dio más dones y les dio otras responsabilidades.

**<sup>9</sup> Entonces algunos de la sinagoga llamada «de los libertos», y los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, se levantaron para discutir con Esteban. <sup>10</sup> Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.**

Los libertos eran hombres anteriormente esclavos que habían merecido o alcanzado su libertad. Muchos judíos libertos regresaron a la tierra de sus padres y pudieron haber sido incluidos entre la gente a quien Lucas llama “judíos griegos”.

Cirene, la principal ciudad de Libia en ese tiempo, tenía una comunidad judía; recordemos a Simón de Cirene, que llevó la cruz de Jesús. Alejandría era la ciudad capital de Egipto en ese entonces, y había allí muchos judíos que gozaban del privilegio de conducir su propio gobierno civil, independientes de la población de los gentiles.

Cilicia era la provincia que estaba en la parte sudeste de Asia Menor. Asia era lo que los romanos llamaban su provincia en la parte occidental de Asia Menor. Su principal ciudad era Éfeso.

Los judíos que vivían en esos lugares y en otros en la diáspora utilizaban la traducción al griego del Antiguo Testamento hebreo (la Septuaginta), y aun en Jerusalén hacían sus cultos y mantenían sus discusiones de las Escrituras en griego.

El mismo Esteban probablemente era miembro del grupo más grande de judíos griegos. También es posible que Saulo (que llegó a ser el apóstol Pablo) fuera miembro de esa sinagoga, ya que su provincia era Cilicia y estuvo presente durante el juicio y la lapidación de Esteban.

Sin embargo, el punto importante que Pablo quiere enfatizar es el que la gente que discutió con Esteban no pudo desafiar su

sabiduría. Esteban habló por el Espíritu, y nadie puede disputar exitosamente con Dios.

**<sup>11</sup> Entonces sobornaron a unos para que dijeran que lo habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. <sup>12</sup> Y alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, lo arrebataron y lo trajeron al Concilio. <sup>13</sup> Pusieron testigos falsos que decían:**

**—Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la Ley, <sup>14</sup> pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos transmitió Moisés.**

El soborno fue probablemente parte de una persuasión secreta. Tal como ocurrió en el juicio de Jesús, aquí les pagaron a unos testigos falsos en un intento por callar a Esteban. Blasfemar contra Moisés era blasfemar contra Dios, pues Moisés era vocero de Dios.

El testimonio ante el sanedrín no fue expresado exactamente en la misma forma que los cargos que habían alborotado al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la ley. En ese momento habían sido de “hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios”. Ahora la acusación formal era que Esteban hablaba constantemente “contra este lugar santo y contra la Ley”. En esta forma la acusación fue similar a la que se presentó en el juicio de Jesús, en el cual dos testigos habían llegado a ponerse de acuerdo para afirmar: “Éste dijo: ‘Puedo derribar el Templo de Dios y en tres días reedificarlo’” (Mateo 26:61).

La forma que se les dio las acusaciones fue un intento de apelar a las dos escuelas religiosas que estaban representadas en el sanedrín. Los saduceos podían considerar una amenaza contra el Templo como especialmente repugnante y blasfema, pues su interés religioso se concentraba en el Templo y en sus servicios. Los fariseos podían reaccionar más negativamente a un cambio en las “costumbres que nos transmitió Moisés”, porque su atención

religiosa se fijaba en la ley de Moisés y en los muchos reglamentos tradicionales que se le habían agregado.

Como los testigos eran falsos, suponemos que Esteban no dijo esas cosas; lo que él y los apóstoles enseñaban era que la salvación está en Jesucristo, no en los sacrificios ni en las obras de la Ley. También enseñaban que Jesús es el “lugar” donde se encuentra la salvación, y no en el Templo. Cuando nosotros leamos el discurso que pronunció ante el sanedrín, se verá claramente que Esteban no habló contra Moisés, ni contra Dios, ni contra la Ley o el Templo.

**<sup>15</sup> Entonces todos los que estaban sentados en el Concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.**

Esteban estaba lleno del Espíritu Santo y así fue el mensajero de Dios; por tanto, su rostro fue como el de un ángel de Dios. Había un resplandor sobrenatural a su alrededor, una evidencia de Dios para que todos vieran que este hombre era su mensajero.

**7 El sumo sacerdote dijo entonces:**  
—¿Es esto así?

**<sup>2</sup> Esteban dijo:**

**—Hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando aún estaba en Mesopotamia, antes que viviera en Harán, <sup>3</sup> y le dijo: “Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré.”**

Esteban no se dirigió a ellos como a hermanos y padres en Cristo ni como a hermanos en la fe; antes bien, se dirigió respetuosamente a ellos como compatriotas israelitas y como la suprema autoridad legal en Israel.

“El Dios de la gloria” es el glorioso Dios que reveló su gloria en sus tratos de gracia con Abraham y sus descendientes. Las referencias bíblicas que se hacen en el relato de Esteban acerca de la aparición de Dios a Abraham están en Génesis 15:7 y Nehemías 9:7, la cual señala a Ur de los caldeos como el lugar de Mesopotamia en donde Dios apareció primero a Abraham. Lo que Dios le dijo a Abraham en esa aparición se registra en Génesis 12:1, lo cual se cita en el discurso de Esteban en el versículo 3.

Antes de que hubiera un Templo, antes de que hubiera ley de Moisés, pacto de circuncisión o tierra de Israel, hubo una promesa de gracia de Dios y hubo un hombre que creyó en esa promesa y estuvo listo para actuar sobre la base de ella. Desde el principio, y a lo largo de todo su discurso, Esteban relató reverentemente los pactos que en su gracia Dios hizo con su pueblo. ¿Cómo podía ser eso una blasfemia? También, en varios lugares de su relato, Esteban habló de cómo Israel había rechazado siempre a Dios al no aceptar a sus voceros. No había blasfemia alguna de parte de Esteban, sino un llamado al arrepentimiento.

**<sup>4</sup>Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, cuando murió su padre, Dios lo trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.**

Cuando comparamos el discurso de Esteban con la historia de Abraham que aparece en Génesis, parecería que hubiera un problema de aritmética en este punto. En Génesis 11:26 dice: “Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán”; luego en 11:32 nos dice que Taré murió a la edad de 205 años. Después de la muerte de Taré, dice Esteban, Dios envió a Abraham a la Tierra Prometida. En Génesis 12:4, sin embargo, dice que Abraham contaba con 75 años cuando salió de Harán para ir a Canaán. Setenta años más otros setenta y cinco son 145 años, no 205. ¿Acaso tuvo Esteban (y los otros judíos intérpretes de las Escrituras) algún problema con una simple suma? Así sería sólo

si Abraham hubiera sido el primer hijo de Taré. Pero en Génesis 11:26 no se dice que lo fuera; lo menciona en primer lugar solamente porque es el hijo cuya historia el autor (Moisés) va a desarrollar.

**<sup>5</sup> No le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque él aún no tenía hijo.**

La única tierra que Abraham realmente poseyó en la Tierra Prometida fue la cueva de Macpela, que compró para darle sepultura a su esposa Sara (Génesis 23:7-17). Aparte de eso, Abraham fue un nómada que llevaba su rebaño a donde hubiera pastizales disponibles. La promesa fue que él y sus descendientes iban a poseer la tierra (Génesis 12:6,7), pero Abraham ya tenía 75 años cuando salió de Harán y en ese momento no tenía hijos (Génesis 15:2). El padre de los creyentes sencillamente creyó la palabra de Dios y se trasladó.

**<sup>6</sup> Dios le dijo que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años. <sup>7</sup>“Pero yo juzgaré”— dijo Dios—“a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.”,**

Esteban se refería a Génesis 15:13-16, y utilizó el número redondo de 400 años que aquí se registran. Éxodo 12:40 da el número exacto de 430 años.

Esta información del Señor fue una prueba más de la fe de Abraham. El anuncio de que la descendencia de Abraham iba a ser extranjera en tierra ajena, esclavizada y maltratada en un país extranjero antes de heredar la Tierra Prometida, hizo que el cumplimiento de la promesa de Dios pareciera muy remoto, pero Abraham continuó confiando en Dios y en su promesa.

**<sup>8</sup> Le dio el pacto de la circuncisión, y así Abraham engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.**

Los doce patriarcas fueron los doce hijos de Jacob, los antepasados de las doce tribus de Israel. Las referencias que hace Esteban se leen en Génesis 17:10-14; 21:4.

Mientras que Esteban relataba la forma en que Dios en su gracia trató con Abraham, ¿cómo es posible que se le acusara de blasfemar contra Dios?

**<sup>9</sup>»Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él <sup>10</sup> y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante del faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.**

**<sup>11</sup>»Hubo entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y gran tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. <sup>12</sup> Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. <sup>13</sup> Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado al faraón el linaje de José.**

Ahora comienza la historia del rechazo, del repudio de Israel hacia los representantes favorecidos de Dios. El primer ejemplo que Esteban citó fue el decimoprimer hijo de Jacob, José. Los hermanos de José, que eran los antepasados de Israel, lo odiaron e hicieron hasta lo que no debían para deshacerse de él. Sin embargo, ese acto tan malvado que los celosos hermanos cometieron contra José, Dios la encaminó para algo bueno, para llevar adelante sus propósitos de gracia.

Los versículos 9 a 13 son un resumen que Esteban hace de los capítulos 37, 39, 41, 42 y 45 de Génesis.

**<sup>14</sup> José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su familia, en número de setenta y cinco personas.**

Aquí Esteban está citando de la Septuaginta, una traducción al griego del Antiguo Testamento. Mientras la Septuaginta tiene “setenta y cinco”, el original hebreo tiene “setenta”. El texto hebreo combina las sesenta y seis personas que llegaron de Canaán (Génesis 46:26) con Jacob, José y los dos hijos de José (Génesis 46:27) para dar un total de setenta. La traducción griega (Septuaginta) cuenta a todos los nueve descendientes de José que nacieron en Egipto durante su vida, agregados a los sesenta y seis de Génesis 46:26; omite a José y a Jacob de la cuenta y llega a la cifra de setenta y cinco. El texto hebreo es inspirado y los traductores no debieron cambiar el número a setenta y cinco. Esteban no estaba aprobando ese error. Sólo estaba citando la traducción que tanto él como otros judíos griegos usaban normalmente.

**<sup>15</sup> Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y también nuestros padres, <sup>16</sup> los cuales fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham, a precio de dinero, había comprado a los hijos de Hamor en Siquem.**

El traslado a Egipto se lee en Génesis 46:5-7, la muerte de Jacob se narra en Génesis 49:33 y su entierro en Génesis 50:1-13. El Antiguo Testamento no reporta que los cuerpos de los otros patriarcas hubieran sido llevados de regreso a Canaán, pero por las palabras de Esteban sabemos que así fue.

En el versículo 16 vemos que Esteban resume la historia del Antiguo Testamento todo lo que puede; por lo tanto, los detalles son confusos en el resumen de los entierros que menciona. Abraham le compró la cueva de Macpela a Efrón el heteo (Génesis 23:17); esa cueva se localizaba en Hebrón y allí fue donde se le dio sepultura a Jacob (Génesis 50:7-13). Jacob le había comprado

una parte del campo a los hijos de Hamor para poner su tienda y para construir un altar en Siquem (Génesis 33:19). Allí descansan los restos de José (Josué 24:32).

Esteban no dijo nada que fuera una blasfemia contra Dios. La gracia del Señor, la fe de Abraham, el maltrato que los patriarcas le dieron a José y, otra vez, la gracia de Dios habían sido los temas del discurso de Esteban. Esto no era blasfemia, sino una implícita acusación al sanedrín y al trato que le dieron a Jesús. También era un llamado al arrepentimiento, si es que lo escuchaban.

**<sup>17</sup>»Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, <sup>18</sup> hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. <sup>19</sup> Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres hasta obligarlos a que expusieran a la muerte a sus niños para que no se propagaran. <sup>20</sup> En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.**

Estos versículos son un resumen de lo que dice el libro del Éxodo desde 1:6 hasta 2:4. Cualquier información que el nuevo rey de Egipto pudo haber tenido, no había sido influida por lo que José había hecho por Egipto en los tiempos de hambre.

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque lo vieron niño hermoso y no temieron el decreto del rey” (Hebreos 11:23). “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

**<sup>21</sup> Pero siendo expuesto a la muerte, la hija del faraón lo recogió y lo crió como a hijo suyo. <sup>22</sup> Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.**

Para conocer más detalles acerca del rescate de Moisés, lea Éxodo 2:3-10.

En Éxodo 4:10 leemos que Moisés dijo: “¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra... porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.” En el versículo 12 de Éxodo 4 Dios le prometió: “Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar”. El contenido de lo que Moisés dijo y la forma en la que dirigió a Israel venían de Dios, y fueron, como Esteban dijo, poderosos.

**<sup>23</sup>»Cuando cumplió la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. <sup>24</sup>Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, y dando muerte al egipcio, vengó al oprimido. <sup>25</sup>Él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya, pero ellos no lo habían entendido así. <sup>26</sup>Al día siguiente se presentó a unos de ellos que reñían, e intentaba ponerlos en paz, diciéndoles: “Hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?” <sup>27</sup>Entonces el que maltrataba a su prójimo lo rechazó, diciendo: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? <sup>28</sup>¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?” <sup>29</sup>Al oír esta palabra, Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.**

Estos versículos son un resumen de Éxodo 2:11-22. La decisión que Moisés tomó de visitar a su pueblo fue motivada no tanto por la curiosidad, sino por la preocupación. Su interés era digno de elogio, pero no lo fue el acto de matar al egipcio. Dios aún no lo había llamado para actuar en beneficio de Israel, y Dios nunca lo llamó para que hiciera justicia con su propia mano.

En Hebreos 11:24-26 se dan los motivos por los cuales Moisés se identificó con su propio pueblo: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores

riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa.”

En los versículos 27 y 28 tenemos otro ejemplo del rechazo de los israelitas al hombre que Dios planeó usar para el rescate del mismo Israel. Madián estaba al este de Egipto, y estaba dividido en dos regiones por el golfo de Acaba. Los dos hijos de Moisés, Gerson y Eliezer, se mencionan en Éxodo 18:2-4.

**<sup>30</sup>»Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.**

**<sup>31</sup>Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y al acercarse para observar, vino a él la voz del Señor: <sup>32</sup>“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. <sup>33</sup>Le dijo el Señor: “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. <sup>34</sup>Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he oído su gemido y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.”**

**<sup>35</sup>»A este Moisés, a quien habían rechazado diciendo: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?”, a éste envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.**

Sinaí (Hechos) y Horeb (Éxodo) son dos nombres que se le dan al mismo monte. El llamamiento de Moisés se lee en Éxodo 3.

Las palabras de Esteban que la Reina-Valera traduce como “un ángel”, también se pueden traducir como “el ángel”; el griego admite las dos traducciones. Un vistazo a Éxodo 3:2, al cual Esteban se refiere aquí, deja en claro que debe ser “el ángel”. En este caso fue el Ángel del Señor, la segunda persona de la Trinidad antes de su encarnación, quien le apareció a Moisés en la zarza ardiente.

Israel rechazó a Moisés como gobernador y juez. Dios lo envió para ser gobernador y libertador.

**<sup>36</sup> Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto por cuarenta años.,**

La historia de cuando Israel fue liberado de Egipto se relata en Éxodo, capítulos 11 a 14. El nombre “Mar Rojo” que Esteban menciona viene de la traducción al griego del Antiguo Testamento. El hebreo en Éxodo 13:18 dice “mar de Carrizos”, que era una extensión en el norte del Mar Rojo.

“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo, como viendo al Invisible. Por la fe, celebró la Pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía de los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados” (Hebreos 11:27-29).

Ese había sido un tiempo especial de gracia para Israel. Las señales y los prodigios que fueron obrados por Esteban y los apóstoles fueron evidencia de que un nuevo tiempo de gracia especial había llegado para Israel. ¿Cuánto iba a durar? ¿Qué hará ahora Israel con ello?

**<sup>37</sup> Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: “Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis.”**

Pedro también había citado este pasaje en el discurso que le dirigió a la multitud que se reunió cuando el paralítico fue sanado (3:22,23). Este profeta que predijo Moisés (Deuteronomio 18:15) había llegado; había sido llevado a la muerte, pero Dios lo había resucitado. ¿Qué hará Israel ahora? A lo largo de su discurso, Esteban no se defendió tanto a sí mismo, sino que llamó al arrepentimiento a sus jueces.

**<sup>38</sup> Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos.**

La asamblea que se reunió en el desierto fue la congregación de Israel. No eran tan sólo una nación, también eran la “iglesia” de Dios. Los que confiaban en las promesas de Dios eran una congregación de creyentes.

“El ángel que le hablaba [a Moisés] en el monte Sinaí” se refiere al Ángel del Señor, quien le había hablado a Moisés desde la zarza ardiente. El Ángel era Dios mismo, que poco tiempo después le iba a dar a Moisés las palabras de vida en el monte Sinaí.

“Palabras de vida” son palabras que permanecen y todavía son válidas. Esteban hablaba de “dichos breves”, y se refería a los Diez Mandamientos. Para conocer el relato del Antiguo Testamento de la Ley que Dios dio por medio de Moisés vea Éxodo 19 y 20.

**<sup>39</sup> »Pero nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto <sup>40</sup> cuando dijeron a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué le haya acontecido.” <sup>41</sup> Entonces hicieron un becerro, ofrecieron sacrificio al ídolo y en las obras de sus manos se regocijaron.**

Otra vez Israel rechazó al hombre que fue enviado por Dios como mediador entre él mismo y ellos. “Este Moisés” es una expresión de desprecio por el libertador enviado por Dios.

Los israelitas se volvieron a la necedad de adorar la imagen hecha por hombre de una criatura. No tan sólo estaban rechazando al hombre que fue enviado por Dios para liberarlos; también

estaban rechazando a Dios y volvieron a la adoración de los dioses de Egipto. Estos pasajes se leen en Éxodo 32.

**<sup>42</sup> Dios se apartó de ellos y los entregó a que rindieran culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:**

**»“¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel?**

**<sup>43</sup> Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Refán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.”**

El “libro de los profetas” se refiere aquí al rollo hebreo que incluía a los profetas desde Oseas hasta Malaquías. El profeta en particular a quien Esteban citó es Amós (5:25-27). La respuesta a la pregunta acerca del sacrificio fue “no”. Habían hecho sacrificio, pero no a Dios, porque sus corazones estaban aún puestos en los dioses de Egipto; por lo tanto, él no aceptó sus sacrificios. Cuando Amós dijo estas palabras, estaba pensando en toda la idolatría que siguió durante la larga historia de Israel, aun en su propio tiempo.

Alrededor del año 755 a.C., Amós predijo la cautividad en Asiria del reino del Norte (Israel) “más allá de Damasco”. La cautividad del reino del Sur (Judea) en Babilonia vino después de eso. Con la expresión “más allá de Babilonia” advertía que algo aun peor les iba a ocurrir a los que rechazaron a Cristo.

Una vez más, Esteban cita de la Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento, en la que no se tradujeron literalmente las palabras de Amós. El hebreo dice “rey” en vez de “Moloc”; dice “pedestal” en vez de “Refán”. Sin embargo, el significado de la cita de Esteban no se pierde, simplemente le quiere recordar a su audiencia de la grosera idolatría de la historia de Israel, de la cual habían sido culpables a pesar de la gracia fiel que Dios les mostró.

Esteban no blasfemó contra Moisés ni contra la Ley; los consideró como de Dios y condenó la forma en la que los antepasados de Israel de manera consistente los rechazaron a ambos. Al reconocer la grandeza de Moisés y atribuirle a la gracia de Dios, Esteban ciertamente desacreditó a los testigos falsos y las acusaciones que le habían levantado.

**<sup>44</sup>»Tuvieron nuestros padres el Tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciera conforme al modelo que había visto.**

**<sup>45</sup>El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres hasta los días de David. <sup>46</sup>Éste halló gracia delante de Dios y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.**

**<sup>47</sup>Pero fue Salomón quien le edificó Casa, <sup>48</sup>si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:**

Los falsos testigos acusaron a Esteban de que había hablado en contra del Templo. ¿Realmente lo había hecho?

Esteban dijo que sus antepasados habían adorado en el Tabernáculo por muchos años antes de que el Templo fuera construido. Ellos habían sido el pueblo de Israel, y Dios había sido su Dios aun entonces.

El “testimonio” era la Ley que fue escrita en las dos tablas de piedra. Esas tablas se guardaban en el Tabernáculo, y por eso uno de los términos que se utilizaban para designar el lugar donde Israel adoraba era “el Tabernáculo del testimonio”. Algunos intérpretes creen que tenía ese nombre porque era el testimonio de la presencia de Dios. Y de cierto era eso también.

Acerca del modelo del Tabernáculo y su construcción, vea Éxodo 25:9,40.

Por cientos de años, el Tabernáculo fue la única casa de adoración que Israel tuvo. Aun en el glorioso reinado del rey David no hubo Templo, aunque David expresó el deseo de construir uno. En los versículo 45 y 46 Esteban resume a Josué 3:14 y 24:18; 2 Samuel 7:2-16 y 1 Reyes 8:17-19.

Acercas de la construcción del Templo por Salomón, vea 1 Reyes 6:1,14 y 8:20.

**<sup>48</sup> si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:**

**<sup>49</sup> »«El cielo es mi trono**

**y la tierra el estrado de mis pies.**

**¿Qué casa me edificaréis? —dice el Señor—;**

**¿O cuál es el lugar de mi reposo?**

**<sup>50</sup> ¿No hizo mi mano todas estas cosas?»**

Salomón mismo fue advertido de que el Altísimo “no mora en casas hechas de mano” (1 Reyes 8:27). Lo que quería destacar Esteban al citar a Isaías 66:1,2 es que el gran Dios no necesita de nada que el hombre pueda construir. El creador del cielo y de la tierra realmente no necesita de Templo alguno, lo que quiere son corazones creyentes y vidas obedientes.

La figura del estrado que se menciona aquí no pretende expresar la idea de subyugar a un enemigo (como en 2:35); la imagen aquí es de la grandeza de Dios: toda la tierra no es más que un mueble pequeño para él.

El Templo sirvió para su propósito como la casa de oración para todas las naciones, como el lugar de reunión para el pueblo de Dios, una señal de reafirmación de la presencia de Dios y un lugar de sacrificio. En esa forma sirvió a las necesidades espirituales de Israel. Pero la necesidad de un Templo nunca fue algo absolutamente indispensable, porque la presencia de Dios nunca estuvo limitada a ese lugar. Y después del gran servicio y del sacrificio de Jesús, el Templo con sus servicios y sacrificios no fueron realmente necesarios. Una vez que el Sumo Sacerdote,

Jesús, hubo completado su obra salvadora, las lecciones y recordatorios del Templo ya no fueron necesarios.

La crítica de Esteban, al igual que la de Jesús, no fue del Templo como tal; esa era la casa de Dios que le servía a su pueblo. El problema radicaba en lo que los saduceos y otros habían hecho del Templo: un centro de adoración formal sin corazón ni espíritu. Había mucho interés con las formalidades externas del edificio y en la adoración, pero muy poco interés en las condiciones internas del corazón.

Esteban no hablaba en contra del Templo, sino que lo ponía en la perspectiva correcta. Hablaba contra la falta de perspectiva que le dio al Templo demasiado honor e insuficiente honor a Dios.

**<sup>51</sup> »;Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.**

Este es el tema del discurso de Esteban: “Como vuestros padres”. ¿En qué forma? “¡Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo!”

Los duros de cerviz son gente obstinada, como los animales que no desean que se les ponga el yugo, no permiten que se les ponga la correa. Incircunciso significa, en términos religiosos, pagano. Sus corazones no estaban con Dios y sus oídos no lo querían escuchar. En realidad, ellos eran incrédulos.

Dios dijo que Israel era un pueblo de dura cerviz, después de que adoraron al becerro de oro (Éxodo 32:9). Cuando la nación cayó en idolatría en los tiempos de Jeremías, el juicio de Dios fue este:

“Sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; y la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, ¡no la aman!” (Jeremías 6:10).

Y: “Toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón” (Jeremías 9:26). Isaías resume la historia de ellos de esta forma:

“En su amor y en su clemencia los redimió, los trajo

y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes e hicieron enojar su santo espíritu” (Isaías 63:9,10).

**<sup>52</sup> ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien vosotros ahora habéis entregado y matado; <sup>53</sup> vosotros que recibisteis la Ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.**

La respuesta a la pregunta fue “a ninguno”. No hubo un solo profeta a quien sus padres no hubieran perseguido. Desde Abel hasta Zacarías (vea Mateo 23:29-39), los antepasados espirituales del sanedrín derramaron la sangre de los voceros de Dios.

El Justo hizo lo que Dios requería de todos ustedes: sirvió a Dios en perfecto amor y obediencia. Lo hizo por todos ustedes. “A éste lo han traicionado y asesinado” (NVI, v. 52).

Habían recibido la Ley que fue dada mediante los ángeles (los “millares de santos” como se llaman en Deuteronomio 33:2). Israel se enorgullecía de la Ley. El sanedrín acusaba a Esteban de haber blasfemado contra la Ley, pero ellos mismos no la obedecían.

**<sup>54</sup> Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él.**

Hasta ese momento habían dejado hablar a Esteban, pero Lucas interrumpe el discurso para decirnos que las palabras de Esteban dieron en el blanco. Habían reaccionado a la predicación de Esteban tal como sus antepasados lo hicieron a la predicación de Moisés y de los profetas. Y la furia que sentían la demostraron rechinando los dientes.

**<sup>55</sup> Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,**

Esteban era conocido como un hombre lleno del Espíritu Santo cuando fue escogido para ayudar en los asuntos administrativos del programa de ayuda social (6:5); habló en el Espíritu cuando se dirigió al sanedrín. Esa abundancia del Espíritu recibió ahora una expresión especial en lo que vio y dijo (v. 56).

En el Antiguo Testamento, la señal visible de la gloria de Dios era el Shekiná, la columna de nube o de fuego que iba delante de los israelitas en el desierto (Éxodo 13:21,22). Esa nube era una señal de la seguridad de la presencia salvadora de Dios y sus intenciones de gracia. Lo que Esteban vio le dio la misma seguridad: vio a Jesús a la diestra de Dios, con el poder para sostener el testimonio de Esteban.

En la presencia del Dios trino y con su ayuda, Esteban completó su testimonio, así:

**<sup>56</sup>y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios.»**

Esteban no se imaginó eso; lo vio e invitó a otros para que lo vieran. “El Hijo del hombre” es uno de los nombres del Mesías que se usa en la profecía de Daniel 7:13,14. Jesús se aplicó este título para afirmar que él es el Cristo. El sanedrín le preguntó directamente a Jesús si él era el Cristo, y él respondió: “Desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios”. Todos en el sanedrín le preguntaron: “¿Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios?”, y él replicó: “Vosotros decís que lo soy” (Lucas 22:69,70).

Para el sanedrín, tanto las palabras de Jesús como las de Esteban eran una blasfemia; y actuaron de acuerdo con esa opinión.

¿Por qué estaba Jesús de pie [como traduce la NVI]? ¿Para darle la bienvenida a su fiel testigo? ¿Para sostenerlo en la hora de prueba? ¿Para juzgar a sus adversarios? Probablemente por todo eso.

**<sup>57</sup> Entonces ellos, gritando, se taparon los oídos y arremetieron a una contra él. <sup>58</sup> Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.,**

No quisieron escuchar más lo que consideraban que era una blasfemia; además, no querían escuchar la condenación de sus actos que había en las palabras de Esteban.

El juicio degeneró en una acción tumultuosa, y sin pronunciar sentencia se abalanzaron sobre él para matarlo. Era ilegal darle muerte a alguien sin el previo permiso del gobernador romano, pero eso no pareció importarle a la muchedumbre que lo asesinó.

Un joven llamado Saulo aprobó la acción, aun cuando no participó directamente en el apedreamiento (8:1). Lo encontraremos más adelante, primero como un fanático perseguidor de la iglesia, luego como el gran apóstol a los gentiles. Más tarde, Saulo lo confesará delante del Señor y lo reconocerá delante de los hombres: “Y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba presente y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban” (Hechos 22:20).

De acuerdo con la ley judía, los testigos debían arrojar la primera piedra. Tuvieron que quitarse los mantos para hacerlo y los dejaron al cuidado de Saulo.

**<sup>59</sup> Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» <sup>60</sup> Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado.»  
Habiendo dicho esto, durmió.**

## **8 Y Saulo consentía en su muerte.**

Las oraciones que pronunció Esteban antes de morir fueron como las de su Señor. Encomendó su espíritu al Señor, oró por sus

asesinos y se durmió. Cuando en la Biblia se usa la expresión “durmió” con respecto a la muerte de un cristiano, manifiesta la esperanza de la resurrección para la vida eterna.

El tiempo de paz y de progreso de la iglesia va a dar lugar ahora a un tiempo de persecución. Esteban fue el primer mártir, es decir, el primero en sostener con su propia muerte el testimonio de la verdad del evangelio. Ha habido muchos mártires desde entonces, comenzando con la persecución que ese mismo día se inició.

### *La obra de Felipe en Samaria y Judea*

**En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, y todos, salvo los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria. <sup>2</sup>Unos hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. <sup>3</sup>Saulo, por su parte, asolaba la iglesia; entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres y los enviaba a la cárcel.**

**<sup>4</sup> Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.**

Jesús había profetizado que sus discípulos le serían testigos en Samaria y en Judea. Ahora comenzaba a suceder ese testimonio como un resultado indirecto y no intencional de la persecución. Una persecución general y severa contra los creyentes comenzó en ese mismo día del martirio de Esteban. En Hechos 11:19,20 se nos dice que algunos de los creyentes esparcidos fueron más allá de Judea y de Samaria, dando testimonio en el lugar al que fueran: “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.”

Entre los hombres piadosos que llevaron a enterrar a Esteban había judíos que habían sido alcanzados por su testimonio ante el sanedrín. Lo enterraron y lloraron su muerte porque sabían que no era culpable de blasfemia, y que su muerte no se había basado en un veredicto dictado en un juicio legal.

Los apóstoles permanecieron en Jerusalén para animar a los creyentes que permanecían en prisión o que estaban escondidos. Los días de reuniones públicas en el pórtico de Salomón habían terminado, pero continuó la obra de los apóstoles.

Mientras tanto, Saulo era como un rabioso animal salvaje que se esforzaba en destruir la iglesia. Él mismo describió más tarde su actividad durante ese tiempo, con estas palabras: “Perseguí y este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres” (Hechos 22:4). También confesó: “Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar” (Hechos 26:10,11). Saulo había aprobado la ejecución de Esteban, y quería seguir destruyendo la iglesia. El sanedrín le proporcionó unos guardias del Templo para las redadas que Saulo dirigió.

La persecución y la dispersión no dieron como resultado la desaparición de la iglesia; por el contrario, desempeñaron un papel clave en la creación de nuevas iglesias. Los cristianos ordinarios compartieron su fe a dondequiera que fueron. Los enemigos de la iglesia hicieron todo lo que pudieron para destruirla, pero Dios cambió sus malvadas intenciones para que sirvieran a su propósito de gracia.

### **<sup>5</sup> Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo**

No fue uno de los doce, sino uno de los siete quien inició la obra de la predicación a los que no eran judíos. Eso no significa que los apóstoles no hubieran obedecido la gran comisión ni que

se hubieran negado a empezar a llevarla a cabo. Los apóstoles hicieron su trabajo donde estaban hasta que la providencia de Dios o una dirección especial los colocara donde fuera necesario.

Felipe, como ahora no era necesario que administrara el programa de beneficio social para la iglesia de Jerusalén, se fue al norte, a Samaria. Dice el texto “descendiendo” porque estaba saliendo de Jerusalén, que se consideraba siempre como el lugar más alto, donde Dios tenía su Casa.

Fue a una ciudad en Samaria y les proclamó a Cristo a los oponentes religiosos y enemigos raciales de los judíos. La ciudad bien pudo haber sido Siquem, la moderna Nablus, que estaba situada al pie del monte Gerizim, el centro samaritano de adoración. Los samaritanos también esperaban a un Mesías, y se referían a él como Taheb, que significa “el que restaura”.

**<sup>6</sup> La gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía, <sup>7</sup> pues de muchos que tenían espíritus impuros, salían estos lanzando gritos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; <sup>8</sup> así que había gran gozo en aquella ciudad.**

El evangelio, acompañado por señales, hizo su obra entre los samaritanos como había ocurrido entre los judíos en Jerusalén.

**<sup>9</sup> Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad y que había engañado a la gente de Samaria haciéndose pasar por alguien importante. <sup>10</sup> A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían: «Éste es el gran poder de Dios.»**

**<sup>11</sup> Estaban atentos a él, porque con sus artes mágicas los había engañado por mucho tiempo. <sup>12</sup> Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. <sup>13</sup> También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.**

El evangelio que Felipe predicó no sólo libraba a los samaritanos de errores religiosos y del malestar corporal y espiritual, también los liberaba de la malvada influencia de un practicante del ocultismo que por bastante tiempo los había tenido cautivos. Ese hombre, llamado Simón, mantenía a la gente bajo la creencia de que él era una manifestación del Dios Altísimo.

Simón creyó y fue bautizado, pero la debilidad de su fe se hizo evidente como la historia más tarde nos relata. Sin embargo, no debemos concluir que no era un creyente cuando recibió el bautismo.

Parece que Simón estaba más impresionado por las señales y los prodigios que formaban parte del ministerio de Felipe, que por sus enseñanzas. Él, que había dejado atónitos a muchos con sus trucos, estaba sorprendido por la obra de curación que había hecho Felipe.

**<sup>14</sup> Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; <sup>15</sup> los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, <sup>16</sup> pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. <sup>17</sup> Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.**

No se nos ha dicho cuál fue la razón para que los apóstoles enviaran a Pedro y a Juan para visitar a Felipe en su campo misionero. Suponemos que tenían el propósito de supervisar la obra, de ofrecer sugerencias y ayuda. Los siete diáconos no llegaron a ser compañeros de los apóstoles cuando fueron escogidos para la obra de bienestar social en la iglesia; trabajaron bajo la supervisión de los apóstoles. Ahora uno de esos siete administradores estaba trabajando como un evangelista. ¿Cómo le iba? ¿Qué enseñaba?

En el Pentecostés, y de ahí en adelante, el Espíritu Santo fue recibido en el Santo Bautismo. En Samaria hubo una situación

particular en la que el Espíritu no había sido recibido. No se nos ha dicho que hubiera algo malo con la forma en que Felipe bautizaba, ni que los samaritanos no hubieran cumplido con alguna norma, o que les faltara cumplir alguna condición. Simplemente se nos dice que el Espíritu Santo aún no había descendido sobre ninguno de ellos. Lo usual y lo que se esperaba no había acontecido. Sus pecados fueron perdonados, pero no hubo evidencia de la presencia del Espíritu.

¿Por qué tardó Dios en enviar al Espíritu? Dios utilizó esta situación incomparable para demostrarles a los apóstoles, a los samaritanos y a toda la iglesia, que las antiguas barreras entre judíos y no judíos habían sido quitadas. La iglesia era una sola, no una había una iglesia judía y otra samaritana por separado. El Señor les demostró esto a los apóstoles y lo realizó mediante los apóstoles como una lección de la unidad que debe existir entre todos los creyentes.

Los apóstoles aún no habían comenzado a hacer discípulos en todas las naciones. Aquí se encontraban orando por los samaritanos e imponiendo las manos sobre ellos. Estaban presentes e involucrados cuando los que habían sido repudiados antes recibieron el Espíritu Santo. Fue claro para ellos que el evangelio, la fe y el don del Espíritu Santo son para todas las naciones y razas.

**<sup>18</sup> Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, <sup>19</sup> diciendo:**

**—Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.**

El hombre que había sido aclamado como el Gran Poder quería comprar el poder de Dios. Había vuelto a sus viejas costumbres.

No se nos dice qué evidencia visible de la presencia del Espíritu Santo fue la que vio Simón. El hablar en lenguas se podía

escuchar, no ver. Había otros dones especiales, como la profecía y la curación, pero Lucas no menciona específicamente a ninguno de esos dones aquí.

La compra y la venta los oficios de la iglesia y de los puestos codiciados en el ministerio se llegaron a conocer como simonía. La palabra viene del nombre de este hombre que trató de comprar una parte del ministerio apostólico.

**<sup>20</sup> Entonces Pedro le dijo:**

**—Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. <sup>21</sup>No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. <sup>22</sup>Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón, <sup>23</sup>porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.**

**<sup>24</sup> Respondiendo entonces Simón, dijo:**

**—Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.**

Se nos ha dicho que Simón creyó; pero ahora su actitud hacia Dios no era recta, y Pedro maldijo su engañosa incredulidad: “Tu dinero perezca contigo”. Estas palabras fueron muy duras, pero era necesario llamarlo al arrepentimiento.

El Espíritu Santo es un don de Dios, no es para ser comprado ni para ser en alguna forma merecido. El deseo que tenía Simón de usar el Espíritu Santo para aumentar su poder y su popularidad era blasfemo. Dios no será usado jamás para el engaño.

Imaginar que un don se pueda comprar es cambiar la gracia a un negocio, a una transacción, y entonces la gracia deja de ser gracia. Simón no podía tener parte en el ministerio de los apóstoles porque ese era un ministerio de gracia, y Simón no entendió lo que es la gracia.

La amargura en la que estaba Simón, de la que Pedro habla aquí, no era furia ni odio hacia los apóstoles, era la amargura del

incrédulo, una amargura que Dios no soportará y la “escupirá”.

¿Por qué dijo Pedro, “*quizás* te sea perdonado”? No hay duda alguna de la voluntad del Señor para perdonar; la única incertidumbre era si Simón se iba a arrepentir.

La petición que hizo Simón por la intercesión de los apóstoles nos recuerda el caso del faraón, que le pidió a Moisés que orara para que el Señor quitara la plaga de truenos y granizo (Éxodo 9:28). Ambos le pidieron al vocero de Dios que orara en su beneficio. No se nos dice que hayan orado en beneficio propio. ¿Endureció Simón su corazón como faraón, o se arrepintió Simón? Lucas no dice nada al respecto. Los escritores cristianos del segundo siglo se refirieron a Simón como al padre de toda herejía.

**<sup>25</sup> Ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.**

Aprovechando el viaje de regreso a Jerusalén, los apóstoles les predicaron a los que no eran judíos. Dios estaba cumpliendo la promesa que había hecho mediante Joel, la profecía que Pedro citó en Pentecostés:

“‘En los postreros días’, dice Dios,  
‘derramaré de mi Espíritu sobre toda carne’” (Hechos 2:17; vea Joel 2:28).

**<sup>26</sup> Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.» <sup>27</sup> Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar, <sup>28</sup> volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.**

**<sup>29</sup> El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»**

El mensajero del Señor dirigió a Felipe para que saliera de Samaria, donde había mucha gente, y fuera a un lugar que estaba mucho menos poblado. De hecho, a Felipe se le estaba enviando a evangelizar tan sólo a un hombre.

Los etíopes no eran del área que nosotros conocemos actualmente como Etiopía. Decir que alguien era “etíope” significa simplemente que era de la raza negra. Este etíope era del reino de Nubia, que se localizaba en lo alto del río Nilo entre Asuán (en el moderno Egipto) y Jartum (en el moderno Sudán). Candace era el título oficial de todas las reinas de Nubia, así como Faraón era el título de todos los reyes de Egipto.

Un eunuco no era elegible para ser un converso completo a la fe de Israel (vea Deuteronomio 23:1), pero este hombre era un creyente gentil temeroso de Dios. Había hecho un peregrinaje a Jerusalén probablemente en ocasión de alguna de las fiestas religiosas de los judíos.

**<sup>30</sup> Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo:  
—Pero ¿entiendes lo que lees?**

**<sup>31</sup> Él dijo:**

**—¿Y cómo podré, si alguien no me enseña?**

**Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.**

Era costumbre leer en voz alta, por eso Felipe pudo escuchar lo que estaba leyendo el etíope. Felipe reconoció las palabras como una parte de la profecía de Isaías.

**<sup>32</sup> El pasaje de la Escritura que leía era éste:**

**«Como oveja a la muerte fue llevado;  
y como cordero mudo delante del que lo trasquila,  
así no abrió su boca.**

**<sup>33</sup> En su humillación no se le hizo justicia;  
mas su generación, ¿quién la contará?,  
porque fue quitada de la tierra su vida.»**

**<sup>34</sup> Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe:**

**—Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?**

**<sup>35</sup> Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.**

El eunuco leía al profeta Isaías, a quien en ocasiones se le conoce como el gran evangelista del Antiguo Testamento. Estaba leyendo la parte que habla sobre el afligido Siervo del Señor (Isaías 53:7,8). Esa parte describe proféticamente el sufrimiento y la muerte de nuestro Salvador. El Cordero de Dios, el sustituto de los pecadores, vino sin queja alguna para sufrir injusticias y ejecución. Las palabras de esta cita son tomadas de la Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento.

Felipe le pudo contar las buenas nuevas de Jesús basándose en este pasaje, porque precisamente de eso trata el pasaje. Antes de que los cristianos comenzaran a predicar a Jesús como el cumplimiento de toda la Escritura, los judíos entendían este pasaje como referente al Mesías que iba a venir. Más tarde, los que rechazaron a Jesús interpretaron incorrectamente este mismo pasaje como una referencia al pueblo de Israel.

**<sup>36</sup> Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:**

**—Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?**

**<sup>37</sup> Felipe dijo:**

**—Si crees de todo corazón, bien puedes.**

**Él respondiendo, dijo:**

**—Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.**

**<sup>38</sup> Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. <sup>39</sup> Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino.**

La instrucción de Felipe debió haber incluido la enseñanza sobre el bautismo. Tal vez el eunuco recordó el pasaje que se encuentra justo antes del que estaba leyendo: “Así asombrará él a muchas naciones” (Isaías 52:15). En todo caso, le pidió a Felipe que lo bautizara, por la fe que habían despertado en él las buenas nuevas de Jesús.

Una nota al pie de la Nueva Versión Internacional indica que algunos manuscritos incluyeron el versículo 37: “Felipe dijo: ‘Si crees de todo corazón, bien puedes’. Él respondiendo, dijo: ‘Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.’” No hay nada erróneo en esas palabras, pero probablemente vienen de un servicio bautismal y no de la pluma de Lucas. Los manuscritos que incluyeron este versículo son tardíos, del siglo octavo.

El hecho de que hubiera agua en el camino del desierto no es algo misterioso ni, necesariamente, milagroso. Hay fuentes, pozos, y hasta arroyos en algunas áreas del desierto de Judea. No sabemos si Felipe derramó el agua sobre el hombre o lo sumergió; eso dependería de la profundidad del agua. Se narra que tanto Felipe como el eunuco “descendieron ambos al agua” y “subieron del agua”, pero no podemos concluir con base en esas palabras que fue una inmersión, a menos que también Felipe se hubiera sumergido. Lo que importa en el bautismo no es qué tanta agua se aplique o qué tanto del cuerpo de la persona sea rociado; lo que importa es que se use el agua y se digan las palabras.

El eunuco ya no fue excluido del compañerismo con el pueblo de Dios. Otra persona que no era judía fue agregada a la compañía de creyentes. Ni las Escrituras ni la historia nos dicen el número de otros creyentes que fueron reunidos por el testimonio del eunuco sobre el Salvador después de que regresó a su casa.

**<sup>40</sup> Pero Felipe se encontró en Azoto; y, al pasar, anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta llegar a Cesárea.**

Azoto era la ciudad filistea de Asdod en el Antiguo Testamento, situada casi a 32 km al norte de Gaza.

Cesárea, situada en la costa del Mediterráneo a unos 88 km al noroeste de Jerusalén, está casi a mitad de camino entre el moderno Tel Aviv y la ciudad de Haifa. Esa fue la residencia del gobernador romano. Parece que Felipe se había establecido ahí, porque la próxima vez que volvemos a escuchar de él (Hechos 21:8), veinte años más tarde de los eventos que hemos leído, Felipe estaba viviendo en Cesárea.

### *La conversión de Saulo*

**9 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo sacerdote <sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajera presos a Jerusalén.**

“El Camino” era otra manera de designar a los creyentes. Eso nos recuerda que Jesús es el Camino al Padre (Juan 14:6) y que la vida cristiana es una manera especial de vivir.

Saulo no estaba satisfecho con asolar a los creyentes en Jerusalén (8:3,4); estaba resuelto a destruir la iglesia donde quiera que ésta se encontrara. Damasco está cerca de 240 km al norte de Jerusalén, tenía una gran población judía y se podía considerar como un lugar adecuado donde los judíos creyentes en Jesús que eran perseguidos podían encontrar refugio. Los creyentes fugitivos predicaban la Palabra por dondequiera que iban (8:4).

El gobierno romano autorizó al sanedrín para ejercer jurisdicción sobre los judíos que vivían fuera de Palestina. La intención de Saulo era llevar cautivos a Jerusalén a los que pertenecían al Camino, para ser juzgados por el sanedrín. Por esa razón pidió credenciales que le dieran autoridad para hacerlo.

Su plan era ir a las sinagogas, porque esos eran los lugares donde esperaba encontrar orando a los seguidores de Jesús; eran

judíos que creían que su Mesías había venido. No dejarían de adorar con sus compañeros judíos hasta que quedara en claro que ellos (y el nombre de Jesús) ya no eran bien recibidos allí.

**<sup>3</sup> Pero, yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; <sup>4</sup> y cayendo en tierra oyó una voz que le decía:**

**—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?**

**<sup>5</sup> Él dijo:**

**—¿Quién eres, Señor?**

**Y le dijo:**

**—Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.**

**<sup>6</sup> Él, temblando y temeroso, dijo:**

**—Señor, ¿qué quieres que yo haga?**

**El Señor le dijo:**

Sabemos por Hechos 26:13 que era el mediodía. Por muy brillante que haya sido el sol del mediodía, la luz que resplandeció alrededor de Saulo fue mucho más brillante. “Del cielo” significa “desde el lugar donde mora Dios”. Saulo estaba atónito y cayó al suelo.

Ese día, Saulo se enteró de que al perseguir a los que pertenecían al Camino en realidad había perseguido a otro. La voz le preguntó: “¿Por qué me persigues?” “Saulo, Saulo”, como “Marta, Marta” y “Jerusalén, Jerusalén”, fue realmente una expresión de preocupación amorosa de parte del Señor.

La luz de la gloria de Dios y la voz le hicieron comprender a Saulo que estaba en la presencia del Señor. La pregunta y la respuesta del Señor lo convencieron de que Jesús, a quien perseguía, es el Señor que vino al mundo como un siervo para salvar a los pecadores.

Desde ese momento Saulo estaba bajo las órdenes del Señor; el primer mandato que recibió fue ir a Damasco y esperar nuevas instrucciones.

El fariseo Saulo estaba abatido, su orgullosa justificación por sí mismo se encontraba destrozada. A partir de ese entonces, fue un hombre que se reconoció a sí mismo como el primero de los pecadores y conoció a Jesús como el Salvador de los pecadores. Pablo el apóstol usó la palabra “gracia” más de cien veces en sus cartas; esa palabra llegó a ser de muy grande importancia en su vocabulario a causa de lo que el Señor había hecho por él cuando era Saulo el fariseo.

**<sup>7</sup> Los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, porque, a la verdad, oían la voz, pero no veían a nadie.**

**<sup>8</sup> Entonces Saulo se levantó del suelo, y abriendo los ojos no veía a nadie. Así que, llevándolo de la mano, lo metieron en Damasco, <sup>9</sup> donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.**

Los que iban acompañando a Saulo eran probablemente guardias levitas que iban junto con él para arrestar y llevar cautivos a los creyentes. Supieron que algo sobrenatural había ocurrido. Escucharon el sonido de una voz, pero no entendieron lo que dijo Jesús.

Se llevaron al desconsolado hombre a la ciudad; allí estuvo ciego durante tres días y actuaba como si se sintiera muy enfermo. Estaba abrumado porque ahora sabía que lo que él pensaba que había sido un gran servicio a Dios en realidad fue la persecución al único Hijo de Dios.

**<sup>10</sup> Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión:**

—Ananías.

**Él respondió:**

—Heme aquí, Señor.

**<sup>11</sup> El Señor le dijo:**

—Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso, porque él

**ora, <sup>12</sup> y ha visto en visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.**

Saulo estaba en lo correcto cuando pensó que los discípulos de Jesús se encontrarían en Damasco; ahora uno de ellos iba a venir a buscarlo. Este es el segundo Ananías que encontramos en el libro de los Hechos; su nombre, que significa “el Señor es gracia”, le quedó mejor a este Ananías que al esposo de Safira.

El Señor le había dicho a Ananías que Saulo también había tenido una visión. Por lo que el Señor le dijo sobre la visión de Saulo, el humilde creyente supo cuál era su responsabilidad hacia Saulo.

La calle llamada “Derecha” era la principal que recorría de este a oeste la ciudad de Damasco. Los romanos la convirtieron en una vía para pasear, con grandes pórticos en sus extremos. Le dieron el nombre de la calle Derecha porque casi todas las otras calles de la ciudad eran sinuosas.

**<sup>13</sup> Entonces Ananías respondió:**

**—Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; <sup>14</sup> y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.**

**<sup>15</sup> El Señor le dijo:**

**—Ve, porque instrumento escogido me es éste para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel, <sup>16</sup> porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.**

Ananías sabía de la reputación de Saulo, y le fue difícil entender por qué el Señor quería ayudar a ese perseguidor de la gente. La reputación del hombre había llegado hasta Damasco; Ananías sabía para qué había ido Saulo a la ciudad. No se nos ha dicho que Ananías tuviera temor, pero ciertamente estaba perplejo.

Lucas registra muchos nombres diferentes que se usaron para designar a los creyentes; aquí Ananías usó el término “santos”. Esa palabra designa a los que Dios ha apartado como su pueblo redimido para servirle.

El Señor le repitió la orden a Ananías para que fuera donde Saulo y le impusiera las manos para que recobrarla la vista. Después, él en su gracia le dijo a Ananías lo que tenía planeado para Saulo. ¡Su gracia es sorprendente! Un fariseo que había perseguido a los judíos por creer en Jesús ahora les iba a llevar el nombre de Jesús a los gentiles. Aquél que creía que la salvación era por obras de la Ley iba a enseñar ahora que la salvación es sólo por la fe en Cristo. El amigo de los publicanos y de los pecadores iba a usar a un fariseo fanático como su instrumento escogido.

Saulo les llevó el nombre de Jesús a los gentiles, a los gobernadores y a su propio pueblo. Gran parte del libro de los Hechos narra esa historia; Saulo iba a dar testimonio de la salvación que nos da Jesús ante gobernadores y reyes, incluyendo al mismo César.

Pablo habría de padecer precisamente por causa del nombre de la salvación. Es una paradoja, pero los que no creen en el evangelio querrán de vez en vez atacar a los mensajeros del evangelio. Pablo mismo dio una lista parcial de lo que tuvo que soportar por causa del nombre de Jesús en 2 Corintios 11:23-28.

**<sup>17</sup> Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo:**

**—Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.**

**<sup>18</sup> Al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; <sup>19</sup> y habiendo tomado alimento, recobró las fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.**

Ananías no era un apóstol; sin embargo, él también fue un instrumento de Dios. El Señor le dio una orden que él llevó a cabo, y mediante él, el hombre que iba a ser el más grande de los misioneros fue sanado en cuerpo y espíritu.

“Hermano Saulo” fue una expresión de perdón y de compañerismo. Ananías le estaba dando la bienvenida a la comunión de los santos. Saulo tuvo el mismo recibimiento y apoyo de parte de los otros discípulos.

La imposición de las manos por parte de Ananías fue el medio externo por el cual el Señor le restauró la vista de Saulo. Las escamas eran como las de los peces, y eso es todo lo que podemos decir de la condición de Saulo. Y como le fue restaurada la visión, no debemos concluir, como hacen algunos, que tuvo dificultades de visión por el resto de su vida.

¿Cómo fue Saulo lleno del Espíritu? Después de haber recobrado la vista se levantó y fue bautizado. El Espíritu y el bautismo vienen juntos. El Espíritu le fue dado a Saulo en el bautismo, así como a los nuevos creyentes en el Pentecostés y así es dado siempre.

Jesús se le apareció a Saulo; eso lo convirtió en un testigo ocular de la resurrección de Jesús. De esa manera Jesús hizo de Saulo un apóstol, en el sentido especial de alguien que ha visto al Cristo resucitado y es enviado a proclamar su nombre. Eso lo puso en el mismo nivel con los otros apóstoles.

**<sup>20</sup> En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. <sup>21</sup> Y todos los que lo oían estaban atónitos, y decían:**

**—¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?**

**<sup>22</sup> Pero Saulo mucho más se enardecía, y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.**

El Hijo de Dios se le apareció a Saulo en el camino y se identificó a sí mismo como Jesús. Pablo creyó eso y, lleno del Espíritu Santo, no tardó en predicarlo. El mensaje de Saulo fue que el Dios eterno, que obró en la creación del universo, había venido en la persona de Jesús para ser el Redentor del mundo.

Saulo le iba a llevar el nombre de Jesús al pueblo de Israel y también a los gentiles. Comenzó su trabajo público en el lugar donde había personas que se reunían esperando al Mesías. Allí podría también haber gentiles temerosos de Dios, que venían a escuchar las Escrituras y a orar. Empezó su predicación pública en la sinagoga, y ese fue casi siempre el primer lugar al que llegaba durante sus viajes misioneros por el mundo.

La forma en la que Dios cambió al perseguidor de los seguidores de Jesús en un predicador del nombre de Jesús produjo perplejidad; tal vez a algunos les resultaba difícil tomarlo en serio.

Pablo no se desanimaba por el escepticismo de ellos. El celo, la energía y el talento que había utilizado antes para destruir la iglesia ahora iban a ser usados al servicio del Señor de la iglesia. Saulo se sentía cada vez más confiado y más convencido de su predicación. Demostró que Jesús es el Cristo, al comparar las Escrituras de los judíos con los hechos de la historia de Jesús. Pero no se nos dice si algunos creyentes se agregaron a la iglesia de entre los judíos que escucharon a Saulo; estaban confundidos, consternados, porque no podían desmentir lo que Pablo decía. Pero aun así, no creyeron.

**<sup>23</sup> Pasados bastantes días, los judíos resolvieron en consejo matarle; <sup>24</sup> pero su decisión llegó a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. <sup>25</sup> Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por una abertura del muro, descolgándole en una canasta.**

Los bastantes días que aquí se mencionan fueron tres años, y Saulo pasó parte de ese tiempo en Arabia (Gálatas 1:17,18). En

ese tiempo los árabes nabateos, que tenían su capital en Petra, controlaban un área que incluía Damasco. Saulo no tenía que ir muy lejos para estar en “Arabia”.

Cuando regresó a Damasco, sus compatriotas en esa ciudad trataron de matarlo. Evidentemente, tenían ayuda oficial para llevar adelante su plan criminal, porque en 2 Corintios 11:32 Pablo dice que el gobernador de Aretas, el rey nabateo, expidió órdenes para su arresto. Eso también puede indicar que Saulo hizo su obra misionera en el reino árabe y así despertó la ira oficial.

**<sup>26</sup> Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuera discípulo. <sup>27</sup> Entonces Bernabé, tomándolo, lo trajo a los apóstoles y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. <sup>28</sup> Y estaba con ellos en Jerusalén; entraba y salía, <sup>29</sup> y hablaba con valentía en el nombre del Señor, y discutía con los griegos; pero estos intentaban matarlo. <sup>30</sup> Cuando supieron esto los hermanos, lo llevaron hasta Cesárea y lo enviaron a Tarso.**

Saulo había salido de Jerusalén como un perseguidor de la iglesia y no es sorprendente que los discípulos estuvieran temerosos de él cuando regresó; pensaban que sólo pretendía ser un cristiano con el propósito de hacerle más daño a la comunidad de los creyentes.

Bernabé despejó esa sospecha cuando les presentó a Saulo a los apóstoles. Los únicos apóstoles con quienes Saulo se reunió en esa ocasión fueron Pedro y Jacobo, el hermano del Señor (Gálatas 1:19). Bernabé habló a favor de Saulo y les informó sobre las últimas experiencias y las actividades que realizó en Damasco. Les dijo que Saulo tenía la calidad de testigo de Cristo resucitado, puesto que había visto a Jesús y había hablado con él en el camino a Damasco. También les dijo que Saulo había recibido el Espíritu,

que lo capacitó para hablar con valentía en el nombre del Señor. El hecho de que Pablo permaneciera con los apóstoles indica que lo aceptaron como a un cristiano y un compañero apóstol.

Saulo pasó dos semanas reuniéndose con Pedro para conocerse mejor (Gálatas 1:18). Jacobo, el hermano del Señor, originalmente no fue uno de los doce; sin embargo, fue un apóstol en el sentido de que vio al Cristo resucitado (1 Corintios 15:7). Era un líder de la iglesia de Jerusalén.

La valiente predicación de Saulo y los debates que sostuvo con los judíos resultaron en un intento de matarlo, tal como había ocurrido en Damasco. Especialmente los judíos griegos lo podían considerar como un traidor porque antes había hecho causa común con ellos en contra de Esteban, y ahora estaba predicando en el nombre de Jesús.

Los hermanos lo llevaron al puerto de Cesárea, lugar desde el cual podía tomar un barco o hacer el viaje por ciudad hasta su tierra natal, Tarso. Iba a pasar catorce años antes de que regresara de nuevo a Jerusalén (Gálatas 2:1). Sabemos que mientras tanto siguió su obra, porque a las iglesias de Judea les llegó la información de que “aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo combatía” (Gálatas 1:23).

Lucas ha usado aun otro nombre para designar a los creyentes: “hermanos”. Los creyentes son parte de una familia que va más allá de las relaciones sanguíneas; están unidos por la fe en Cristo.

**<sup>31</sup> Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.**

Saulo había sido el líder fanático de la primera persecución de la iglesia; después de su conversión vino un período de paz. Durante este tiempo Dios le dio a la iglesia el fortalecimiento interno y el crecimiento externo; el estilo de vida de los creyentes

era motivado y marcado por la reverencia hacia el Señor. El Espíritu Santo trajo todo esto por el medio que siempre usa, la palabra de Dios.

La iglesia había sido la comunidad de creyentes de Jerusalén; ahora se incluyeron comunidades de creyentes de Judea, Samaria y Galilea también.

### ***Salvación para los gentiles***

#### *La obra de Pedro en Lida y Jope*

**<sup>32</sup> Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. <sup>33</sup> Halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. <sup>34</sup> Pedro le dijo:**

**—Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama.**

**Y en seguida se levantó. <sup>35</sup> Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.**

Así como Pedro y Juan visitaron la iglesia que había crecido en Samaria, también Pedro ahora solo visitó a los nuevos creyentes de Judea. Lida estaba en el camino entre Jerusalén y la costa del Mediterráneo, casi a 43 km al noroeste de Jerusalén y a 17 km al sur del puerto de Jope. La moderna ciudad de Lod, que era el nombre de ese lugar en el Antiguo Testamento, es el sitio donde hoy se localiza el Aeropuerto Internacional Ben Gurion de Israel.

Felipe pasó a través del área que incluye a Lida en el camino de Azoto a Cesárea; predicó el evangelio en todas las ciudades que se encontraban en la ruta rumbo a esa ciudad (8:40); su predicación había dado fruto.

Pedro se encontraba visitando a los santos de Lida, por eso es posible que Eneas fuera un creyente. Sin embargo, Lucas sólo se refiere a él como a “uno”, no como a un discípulo, creyente o hermano.

Las palabras de Pedro indican que la curación tuvo lugar en ese momento. Así fue que Eneas “en seguida se levantó”. Como parálítico no había podido tomar la cama en que dormía ni caminar. Ahora podía hacer las dos cosas.

No sólo en Lida, sino también en Sarón la gente vio la curación del hombre y se convirtió al Señor. Sarón es la gran llanura que se extiende paralela al mar Mediterráneo desde el sur de la moderna Haifa hasta la actual Jaffa. Si el reporte de Lucas de que “todos los que habitaban...en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor” es para que se entienda en un sentido absoluto, entonces es posible que el Sarón aquí no se refiera a la región sino a un pueblo que estaba cerca de Lida. Un papiro egipcio hace referencia a un pueblo con ese nombre.

Todos los habitantes de una ciudad (Lida) y un pueblo (Sarón) pudieron ver que Eneas se había sanado y se convirtieron al Señor. Esto es casi como decir literalmente que todos los habitantes de la planicie de Sarón se convirtieron. Sin embargo, Lucas puede estar usando la palabra “todos” para expresar solamente la idea de que hubo una respuesta general y bien difundida a la curación de Eneas.

**<sup>36</sup> Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, (que traducido es «Dorcas»). Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. <sup>37</sup> Aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. <sup>38</sup> Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: «No tardes en venir a nosotros.»**

**<sup>39</sup> Pedro se levantó entonces y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron a la sala, donde lo rodearon todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.**

Jope era el puerto más importante del sur de Palestina, estaba localizado en la parte sur de la llanura de Sarón. Esto es casi a 61

km de Jerusalén, y alrededor de 17 km de Lida. Hoy es llamado Jaffa o Yafo, y es un suburbio de Tel Aviv.

El nombre de Tabita en español puede ser “Gacela”. La fe de esa mujer se tradujo en obras prácticas de amor. Las sociedades de Dorcas o las agrupaciones hermanas en algunas congregaciones de hoy en día se dedican a la clase de obras que ella hizo: cosen para los necesitados. Dorcas pudo haber sido viuda, ya que ninguna mención de hace de su esposo.

Cuando murió, su cuerpo fue tratado con respeto, de acuerdo con la costumbre judía. Unos mensajeros fueron enviados a buscar a Pedro en Lida. Los santos de Jope sabían que Pedro quería estar informado. Tal vez pensaban que Pedro podía hacer algo más que dar consuelo.

Las viudas le mostraron a Pedro los trabajos de costura que Dorcas había hecho, de manera que el apóstol quedó impresionado con lo importante que había sido esta mujer para la iglesia de Jope. ¿Podría Pedro acaso hacer algo para remediar su gran pérdida?

**<sup>40</sup> Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: «¡Tabita, levántate!»**

**Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. <sup>41</sup> Él le dio la mano y la levantó; entonces llamó a los santos y a las viudas y la presentó viva.**

Pedro sabía que Jesús tenía el poder para levantar a los muertos; había estado presente cuando la hija de Jairo fue resucitada (Marcos 5:37-42), también cuando el joven de Naín le fue devuelto con vida a su madre viuda (Lucas 7:11-17), y cuando Lázaro salió después de estar cuatro días en la tumba (Juan 11:1-44). Pedro también sabía que Jesús no había resucitado a toda la gente que había muerto durante su ministerio.

¿Qué haría Jesús ahora? Pedro pidió que salieran todos del cuarto para orar a solas, y le pidió al Señor Jesús que, si era su voluntad, usara su poder divino para resucitar a esta mujer cuya obra era tan importante para muchos de sus compañeros cristianos.

Jesús escuchó las oraciones de Pedro y le devolvió la vida a Dorcas. Pedro invitó a los compañeros creyentes de Dorcas a que pasaran y vieran lo que Dios había hecho.

**42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.**

Como siempre, el milagro fue una señal que demostró el poder de Cristo y la verdad de su evangelio. El resultado fue la conversión de mucha gente.

**43 Pedro se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.**

Pedro tenía el trabajo de evangelizar y enseñar en la ciudad de Jope donde ese milagro había tenido lugar, y permaneció allí por algún tiempo. Su anfitrión era un curtidor, un hombre que procesaba las pieles de los animales para convertirlas en cuero.

Los judíos miraban a los curtidores con desprecio porque tocaban la piel de los animales muertos, y eso los hacía inmundos ceremonialmente, pero no por eso Pedro se negó a hospedarse allí con él.

Un evento muy importante para que el evangelio se extendiera tuvo lugar en la azotea de la casa de este hombre. Iba a ocurrir una poderosa demostración de que la salvación es también para los gentiles y no sólo para Israel y los convertidos al judaísmo.

*La conversión de Cornelio y sus consecuencias*

**10** Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada «la Italiana»,<sup>2</sup> piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios

Cesárea era el lugar de residencia del gobernador romano, que en ese tiempo aún era Poncio Pilato; y también era el cuartel general de las fuerzas de ocupación romana en Palestina. La legión romana se componía de unos 6,000 hombres; se dividía en diez regimientos (cohortes) de casi 600 hombres cada uno. Un centurión comandaba 100 hombres, cerca de la sexta parte de una cohorte.

Cornelio y su familia eran “prosélitos (convertidos) de la puerta”. Es decir, su fe religiosa y su práctica eran judías. Sólo que los hombres no se habían sometido a la circuncisión para ser “prosélitos de la ley” o “prosélitos de la justificación”. “Toda su casa” podría incluir sirvientes y esclavos, no sólo la esposa y los hijos.

**<sup>3</sup> Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba y le decía:**

**—¡Cornelio!**

**<sup>4</sup> Él, mirándolo fijamente, y atemorizado, dijo:**

**—¿Qué es, Señor?**

**Le dijo:**

**—Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. <sup>5</sup> Envía, pues, ahora hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. <sup>6</sup> Éste se hospeda en casa de cierto Simón, un curtidor que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.**

**<sup>7</sup> Cuando se marchó el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados y a un devoto soldado de los que lo asistían, <sup>8</sup> a los cuales envió a Jope, después de habérselo contado todo.**

La hora novena, para nosotros las 3 de la tarde, era un momento de oración para los judíos, y Cornelio el prosélito estaba orando (v. 30). La visión que tuvo no fue un sueño; uno de los espíritus mensajeros de Dios realmente se le apareció al centurión.

Cornelio se dio cuenta de que la persona que se le había aparecido era más que un ser humano. Estaba temeroso en la presencia del santo, y se dirigió a él como “Señor”. El ángel inmediatamente le aclaró que él no era Dios, pero que tenía un mensaje de Dios.

El mensaje era que Dios había aceptado las oraciones y las limosnas del centurión como un sacrificio agradable a él, y fueron obras agradables a él porque habían sido hechas con un corazón creyente.

Cornelio de inmediato llevó a cabo las instrucciones que le fueron dadas por el ángel. Envío desde Cesárea tres fieles mensajeros a Jope, cerca de 48 km por la costa del mar Mediterráneo.

**<sup>9</sup>Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. <sup>10</sup>Sintió mucha hambre y quiso comer; pero mientras le preparaban algo le sobrevino un éxtasis: <sup>11</sup>Vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra, <sup>12</sup>en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres, reptiles y aves del cielo.**

El Señor preparó al apóstol para la visita de los mensajeros de Cornelio. De acuerdo con la interpretación de los reglamentos ceremoniales del Antiguo Testamento que todos los judíos observaban, Pedro se pudo haber negado a hablar con esos mensajeros y rechazar la invitación de un hombre que no era judío. Por lo tanto, antes de la llegada de los mensajeros, Dios instruyó a Pedro respecto de las ceremonias y de cómo debían ser considerados los gentiles por parte de los judíos creyentes.

Las casas en el mundo Mediterráneo generalmente tenían y aún tienen azoteas, lo cual da un espacio adicional para vivir. Una manta temporal ofrece protección del sol y cierto aislamiento para relajarse o, como ocurrió en el caso de Pedro, para dedicarse a la oración.

La expresión “de todos los cuadrúpedos” nos dice que había también animales que se consideraban ceremonialmente impuros, mezclados con los que se permitían comer según las leyes judías. La prescripción dietética de Levítico 11 da la lista de los alimentos prohibidos y veda el uso de los mismos utensilios de cocina cuando se mezclan alimentos limpios e inmundos.

**<sup>13</sup> Y le vino una voz:**

**—Levántate, Pedro, mata y come.**

**<sup>14</sup> Entonces Pedro dijo:**

**—Señor, no; porque ninguna cosa común o impura he comido jamás. <sup>15</sup> Volvió la voz a él la segunda vez:**

**—Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.**

**<sup>16</sup> Esto ocurrió tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.**

Fue Jesús quien se dirigió a Pedro y le dijo que comiera los alimentos que estaban prohibidos en los reglamentos de Levítico 11. Pedro reconoció que era Jesús quien le hablaba y se dirigió a él como “Señor”. Pero Pedro no estaba todavía preparado para obedecer el mandato del Señor, porque nunca en su vida había comido alimentos considerados como impuros.

Lo que Jesús estaba le enseñando a Pedro acerca de la comida le iba a ser aplicado a la gente. Desde el punto de vista judío, los mensajeros que venían de Jope y el centurión que los había enviado eran impuros, porque eran gentiles, hombres que no vivían de acuerdo a las leyes ceremoniales de Israel. Pero si Jesús mismo los aceptó declarándolos limpios, entonces lo eran. Ni Pedro ni nadie más los debía considerar impuros.

Tres veces se le dio la orden, “mata y come”, y las tres veces Pedro objetó. Jesús hizo a un lado las tres objeciones. No hay ninguna duda de que el Señor pretendía suprimir las restricciones del Antiguo Testamento.

Seguramente nosotros, los que hemos sido librados por Cristo de las cargas de las leyes del Antiguo Testamento, no tenemos

razón alguna para considerar a otras nacionalidades, razas o clase sociales como “impuras” o inadecuadas para el compañerismo en la iglesia.

**17 Mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta. 18 Llamaron y preguntaron si allí se hospedaba un tal Simón que tenía por sobrenombre Pedro.**

**19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: «Tres hombres te buscan<sup>20</sup> Levántate, pues, desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado»..**

Mientras Pedro aún reflexionaba sobre el significado de la visión y lo que iba a responder al respecto, los hombres llegaron. El Espíritu le mandó a Pedro que obrara de acuerdo con las palabras del Señor, y no tratara a esos hombres como “impuros”. Ahora Pedro no iba a “matar y comer” esos animales, sino que iba a ir con los mensajeros gentiles.

**21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo:**

**—Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de vuestra venida?**

**22 Ellos dijeron:**

**—Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.**

**23 Entonces, haciéndolos entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope.**

**24 Al otro día entraron en Cesárea. Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos**

**más íntimos. <sup>25</sup> Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirlo y, postrándose a sus pies, lo adoró.**

Pedro comenzó a aplicar lo que había aprendido de la visión. Invitó a los mensajeros gentiles a que se hospedaran en su casa. En obediencia a las instrucciones del Espíritu, fue con ellos a Cesárea y entró en la casa del centurión gentil, otra vez pasando por alto la distinción ceremonial entre limpio e impuro.

Pedro quería que los hermanos creyentes de Jope estuvieran presentes y aprendieran de la visita a Cornelio; llevó a seis de ellos a Cesárea (vea 11:12). Cornelio quería que sus parientes y sus amigos íntimos escucharan el mensaje de Dios que Simón Pedro les iba a dar.

El judío entró a la casa del gentil. El centurión romano le dio la bienvenida al judío con profunda humildad y respeto.

**<sup>26</sup> Pero Pedro lo levantó, diciendo:**

**—Levántate, pues yo mismo también soy un hombre.**

**<sup>27</sup> Hablando con él, entró y halló a muchos que se habían reunido. <sup>28</sup> Y les dijo:**

**—Vosotros sabéis cuán abominable es para un judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común o impuro. <sup>29</sup> Por eso, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?**

Cornelio se postró en reverencia a los pies de Pedro porque lo confundió con un ángel o con un ser divino. Pedro era el apóstol del Señor, enviado por él para entregar un mensaje. No quería que lo confundieran en ese aspecto.

Pedro también le aseguró al grupo que no estaba tratando con ellos como inferiores y que Dios le había enseñado a no pensar de los gentiles de esa forma. El ángel le había dicho a Cornelio que invitara a Pedro, y el Señor le había dicho a Pedro cómo debía tratar a Cornelio. Pero Pedro tenía que preguntar ahora, “¿Por qué causa me habéis hecho venir?”

Como respuesta, Cornelio volvió a contar la historia de la visión que había tenido.

**<sup>30</sup> Entonces Cornelio dijo:**

**—Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, <sup>31</sup> y me dijo: “Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. <sup>32</sup> Envía, pues, a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual se hospeda en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; cuando llegue, él te hablará.” <sup>33</sup> Así que luego envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.**

Cornelio uso la manera judía de contar los días. El primer día, tuvo la visión y envió a los mensajeros; el segundo día, los dos siervos y el soldado llegaron a Jope y fueron recibidos con hospitalidad por Pedro. Al tercer día los tres mensajeros y los seis hermanos de Jope salieron rumbo a Cesárea acompañando a Pedro. Al cuarto día llegaron a la casa de Cornelio. Los que hablan español dirían “que pasaron tres días”, pero los judíos contaban cuatro días en su sistema particular.

Lo que el centurión vio fue un ángel. Lo que pensaba que estaba viendo era “un varón con vestido resplandeciente”, porque esa era la apariencia del ángel que se le presentó.

Todas las palabras y los actos de Cornelio mostraron que comprendía que Dios tenía grandes cosas reservadas para él. Estaba convencido de que cuando Pedro comenzara a hablar sería con un mensaje de Dios y que todos los presentes lo debían recibir como tal. Fue una congregación ideal la que Dios preparó para Pedro. La gente reunida estaba lista para escuchar.

**<sup>34</sup> Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:**

**—En verdad comprendo que Dios no hace acepción de**

**personas, <sup>35</sup> sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia.**

Dios acepta a los creyentes sin tener en cuenta nacionalidad. Pedro había entendido eso tal vez por las Escrituras (Deuteronomio 10:17; 2 Crónicas 19:7), pero ahora estaba comprendiendo su significado práctico.

**<sup>36</sup> Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. <sup>37</sup> Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: <sup>38</sup> cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. <sup>39</sup> Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús, a quien mataron colgándolo en un madero, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén. <sup>40</sup> A éste levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera, <sup>41</sup> no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. <sup>42</sup> Y nos mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. <sup>43</sup> De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él crean recibirán perdón de pecados por su nombre.**

Dios le había enviado primero su mensaje al pueblo de Israel. El mensaje era las buenas nuevas de que mediante Jesús hay paz con Dios y, ya que Jesús es Señor de todos, entonces hay paz entre judíos y gentiles. Como prosélito de la puerta, Cornelio esperaba al Redentor de Israel. Necesitaba escuchar que el Redentor ya había venido, y ése fue el mensaje que Pedro le llevó a él, a su casa, y a sus invitados.

La audiencia de Pedro estaba familiarizada con lo que le había ocurrido a Jesús de Nazaret. Aquél que Juan predijo que

vendría fue bautizado por Juan mismo. “...Y, mientras oraba, el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del cielo que decía: ‘Tú eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia’” (Lucas 3:21,22). El hecho de que Dios lo ungiera con el Espíritu significó que era el Mesías.

Jesús se identificó a sí mismo como el Mesías prometido por Isaías cuando declaró:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,  
por cuanto me ha ungido para dar buenas  
nuevas a los pobres;  
me ha enviado a sanar a los quebrantados de  
corazón,  
a pregonar libertad a los cautivos  
y vista a los ciegos,  
a poner en libertad a los oprimidos  
y a predicar el año agradable del Señor”  
(Lucas 4:18,19; vea Isaías 61:1,2).

Los oyentes de Pedro sabían todas esas cosas; eran los hechos históricos del ministerio de Jesús. El apóstol, como siempre lo hacía, siguió con su testimonio de las cosas que él y los otros discípulos habían presenciado: los judíos le habían dado muerte a Jesús, pero Dios lo había levantado de los muertos. Las buenas nuevas para la humanidad pecadora son que “A éste levantó Dios”. Sin este acontecimiento toda la obra de Jesús y sus sufrimientos hubieran sido inútiles.

El versículo 41 es el resumen que hace Pedro de los cuarenta días que siguieron a la resurrección de Jesús. También es la respuesta a la pregunta: “¿Por qué no se apareció a todos?” Pedro dice que el Señor resucitado se apareció a los “testigos que Dios había ordenado de antemano”. Los que habían rechazado a Jesús durante su ministerio, los que se habían negado creer que sus enseñanzas y sus obras venían de Dios, tampoco hubieran creído aun si lo hubieran visto vivo después de su muerte.

El que vino como Salvador de todos vendrá otra vez como juez de todos. Las palabras de Pedro en este sermón son un bello resumen del evangelio; nos recuerdan del Segundo Artículo de los credos.

El nombre de Jesús es la revelación de lo que él es y de lo que ha hecho. Este es el evangelio en “cápsula”. Los que escuchan este nombre y creen en él reciben el perdón de sus pecados. Esto es cierto tanto para los judíos como los gentiles, y para “todos los que en él crean”.

Existe una profecía específica que habla del perdón mediante el nombre del Mesías. Leemos, por ejemplo, en Isaías 53:5,6:

“Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”

Sin embargo, cada profecía que habla del perdón de Dios es un testimonio sobre Jesús, porque Dios vino a ser carne, y mediante él se ganó el perdón.

**<sup>44</sup> Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. <sup>45</sup> Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo, <sup>46</sup> porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios.,**

El evangelio predicado por Pedro produjo un poderoso efecto. Pedro pudo haber dicho más, pero el Espíritu Santo no necesitaba más. Los que habían escuchado el mensaje se convirtieron al escucharlo. Es decir, el Espíritu Santo vino sobre ellos y hasta dio evidencia especial de su presencia; hablaron en lenguas.

Los que habían recibido el don del Espíritu Santo en el Pentecostés habían sido judíos; los que recibieron el Espíritu Santo en Jope también eran judíos. Los seis hermanos, los creyentes de la circuncisión que habían ido con Pedro desde Jope, estaban atónitos al ver que ahora los gentiles recibían el Espíritu Santo. Eso significaba que la salvación incluía a los gentiles y que no tenían que llegar a ser judíos y someterse primero a la circuncisión y a todos los otros requerimientos legales del código de Moisés.

**47 Entonces respondió Pedro:**

**—¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?**

**48 Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.**

El agua del bautismo y el don del Espíritu Santo van unidos. La pregunta de Pedro fue un reconocimiento de ese hecho y nadie le puso objeción a lo que propuso, porque no había tal objeción.

Se veía claramente que no era necesario que los creyentes gentiles llegaran a ser judíos antes de que llegaran a ser parte de la comunidad de creyentes en Jesús. Dios lo había dicho con toda claridad por medio de la visión que Pedro tuvo en la azotea en Jope, y ahora se lo había dejado en claro a todos los presentes en la casa de Cornelio en Cesárea.

Pedro ordenó que fueran bautizados, y es evidente que aceptó la hospitalidad. Ambos hechos demostraron que Pedro los consideró como verdaderos discípulos de Cristo y como parte de su santo pueblo. En vista de la clara revelación de Dios no los podía rechazar sin desobedecer la voluntad divina.

En conexión con la revelación de Jesucristo y por su autoridad fueron bautizados. Esto es lo que significa que fueron bautizados “en el nombre del Señor Jesús”.

**11** Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. <sup>2</sup> Por eso, cuando Pedro subió a Jerusalén, discutían con él los que eran de la circuncisión, <sup>3</sup> diciendo:

—¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos?

Cuando se difundió la noticia de que los gentiles se habían convertido, los creyentes judíos de Jerusalén no reaccionaron de inmediato con gozo y alabanza a Dios; en la crítica que le hicieron a Pedro no mencionaron el hecho de que Cornelio y los demás habían escuchado la palabra de Dios y que la habían creído, ni que habían recibido al Espíritu Santo y habían sido bautizados. En cambio, se concentraron en el contacto “ilegal” que hizo Pedro con los gentiles. Observaron que había recibido a los visitantes gentiles en la casa de Simón el curtidor; además, había visitado la casa de Cornelio, un centurión gentil. Esas dos cosas violaban la ley ceremonial. Es obvio que no estaban convencidos de que los gentiles podrían formar parte de la familia de Dios sin que primero se hicieran judíos.

<sup>4</sup> Entonces comenzó Pedro a contarles de forma ordenada lo sucedido, diciendo:

<sup>5</sup>—Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y tuve en éxtasis una visión: algo semejante a un gran lienzo suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegaba hasta mí. <sup>6</sup> Cuando fijé los ojos en él, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, fieras, reptiles y aves del cielo. <sup>7</sup> Y oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come.” <sup>8</sup> Yo dije: “Señor, no; porque ninguna cosa común o impura entró jamás en mi boca.” <sup>9</sup> Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: “Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.” <sup>10</sup> Esto se repitió tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. <sup>11</sup> En aquel instante llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde

**Cesárea. <sup>12</sup>Y el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un hombre, <sup>13</sup> quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel que, puesto en pie, le dijo: “Envía hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; <sup>14</sup> él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.” <sup>15</sup> Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio.**

La defensa de Pedro consistió sencillamente en volver a referir con todo detalle lo que lo motivó a actuar así. Los seis hermanos que lo acompañaron estuvieron como testigos de lo que había ocurrido en la casa de Cornelio, y eso sugiere que Pedro había ido a Jerusalén para responder a las críticas.

El versículo 14 no es una cita directa de las palabras que le dijo el ángel a Cornelio (10:6,32), es la interpretación que hace Pedro de la razón por la que el ángel le ordenó a Cornelio a que enviara por el apóstol.

**<sup>16</sup> Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: “Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.” <sup>17</sup> Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiera estorbar a Dios?**

Pedro les recordó la promesa que Jesús había hecho antes de su ascensión (1:5), y que se había cumplido en el Pentecostés para los creyentes judíos. Se dio cuenta de que esa promesa se había cumplido también para los creyentes gentiles en Cesárea. El negarse a bautizarlos e insistir en que se sometieran primero a la ley ceremonial habría significado oponerse a Dios. Pedro había comenzado a hacer lo mismo cuando discutió acerca de los animales inmundos en la visión. No se atrevió a oponerse a Dios

cuando el Señor les reveló claramente su voluntad al enviarles su Espíritu a Cornelio y a toda la asamblea que estaba en su casa.

**<sup>18</sup> Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo:**

**—¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!**

Los creyentes judíos que habían comenzado criticado a Pedro, terminaron alabando a Dios. Aceptaron y estuvieron de acuerdo con el principio que Dios había demostrado: la salvación es sólo por la fe en Jesús y no por llevar una vida judía. Es una lástima que no todos los demás judíos creyentes aceptaron siempre este principio, como veremos en el capítulo 15 y como lo demuestra la carta de Pablo a los Gálatas.

### *La misión de la iglesia en Antioquía*

**<sup>19</sup> Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.**

Ya leímos en 8:4 que “los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”, y ahora vemos también que fueron más allá de Judea, Samaria y Galilea. Nos enteramos además de que contaron el mensaje de salvación, pero solamente a los judíos.

Entre el versículo 8:4 y el presente leímos sobre la obra evangélica entre los samaritanos, con el eunuco etíope y en la casa de Cornelio, todos los cuales eran gentiles. Oímos también la historia de la conversión de Saulo y cómo éste iba a ser el apóstol del Señor enviado a los gentiles.

Ahora Lucas está listo para contarnos la obra que se hizo entre los gentiles que vivían fuera de Palestina, y en particular va a comenzar su informe sobre la obra de Saulo. Saulo no estuvo

ocioso durante los años que siguieron a su conversión, pero ni Lucas ni nadie más nos dan detalles de la actividad que él desarrolló durante esos años. Sabemos que Saulo estuvo en Siria y en Cilicia (Gálatas 1:21) y que al parecer predicó durante el tiempo que estuvo allí (Gálatas 1:23).

Fenicia estaba al norte de Palestina, y era una región larga y estrecha al lado de la costa noreste del mar Mediterráneo, en lo que hoy en día se llama el Líbano.

Chipre es una isla grande ubicada en la parte noreste del Mediterráneo, y en la actualidad es compartida por los turcos y los griegos. Está en el ángulo entre las costas de las modernas Turquía y Siria. Antioquía era la tercera ciudad en importancia en el imperio, después de Roma y Alejandría, con una población de medio millón; era la capital de la provincia romana llamada Siria y tenía un gran número de habitantes judíos. Aunque estaba a unos 480 km de Jerusalén, había sido un refugio seguro para los cristianos que eran perseguidos. La ciudad estaba a orillas del río Orontes, a unos 25 km del puerto de Seleucia.

**<sup>20</sup> Pero había entre ellos unos de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. <sup>21</sup> Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.**

Entre los cristianos que habían sido esparcidos de Jerusalén estaban algunos que habían tenido originalmente sus casas en la isla de Chipre; otros del mismo grupo tenían sus raíces en Cirene en Libia, y todos ellos empezaban a compartir el evangelio con los que no eran judíos.

Sin la mano de Dios, no puede haber resultados en la obra misionera. “La mano del Señor estaba con ellos”, Dios bendijo el trabajo y hubo muchos convertidos; la gran comisión (Mateo 28:18-20) fue llevada a cabo mientras hacían discípulos en todas “las naciones”, es decir, los gentiles.

**<sup>22</sup> Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía. <sup>23</sup> Éste, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a todos a que con propósito de corazón permanecieran fieles al Señor. <sup>24</sup> Era un varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.**

De la manera como Pedro y Juan habían sido enviados a visitar y supervisar la obra de Felipe en Samaria (8:14), así Bernabé fue enviado a inspeccionar el evangelismo en Antioquía. Para la iglesia de Jerusalén, el hecho de que “también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (11:18) fue un hecho establecido por el cual alabaron a Dios. La tarea de Bernabé era asegurarse de que los gentiles creyentes fueran instruidos debidamente para que así se preservara la unidad en la iglesia.

Hemos conocido al “Hijo de consolación” como un contribuyente generoso al fondo benéfico para la congregación de Jerusalén (4:36,37). Bernabé se animó por lo que Dios había logrado mediante el testimonio del evangelio que daban los creyentes de Chipre y de Cirene. Exhortó a todos los creyentes para que permanecieran fieles al Salvador.

“Era un varón bueno” significa que había sido práctico y eficaz en su trabajo en Antioquía. Los dones que el Espíritu le había dado y la fe con la que Dios lo había llenado fueron usados por el Señor para traer a un gran número de personas a Jesús.

**<sup>25</sup> Después fue Bernabé a Tarso en busca de Saulo; y cuando lo halló, lo llevó a Antioquía. <sup>26</sup> Se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.**

Fue Bernabé el que respondió por Saulo en Jerusalén y el que lo presentó a los apóstoles. Sabía que él había predicado sin temor

en Damasco y que habló con denuedo en Jerusalén (9:27,28). También sabía que este converso había sido llamado por el Señor para predicar a los gentiles. Habían pasado siete u ocho años desde que los hermanos en Jerusalén llevaron a Saulo a Cesárea para enviarlo a Tarso. Era lógico y práctico que le pidiera a Pablo que ayudara con la enorme tarea en Antioquía.

Lucas tiene un propósito cuando deja constancia de que Saulo trabajó con Bernabé durante todo un año. En el futuro, las visitas de Saulo a las diferentes ciudades durante sus viajes misioneros serán por lo general muy breves. Cuando se quedaba más tiempo, como aquí en Antioquía, era sólo porque el Señor tenía tareas excepcionalmente grandes para él. Eso fue lo que sucedió aquí en Antioquía, ya que Bernabé y Saulo “se congregaron... con la iglesia, y enseñaron a mucha gente”. Está implícito en el resumen de Lucas acerca de la obra, no sólo el evangelismo entre los gentiles, sino la instrucción de muchos creyentes además. Se cumplía una vez más la gran comisión mientras se enseñaba a “las naciones” a obedecer todo lo que Jesús mandó.

Los “cristianos” son “los que le pertenecen a Cristo o lo siguen”. No sabemos quién les dio el nombre; los judíos incrédulos no los habrán llamado “gente que le pertenece al Mesías (Cristo)”. Tal vez los gentiles se dieron el nombre; quizás los mismos cristianos lo tomaron. Y es ciertamente un nombre correcto para los que “con propósito de corazón [permanecían] fieles al Señor” (v. 23). El público en general los conocía por este nombre, algunos con respeto y otros con burla.

Es evidente que el nombre cristiano diferenciaba a los judíos de los que creían en Jesús. En Antioquía los judíos y los cristianos no fueron considerados como la misma clase de gente, ya que la adición de gentiles a la iglesia hizo necesaria esa distinción.

### ***La iglesia de Jerusalén se preserva en medio del hambre y la persecución***

**<sup>27</sup> En aquellos días, unos profetas descendieron de**

**Jerusalén a Antioquía.<sup>28</sup> Y levantándose uno de ellos llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sobrevino en tiempo de Claudio.**

Durante el año en el que Bernabé y Saulo enseñaron en Antioquía, la iglesia de ese lugar fue visitada por Agabo y otros *profetas*, palabra que se menciona aquí por primera vez en Hechos. La obra de un profeta, tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo, era proclamar la palabra de Dios y pronosticar (predecir eventos futuros); no todos los profetas hacían esto último. Cualquier habilidad era un don especial del Espíritu Santo.

Siempre cuando la gente abandonaba la ciudad santa de Jerusalén “descendían”, aun cuando iban muy al norte hasta Antioquía en Siria. Ir a Jerusalén siempre se describía como “subir”.

Agabo predijo que iba a venir una gran hambre por todo el imperio. Claudio reinó como emperador desde el año 41 hasta el 54 d.C., y hubo mucha escasez en varias partes del reino durante su reinado. El historiador Josefo escribió sobre un hambre de especial severidad que asoló a Palestina en el año 46 d.C. Tal vez ésta fue la calamidad que Agabo predijo, si es que suponemos que la ayuda que le envió la congregación de Antioquía a la de Judea fue enviada antes de que sobreviniera la escasez (v. 30).

**<sup>29</sup> Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar un socorro a los hermanos que habitaban en Judea; <sup>30</sup> lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.**

Los “discípulos” eran los creyentes de Antioquía. Cada uno ofrendó proporcionalmente para reunir fondos con el propósito de ayudar a sus hermanos en la fe en la patria judaica. De esa manera expresaban el amor por el Señor y la solidaridad con los creyentes judíos.

Escogieron a Bernabé y a Saulo para que les entregaran la ofrenda a los ancianos de la iglesia de Jerusalén. Ésta es la primera vez que se mencionan ancianos en el libro de los Hechos. El término sugiere que los varones de edad avanzada habían sido seleccionados para dirigir la congregación. Si no todos eran ancianos, de todos modos, habían demostrado una madurez que animó a los compañeros en la fe a que confiaran en ellos para dirigir.

**12** En aquel mismo tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos.  
**<sup>2</sup> Mató a espada a Jacobo, hermano de Juan,**

El rey Herodes que aquí se menciona es Herodes Agripa; su abuelo, Herodes el Grande, fue el que mandó asesinar a los niños de Belén en un intento por matar al Rey de los judíos, Jesús. Su tío, Herodes Antipas, fue el hombre que mandó decapitar a Juan el Bautista y quien le pidió a Jesús que hiciera un milagro durante su juicio.

Herodes Agripa era el “títere” de Roma que gobernaba en la provincia de Judea (incluidas Galilea, Samaria y Perea así como también Judea) desde el año 41 d.C. hasta el 44. La manera como trató a la iglesia de Cristo estuvo de acuerdo con la tradición familiar.

El primer mártir de entre los doce, hasta donde las Escrituras nos informan, fue Jacobo el hijo de Zebedeo, hermano del apóstol Juan. Jacobo probablemente también fue decapitado como Juan el Bautista, aunque pudo haber muerto con espada. Esa no era una ejecución legal y nos da una idea de la tiranía con la que gobernaba este rey.

**<sup>3</sup> y al ver que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los Panes sin levadura. <sup>4</sup> Tomándolo preso, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno,**

**para que lo vigilaran; y se proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua.**

Herodes estaba muy dispuesto a derramar más sangre con el fin de ganarse la simpatía de los judíos, la mayoría de los cuales no lo reconocían como su verdadero rey. ¿Qué mejor forma podría haber para ganar su aprobación que matar a los “enemigos” de su religión? Jerusalén siempre estaba muy concurrida por las peregrinaciones en tiempos de la Pascua, y el sentimiento religioso era muy profundo en esas fechas.

La fiesta de los Panes sin levadura se celebraba la semana después de la Pascua. La Pascua en realidad era un período de 24 horas que comenzaba con una comida en la víspera para conmemorar el día en que Israel fue liberado de Egipto. Una semana después de la Pascua los judíos seguían comiendo pan sin levadura; fue durante esa semana que Herodes arrestó a Pedro, y después de esa semana intentó llevar a cabo el juicio público. Lucas usa los dos términos, la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura, como sinónimos; eso era de uso común durante el primer siglo después de Cristo. ¿Recordaba Herodes que el juicio de Jesús había ocurrido por las mismas fechas del año?

Cada grupo de soldados acostumbraba a hacer tres horas de guardia; así los cuatro grupos cumplían el número requerido de guardias para un período de doce horas.

**<sup>5</sup> Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.**

**<sup>6</sup> Cuando Herodes lo iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.**

Y como había sido el rey y no el sanedrín quien arrestó a Pedro, probablemente éste no se encontraba en los recintos del Templo como le ocurrió a él y a los otros apóstoles en otra ocasión (5:18). Los romanos habían construido la fortaleza Antonia, que

estaba situada en la esquina noroeste del patio del Templo, y es probable que Pedro haya sido encarcelado allí.

Los hermanos en la fe de Pedro hicieron lo que siempre hacen la iglesia y los cristianos individualmente en momentos de dificultad, oraron con fe por un hermano en la fe. No sabían si era la voluntad de Dios que Pedro saliera libre como antes lo había hecho (5:19), pero le pidieron al Señor que estuviera con él.

Pedro se encontraba entre dos soldados. Los romanos tenían la costumbre de atar cada una de las cadenas que le ponían al prisionero a los dos guardias que lo custodiaban. No sólo había allí dos guardias más del escuadrón que estaba de vigilancia, sino que había otros soldados apostados como centinelas. La seguridad era muy estricta.

**<sup>7</sup> Y se presentó un ángel del Señor y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, lo despertó, diciendo: «Levántate pronto.» Y las cadenas se le cayeron de las manos. <sup>8</sup> Le dijo el ángel: «Cíñete y átate las sandalias.» Él lo hizo así. Y le dijo: «Envuélvete en tu manto y sígueme.»**

**<sup>9</sup> Pedro salió tras el ángel, sin saber si lo que el ángel hacía era realidad; más bien pensaba que veía una visión.**

**<sup>10</sup> Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salieron y pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.**

**<sup>11</sup> Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: «Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.»**

Pedro no estaba pasando la noche en la preocupación por el juicio que le esperaba al día siguiente ni por lo que le iría a ocurrir después; él vivía por las promesas del Señor y se encomendó en las manos del Señor. Durmió tan profundamente que no se dio cuenta de que el ángel lo estaba rescatando en ese momento.

Una puerta de la fortaleza Antonia conducía al área del Templo, la otra se abría hacia la ciudad. La puerta de hierro que se abría a la ciudad se “abrió por sí misma”. Dios había escuchado las oraciones de la iglesia, y su respuesta fue liberar milagrosamente a Pedro, de tal forma que ni aun los guardias se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo.

Cuando Pedro finalmente comprendió que no estaba viendo una visión, sino que realmente estaba siendo rescatado, entonces reconoció el milagro. Herodes y los judíos iban a estar muy decepcionados por no haber podido matar a Pedro.

**<sup>12</sup> Al darse cuenta de esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. Muchos estaban allí reunidos, orando. <sup>13</sup> Cuando Pedro llamó a la puerta del patio, salió a atender una muchacha llamada Rode, <sup>14</sup> la cual, al reconocer la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. <sup>15</sup> Ellos le dijeron:**

**—¡Estás loca!**

**Pero ella aseguraba que así era.**

**Entonces ellos decían:**

**—¡Es su ángel!**

**<sup>16</sup> Pero Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y lo vieron, se quedaron atónitos. <sup>17</sup> Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y dijo:**

**—Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos.**

**Luego salió y se fue a otro lugar.**

En el versículo 12 Lucas presenta a una persona de la que después nos hablará con más detalles, Juan Marcos. La madre de Juan Marcos era conocida y recordada en la iglesia como una persona que les había abierto su hogar a los creyentes que se reunían a orar allí. La hospitalidad es reconocida muchas veces en el libro de los Hechos y en general en la Biblia.



*Pedro*

Por “su ángel” las personas querían decir el ángel de la guarda de Pedro. Algunos judíos creían que el ángel de la guarda de una persona se podía hacer visible y que cuando eso ocurría tenía la apariencia de esa persona.

Jacobo no era uno de los doce, sino que era el hermano del Señor; llegó a ser líder de la iglesia de Jerusalén, y es por eso que su nombre se menciona por separado.

“Y se fue a otro lugar” significa que Pedro salió de la ciudad, no simplemente que se fue de la casa de María. El Señor había liberado a su siervo para que su obra pudiera continuar. Y la obra iba a continuar en otro lugar, donde Pedro no pudiera ser inmediatamente arrestado de nuevo.

**<sup>18</sup> Cuando se hizo de día, se produjo entre los soldados un alboroto no pequeño sobre qué habría sido de Pedro. <sup>19</sup> Pero Herodes, habiéndolo buscado sin hallarlo, después de interrogar a los guardas ordenó llevarlos a la muerte.**

La gran conmoción que hubo entre los soldados no se debió sólo al hecho de que estaban desconcertados por la desaparición de Pedro; también estaban aterrorizados porque, cuando un prisionero escapaba, los soldados usualmente recibían el castigo que se le había impuesto al prisionero; y así ocurrió. No encontraron a Pedro y los guardias fueron ejecutados.

**Después descendió de Judea a Cesárea y se quedó allí.**

**<sup>20</sup> Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos, de común acuerdo, se presentaron ante él, y habiendo sobornado a Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey**

Lucas aprovecha la oportunidad para decirnos cómo castigó Dios a este perseguidor de su iglesia. Cesárea era parte de Judea, pero los judíos la consideraban más bien romana que judía. Herodes el Grande la construyó en honor de César Augusto. Esa

es la razón por la que Lucas la distingue de Judea.

No había gobernador romano en ese tiempo, y así Herodes Agripa usó la ciudad como su capital. Por su ubicación en la costa del Mediterráneo, durante el verano era un lugar más fresco que Jerusalén. Pudo haber otras razones para preferir Cesárea; tal vez una de esas razones pudo ser la relación que tenía Herodes con los judíos.

Tiro y Sidón eran ciudades romanas libres de Fenicia; habían dependido de Galilea para el suministro granos y aceite de oliva desde la época del rey Salomón (1 Reyes 5:11; Ezequiel 27:17). Cuando había una disputa entre estas ciudades y el rey Herodes, el abastecimiento de comida peligraba. Trataron de remediar la brecha con la ayuda de Blasto, sobornando al funcionario para que intercediera en su beneficio.

**<sup>21</sup> El día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y los arengó. <sup>22</sup> Y el pueblo aclamaba gritando: «¡Voz de un dios, y no de un hombre!»**

Josefo, el historiador judío, escribe que el día señalado era un día de celebración en honor del emperador Claudio. Si así fue, entonces Herodes pretendía usar la ocasión para impresionar también a los representantes de Tiro y de Sidón.

Mientras se estaba dirigiendo al pueblo de Cesárea en sus espléndidas ropas reales, se escuchó un clamor que decía, “voz de un Dios, y no de un hombre”. No hay duda de que los representantes de Tiro y Sidón se unieron a ese clamor, o que fueron los que iniciaron esta adulación blasfema con la finalidad de ganar de nuevo la buena voluntad de Herodes.

**<sup>23</sup> Al momento, un ángel del Señor lo hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.**

Como no repudió el grito blasfemo de la muchedumbre, Herodes no le dio la alabanza a Dios. El Señor envió a su mensajero para castigarlo en ese momento; los gusanos intestinales

consumieron su aparato digestivo y murió.

**24 Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.**

Las amenazas del hambre y de la persecución no le impidieron a la iglesia seguir esparciendo el evangelio; por el contrario, la Palabra fue predicada de manera más amplia y efectiva.

El Señor preservó a la iglesia de Jerusalén del hambre al impulsar los corazones de los cristianos de Antioquía para contribuir con fondos para los necesitados. La mayoría de las veces Dios provee a su iglesia mediante agentes humanos.

Dios preservó a la iglesia de Jerusalén de la persecución a través de medios sobrenaturales. Todavía puede actuar de esa forma en beneficio de su iglesia si así lo desea.

**25 Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.**

Puede parecer que Lucas nos está diciendo que la persecución de Herodes Agripa y su muerte ocurrieron mientras Bernabé y Saulo estaban en Jerusalén, pero no fue así como ocurrió. Lucas sólo nos quiere dar a conocer acerca de la persecución, que probablemente tuvo lugar antes de que Bernabé y Saulo llevaran los fondos a esa ciudad.

Ahora Lucas regresa a la historia de Bernabé y Saulo. Nos informa que Juan Marcos, a quien había presentado en el versículo 12, regresó a Antioquía con ellos. Leeremos mucho más acerca de estos tres hombres en la segunda parte de la historia de Lucas, que comienza en el capítulo 13.

## PARTE II

### PABLO Y SUS ACOMPAÑANTES DAN TESTIMONIO EN ASIA MENOR Y EUROPA HECHOS 13-21:16

---

*Primer viaje misionero de Pablo: Asia Menor*  
*La comisión*

**13** Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Como Lucas no indica cuáles de estos hombres eran profetas y cuáles eran maestros, podemos suponer que los cinco desempeñaban las dos funciones: predicaban y enseñaban. Servían en toda la ciudad, dondequiera que hubiera cristianos congregados. Los cinco eran judíos de nacimiento.

A Bernabé y a Saulo ya los hemos conocido antes. Níger significa “negro” y Simeón probablemente era un hombre de color, tal vez de ascendencia africana.

Manaén había sido llevado ante Herodes Antipas, el tirano que asesinó a Juan el Bautista. Cuando Judea fue dividida en cuatro unidades gubernamentales, Herodes Antipas fue gobernador de Galilea y Perea; por eso Poncio Pilato le entregó a Jesús de Nazaret, que era galileo, para que Herodes lo juzgara en su distrito.

Aprendemos en el versículo 11:20 que los hombres de Cirene eran parte del grupo que fue a Antioquía después de la muerte de Esteban y les hablaron a los griegos acerca de Jesús; Lucio probablemente era uno de esos hombres. No se debe confundir con Lucas, que es el autor del libro de los Hechos.

**<sup>2</sup> Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.»**

**<sup>3</sup> Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.**

Desde aquí hasta el final de su historia, el mayor enfoque de Lucas será sobre Saulo (Pablo) y su ministerio. La narración comienza cerca del año 47 d.C.

No está claro quién estaba adorando y ayunando, si la congregación o sólo los cinco hombres que se mencionan. No sabemos cómo el Espíritu Santo les dio a conocer su voluntad; es evidente que la voluntad de Dios era que Bernabé y Saulo fueran separados de su ministerio en Antioquía para predicar entre los gentiles.

Otra vez, no está muy claro quién impuso las manos sobre Bernabé y Saulo después de ayunar y orar. Pudieron haber sido los otros tres profetas y maestros, o tal vez incluyeron a otros líderes de la iglesia en Antioquía. Podemos ver que toda la congregación pudo haber ayunado y orado antes de esta comisión, pero no cómo fue que todos ellos les impusieran las manos a los dos hombres que el Espíritu Santo había escogido.

El servicio no fue una ordenación sino una comisión. Estos dos hombres ya estaban actuando en el ministerio público de la iglesia; ahora Dios los había llamado para una tarea específica, y la imposición de manos para bendecirlos significaba precisamente eso.

“Los despidieron” se puede traducir literalmente como “los liberaron”. La iglesia liberó a Bernabé y a Saulo de su ministerio en Antioquía para que pudieran emprender otro ministerio.

Esta comisión no fue lo que hizo de Saulo un apóstol, sino el Señor resucitado al revelarse él mismo a Saulo en el camino a Damasco. El Señor resucitado anunció que Saulo iba a ser su discípulo cuando envió a Ananías para bautizarlo, y le dijo: “Ve, porque instrumento escogido me es éste para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (9:15,16).

## *En Chipre*

**<sup>4</sup>Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. <sup>5</sup>Al llegar a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.**

Los misioneros fueron enviados por el Espíritu Santo; la iglesia había sido el agente para comisionarlos, pero él los había llamado para esta obra.

Seleucia era la ciudad portuaria de Antioquía; desde ahí se embarcaron hacia la tierra natal de Bernabé, Chipre, la isla que está en el ángulo entre Asia Menor y Siria. Nuestra palabra “cobre” viene de Kupros, Chipre; esa isla era una importante fuente de cobre en el Oriente Medio. Chipre fue una provincia del Imperio Romano, controlada por el senado de Roma, administrada por un procónsul.

Desembarcaron en la costa este de la isla en Salamina que era la ciudad principal de Chipre y la sede del gobierno para la mitad este de la Isla. Estaba cerca al lugar de la moderna ciudad de Famagusta.

No estamos seguros de cuál fue la obra de Juan como “ayudante”. El término se usaba para un encargado de la sinagoga que se hacía cargo de los asuntos de menor importancia de la congregación. Algunos eruditos piensan que Juan se dedicaba a enseñarles a los niños las buenas nuevas de Jesús. Este es el hombre que se llama también Marcos, hijo de María (12:12) y sobrino de Bernabé (Colosenses 4:10).

En Salamina Saulo comenzó su acostumbrado procedimiento de proclamar la palabra de Dios primero en la sinagoga. Tenía una responsabilidad para con Israel, y allí había prosélitos gentiles de la puerta “temerosos de Dios”; Lucas no nos menciona el resultado de la predicación en Salamina. Cuando los resultados fueron inmediatos y dramáticos, Lucas usualmente los relató. Estamos seguros de que la palabra de Dios tuvo su efecto allí, logrando lo

que Dios quería que se lograra. El desenlace de la predicación misionera no siempre es evidente de inmediato y quizá no lo sea por muchos años. La semilla de la Palabra es plantada, y Dios da el crecimiento a su tiempo y de acuerdo con su voluntad.

**<sup>6</sup> Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, <sup>7</sup> que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.**

Pafos estaba a unos 180 km de Salamina, al otro lado de la isla en la costa oeste. No es probable que Bernabé y Saulo cruzaran directamente la isla a través de las montañas, es más probable que siguieran la costa hacia el sur y rodearan hasta Pafos. Aquí se encontraba la residencia del procónsul, la sede del gobierno romano para esta provincia.

Es evidente que los misioneros conocieron al asistente del procónsul antes que al procónsul mismo. Barjesús significa “hijo de Josué” y éste no era un nombre poco común. Este Barjesús tenía o pretendía tener habilidades sobrenaturales, pero evidentemente no hablaba de parte de Dios; era un falso profeta.

Sergio Paulo no era un hombre como Cornelio el centurión, que era “piadoso y temeroso de Dios”, que era generoso al dar y oraba a Dios continuamente (10:2), pero era un hombre inteligente y tuvo el buen sentido de mandar traer a Bernabé y a Saulo con el propósito de escuchar la palabra de Dios.

**<sup>8</sup> Pero los resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), intentando apartar de la fe al procónsul. <sup>9</sup> Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, <sup>10</sup> le dijo:**

**—¡Lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? <sup>11</sup> Ahora, pues, la mano del Señor**

**está contra ti, y quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo.**

“Elimas”, que significa mago, era el apodo de Barjesús. Su posición con Sergio Paulo estaba en peligro por el deseo que tenía el procónsul de escuchar la palabra de Dios. Si su maestro escuchaba y creía el evangelio, ya no iba a querer tener un mago y un falso profeta como asistente. Elimas hizo todo lo que pudo para privar a Sergio Paulo de la verdad salvadora.

Las palabras de reproche que pronunció Saulo nacieron de un hombre lleno del Espíritu Santo. Su hiriente y mordaz condenación era para hacerle ver al mago su condición pecadora. Esas palabras fueron como las palabras que Jesús les dirigió a los fariseos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44). La expresión significa: “Eres lo opuesto a un hijo de Dios; tienes las cualidades del diablo”.

El camino correcto de Dios es salvar a la gente mediante la predicación del evangelio. Elimas estaba pervirtiendo el camino de Dios al desviar al procónsul de la salvación. Pablo no le hubiera hecho ningún favor al suavizar su reproche.

Elimas no fue el primer hombre que tuvo que ser conducido por la mano cuando Dios le puso fin a su maldad al cegar lo temporalmente. ¿Recuerda al perseguidor de la iglesia en el camino a Damasco? Aquí había una advertencia y una oportunidad para que el mago se arrepintiera: a menos que lo hiciera, le esperaba el castigo eterno.

Por primera vez Lucas nos dice que Saulo, el judío, también tenía un nombre romano: Pablo. Los judíos que hablaban griego en el imperio tenían la costumbre darle a un niño dos nombres, un nombre hebreo y el otro griego o latino. A partir de aquí y hasta el final del libro, el autor va a usar el nombre de Pablo, que le correspondía a Saulo como ciudadano romano. Algunos dicen que Lucas hizo esto porque la obra de Pablo entre los gentiles realmente comenzó con la predicación a Sergio Paulo.

**Inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien lo condujera de la mano.**  
**<sup>12</sup> Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, admirado de la doctrina del Señor.**

La ceguera de Elimas fue una señal que indicaba la verdad de la palabra de Dios que Pablo había hablado. Sergio Pablo creyó cuando vio lo que ocurrió; creyó por causa de la enseñanza acerca del Señor.

Lucas no informa de otras obras o éxitos que hubieran tenido lugar en Pafos. Estaríamos especulando si dijéramos más de lo que las Escrituras nos dicen.

### *En Antioquía de Pisidia*

**<sup>13</sup> Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. <sup>14</sup> Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia;**

Cuando terminaron su obra en Pafos, los misioneros fueron al continente de Asia Menor. Panfilia era una provincia romana, una región larga y estrecha entre el Mediterráneo y el monte Tauro. Desembarcaron en el puerto de Perge, que estaba a unos cuatro km hacia arriba del río Cestro desde la costa y a ocho km de la ciudad de Perge, que era la capital de la provincia.

Hasta ahora hemos leído de “Bernabé y Saulo”; de ahora en adelante, en cuanto a los campos misioneros entre los gentiles, leeremos de “Pablo y Bernabé”. Pablo se convirtió en el líder, y así leemos que “Pablo y sus compañeros” embarcaron a Perge.

Juan Marcos, el ayudante, dejó su trabajo al llegar a este punto. Lucas no nos dice por qué. Hechos 15:38 sugiere que Pablo no estuvo de acuerdo con el regreso de Marcos a Jerusalén, pues más tarde se negó a llevarlo a otro viaje misionero.

Lucas no indica si se realizó alguna obra de evangelismo en Perge durante este tiempo. Algunos años más tarde Pablo les escribió a las iglesias del sur de Galacia, diciéndoles: “Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio” (Gálatas 4:13). Eso sugiere que Pablo tuvo que dejar las tierras bajas de Panfilia para ir a lugares más altos de la provincia de Galacia y que por esa razón permaneció muy poco tiempo en Perge. Pablo y Bernabé sí predicaron la palabra en Perge en camino de regreso a casa después de su primer viaje misionero (14:25).

Por causa de la enfermedad de Pablo, tal vez la malaria, él y Bernabé fueron a Antioquía. Fueron a Antioquía de Siria. Antioquía de Pisidia era una ciudad más pequeña llamada así en honor de un rey sirio, el cual había sido uno de los sucesores de Alejandro el Grande durante el siglo cuarto a.C. Antioquía de Pisidia fue el centro administrativo para la parte sur de la provincia romana de Galacia. También fue un importante centro comercial y una ciudad donde moraban los soldados romanos ya retirados. Se localizaba a unos 190 km de Perge.

**y entraron en la sinagoga un sábado y se sentaron.**

**<sup>15</sup> Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los altos dignatarios de la sinagoga mandaron a decirles:**

**—Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.**

La función de los dignatarios en la sinagoga era controlar el orden en el culto de adoración y decidir quién iba a leer las Escrituras o quién debía hablar; no había pastores que predicaran con regularidad. Los dignatarios comprendieron que tenían invitados en la congregación ese día. Tal vez supusieron que tenían algo que decir y los invitaron a hacerlo. “Hermanos” aquí significa compañeros judíos, no hermanos en la fe en Jesús.

**16 Entonces Pablo se levantó y, hecha señal de silencio con la mano, dijo:**

**—Israelitas y los que teméis a Dios, oíd: 17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y enalteció al pueblo siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. 18 Por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto, 19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio. 20 Después, como por cuatrocientos cincuenta años,**

Pablo aceptó la invitación para hablar. Haciendo una señal de silencio con la mano, comenzó a predicar. Había gentiles prosélitos de la puerta entre la audiencia que estaba reunida en esa ocasión.

Algunos eruditos piensan que éste es sólo un resumen del discurso de Pablo, ya que sólo toma tres a cinco minutos predicar el contenido de los versículos 16 a 41. Sin embargo, es posible que Pablo haya dicho todo lo que necesitaba decir, y no hay razón para pensar que tuviera que predicar por veinte minutos.

El apóstol comenzó con un recordatorio breve de la historia de Israel desde los patriarcas hasta el rey David. El Dios de Israel, en su gracia, escogió a los hijos de Jacob y los bendijo, cuando eran residentes extranjeros en Egipto; aun cuando fueron perseguidos por faraón. Dios en su gracia los liberó de la esclavitud y soportó pacientemente sus murmuraciones y sus actos de rebelión durante los cuarenta años que anduvieron por el desierto.

Cuando entraron a la tierra prometida, Dios siguió obrando de su parte. Las siete naciones en Canaán que el Señor derrotó, se enumeran en Deuteronomio 7:1-3. Fueron los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Los capítulos 14 a 21 del libro de Josué dicen cómo fue distribuida la tierra entre el pueblo de Israel.

Los 450 años incluyen los 400 años en Egipto, cuarenta años en el desierto y diez años en Canaán, hasta el tiempo en que la tierra fue dividida.

**les dio jueces hasta el profeta Samuel.** <sup>21</sup> Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. <sup>22</sup> Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: “He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.” <sup>23</sup> De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

Israel no aniquiló a todas las naciones paganas en la tierra prometida, como Dios les había ordenado. En consecuencia, hubo frecuentes enfrentamientos y conflictos. Durante esos tiempos tan arriesgados, Dios le dio a su pueblo una serie de jueces; esas no eran personas que trataban los casos comunes de las cortes legales, sino hombres y mujeres física y espiritualmente dotados que le ayudaron a Israel a vencer a sus enemigos. Una y otra vez, en situaciones en las que los israelitas cayeron en desobediencia e idolatría, el Señor obró a su favor.

El último de los jueces fue también el primer profeta desde Moisés. Samuel ejerció un liderazgo capaz y sabio, pero Israel quería ser como las otras naciones; quería tener un rey.

Dios les dio como rey a Saúl, que desobedeció al Señor en muchas formas durante su reinado. A principios de su gobierno, el Señor indicó que David, el séptimo hijo de Isaí, iba a ser el sucesor de Saúl. Samuel lo ungió de acuerdo con el mandato del Señor.

Tomando sus palabras de varias partes de las Escrituras (1 Samuel 13:14; 16:12,13; Salmo 89:20; Isaías 44:28), Pablo resumió la historia de David en una sola “cita”. Los judíos consideraban el reinado de David como el punto culminante de su

historia. Y en cierto sentido lo fue, pero no debieron pasar por alto lo que Dios le prometió a David y cómo Dios cumplió esa promesa.

Dios había prometido: “Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino” (2 Samuel 7:12,13). Esa promesa se cumplió en Salomón y en los otros reyes de Judea, pero sólo en parte.

La línea de reyes que descendió de David llegó a su fin cuando el reino de Judea fue llevado cautivo a Babilonia. Sin embargo, Dios había prometido:

“Saldrá una vara del tronco de Isaí [el padre de

David]; un vástago retoñara de sus raíces” (Isaías 11:1).

Jesús, el Hijo de María, descendió de David, y es el cumplimiento de esas promesas y de todas las promesas de salvación que hizo Dios.

**<sup>24</sup> Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. <sup>25</sup> Cuando Juan terminaba su carrera, dijo: “¿Quién pensáis que soy? Yo no soy él; pero viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.”**

**<sup>26</sup> »Hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación,**

Juan fue el último de los profetas y el primer predicador del bautismo de arrepentimiento y de la remisión de los pecados. Como el precursor de Cristo que estaba preparando al pueblo para el ministerio de Jesús, les dirigió su mensaje de arrepentimiento a todos los judíos.

Juan confesó abiertamente: “Yo no soy el Cristo” (Juan 1:20). No predicó acerca de él mismo, sino de uno más grande que él. Dios le había dado un gran papel que desempeñar en la historia de

la salvación, pero Juan sabía que no era digno de hacer por Jesús el servicio doméstico del más bajo de los esclavos (Lucas 3:16).

El mensaje que Juan predicó y que Pablo también estaba predicando no era sólo *acerca* de la salvación; es el evangelio que trae y da salvación porque tiene el poder de crear la fe en los corazones de las gentes. Pablo estaba llamando tanto a los judíos como a los gentiles a la fe. El mensaje de salvación es para todos.

**<sup>27</sup> porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, que no conocían a Jesús ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarlo. <sup>28</sup> Sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matara. <sup>29</sup> Y cuando cumplieron todas las cosas que de él estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.**

Como hizo Pedro el día de Pentecostés y en otras ocasiones, Pablo mostró la manera en que el propósito de gracia de Dios fue llevado a cabo mediante los actos malvados de los judíos que rechazaron y condenaron a Jesús. Cumplieron las mismas Escrituras que leían en las sinagogas cada sábado.

El sanedrín, que actuaba por el pueblo, llevó a cabo todo lo que había sido escrito acerca de Jesús. Entonces, los mismos líderes lo bajaron del madero para sepultarlo, al obtener el permiso de Pilato y acceder a que José de Arimatea y Nicodemo tuvieran el cuerpo.

En los versículos 17 a 25 Pablo habló de lo que hizo Dios en la historia de Israel con el fin de llevar a cabo su plan de salvación. En los versículos 26 a 29 habló de lo que Israel, en su ignorante incredulidad, le hizo al Salvador, a quien Dios había enviado. En los versículos 30 a 39 Pablo continuó con la narración de la historia de la obra salvadora de Dios.

**<sup>30</sup> Pero Dios lo levantó de los muertos. <sup>31</sup> Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con**



*María Magdalena y las mujeres santas en la tumba*

**él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.**

**<sup>32</sup>»Nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,**

Ciertamente el Salvador crucificado no permaneció muerto, de ese modo no hubiera sido nuestro Salvador. Dios lo resucitó y durante cuarenta días lo vieron sus discípulos. Esta es la séptima ocasión en la que en el libro de Hechos se registra el mensaje central de los apóstoles: “Dios lo levantó de los muertos”. Es también la séptima vez en que los apóstoles se mencionan como testigos.

Las Escrituras que se leían cada sábado se cumplieron cuando Dios resucitó a Jesús. Dios lo envió y lo reconoció en su bautismo; lo capacitó para su ministerio, aceptó su vida perfecta y su muerte inocente. Dios afirmó todo esto al resucitarlo de entre los muertos.

Con las expresiones “nuestros padres” y “a nosotros, sus hijos”, Pablo aclaró que estaba incluyendo también a los gentiles creyentes como receptores de las buenas nuevas. Los gentiles temerosos de Dios consideraban a los antepasados de Israel como sus padres espirituales. Las buenas nuevas son así para todos.

**<sup>33</sup>la cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.”**

Al citar el Salmo 2:7, Pablo estaba diciendo la misma cosa que más tarde escribió en Romanos 1:4, que Jesucristo nuestro Señor “fue declarado Hijo de Dios con poder,... por su resurrección de entre los muertos”. Él es el Hijo de Dios desde la eternidad, quien vino y tomó nuestra naturaleza humana. Dios lo reconoció como su Hijo al resucitarlo de los muertos.

**<sup>34</sup>Y en cuanto a que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las misericordias fieles de David.”**

Pablo citó a Isaías 55:3 para demostrar que las promesas que le fueron hechas a David se cumplieron en el Mesías. Estaba citando la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento. Nuestro texto de la Reina-Valera en Isaías 55:3 tiene el mismo significado, pero no usa exactamente las mismas palabras porque es una traducción directamente del hebreo original. En este caso, Pablo encontró las palabras de la Septuaginta más oportunas para enfatizar su punto.

**<sup>35</sup> Por eso dice también en otro salmo: “No permitirás que tu Santo vea corrupción.” <sup>36</sup> Y a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. <sup>37</sup> Pero aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.**

El versículo 35 es otra cita de la traducción griega. Es el Salmo 16:10, que Pedro también había citado en el Pentecostés (2:27). Pablo lo usó con el mismo propósito y en la misma forma.

El punto de Pablo ha sido que las promesas que Dios le hizo a David no se cumplieron de manera personal en David, sino en el Hijo de David, en Jesús. Jesús fue reconocido como el Hijo de Dios, recibió las bendiciones que le fueron prometidas a David, y fue resucitado de los muertos. David sirvió a los propósitos de Dios sólo en su propia generación, y después murió. El Hijo de David vive para servir los propósitos de Dios en todas las generaciones.

¿Qué conclusión debían sacar de todo esto? Pablo se lo dijo en el bello resumen del evangelio que hace en los versículos 38 y 39:

**<sup>38</sup> Sabed, pues, esto, hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, <sup>39</sup> y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree.,**

Con el término “hermanos”, Pablo incluye a toda su audiencia, judíos y gentiles, hombres y mujeres. Realmente, también incluye a todos los que lean o escuchen esas palabras.

Por causa de lo que Dios hizo, es posible decirles a todos: “Tus pecados te son perdonados”. Por causa de lo que Jesús hizo, todos los que creen la palabra de perdón de pecados son absueltos, declarados inocentes, librados de todo cargo. El creyente es justificado ya.

La ley de Moisés no puede absolver, ni declarar inocente o librar a los pecadores de uno solo de los cargos en contra de ellos. No puede justificar, sino sólo acusar, demostrar nuestras culpas y condenarnos.

Unos pocos años más tarde Pablo les escribió a los cristianos de Galacia esta enseñanza: “Sabiedo [nosotros] que el hombre no es justificado por las obras de la Ley; sino por la fe de Jesucristo,...y no por obras de la ley” (Gálatas 2:16).

**<sup>40</sup> Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:**

**<sup>41</sup>»“Mirad, menospreciadores,  
asombraos y desapareced,  
porque yo hago una obra en vuestros días,  
obra que no creeréis, si alguien os la cuenta.”**

Dios ha hecho todo esto mediante Cristo. ¿Qué iba a hacer ahora la audiencia de Pablo? Pablo concluyó con una advertencia solemne al citar a Habacuc 1:5 de acuerdo a la Septuaginta. Habacuc le advirtió al pueblo de Judea acerca de la invasión de los babilonios, con toda la muerte y la miseria subsecuentes. Pablo adaptó las palabras del profeta para hablar del juicio final de Dios sobre los que se burlan de las buenas nuevas acerca de Cristo.

Dios hizo “una obra” en sus días, envió a su Hijo, lo ofreció como sacrificio por los pecados, lo resucitó y ha perdonado los pecados mediante él.

“Alguien”, es en este caso Pablo, que les estaba contando estas cosas.

¿Se burlarán y perecerán sin creer jamás? ¿O van a aceptar las buenas nuevas y confiarán en Jesús para su salvación? El evangelio confronta a todo el que lo oye con esta pregunta.

**<sup>42</sup> Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas. <sup>43</sup> Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles los persuadían a que perseveraran en la gracia de Dios.**

**<sup>44</sup> El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.**

La congregación de la sinagoga, en su mayoría, quería oír más acerca de estas cosas una semana después. Pero muchos de los oyentes de Pablo, judíos y conversos, no querían esperar una semana hasta el próximo culto del sábado. Por lo tanto, siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes los exhortaron a confiar en la gracia de Dios en Jesucristo.

Una semana más tarde, la sinagoga “solo tenía lugar para estar de pie” para la multitud. No sólo los judíos y convertidos al judaísmo y los prosélitos de la puerta se reunieron para escuchar el mensaje del Señor, sino otros habitantes de Antioquía también.

**<sup>45</sup> Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. <sup>46</sup> Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron:**

**—A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la deseáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles, <sup>47</sup> porque así nos ha mandado el Señor, diciendo:**

**»“Te he puesto para luz de los gentiles,  
a fin de que seas para salvación hasta lo último de la  
tierra.”**

No era tanto que los judíos estuvieran celosos de la popularidad que veían en Pablo; de lo que estaban celosos era de lo que creían que era el honor de Dios. Pensaban que Pablo estaba equivocado al decir que nadie puede ser justificado por la ley de Moisés, sino sólo por Cristo; creían que esta enseñanza deshonraba a Dios que era el dador de la Ley. Pablo también había enseñado, hablado y actuado en la misma forma antes de su conversión; y después había aprendido que Dios es honrado cuando la gente acepta a su Hijo como el cumplimiento de la Ley y el Salvador de los pecadores.

Dios había hecho algo y alguien les dijo acerca de eso, pero ellos no creyeron. El evangelio les había sido llevado a ellos primero como el pueblo mediante el cual Dios salvó al mundo. Dios estaba dispuesto a darles la vida eterna, pero ellos decidieron que no eran dignos de ese regalo de gracia. Simplemente lo rechazaron. El ofrecimiento de la misericordia de Dios es siempre sincero, pero es posible resistir su gracia.

Ahora Pablo y Bernabé se iban a volver a los gentiles con el evangelio. Eso no significaba que jamás les iban a predicar otra vez a los judíos. Sin embargo, no lo harían otra vez a los judíos en esa ciudad. Los gentiles creyendo y los judíos rechazando, será una situación que se repetirá durante el resto del ministerio de Pablo.

Pablo citó de la Septuaginta a Isaías 49:6. La primera parte de este versículo nos ayuda a entender la aplicación que Pablo le hizo a su audiencia. El Señor se dirigió a su Siervo, el Mesías:

“Poco es para mí que sólo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar el resto de Israel.”

El Siervo del Señor estaba para hacer esto y fue una parte importante de su obra restaurar y rescatar al remanente de Dios entre el pueblo judío; pero su servicio no se iba a limitar a tan “poca cosa”:

“También te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra” (Isaías 49:6).

Simeón, cuando cantó en el Templo con el niño Jesús en sus brazos, sabía que esas palabras se aplicaban al bebé, que él es el Siervo del Señor: “Luz para revelación a los gentiles” (Lucas 2:32). Pablo comprendió que estas palabras también se les aplicaban a los que sirven al Siervo, y así pudo decir: “porque así nos ha mandado el Señor”.

Las Buenas Nuevas son para los judíos, pero no sólo para ellos.

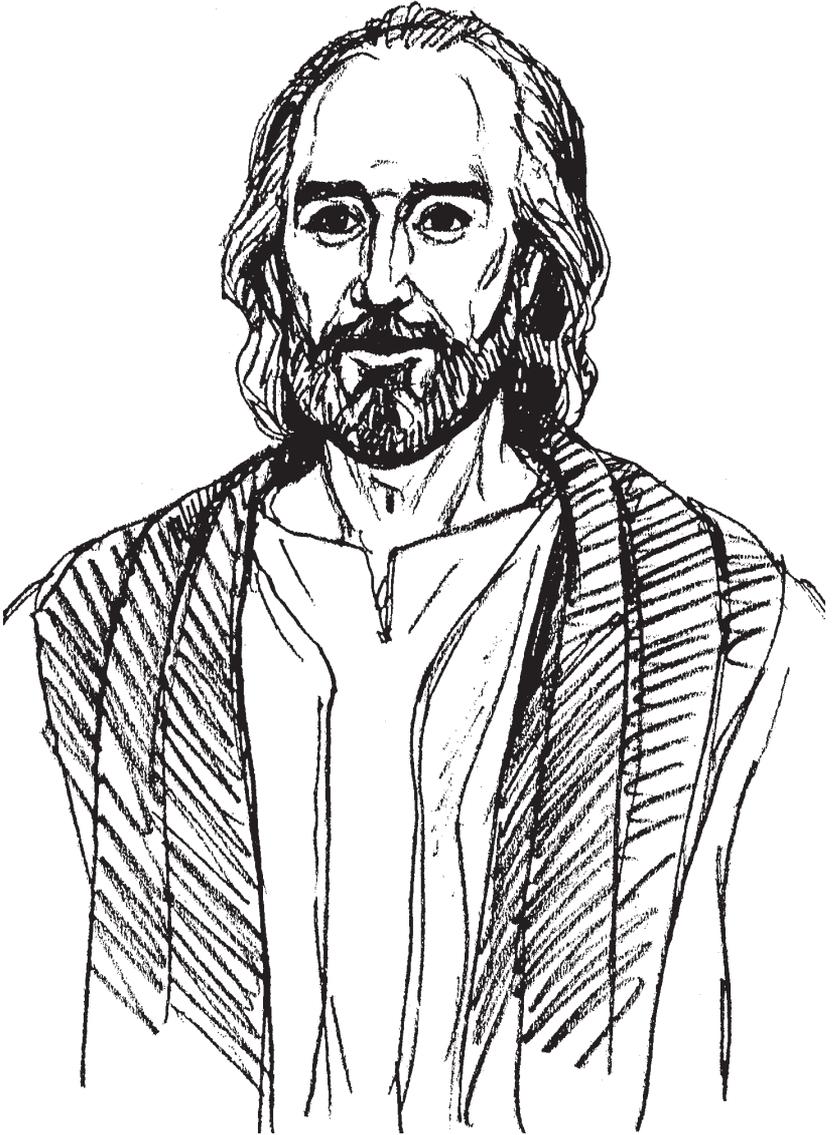
**<sup>48</sup> Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. <sup>49</sup> Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.**

Los gentiles se regocijaron al escuchar que la redención era también para ellos; no tenían que llegar a ser primero judíos con el fin de ser hijos de Dios.

“Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”, judíos y gentiles. Llegaron a ser creyentes, no por actitud o decisión propia, sino por lo que Dios había hecho; nadie, sino sólo Dios, puede hacer tal designación. Por otra parte, los judíos que rechazaron el evangelio y abusaron de los predicadores no lo hicieron porque Dios hubiera predeterminado que fueran incrédulos; Dios nunca hace eso. Ellos mismos rechazaron esa bendición.

Más y más gente de la región de Antioquía tuvo la oportunidad de escuchar las buenas nuevas.

**<sup>50</sup> Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. <sup>51</sup> Ellos, entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.**



*Pablo*

Las mujeres prominentes eran prosélitas, la clase de personas que con frecuencia se sentían felices al escuchar y creer el evangelio; pero en esta ocasión no fue así. Los líderes no eran necesariamente los funcionarios de la ciudad; eran líderes de los comercios y de los asuntos cívicos. Los dos grupos tenían suficiente influencia sobre los funcionarios del gobierno como para hacer que persiguieran y expulsaran a dos predicadores itinerantes que estaban perturbando a los líderes judíos de la comunidad. Los judíos los usaron para ese propósito. No usaron tumultos, sino medios legales para expulsar a Pablo y a Bernabé de Antioquía y de sus alrededores.

Sacudir el polvo de los pies era una forma que tenían los judíos de decir: “Ya no somos responsables de ustedes”. Jesús dijo: “Pero en cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid por sus calles y decid: ‘Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros’” (Lucas 10:10,11).

Iconio estaba a 130 km al sur de Antioquía, a cuatro o cinco días de camino (vea el mapa en la página 286). Era una importante ciudad en el valle central de Galilea.

### **<sup>52</sup>Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.**

Los predicadores fueron echados de la ciudad, pero los creyentes permanecieron en ella; tenían una fe gozosa y su vida era controlada por el Espíritu Santo. En el camino de regreso a Antioquía de Siria después de su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé llegarían para fortalecer y animar a los discípulos en Antioquía de Pisidia (14:22).

### ***En Iconio***

Los sucesos acaecidos en Iconio siguieron un patrón similar a lo que había ocurrido en Antioquía de Pisidia.

## **14** Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.

“Una gran multitud” puede incluir algunos cientos. Ese no fue el resultado de una sola visita a la sinagoga; la obra en Iconio se extendió por un tiempo considerable. Los gentiles incluían gentes que no eran prosélitos. Lo que hizo que la predicación de Pablo y Bernabé fuera tan efectiva fue el poder del evangelio y el Espíritu Santo, que obra por medio del evangelio.

**<sup>2</sup> Pero los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. <sup>3</sup> Sin embargo, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con valentía, confiados en el Señor, el cual daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran por las manos de ellos señales y prodigios.**

La respuesta de los misioneros a la oposición tan destructora de los judíos fue emplear más tiempo y hablar más audazmente del Señor. Hablaban así porque su fe y su mensaje estaban basados en Jesús y en su salvación. El Señor los capacitó para hacer milagros que señalaban a la verdad del mensaje. Hebreos 2:4 nos dice: “Testificando Dios juntamente con ellos [sobre esta salvación] con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”.

**<sup>4</sup> La gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles**

Aquí, por primera vez en el libro de los Hechos, Pablo y Bernabé son llamados “apóstoles”. Los doce eran apóstoles, hombres que habían estado con Jesús durante su ministerio, que lo habían visto levantarse de entre los muertos y dieron testimonio de su resurrección. Pablo era un apóstol y vio al Señor resucitado

en el camino que iba a Damasco, y el Señor lo llamó para que diera testimonio de su resurrección.

¿En qué sentido era Bernabé un apóstol? Dado que iba con Pablo aquí, debió haber estado calificado por haber visto al Salvador resucitado durante los cuarenta días que transcurrieron entre la Pascua y la ascensión del Señor. Una vez Jesús fue visto por más de 500 discípulos; Bernabé bien pudo haber sido uno de esos testigos. Algunos eruditos piensan que fue uno de los dos discípulos con quienes Jesús caminó y habló en el camino a Emaús.

Es evidente, por el uso que hace Pablo de la palabra “apóstol”, que no limitó el número de apóstoles a doce.

**<sup>5</sup> Pero sucedió que los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a maltratarlos y apedrearlos; <sup>6</sup> y ellos, al darse cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, <sup>7</sup> y allí predicaban el evangelio.**

Esta no fue una acción legal como ocurrió en Antioquía, sino tumultuosa. Realmente hicieron el intento de maltratar y apedrear a los apóstoles.

Algunas personas les advirtieron a Pablo y Bernabé del peligro en que se encontraban, y el complot falló en esta ocasión. Algunas de las mismas personas van a tratar otra vez de maltratarlos en otra ocasión y en otro lugar, y entonces van a tener algún éxito (14:19).

Jesús instruyó así a sus discípulos al respecto: “Cuando os persigan en una ciudad, huid a la otra” (Mateo 10:23); la obra de evangelización en Iconio se había hecho y los apóstoles huyeron.

Convirtieron una emergencia desesperada en una oportunidad. Siguieron con la predicación del evangelio, pero en otro lugar. Licaonia era una región situada en la provincia de Galacia; Listra se encontraba a casi 29 km al sudoeste de Iconio. La localización de Derbe es incierta dado que ya no existe; estaba

probablemente más allá de Listra, pues fue visitada después de estar en Listra (vea el mapa en la página 286).

### *En Listra y Derbe*

**<sup>8</sup> Cierta hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. <sup>9</sup> Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos y viendo que tenía fe para ser sanado, <sup>10</sup> dijo a gran voz:**

**—¡Levántate derecho sobre tus pies!  
Él saltó y anduvo.**

La condición del hombre parecía que no tenía esperanza. El Espíritu Santo, que no dirigió a los apóstoles a que sanaran cada enfermedad con la que se encontraran, tenía sus razones para que Pablo actuara y hablara tal y como lo hizo aquí.

La fe del hombre no logró su curación ni contribuyó a ella. La fe simplemente aceptó lo que Dios había hecho.

**<sup>11</sup> Entonces la gente, al ver lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: «¡Dioses con la semejanza de hombres han descendido a nosotros!»**

**<sup>12</sup> A Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. <sup>13</sup> El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.**

El pueblo de Licaonia era como muchas otras razas conquistadas, al menos en un aspecto: aprendieron el idioma de sus conquistadores, pero entre ellos mismos, y especialmente cuando se encontraban emocionados, hablaron en su idioma natal.

La recuperación de la salud del paralítico los impresionó tanto que se dispusieron a adorar a Pablo y a Bernabé como divinidades. Los dioses de la mitología pagana habían venido a la

tierra en muchas formas, incluyendo la humana. Lo que el pueblo gritaba simplemente estaba de acuerdo con sus creencias.

Zeus era el principal de los dioses de la mitología de los griegos.<sup>2</sup> El hecho de que el pueblo llamara a Bernabé “Zeus” (“Júpiter” en la Reina-Valera) puede indicar que su apariencia era más impresionante que la de Pablo; pero también pudo haber sido que lo llamaran así porque esperaban que Zeus y Hermes (“Mercurio” en la Reina-Valera) aparecieran juntos y ya habían decidido de antemano que Pablo era Hermes, el principal mensajero de los dioses. Este juicio se basaba en el hecho de que Pablo era el principal vocero de los dos.

La leyenda local decía que Zeus y Hermes aparecerían juntos, y los de Licaonia así lo esperaban. La historia era que una pareja de ancianos, llamados Filemón y Baucis, habían recibido a los dos dioses sin reconocerlos como tales, cuando el pueblo los había rechazado. El pueblo de Listra no quería repetir ese error, así que tanto el sacerdote como el pueblo estaban dispuestos a ofrecerles sacrificios a Bernabé y a Pablo. Zeus era el protector de su ciudad, y ellos no debían ofenderlo al no reconocerlo en esta ocasión.

**<sup>14</sup> Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud, gritando <sup>15</sup> y diciendo:**

**—¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay. <sup>16</sup> En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos; <sup>17</sup> si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.**

**<sup>18</sup> Pero aun diciendo estas cosas, difícilmente lograban impedir que la multitud les ofreciera sacrificio.**

Los apóstoles rasgaron sus ropas en señal de desaprobación por lo que el sacerdote pagano y la muchedumbre estaban haciendo. Puede ser que los paganos no hayan comprendido que sus acciones eran blasfemias, pero Bernabé y Pablo rechazaron sus sacrificios en la forma más clara.

Los apóstoles eran mensajeros, no dioses. Su mensaje era el de las buenas nuevas. Llamaban a la gente al arrepentimiento, esto es, a que se apartaran de los ídolos y de la idolatría y que adoraran al Creador del universo.

El Dios viviente no había castigado de inmediato la idolatría de las naciones que adoraban falsos dioses, pero finalmente destruirá a cada pueblo idólatra y castigará a todo incrédulo. Él espera el momento oportuno y deja que la corrupción de las naciones siga su curso.

Durante miles de años, Dios preservó las diferentes naciones gentiles al regular las estaciones y permitir las cosechas. Ese era un testimonio de su bondad y su poder. La respuesta de los gentiles había sido hacerse dioses para ellos mismos. Aun este día en Listra era difícil apartarlos de los actos supersticiosos que intentaban llevar al cabo.

**<sup>19</sup> Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio que persuadieron a la multitud; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto**

Los judíos que acudieron desde esa distancia realmente debieron odiar a Pablo y su mensaje. Tornaron a una muchedumbre deseosa de sacrificar toros y guirnaldas en honor de los apóstoles, en una turba que tenía el deseo de lincharlos. Fue una horrible escena y el apóstol sufrió una paliza terrible. Fue dejado para que los buitres y animales lo comieran.

**<sup>20</sup> Pero estando rodeado por los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé para**

## **Derbe.**

**<sup>21</sup> Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos,**

Años más tarde, cuando Pablo se encontraba prisionero en Roma, le escribió esto a Timoteo: “Tú has seguido... persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, pero de todas me ha librado el Señor!” (2 Timoteo 3:10,11). Los enemigos de Cristo hicieron todo lo posible por matar a Pablo. Lo dieron por muerto. Pero el Señor aún tenía mucho trabajo para su siervo, y le preservó la vida.

Es sorprendente que Pablo sobreviviera a un apedreamiento y más asombroso que pudiera viajar al día siguiente. Pero lo más admirable todavía es que después de haber recibido una paliza tan brutal que casi lo puso a las puertas de la muerte, Pablo no se desanimó para seguir predicando el evangelio. El Señor le dio una generosa cosecha de discípulos en Derbe.

## ***Regreso a Antioquía de Siria***

**volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,<sup>22</sup> confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.»**

Es interesante que Pablo no haya dicho que debemos vencer y triunfar en las tribulaciones; lo que dijo fue que pasemos por ellas. La vida de un cristiano no es una gran procesión victoriosa; al final se verá de esa manera, pero la cruz viene antes que la corona. Estos pensamientos fortalecieron y animaron a los discípulos. ¿Cómo? Al recordarles, como también nos recuerdan a nosotros, que las aflicciones no significan que Dios nos haya

olvidado. Las tribulaciones son una señal de que entramos al reino de Dios.

El reino de Dios no significa solamente el cielo y la eternidad; es el gobierno de la gracia de Dios en nuestra vida aquí en la tierra y más allá en la vida eterna.

Los apóstoles estaban volviendo sobre sus pasos. Pese a la oposición y a la persecución en cada una de esas tres ciudades, regresaron para fortalecer y darles ánimo a los discípulos.

**<sup>23</sup> Constituyeron ancianos en cada iglesia y, después de orar y de ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído.**

Para que los cultos de adoración y el trabajo en las iglesias siguieran ordenadamente, los apóstoles designaron hombres reconocidos por su juicio maduro. La responsabilidad de los ancianos en esas iglesias vino a ser mayor que la que tenían los siete “diáconos” en la iglesia de Jerusalén. La iglesia siempre necesita la predicación y la enseñanza.

Pablo y Bernabé dejaron esas iglesias y confiaron en que el Señor que creó la fe en los discípulos los iba a preservar en la fe. Ya hemos leído (13:2,3) que los líderes de la iglesia combinaban la oración y el ayuno. Aunque no estaban bajo los reglamentos del Antiguo Testamento, y Jesús no había mandado ayunar, sin embargo, estos judíos creyentes sabían por propia experiencia que el ayuno es una ayuda para concentrarse en la oración.

**<sup>24</sup> Pasando por Pisidia vinieron a Panfilia. <sup>25</sup> Predicaron la palabra en Perge y luego descendieron a Atalia. <sup>26</sup> De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.**

En el viaje de regreso pasaron más tiempo en Perge (13:13) y allí predicaron la Palabra. Atalia era el principal puerto marítimo de Panfilia, y se embarcaron desde allí rumbo a Antioquía de Siria.

Antioquía los había encomendado a la gracia de Dios para el viaje misionero en tierras gentiles. Por su gracia habían cumplido la obra y regresaron a casa.

**<sup>27</sup> Al llegar, reunieron a la iglesia y les refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. <sup>28</sup> Se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.**

La iglesia siempre está interesada en lo que sus misioneros han hecho. Pablo y Bernabé no se jactaban de sus logros, sino que informaron lo que Dios había hecho a través de ellos. Le dieron énfasis especialmente la entrada de los gentiles al reino de Dios mediante la fe en Jesucristo, sin tener que llegar a ser judíos primero.

“Mucho tiempo” tal vez signifique algunos meses. Es probable que hayan estado hasta un año.

### *El concilio en Jerusalén*

**15** Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos.»

Estos hombres no eran representantes de las iglesias de Judea y Jerusalén; su posición tampoco era la de los apóstoles. El asunto de si los gentiles se debían someter a la ley de Moisés ya había sido aclarado en el caso de Cornelio. El Espíritu Santo había disipado toda duda al ir al centurión gentil y a su casa tal como lo había hecho anteriormente con los judíos creyentes (11:15-18).

Dios les había “abierto la puerta de la fe a los gentiles” (14:27). Estas personas anónimas que venían de Judea estaban tratando de cerrar esa puerta y les exigían a los gentiles que entraran por la puerta del judaísmo. Por esa razón fueron conocidos como los “judaizantes”.

En efecto, lo que estaban diciendo era: “Hay algo que tú debes hacer para ser salvo”. Los judaizantes no negaban que Jesús es el Cristo, que había muerto por todos y que Dios lo resucitó de entre los muertos; creían en Jesús como su Salvador, pero lo que no entendían es que la salvación de Cristo se recibe por la fe sola. No comprendían que si hay algo que yo deba hacer para ser salvo, entonces mi salvación no es realizada sólo por Cristo.

**<sup>2</sup> Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.**

El asunto iba a dividir a la iglesia si no se resolvía a tiempo. Lo peor es que podría arrojar dudas sobre el evangelio de salvación que Pablo y Bernabé habían predicado, y del que el Espíritu Santo había dado testimonio en la conversión de Cornelio. Y lo más grave, alejó a la gente de la obra de Cristo para llevarla a su propia obra, a la circuncisión.

La iglesia de Antioquía no estaba apelando a los líderes de Jerusalén para que les diera un fallo al que se debieran someter; sabían la verdad y sabían que eran salvos, pero querían saber cuál era la posición de la iglesia de Jerusalén respecto a estos judaizantes, querían saber si las enseñanzas de ellos estaban de acuerdo con el evangelio, y si lo que “algunos” decían se estaba realmente enseñando y tolerando en Judea.

Enviaron, pues, una delegación para consultar. Entre otros creyentes estaba Tito, como nos enteramos en Gálatas 2:3. Los versículos 1 a 10 de Gálatas 2 son el relato que hace Pablo acerca del concilio al que él y Bernabé, junto con otros, habían asistido.

**<sup>3</sup> Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.**

Sabemos por el versículo 11:19 que algunos de los creyentes que fueron esparcidos durante la primera persecución se establecieron en Fenicia y allí dieron testimonio. Lucas no nos da ningún detalle, pero en ese lugar había grupos de creyentes que se regocijaban con Pablo y Bernabé por la exitosa misión entre los gentiles. Los apóstoles les contaron con detalle la conversión de muchos paganos.

La palabra griega para “habiendo sido encaminados” expresa que la iglesia de Antioquía les ayudó a sus representantes con comida, dinero y arreglos para el viaje a Jerusalén.

**<sup>4</sup>Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la iglesia, por los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. <sup>5</sup>Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo:**

**—Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.**

La delegación fue cordialmente recibida, y los misioneros dieron un informe completo de su viaje a Chipre y Asia Menor. Tuvieron mucho cuidado en darle toda la gloria a Dios.

Entonces los judaizantes formularon la cuestión que había hecho necesaria la reunión. Estos hombres eran fariseos, conocidos por su estricto apego a todos los detalles de la ley de Moisés y a las tradiciones que los rodeaban. Creían en Jesús como el Mesías, el Salvador, pero desafortunadamente, también creían que los gentiles se debían convertir al judaísmo con el fin de llegar a ser salvos. En el relato que hace Pablo de lo que ocurrió en este concilio, escribe: “A pesar de los falsos hermanos que se habían introducido entre nosotros a escondidas, para espiar nuestra libertad – la que tenemos en Cristo Jesús – para reducirnos a esclavitud” (Gálatas 2:4).

Los judaizantes de la iglesia de Jerusalén eran consistentes, no sólo exigían la circuncisión; también exigían que se obedeciera

toda la ley de Moisés. Ahora el asunto debía ser discutido y resuelto.

**<sup>6</sup> Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.**

Mientras toda la iglesia permanecía reunida en asamblea, los líderes sostenían otra reunión más pequeña. No sabemos cuántos de los apóstoles estaban presentes; iban y venían en su obra de evangelismo y no siempre estaban en la ciudad. Es por eso que la iglesia tenía a sus ancianos que día a día se hacían cargo de los asuntos de la congregación.

**<sup>7</sup> Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: —Hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo Dios escogió que los gentiles oyeran por mi boca la palabra del evangelio y creyeran. <sup>8</sup>Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; <sup>9</sup>y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.**

Pedro le recordó a su audiencia la conversión de Cornelio (Hechos 10 y 11). La visión en Jope y el bautismo de Cornelio con todos los de su casa habían ocurrido diez años atrás; les recordó que en ese tiempo Dios decidió la cuestión de cómo los gentiles debían entrar a la iglesia. Dios solucionó el problema y estableció la norma de la iglesia cuando les dio el Espíritu Santo a los gentiles, tal como se los había dado a los judíos creyentes en el Pentecostés.

Dios conocía el corazón del centurión y el de todos los de su casa; es decir, sabía que eran creyentes. Él mismo los había hecho creyentes; los había aceptado y lo demostró cuando les dio su Espíritu.

¿Qué era lo que Dios había hecho? Los había aceptado al darles el Espíritu Santo; había purificado sus corazones al darles

la fe. Esos eventos no habían ocurrido aisladamente, no se habían extendido por largos períodos de tiempo mientras Cornelio y los otros cumplían algunos requerimientos como ser circuncidados o satisfacían los requerimientos de la ley ceremonial. Todas esas cosas ocurrieron simultáneamente en un gran acto de la gracia de Dios.

¿Y qué probó esto? Que Dios no hace distinción entre gentiles y judíos que creen en Cristo. Dios no les había pedido a los gentiles que hicieran algo antes de que fueran salvos; los había declarado limpios, y los judaizantes los consideraban impuros.

**<sup>10</sup> Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?**

Los fariseos, con sus exigencias, se estaban rebelando contra la voluntad revelada de Dios. Trataban de adivinar cuál era esa voluntad. Aunque no lo comprendieran, estaban poniendo a prueba la paciencia de Dios y provocando su ira, lo estaban “tentando”.

A las bestias de carga se les pone el yugo para que puedan arrastrar un peso determinado. Pedro les estaba diciendo: “Nuestros antepasados israelitas no pudieron llevar el peso de la Ley; nosotros tampoco lo hemos podido hacer por nosotros mismos.” Pedro comprendía que si los gentiles se sometían a la circuncisión y a las otras exigencias de los fariseos, entonces se debían sujetar a toda la Ley con todas sus demandas y restricciones. No mucho tiempo después de esto Pablo les escribió a los cristianos de Galacia: “Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la Ley” (Gálatas 5:3).

Ningún hombre, excepto el Dios-hombre Jesús, cumplió jamás la Ley. Eso era cierto respecto de la ley ceremonial y de la ley moral con sus demandas de amor perfecto para Dios y para el hombre. Más que cualquier otra cosa, la Ley estaba allí para demostrarle a la gente la necesidad que tienen de un Salvador.

**<sup>11</sup> Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.**

No les hagamos esas exigencias a otras personas cuando nosotros mismos no cumplimos con ellas.

¿A quién se refiere la palabra “ellos”? Se podía referir a los gentiles, y entonces Pedro estaba diciendo lo que dijo en el versículo 9: “Ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos”. Sin embargo, se podía estar refiriendo a “nuestros padres”. De ser así, Pedro destacaba el hecho de que los creyentes del Antiguo Testamento también fueron salvados por la gracia del Señor Jesús, a quien aguardaban en esperanza. Es como el pensamiento expresado por Jesús: “Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó” (Juan 8:56). Vea en Hebreos 11 la gran lista de creyentes del Antiguo Testamento que vivieron por la fe en el que habría de venir.

También es posible traducir el versículo de esta manera: “¡No! Mediante la gracia de nuestro Señor Jesucristo creemos que somos salvos, tal como ellos lo son (o lo “fueron” si se refiere a los padres).” Esto le pudo recordar a la audiencia de Pedro y nos puede recordar también a nosotros que la fe es un regalo de la gracia de Dios y no algo que nosotros mismos producimos o logramos. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9).

**<sup>12</sup> Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.**

Ahora, como parte de la discusión y en oposición a los judaizantes, Bernabé y Pablo dieron el informe de lo que Dios había hecho entre los gentiles en los campos misioneros. Si Dios había hecho esas cosas por los gentiles sin necesidad de ser circuncidados, ¿cómo podían los judaizantes pedir que fueran circuncidados?

Aquí Lucas menciona a Bernabé antes que a Pablo. La iglesia de Jerusalén conocía a Bernabé desde hacía mucho tiempo, y sólo tenían de él buenos recuerdos. Esto es probablemente lo que lo hizo hablar más mientras describía cómo había sido el viaje misionero, pues mucho de lo que ocurrió fue mediante Pablo. Pudo haber sido incómodo para Pablo hacer el relato de la historia.

**<sup>13</sup> Cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo:**

**—Hermanos, oídme. <sup>14</sup> Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre. <sup>15</sup> Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:**

**<sup>16</sup> »“Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar,**

**<sup>17</sup> para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,**

**<sup>18</sup> dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos**

El vocero era Jacobo el hermano del Señor, el funcionario que presidía la iglesia de Jerusalén y el presidente de este concilio.

Jacobo reconoció que lo que Pedro dijo era exacto y ese era el punto. El pueblo de Dios no se iba a levantar tan sólo de entre los judíos; ahora su pueblo sería conformado de entre todas las naciones. Dios había tomado a los paganos y los había hecho parte de su pueblo.

A lo que Dios había hecho, Jacobo le añadió la autoridad de lo que había sido profetizado por Dios hacía muchos años mediante Amós (9:11,12). La cita se adapta a la traducción griega del texto del Antiguo Testamento.

La primera parte de la profecía se cumplió en los judíos cristianos que fueron el tabernáculo restaurado de David. Fueron

la reconstrucción de la casa de Dios.

La segunda parte de la profecía confirma el punto que Pedro y los delegados de Antioquía estaban haciendo: los gentiles llevaban el nombre del Señor. En otras palabras, llegarán a ser su pueblo. Era el Señor quien estaba haciendo estas cosas.

El versículo 18 es un comentario de Jacobo y no parte de la cita. Él decía: “Éstas no son ideas nuevas. El Señor las anunció mediante los profetas hace mucho tiempo.”

**19»Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, 20 sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre,**

No se debía exigir nada que pudiera obstaculizar la conversión de los gentiles. Jacobo no estaba emitiendo este juicio por autoridad propia; el Espíritu Santo había expresado claramente que los gentiles no se tenían que convertir al judaísmo, había dado testimonio de ello en el caso de Cornelio. Lo único que podían hacer los apóstoles, los ancianos y toda la iglesia era estar de acuerdo con la decisión de Dios. Jacobo propuso que así lo hicieran.

El mensaje que Jacobo propuso que se le enviara a la iglesia de Antioquía y a los gentiles de todas partes no les imponía ninguna condición para su salvación, no les presentaba ningún obstáculo para que fueran miembros con plenos derechos de la familia de Dios. Por el contrario, el mensaje pretendía animarlos para que evitaran las cosas que les dificultaran a los judíos compartir una comida con ellos o la expresión del pleno compañerismo con ellos en diversas formas.

Levítico 17:1-9 prohibió el sacrificio de animales “a los demonios” o ídolos. Jacobo y la iglesia de Jerusalén no tenían ningún temor de que los creyentes gentiles fueran a hacer eso, pero sabían que en el mundo gentil la carne sacrificada a los ídolos era vendida en el mercado. Para los gentiles creyentes el comer de esa

carne dificultaría comer en compañerismo con los judíos cristianos.

Levítico 17:10-14 prescribía la forma en que los judíos debían sacrificar animales para comer. Se hacía en tal forma que se extraía toda la sangre del animal. Por ejemplo, retorcer el pescuezo de un pollo no era la forma apropiada de matar un ave para comer. Cuando la congregación se reunía para una comida antes de celebrar la Santa Cena, los judíos querrán estar seguros de que la comida servida estaba de acuerdo con lo que permitía la ley judía.

Al proponer que les dijeran a los gentiles que se abstuvieran de la inmoralidad sexual, Jacobo no quería decir que los creyentes de Jerusalén les dijeran que no cometieran adulterio ni fornicación. Los apóstoles siempre empleaban tiempo enseñando a los convertidos y ciertamente les enseñaron la ley moral. Levítico 18 trata con clases específicas de relaciones sexuales. Los gentiles debían evitar las relaciones sexuales y los matrimonios que sus costumbres y leyes les permitían, pero que la ley de Moisés prohibía, pues esa conducta pondría en peligro el compañerismo entre los judíos y los cristianos creyentes.

Con respecto a estas cosas que algunos gentiles ignoraban que eran especialmente ofensivas para los judíos, Jacobo les propuso a los judíos que dijeran: “Bien harán ustedes si evitan estas cosas” (NVI, v. 29). En cuanto a la exigencia de la circuncisión, la respuesta fue “no”. Pablo escribe en Gálatas 2:3: “Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse.”

**<sup>21</sup> porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado**

Aquí el punto de Jacobo era que muchos gentiles ya estaban familiarizados con las leyes judías y otros las podrían aprender, y que para que se mantuviera el compañerismo con los judíos

cristianos, las debían observar. Al decir esto, Jacobo no intentaba imponer un arreglo que les exigiera a los gentiles que observaran otras leyes aparte de la circuncisión. Al contrario, mandaba que no se arriesgara el lazo de compañerismo entre los creyentes de educación judía y los de origen gentil.

**<sup>22</sup> Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir a algunos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, a Silas, hombres principales entre los hermanos,**

La opinión de Jacobo fue la de toda la iglesia. Suponemos que los judaizantes también estuvieron de acuerdo con eso luego de que Pedro, Pablo y Bernabé presentaron sus razones.

Los dirigentes de la iglesia iban a acompañar a Pablo y a Bernabé a presentarle un informe conjunto de la decisión del concilio a la iglesia de Antioquía. Judas pudo haber sido el hermano de José Barsabás, que había sido candidato para reemplazar a Judas Iscariote (1:23). Probablemente su segundo nombre significaba que había nacido en un sábado: “hijo del sábado”. Escucharemos más de Silas, que llegó a ser uno de los colaboradores de Pablo en la misión a los gentiles.

**<sup>23</sup> y escribir por conducto de ellos:**

**«Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia: Salud. <sup>24</sup> Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la Ley, <sup>25</sup> nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, <sup>26</sup> hombres que han expuesto su vida por el**

**nombre de nuestro Señor Jesucristo. <sup>27</sup> Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo, <sup>28</sup> pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: <sup>29</sup> que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; si os guardáis de estas cosas, bien haréis. Pasadlo bien.»**

El nombre de los mensajeros aparecía primero, como era costumbre. Los mensajeros reconocieron la hermandad que existía entre los gentiles a los que se dirigía la carta y ellos mismos, así que usaron la expresión que se reservaba para los judíos: “los hermanos”.

Cilicia se anexó a Siria y era parte de la provincia administrativa de Siria. Antioquía era el centro de la actividad cristiana para ambas regiones. La carta había de ser compartida por la iglesia de Antioquía con todas las iglesias de Siria y de Cilicia.

La carta comenzó diciendo claramente que los hombres que habían llegado de Judea no representaban la posición de la iglesia de Jerusalén. El legalismo perturbador de esos hombres no era lo que enseñaban ni lo que practicaban los apóstoles y los ancianos; estos hombres intentaban hacer que los cristianos vivieran de acuerdo con las leyes ceremoniales que ya no aplicaban en la época del Nuevo Testamento (los luteranos confesionales de los Estados Unidos a menudo le dan a ese intento de imponer leyes que ya no se aplican a los cristianos el nombre de “legalismo”). Con el elogio que hacen de Pedro y Bernabé como hermanos amados que habían expuesto la vida por el nombre nuestro Señor Jesucristo, la carta respalda sus enseñanzas como la enseñanza de toda la iglesia.

El versículo 27 nos recuerda que los mensajes escritos pueden ser mal interpretados. Las cartas no pueden responder preguntas acerca de ellas mismas. Judas y Silas, con su presencia,

podían confirmar e interpretar el mensaje si se necesitaba cualquier explicación.

Los requerimientos que se enuncian en los versículos 28 y 29 no se debían entender como una condición para la salvación de los gentiles (o de los judíos). No decían: “Cree en el Señor Jesús y haz esas cosas y serás salvo”; fueron palabras de exhortación evangélica para no poner en peligro la fraternidad.

El Espíritu Santo había dejado bien claro en el caso de Cornelio y en los campos misioneros gentiles, que los gentiles no tenían que llegar a ser judíos para ser parte del pueblo de Dios. El Espíritu Santo lo expresó claramente en la profecía de Amós acerca de la caída del tabernáculo de David, diciendo que los gentiles serían salvos como tales, no como judíos. La iglesia de Jerusalén, como la iglesia de todos los tiempos en todas partes, sólo podía estar de acuerdo con lo que el Espíritu había revelado.

**<sup>30</sup> Así pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía y, reuniendo a la congregación, entregaron la carta. <sup>31</sup> Habiéndola leído, se regocijaron por la consolación. <sup>32</sup> Judas y Silas, que también eran profetas, consolaron y animaron a los hermanos con abundancia de palabras.**

El pueblo de Dios en Antioquía recibió la carta y se regocijó. Judas y Silas le añadieron sus propias palabras estimulantes al mensaje tan consolador que habían llevado. Con sus palabras cumplieron una importante función propia de todos los profetas: darles ánimo y fortaleza a los santos.

**<sup>33</sup> Después de pasar algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. <sup>34</sup> Sin embargo, a Silas le pareció bien quedarse allí.**

La despedida en paz fue una expresión de compañerismo. La nota al margen en la Nueva Versión Internacional en este punto

informa que algunos manuscritos del Nuevo Testamento incluyen el versículo 34: “Sin embargo, a Silas le pareció bien quedarse allí.” Cualquiera que haya sido la razón para incluirlo, contradice el claro informe del versículo 33.

**<sup>35</sup> Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.**

Una gran crisis, más peligrosa que cualquier persecución, había sido resuelta. La doctrina falsa de los judaizantes había sido repudiada. La verdad de la salvación para todos por la fe sin las obras de la Ley se había reafirmado; se preservó el compañerismo entre los judíos y los gentiles.

Ahora la iglesia y sus siervos podían volver a la obra de anunciar las buenas nuevas en todas partes. Pablo y Bernabé tenían muchos colaboradores en Antioquía. La iglesia necesitaba muchos maestros y predicadores porque estaba creciendo.

***Segundo viaje misionero de Pablo: Europa***  
*Fortalecimiento de las iglesias en Asia Menor*

**<sup>36</sup> Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé:  
—Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.**

Después de unos meses de enseñanza y predicación en Antioquía, Pablo propuso que él y Bernabé visitaran a los creyentes de las ciudades de Chipre y de la parte sur de Asia Menor. Pablo pretendía que fuera una visita pastoral, y así fue, pero veremos que se convirtió también en una gran obra misionera.

**<sup>37</sup> Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, <sup>38</sup> pero a Pablo no le parecía**

**bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos a la obra.<sup>39</sup> Hubo tal desacuerdo entre ambos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,<sup>40</sup> y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,**

Juan Marcos no había ayudado como se suponía en el primer viaje misionero y abandonó a los misioneros en Perge de Panfilia (13:13); por esa razón Pablo no podía confiar en él como ayudante en este viaje.

Dos hombres, que habían trabajado tan estrecha y exitosamente por años, estuvieron en desacuerdo hasta el grado que su asociación terminó; de ahora en adelante, ni Bernabé ni Marcos forman parte de la historia de Lucas.

Sabemos que la obra evangélica de esos dos hombres continuó; también sabemos que Pablo tenía muy buena opinión tanto de Bernabé como de Marcos, pese a su desacuerdo en un asunto práctico. Más tarde Pablo reconoció que Bernabé trabajó para sostenerse a sí mismo mientras hacía la obra misionera (1 Corintios 9:6). Marcos fue parte del grupo de Pablo cuando éste fue encarcelado por primera vez en Roma (Colosenses 4:10; Filemón 24). Pablo les pidió a los cristianos de Colosas que recibieran bien a Marcos (Colosenses 4:10). Casi al final de su vida, durante su segundo encarcelamiento, Pablo pidió que Marcos fuera a ayudarlo en su ministerio (2 Timoteo 4:11).

Bernabé le dio una segunda oportunidad a su sobrino Marcos cuando lo llevó en la visita a Chipre. Marcos trabajó más tarde con Pedro (1 Pedro 5:13) y llegó a ser el autor del segundo Evangelio. Sin intención de criticar a Pablo por haberse negado a llevar con él a Marcos para visitar las iglesias jóvenes de Asia Menor, podemos reconocer que Bernabé salvó a un importante trabajador del reino de Cristo. Especialmente le podemos dar gracias a Dios porque usó a un hombre que una vez no cumplió con su deber.

Silas regresó a Jerusalén después de haber entregado la carta de la iglesia a Antioquía (15:22-33). Ahora estaba de regreso en Antioquía y era colaborador de Pablo, ocupando el lugar de Bernabé. Pablo y él partieron con la aprobación de la congregación de Antioquía, la cual confió en el Señor para que los dirigiera y protegiera.

#### **41 y pasó por Siria y Cilicia, animando a las iglesias.**

Dado que Bernabé y Marcos habían ido a Chipre, no había necesidad de que Pablo visitara las iglesias allí. Visitó a la iglesia de su lugar de origen, donde había estado cerca de ocho años después de su conversión y antes de que Bernabé lo llamara para trabajar con él en Antioquía (11:25,26; Gálatas 1:21). Fortaleció a las iglesias en la forma en que siempre son fortalecidas, al instruir las en la palabra de Dios.

**16 Después llegó a Derbe y a Listra. Había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; <sup>2</sup> y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.**

Durante el viaje por tierra, Pablo visitó las dos ciudades que habían sido las últimas paradas que hizo durante su primer viaje misionero (14:6-19). En Listra vivía un joven creyente que era hijo de un matrimonio mixto; sabemos que era muy joven porque quince años más tarde Pablo aún se refiere a su juventud (1 Timoteo 4:12). La madre judía, Eunice, y la abuela de Timoteo, Loida, se mencionan en la segunda carta de Pablo a Timoteo 1:5; por ellas había aprendido el joven las Escrituras (2 Timoteo 3:14,15).

Los hermanos de Listra y de Iconio dieron buenas referencias personales de Timoteo. Algunos años más tarde, Pablo dio esta gran recomendación de Timoteo: “Porque no tengo a ningún otro

que comparta mis sentimientos y que tan sinceramente se interese por vosotros. ... Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (Filipenses 2:20,22).

**<sup>3</sup> Quiso Pablo que este fuera con él; y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.**

Pablo se había negado a circuncidar a Tito, que era un gentil, cuando los fariseos creyentes exigían que eso era necesario para la salvación (Gálatas 2:3-5; Hechos 15:5). Ahora que Timoteo trabajaba entre judíos, que sabían que su padre era un gentil, Pablo lo circuncidó, para no impedir el testimonio de este joven misionero. El motivo en el primer caso fue por causa del evangelio, para que nadie tuviera la impresión de que los gentiles debían ser circuncidados. En el segundo caso también fue por causa del evangelio, por temor a que los judíos, entre los que Timoteo iba a trabajar como misionero, lo rechazaran antes de que pudieran escuchar las buenas nuevas de Jesús.

**<sup>4</sup> Al pasar por las ciudades, les comunicaban las decisiones que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardaran. <sup>5</sup> Así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día.**

La decisión del concilio de Jerusalén, que se les entregó a las iglesias de Antioquía, Siria y Cilicia, ahora también se les entregaba a las iglesias de Galacia. Esta información, junto con la continua instrucción de Pablo, fortaleció la fe de los creyentes y llevó a otros al compañerismo.

*El llamado a Macedonia*

**<sup>6</sup> Atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;**

Había terminado la visita a las iglesias que fueron fundadas durante el primer viaje misionero. Ahora Pablo, Silas y Timoteo viajaron al noroeste de la provincia de Galacia, al margen de la provincia de Asia. “Atravesando Frigia y la provincia de Galacia” puede sugerir que visitaron todo el territorio de Frigia y Galacia. Lo que se quiere señalar es que recorrieron el área limítrofe entre la antigua tierra natal de los frigios y la de los gálatas. Cualquiera que haya sido la obra en esa área, no la registra Lucas. Está claro que no permanecieron en ningún lugar por mucho tiempo.

¿Cómo fue que el Espíritu Santo les impidió predicar la palabra en Asia? Pudo haber sido por una revelación directa; o tal vez por el buen consejo de alguna persona. Pablo y sus compañeros pudieron haber interpretado una cierta situación como evidencia de que el Espíritu quería que pasaran por alto la provincia de Asia.

Había muchas ciudades grandes e importantes en la costa de la provincia de Asia que representaban un campo misionero atractivo. Por sus propias razones y a su manera, el Espíritu les impidió predicar la palabra en esa provincia y en esa ocasión.

**7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. 8 Entonces, pasando junto a Misia, descendieron a Troas.**

“El Espíritu (de Jesús, NVI)” es otra forma de decir “el Espíritu Santo”. La expresión nos recuerda que el Espíritu procede tanto del Hijo como del Padre. Así como le había impedido al grupo la entrada en Asia, también le impidió la entrada en Bitinia. Una vez más, no sabemos la forma en que el Espíritu les comunicó su voluntad.

Bitinia era una provincia senatorial ubicada en la costa del mar Negro, y Misia estaba al oeste de ella, en el extremo noroeste de Asia Menor. Al viajar por Misia y sin detenerse a predicar en el camino, los misioneros llegaron a Troas (o Tróade), que estaba situada a cerca de 16 km de la antigua Troya. Troas era un puerto marítimo.

Pablo y su equipo viajaron una gran distancia, de un extremo a otro de Asia Menor. El Espíritu los apartó de las populosas áreas de Asia y de Bitinia. Ahora estaban en una parte remota de Asia Menor. ¿Qué intenciones tenía el Señor para con ellos?

**<sup>9</sup> Una noche, Pablo tuvo una visión. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.» <sup>10</sup> Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciáramos el evangelio.**

Macedonia era la provincia romana que cubría el área que hoy incluye Yugoslavia. Ir a Macedonia significaba llevar el evangelio al continente europeo. La única forma en la que Pablo pudo entender la expresión “ayúdanos” fue como una invitación urgente para que predicara allí el evangelio. Él y su equipo misionero aceptaron la visión como un mandato del Señor, y actuaron conforme a ello. Cuando viene un llamamiento claro y pide ayuda espiritual, ¿qué otra cosa puede hacer el pueblo de Dios sino responder a ese llamado?

Por primera vez en este relato, el autor escribe en la primera persona del plural. No sabemos exactamente cuándo se unió Lucas a Pablo y a sus compañeros, pero estaba con ellos cuando entraron a Europa para predicar el evangelio.

### ***En Filipos***

**<sup>11</sup> Zarpando, pues, de Troas, navegamos directamente a Samotracia, el día siguiente a Neápolis <sup>12</sup> y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia. Estuvimos en aquella ciudad algunos días.**

Samotracia es una isla que está localizada al norte del mar Egeo, es un punto intermedio en el viaje de Troas a Neápolis. Neápolis era el puerto de Filipos, situado cerca de 16 km al sur de esa ciudad.

Filipos fue fundada y llamada así por Filipo de Macedonia, padre de Alejandro el Grande. César Augusto le dio categoría de una colonia romana; eso significa que tenía los derechos de un gobierno autónomo, lo que a su vez significaba que no le tenían que pagar tributo a Roma; sus ciudadanos gozaban de los mismos derechos y privilegios que los de una ciudad italiana. Muchos de sus ciudadanos eran soldados del ejército romano en retiro.

Filipos no era la capital ni la ciudad más grande del distrito; sin embargo, era la ciudad más renombrada, por su localización como una especie de “puerta de entrada al este”. Estaba en la Vía Egnatia, que era una ruta terrestre de 800 km de camino y constituía una ruta entre Italia y Asia Menor.

**<sup>13</sup>Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido. <sup>14</sup>Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía, <sup>15</sup>y cuando fue bautizada, junto con su familia, nos rogó diciendo:**

**—Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, hospedaos en mi casa.**

**Y nos obligó a quedarnos.**

No había en Filipos una sinagoga en la cual Pablo pudiera iniciar su obra como usualmente lo hacía. Para formar una sinagoga eran necesarios diez hombres, y Filipos sólo tenía una pequeña población judía. En la historia del evangelismo en esa ciudad hay un indicio de que existía un sentimiento antijudío (vv. 20,21).

Sin embargo, había un lugar de oración donde los judíos se reunían. Era una casa o un refugio a orillas del río Gangites. Esos lugares con frecuencia se levantaban cerca del agua, para que se llevara a cabo el lavado ceremonial que estaba prescrito en la ley

judía. Pablo y sus compañeros conversaron con las mujeres que allí se reunían el sábado. Por los resultados, es claro que conversaron acerca de las buenas nuevas de Jesús.

La mujer llamada Lidia era de la provincia de Lidia, de una ciudad fundada por los griegos de Macedonia. Tiatira se conocía por su producción de tela púrpura. Lidia era una gentil que adoraba al Dios de Israel, una prosélita.

El Señor abrió el corazón de Lidia al evangelio; ella y toda su casa recibieron el bautismo como un sello de fe. Y como parece que Lidia era la cabeza de la casa, se cree que era soltera o viuda.

Lidia expresó el aprecio que había en ella por el don de la fe al ofrecerles hospitalidad a quienes le habían llevado el evangelio. Convencidos de su sinceridad y de intenciones honestas, los misioneros aceptaron la invitación. El hogar de Lidia llegó a ser algo así como la sede de la obra misionera en Filipos. Su casa fue el centro de una congregación en esa ciudad.

**<sup>16</sup>Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. <sup>17</sup>Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba:**

**—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación.**

**<sup>18</sup>Esto lo hizo por muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, se volvió él y dijo al espíritu:**

**—Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.**

El espíritu que había poseído a la esclava era maligno. La adivinación del futuro es una obra del diablo, y el diablo estaba usando a la esclava para apartar a la gente de la voluntad y de la palabra de Dios. Los amos la explotaban y tenían en ella una rica fuente de ingresos. Eso también era obra del diablo.

Los gritos de la muchacha no tenían el propósito predicar el evangelio, ni eran para ayudar a Pablo y a los otros misioneros;

eran un intento para interrumpir y avergonzar a los que predicaban el evangelio. Decía la verdad pero en una forma engañosa y sin confiar en la verdad de Dios. Esta clase de testimonio inoportuno también había ocurrido durante el ministerio de Jesús: “Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro, el cual exclamó a gran voz, diciendo : ‘¡Déjanos! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.’ También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: ‘¡Tú eres el Hijo de Dios!’ Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo” (Lucas 4:33,34,41). Donde está Jesús y su evangelio, allí usará el diablo todas y cada una de las formas posibles para reprimir las buenas nuevas y frustrar el propósito de la gracia de Dios.

Sólo el Señor Jesucristo puede librar a una persona del poder del diablo. Lo ha hecho con su preciosa sangre y su inocente sufrimiento y muerte. Fue el poder de su nombre el que liberó a la joven esclava de las garras de Satanás.

**<sup>19</sup> Pero al ver sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades. <sup>20</sup> Los presentaron a los magistrados y dijeron:**

**—Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad <sup>21</sup> y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.**

Cuando el demonio la dejó, también se fueron las esperanzas de sus amos de ganar más dinero. No se regocijaron porque un ser humano había sido liberado de la posesión de un espíritu malvado; por el contrario, se resintieron con los hombres que Dios había utilizado para liberarla. Arrastraron a Pablo y a Silas hasta la plaza, donde las autoridades tenían su sede.

Los magistrados eran los hombres de mayor autoridad en una colonia como Filipos. Allí había dos de ellos; juzgaban casos que involucraban crímenes contra la ley romana. El cargo era que

Pablo y Silas trataban de convertir a los ciudadanos romanos al judaísmo. El emperador Claudio recientemente había expulsado a todos los judíos de la ciudad de Roma por ser alborotadores. Filipos, como colonia romana que trataba de imitar a Roma en todos los aspectos, no quería que los judíos fueran a causar problemas en esa ciudad.

Por supuesto, el verdadero motivo que había detrás del cargo era la furia que sentían por haber perdido la fuente de sus ingresos cuando la joven esclava fue liberada del espíritu maligno.

**<sup>22</sup> Entonces se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas. <sup>23</sup> Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad. <sup>24</sup> El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.**

Los magistrados podían ver que la multitud estaba alborotada, como los acusadores afirmaban. Supusieron que había algo de verdad en los cargos que presentaron. Ordenaron que Pablo y Silas fueran avergonzados y azotados. Los magistrados no se dieron cuenta de que esos dos judíos también eran ciudadanos romanos, que estaban protegidos por la ley contra esa clase de trato; no sabían que habían violado sus derechos civiles en una forma muy seria.

No hubo juicio, sólo la acusación y el castigo. Nadie preguntó acerca del Dios Altísimo ni de la forma de salvación. Nadie estaba interesado en la justicia ni en la salvación. Pablo y Silas fueron azotados con el cargo de que ellos eran judíos que trataban de hacer conversos.

El carcelero, tal como se le ordenó, los puso dentro de una celda de máxima seguridad. Con el cepo, las piernas de los prisioneros se mantenían abiertas y podían sufrir severos calambres después de poco tiempo. Ese dolor duraba hasta que fueran liberados.

**<sup>25</sup> Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. <sup>26</sup> Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. <sup>27</sup> Se despertó el carcelero y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. <sup>28</sup> Pero Pablo le gritó:**

**—¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!**

No parecía que ese fuera el lugar ni esa la hora propicia para hacer obra misionera, pero Pablo y Silas alabaron a Dios y los otros prisioneros los escucharon. En condiciones muy dolorosas los dos hombres cantaban himnos; lo podían hacer porque confiaban en el Señor Jesús viviente y porque él les dio la fortaleza.

El Señor respondió a sus oraciones. No sólo la puerta de su celda se abrió de par en par, sino las de toda la prisión también.

Cuando los prisioneros escapaban, el carcelero o el guardia que los custodiaba sufría el castigo que se les había impuesto a esos prisioneros. Es evidente que algunos de los prisioneros que estaban en la cárcel de Filipos eran culpables de crímenes capitales, porque el carcelero estaba dispuesto a quitarse la vida antes que ser ejecutado por las autoridades.

¡Pero ninguno de los prisioneros había escapado!

**<sup>29</sup> Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas. <sup>30</sup> Los sacó y les dijo:**

**—Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?**

**<sup>31</sup> Ellos dijeron:**

**—Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.**

**<sup>32</sup> Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.**

El hombre hizo la pregunta más importante que un ser humano puede hacer, estaba convencido de la necesidad de su salvación. Lo que sabía acerca de sus prisioneros, lo que había aprendido de sus himnos y alabanzas, y del terremoto con sus resultados, fueron cosas que sacudieron su conciencia. La respuesta a la pregunta es la información más importante que cualquier ser humano pueda tener. Sólo hay una verdadera respuesta y los misioneros la darían.

No es usual que Dios use un terremoto para hacer que la gente se dé cuenta de la necesidad que tiene de la salvación; en algunas ocasiones es un infarto al corazón no muy fuerte, o un pequeño tumor, un golpe leve, un virus microscópico o un accidente no muy serio. Pero cuando las personas que no le han dado importancia a los asuntos espirituales saben que se tienen que reunir con su hacedor y juez, con frecuencia hacen la misma pregunta que hizo carcelero.

La respuesta no es “haz”, sino “cree”. La respuesta para el carcelero, para cada persona en su hogar, para cada ser humano es la misma: cree en el Señor Jesús; él salva. No “así es como debes actuar, pensar o sentir”, sino “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.

Pablo y Silas les contaron la historia de Jesús y su salvación al carcelero y a su familia con más detalle.

**<sup>33</sup> Él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas, y en seguida se bautizó con todos los suyos. <sup>34</sup> Luego los llevó a su casa, les puso la mesa y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.**

Como Lidia, el carcelero celebró su llegada a la fe con hospitalidad para con los que le habían hablado del camino a la salvación. De la misma manera que hicieron Lidia y toda su casa, también el carcelero y su familia recibieron el Santo Bautismo.

**<sup>35</sup> Cuando fue de día, los magistrados enviaron guardias a decir:**

**—Suelta a esos hombres.**

**<sup>36</sup> El carcelero hizo saber estas palabras a Pablo:**

**—Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid y marchaos en paz.**

Los magistrados no tenían la intención de llevar a los prisioneros a juicio; lo que intentaban era darles una lección tratándolos de una forma brutal. Esperaban que Pablo y Silas se fueran de la ciudad y no causaran más problemas.

Al decirles “marchaos en paz” el carcelero estaba sugiriendo que se fueran silenciosamente. Estaba simplemente transmitiendo las órdenes de los funcionarios.

**<sup>37</sup> Pero Pablo le dijo:**

**—Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.**

**<sup>38</sup> Los guardias hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. <sup>39</sup> Fueron y se excusaron; los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad.**

Pablo y Silas eran ciudadanos romanos; esto hacía ilegal la golpiza que habían recibido, y como les fue dada en público muchos la habían presenciado. Se había llevado a cabo sin juicio previo, y eso agravaba la ilegalidad.

Pablo no estaba simplemente demandando sus derechos civiles o tratando de proteger su dignidad personal. Era importante para el futuro de la iglesia de Filipos que toda la ciudad supiera que Pablo y Silas no eran culpables de ningún crimen ni de mala conducta.

Los mismos magistrados podían recibir un severo castigo por violar los derechos de los ciudadanos romanos. Esto, más que un sentido de justicia, explica la alarma de los funcionarios y la cortesía que tuvieron para con los prisioneros.

**<sup>40</sup> Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron.**

Pablo y Silas no se iban a marchar sin reunirse con el pequeño grupo de creyentes de Filipos para animarlos. Lucas y Timoteo se quedaron para seguir fortaleciendo la iglesia en ese lugar.

*En Tesalónica*

**17 Pasando por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos**

Pablo y Silas viajaron por la Vía Egnatia hasta que alcanzaron la capital de toda la provincia, Tesalónica. Anfípolis se localizaba casi a 48 km al sudoeste de Filipos. La provincia de Macedonia se dividía en tres distritos administrativos, y Anfípolis era la capital del primer distrito. Pero el apóstol y sus colaboradores pasaron de largo.

Apolonia estaba a otros 48 km al sudoeste de Anfípolis; a 56 km más al oeste estaba la ciudad capital de Macedonia, Tesalónica. Desde ahí la palabra del Señor se difundirá por toda Macedonia y Acaya (Grecia). Los cristianos de Tesalónica llegarán a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, y más allá (ver 1 Tesalonicenses: 7,8).

**<sup>2</sup> Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, <sup>3</sup> declarando y exponiendo por medio de**

**las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: «Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo.»**

**<sup>4</sup> Algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas.**

El método que seguía Pablo para predicar en la sinagoga consistía en tomar pasajes del Antiguo Testamento y compararlos con los hechos de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Demostró que las profecías acerca del Mesías hablaban de su sufrimiento y resurrección. Proclamó que Jesús había cumplido las profecías y es por lo tanto el Cristo (el Mesías). La idea del sufrimiento del Mesías había sido una piedra de tropiezo para los judíos, y era muy importante mostrarles que él debía sufrir.

Ese fue el método que Pablo usó en la sinagoga de Damasco, inmediatamente después de su conversión (9:20-22). También fue lo que hizo Jesús el día de su resurrección, en el camino a Emaús (Lucas 24:26-27).

La predicación de Pablo había dado fruto. Sin embargo, algunos lo resintieron:

**<sup>5</sup> Celosos, entonces, los judíos que no creían, tomaron consigo algunos ociosos, hombres malos, con los que juntaron una turba y alborotaron la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón, e intentaban sacarlos al pueblo,**

Debe decirse otra vez que el celo de los judíos no era sólo envidia por el éxito que había alcanzado Pablo, sino también por lo que ellos consideraban como el honor de Dios. Mediante sus actos, por supuesto, demostraron que tenían una idea deformada de lo que es el honor de Dios y cómo defenderlo.

Pablo y Silas evidentemente permanecían en casa de Jasón. Los nuevos creyentes con frecuencia les mostraban su hospitalidad a los apóstoles, como ya hemos visto en el caso de Lidia y del

carcelero de Filipos. Parece seguro concluir que Jasón también apenas se había convertido a la fe, y ahora le mostraba su gratitud a Dios ayudando a los que le predicaban la salvación de Dios.

**<sup>6</sup> pero como no los hallaron, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá, <sup>7</sup> y Jasón los ha recibido. Todos ellos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.»**

**<sup>8</sup> Al oír esto, el pueblo y las autoridades de la ciudad se alborotaron. <sup>9</sup> Pero después de obtener fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.**

Como la muchedumbre no pudo encontrar a Pablo y a Silas, se conformaron con llevar a Jasón y otros creyentes ante las autoridades. Las acusaciones eran muy similares a las que los judíos habían hecho contra Jesús: “Hemos encontrado que éste pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César diciendo que él mismo es el Cristo, un Rey” (Lucas 23:2).

El falso testimonio, en las cortes públicas o en las conversaciones privadas, usualmente comprende medias verdades y exageraciones. Era cierto que los apóstoles estaban tratando de predicar el evangelio a todo el mundo, pero no era cierto que ya lo hubieran hecho. Era verdad que con frecuencia hay problemas donde se predica el evangelio, pero no era cierto que los apóstoles causaran esos problemas. Es cierto que Jesús era rey, el Rey de reyes, pero no es cierto que su gobierno de gracia pretenda derrocar a los gobiernos terrenales.

Los cargos se redujeron a una acusación de traición, por lo cual Jasón y los otros bien podían merecer la muerte. El evangelio de Jesús como el único Señor y Salvador es el poder de Dios para crear la fe y dar el perdón, pero algunas veces perturba la idea que tiene el pueblo acerca de qué es correcto, y pone de manifiesto lo peor de ellos.

Los funcionarios se debieron dar cuenta de que los cargos de traición eran falsos. Simplemente le pidieron a Jasón que depositara una suma de dinero como fianza para que él y los otros no causaran más disturbios en lo sucesivo. Pablo resume estos sucesos y la obra que se hizo en Tesalónica en su primera carta a la iglesia de esa ciudad: “Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano, pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, Dios nos dio valor para anunciaros su evangelio en medio de una fuerte oposición” (1 Tesalonicenses 2:1,2).

### ***En Berea***

**<sup>10</sup> Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. En cuanto llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.**

El Señor bendijo la obra de sus misioneros en Tesalónica; había creado una iglesia joven y fuerte, ya no eran necesarios los esfuerzos de Pablo y Silas y sólo podían resultar en mayores problemas para Jasón y los otros. Era el momento de partir, y la iglesia los envió a otra ciudad. Berea estaba en el siguiente distrito de Macedonia, casi a 88 km al sudoeste de Tesalónica. Estaba algo cerca de la Vía Egnatia, en una región montañosa.

**<sup>11</sup> Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. <sup>12</sup> Muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres.**

En Tesalónica “algunos de ellos [los judíos] creyeron y se juntaron con Pablo y a Silas”. Pero muchos no estaban convencidos, y usaron medios malvados para detener la predicación del evangelio.

En Berea los judíos eran más receptivos, más dispuestos a la persuasión, más honestos al tratar con las Escrituras. Tomaron la Biblia con mayor seriedad, y diariamente comparaban las Escrituras con las buenas nuevas acerca del Jesús que Pablo les predicaba. Probaron su mensaje. Jesús había dicho: “Ellas [las Escrituras] son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). El método que utilizaba Pablo en las sinagogas era demostrar que las Escrituras revelaban a Cristo. Los de Berea habían llegado a la misma conclusión.

La palabra de Dios escrita en el Antiguo Testamento y el evangelio predicado por Pablo cumplieron los propósitos de Dios en Berea. Muchos judíos y gentiles creyeron.

**<sup>13</sup> Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá y también alborotaron a las multitudes. <sup>14</sup> Entonces los hermanos hicieron que Pablo saliera inmediatamente en dirección al mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí. <sup>15</sup> Los que se habían encargado de conducir a Pablo lo llevaron a Atenas; y habiendo recibido el encargo de que Silas y Timoteo vinieran a él lo más pronto posible, salieron.**

A unos 80 o 90 km de distancia, en Tesalónica, los judíos aún estaban celosos. Tal como los judíos de Iconio y de Antioquía habían ido a Listra y habían puesto de su parte a la muchedumbre (14:19), así estos agitadores fueron a Berea para deshacer la obra del Espíritu.

Pablo era el blanco principal de esos buscapleitos. Y antes de que la exaltada muchedumbre lograra sus propósitos de violencia, la iglesia envió a Pablo camino a Atenas. Timoteo permaneció un tiempo más en Filipos (16:40) y después se unió a Pablo y a Silas en Berea. Ahora él y Silas se quedaron para continuar la obra.

Puede ser que Pablo y sus compañeros se embarcaron hacia Atenas, o quizás usaron el camino de la costa para viajar por tierra. Su escolta llevó el mensaje a Berea de que esperarían en Atenas la

llegada de Silas y Timoteo, y que esperaba reunirse con ellos tan pronto como la situación de la iglesia de Berea les permitiera dejar esta iglesia joven e ir a nuevos campos.

### ***En Atenas***

**<sup>16</sup>Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. <sup>17</sup>Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.**

Atenas le enseñó al mundo el concepto de la democracia, el gobierno del pueblo. Fue también el gran centro de la filosofía, el amor a la sabiduría. Por sus pasadas contribuciones en política, arte, literatura y el mundo de ideas, la ciudad fue honrada por el Imperio Romano, pero su gloria se había opacado y ya no era la ciudad principal de Grecia.

El amor a la sabiduría no detuvo la adoración a los ídolos. Donde el mundo pagano vio gloria, Pablo vio una idolatría vergonzosa, y estaba sumamente indignado por ello.

Mientras Pablo esperaba a que Silas y Timoteo se reunieran con él, siguió su práctica usual de visitar la sinagoga para discutir allí la Palabra con los judíos y los prosélitos. Su contrariedad por el número de ídolos en la ciudad también lo impulsó a entablar conversación en la plaza donde tenía contacto con los gentiles.

La plaza no era tan sólo un lugar en donde se realizaban negocios; era también un lugar de reunión de filósofos y ociosos, donde conversaban e intercambiaban ideas.

**<sup>18</sup>Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos discutían con él. Unos decían:**

**—¿Qué querrá decir este palabrero?**

**Y otros:**

**—Parece que es predicador de nuevos dioses.**

**Esto decían porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.**

Epicuro (341-270 a.C.) enseñaba que los dioses no estaban interesados en los asuntos de los hombres y que no existía vida después de la muerte en la cual seríamos llamados a rendir cuentas. Exhortaba a sus seguidores para que gozaran de esta vida y para hacer lo que es sabio y correcto. Ya para el primer siglo d.C. esta filosofía había llegado a degenerar en el hedonismo, el amor al placer: “Comamos, bebamos y seamos felices, porque mañana moriremos.”

La escuela de filosofía de los estoicos fue fundada por Zenón de Elea (340-265 a.C.). Sus seguidores consideraban que su mayor placer era cumplir con sus deberes y el mayor deber de actuar razonablemente.

Los representantes de esas dos escuelas de filosofía discutieron con Pablo durante varios días. Algunos de los que lo oyeron lo consideraron como un “palabrero”. Este término poco elogioso sugería que Pablo era como un pájaro, recogiendo semillas de conocimiento de aquí y de allá, pero sin saber realmente mucho. Otros, habiendo oído la palabra *anastasis*, resurrección, pensaron que Pablo hablaba de una diosa; por eso pensaron que Jesús y la resurrección eran dos deidades extranjeras.

**<sup>19</sup> Lo tomaron y lo trajeron al Areópago, diciendo:**

**—¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?, <sup>20</sup> pues traes a nuestros oídos cosas extrañas.**

**Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. <sup>21</sup> (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)**

Literalmente, Areópago significa “colina de Marte”. Había sido el lugar de reunión de los doce del concilio de Atenas, la corte suprema. Y el nombre Areópago llegó a serle aplicado al concilio mismo. Para el primer siglo el grupo ya no se reunió más en la colina, pero el nombre permaneció como tal. Tampoco siguió siendo la corte suprema de Atenas; sin embargo, sí hacía juicios sobre las nuevas filosofías, las nuevas religiones y los dioses

extranjeros. Atenas era conocida como una ciudad de ideas donde los ociosos, tanto nativos como extranjeros, estaban siempre dispuestos a escuchar y a discutir algo nuevo.

**<sup>22</sup> Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo:**

**—Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos, <sup>23</sup> porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios no conocido”. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio.**

**<sup>24</sup> »El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas <sup>25</sup> ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas.**

Pablo vio estatuas, altares y capillas dedicados a un gran número de deidades. Se ha dicho que había más dioses que hombres en Atenas. Los griegos y otras personas por costumbre les dedicaban un altar a los dioses desconocidos para que no ofendieran a alguna deidad al omitirla.

Obsérvese que Pablo dijo “*al que* vosotros adoráis” en lugar de “*a quien* vosotros adoráis”. El altar estaba dedicado a “alguien” desconocido e impersonal. Pablo quería dar a conocer al Dios personal, el creador del universo y juez de cada ser humano.

El paisaje de Atenas es dominado por el Partenón, cuyas ruinas aún permanecen. Este templo le fue dedicado a la divinidad patrona de la ciudad, la virgen Palas Atenea. Pablo dijo: “El creador del universo no necesita nada que los seres humanos puedan hacer para él, ninguna morada que le puedan construir”. El dador y preservador de la vida no necesita de ninguna cosa que el hombre le pueda ofrecer.

**<sup>26</sup>»De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, <sup>27</sup> para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, <sup>28</sup> porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: “Porque linaje suyo somos.”**

Al crear a un hombre, Adán, Dios creó a todos los descendientes de Adán. Las naciones que cubren la tierra en todas sus variedades de estatura, color y apariencia descienden de un solo antepasado. Sus migraciones y sus logros están en las manos de Dios. Los imperios se levantan y caen de acuerdo a la voluntad de Dios; las civilizaciones, las culturas, la historia y la geografía de las naciones son ordenadas por él.

Dios ha demostrado su poder y su inteligencia en la creación y en la historia de las naciones, para que las personas se puedan dar cuenta que él es el ser poderoso e inteligente que está a cargo del universo. Era la voluntad de Dios que lo buscaran, palparan y encontraran. Las personas que habían construido un altar al “dios no conocido” lo habían buscado, pero no lo encontraron.

Los filósofos estoicos estaban de acuerdo con la idea de que Dios no está lejos de cada uno de nosotros; de hecho, la mayoría de los filósofos de la época de Pablo eran panteístas, confundían al Creador con la creación al enseñar que todo es dios. Pablo utilizó sus creencias erróneas como punto de partida para predicar el evangelio del verdadero Dios.

La primera cita en el versículo 28 reconoce que la vida es de Dios. Esto posiblemente provenga de la *Cretica* del poeta Efeménides (cerca de 600 a.C.). La segunda cita dice esencialmente la misma cosa y aparece dos veces en la antigua literatura griega. El poeta Arato (315-240 a.C.), originario de la tierra natal de Pablo, Cilicia, escribió esto en *El fenómeno*. Su

contemporáneo, Cleanto (331-233 a.C.), lo incluyó en su *Himno a Zeus*.

**<sup>29</sup> Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. <sup>30</sup> Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; <sup>31</sup> por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos.**

Siendo la realidad que nosotros venimos de Dios, ¿Cómo puede Dios venir de nosotros? Una imagen hecha por el diseño y la habilidad del hombre es creación del hombre. ¿Cómo puede eso ser su creador?

Pablo les dijo a los atenienses lo que les había dicho a las gentes de Listra que les querían ofrecer sacrificios a él y a Bernabé (14:16). Dios no había castigado inmediatamente la idolatría en el pasado; la ignorancia de ninguna manera era inocencia, pero él decidió no destruir a los ídólatras de una vez. Ahora se ha revelado a sí mismo en Jesucristo, y llama a todas las gentes de todas partes para que se alejen de los ídolos y vayan a él. Con esas palabras Pablo llamaba a sus oyentes al arrepentimiento.

Llegará el día en que todo ser humano tendrá que rendir cuentas acerca de lo que haya hecho con el regalo de la vida. Dios ha designado a un hombre para juzgar al mundo con justicia. Dios ha dado prueba de esto al levantarlo de los muertos. Esta prueba es para todos.

Pablo no mencionó inmediatamente el nombre de ese hombre, quería que los atenienses pensarán por ellos mismos quién podría ser. Entre el tiempo pasado cuando Dios dejó pasar la ignorancia pagana, y el tiempo futuro cuando juzgará a su mundo, está el momento actual, el tiempo para el arrepentimiento. Ahora

es el tiempo para apartarse de todo dios falso y volverse al Dios viviente y a su hijo Jesucristo.

**<sup>32</sup> Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban y otros decían: «Ya te oiremos acerca de esto otra vez.»**

**<sup>33</sup> Entonces Pablo salió de en medio de ellos. <sup>34</sup> Pero algunos de los que se le habían juntado, creyeron; entre ellos, Dionisio el areopagita y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.**

Ese fue el día de gracia para la gente del Areópago. Mientras Pablo habló de cosas familiares acerca de las cuales estaban de acuerdo, ellos escucharon; cuando habló de la resurrección de los muertos, ya no escucharon. Algunos rechazaron el mensaje de Dios con desprecio; otros, con más amabilidad, le pusieron fin a las palabras de Pablo al sugerir vagamente que en otra ocasión podría terminar.

Interrumpieron al vocero de Dios, y ese día de gracia había terminado. No persiguieron a Pablo, porque eran tolerantes de todas las personas y de todo. La tolerancia, sin embargo, fácilmente degenera en indiferencia. Fueron indiferentes al mensaje tan importante de vida eterna que Pablo estaba tratando de compartir con ellos.

Sólo un miembro del concilio escuchó y creyó el resto de lo que Pablo tenía que decir. “Otros con ellos” puede o no haber incluido a algunos que escucharon a Pablo en la sinagoga. Ya no se menciona más en el Nuevo Testamento una congregación de creyentes en Atenas.

*En Corinto y de regreso a Antioquía*

**18** Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. <sup>2</sup>Y halló a un judío llamado

**Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila, su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos salieran de Roma. Fue a ellos<sup>3</sup> y, como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.**

Corinto, situada a unos 72 km al este de Atenas, era la capital de la provincia senatorial de Acaya (Grecia). Estaba localizada en el istmo que une al norte con el sur de Grecia. Era un centro comercial, y en un mundo donde la inmoralidad sexual era la regla, Corinto era notorio por su inmoralidad sexual.

Puede que Pablo fuera de Atenas a Corinto por un buen camino romano, o tal vez navegara desde El Pireo, que era puerto de Atenas, a Cencrea, que era puerto al este de Corinto.

La región natal de Aquila, el Ponto, estaba al este de Bitinia en la parte noreste de Asia Menor, en el mar Negro. Cuando el emperador Claudio expulsó a los judíos de Roma en el año 49 d.C., Aquila y Priscila formaron parte del grupo que se tuvo que marchar; no podemos decir que eran cristianos en ese tiempo. Lucas nos presenta a Aquila como un judío, no como un hermano o discípulo. Es posible que Aquila y su esposa Priscila hayan sido los primeros conversos de Pablo en Corinto.

El decreto de Claudio no conocía, o pasaba por alto, cualquier distinción entre judíos que eran cristianos y judíos que no lo eran. En la biografía del emperador, Suetonio escribe que Claudio expulsó a los judíos por causa de los disturbios que provocó “el agitador Cresto”. Los historiadores creen que Suetonio había escrito mal el nombre de Cristo, que no entendía quién es Cristo, y que los tumultos eran el resultado de conflictos entre judíos que creían que Jesús es el Mesías y los judíos que no lo creían así.

La fabricación de tiendas o carpas era una importante industria en la ciudad natal de Pablo; era costumbre de los padres judíos asegurarse de que sus hijos aprendieran un negocio, y parece que Pablo aprendió su negocio cuando aún era un joven, en Tarso. Desempeñó su oficio cuando llegó a Corinto y trabajó

para ganarse la vida. Más tarde, les pudo escribir este testimonio a los creyentes en Corinto: “Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos” (1 Corintios 4:12).

**<sup>4</sup> Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.**

**<sup>5</sup> Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.,**

Por lo que dice 1 Tesalonicenses 3:1 concluimos que Silas y Timoteo se habían unido a Pablo en Atenas, pero entonces tuvo que enviarlos a Macedonia otra vez porque las iglesias los necesitaban allí. Ahora se unieron a Pablo en Corinto. Del hecho de que Pablo pasaba todo su tiempo predicando después que llegaron, sacamos en conclusión que ellos habían llevado fondos de Macedonia para ayudar a la obra de evangelismo en Corinto.

Pablo les dijo a los judíos en la sinagoga que el Mesías a quien habían estado esperando ya había venido y que Jesús era el Mesías.

**<sup>6</sup> Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos:**

**—Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza. Mi conciencia está limpia; desde ahora me iré a los gentiles.**

**<sup>7</sup> Salió de allí y se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. <sup>8</sup> Crispo, alto dignatario de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios al oír, creían y eran bautizados.**

Cuando los judíos rechazaron el mensaje de Pablo, y blasfemaron contra el nombre de Jesús, el apóstol dijo e hizo algo parecido a lo que había dicho y hecho en Antioquía de Pisidia (13:45-51). Al sacudir sus ropas como un gesto de inocencia,

anunció que les iba a llevar el mensaje a los gentiles. La culpa de su incredulidad estaba sobre ellos porque habían rechazado el mensaje, no sobre Pablo por retenerlo.

Justo (llamado Ticio Justo en algunos manuscritos) era un prosélito de la puerta, un gentil que adoraba al Dios de Israel sin ser circunciso.

No todos los judíos se opusieron a Pablo y blasfemaron de su Señor. El principal de la sinagoga y toda su casa llegaron a creer. Tiempo después muchos corintios llegaron a ser creyentes bautizados.

**<sup>9</sup> Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: «No temas, sino habla y no calles, <sup>10</sup> porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.» <sup>11</sup> Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.**

¿Estaba terminada la obra de Pablo en Corinto? ¿Debería partir antes de que hubiera un nuevo complot contra su vida, o de que hubiera persecución contra los cristianos? El Señor resucitado le mandó que no tuviera miedo. Pablo más tarde le escribió a la iglesia de Corinto: “Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Corintios 2:3).

El Señor tenía personas en Corinto para que fueran reunidas, y Pablo fue su siervo para reunir las. La predicación de Pablo debía seguir, porque el evangelio es el medio por el cual la gente es reunida. El Señor estaría con él en esa obra.

Pablo se quedó. El año y medio fue probablemente el período transcurrido entre el otoño del año 51 d.C. y la primavera del 53; ese fue el tiempo que Pablo permaneció allí. Durante ese tiempo también escribió la carta a los gálatas y las dos cartas a los tesalonicenses.

**<sup>12</sup> Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo y lo llevaron al**

**tribunal, <sup>13</sup> diciendo:**

**—Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la Ley.**

El procónsul era el jefe del gobierno en una provincia senatorial romana que ejercía el mando por un año. Galión llegó a ser procónsul, de acuerdo con las inscripciones romanas, en el año 51 d.C. Era hermano de Séneca, el filósofo estoico y autor que fue tutor de Nerón.

La religión judía tenía derechos legales en el imperio; a los judíos se les permitía adorar a Dios de acuerdo con sus leyes religiosas y no se les exigía que participaran en los ritos religiosos romanos. La acusación que levantaron contra Pablo era que estaba haciendo conversos a una religión que no era el judaísmo. El argumento era que la religión de Pablo no estaba dentro de la ley; por consiguiente, estaba violando tanto la ley religiosa judía como la ley romana.

**<sup>14</sup> Al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos:**

**—Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, judíos, conforme a derecho yo os toleraría; <sup>15</sup> pero si son cuestiones de palabras, de nombres y de vuestra Ley, vedlo vosotros, porque yo no quiero ser juez de estas cosas.**

**<sup>16</sup> Y los echó del tribunal.**

Galión no tenía interés ni paciencia para los asuntos religiosos de los judíos y eso era lo que correctamente consideraba que eran las acusaciones que presentaban. Pensaba que estaban haciendo uso del juego de palabras o de sutilezas técnicas religiosas que estaban muy por debajo de su interés. La mención que hizo de “nombres” se puede referir al testimonio que dio Pablo de que “Jesús era el Cristo”. Recuerde el juicio de Jesús ante Pilato: “Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley” (Juan 18:31).

En la providencia de Dios, la actitud indiferente de hombres poderosos como Galión hizo posible que el evangelio se extendiera con muy poca oposición por parte del gobierno romano. Los magistrados de Filipos no persiguieron intencionalmente a los cristianos; sus acciones tendían a tratar con crueldad a los judíos indomables (Pablo y Silas), no a los predicadores de las buenas nuevas acerca de Jesús.

Los judíos, que estaban en desacuerdo en muchas cosas, habían hecho causa común y presentaron un frente único contra Pablo. Galión los echó del tribunal.

**<sup>17</sup> Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, alto dignatario de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal. Pero Galión no hacía caso alguno.**

¿Se pusieron los judíos en contra de su principal en la sinagoga y lo golpearon porque no había presentado un caso convincente ante Galión? Algunos eruditos entienden el versículo 17 de esa forma.

Es más probable que los espectadores griegos se pusieron en contra de Sóstenes y descargaron sobre él el rechazo a los judíos. Lo hicieron con la seguridad de que el procónsul no tenía ningún interés en proteger a los judíos de la violencia. Y no se equivocaron, Galión se mostró tan indiferente ante los golpes que recibió Sóstenes, como ante los cargos de los judíos contra Pablo.

Un principal de la sinagoga, Crispo, había llegado a la fe. Es muy probable que Sóstenes también haya llegado a ser un creyente. El nombre no era muy común, y había un hombre llamado Sóstenes con Pablo cuando el apóstol le escribió la primera epístola a la iglesia de Dios en Corinto (1 Corintios 1:1).

**<sup>18</sup> Pablo permaneció allí muchos días. Luego se despidió de los hermanos y navegó a Siria, junto con Priscila y Aquila. En Cencrea se rapó la cabeza, porque tenía hecho voto.**

El fracaso de los judíos en el intento de poner al procónsul romano en contra de él, hizo posible que Pablo permaneciera en Corinto. Cuando llegó el tiempo de partir para visitar Jerusalén y Antioquía de Siria, sus amigos Priscila y Aquila partieron con él. De ahora en adelante, Lucas hará mención primero de Priscila, probablemente porque desempeñó un papel más significativo que el de su esposo en la obra de evangelismo.

Cencrea era un puerto de Corinto en el mar Egeo. Aquí Pablo se rapó la cabeza en cumplimiento de un voto. No se nos dice cuál fue el voto por el cual había dejado crecer el cabello. Pudo haber sido un voto de gratitud a Dios por haberlo cuidado en una ciudad que a él le parecía hostil para el evangelio. En cualquier caso, vemos que Pablo aún seguía con ciertas costumbres judías. No era por su salvación ni porque creyera que tenía que hacerlo, era porque era judío y todavía mostraba su fe al seguir ciertas costumbres. De acuerdo con las costumbres, llevará el cabello cortado a Jerusalén y lo quemará “en el fuego que está debajo de la ofrenda de paz” (Números 6:18).

**<sup>19</sup> Llegó a Éfeso y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos. <sup>20</sup> Estos le rogaban que se quedara con ellos más tiempo, pero él no accedió, <sup>21</sup> sino que se despidió de ellos, diciendo:**

**—Es necesario que en todo caso yo celebre en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere.**

**Y zarpó de Éfeso.**

### *TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO*

**<sup>22</sup> Habiendo llegado a Cesárea, subió para saludar a la iglesia y luego descendió a Antioquía.**

Éfeso se localizaba al otro lado del mar Egeo desde Corinto. Fue la capital de la provincia de Asia y un importante centro comercial. El Señor tenía una especial misión para Priscila y Aquila aquí, de la cual leeremos en los versículos 24 al 26.

Al menos algunos de los que escucharon discutir a Pablo en la sinagoga en Éfeso fueron receptivos y le pidieron que se quedara con ellos más tiempo. En esa ocasión Pablo rechazó la invitación, pero como veremos en el capítulo 19, fue la voluntad de Dios que regresara.

“Subió” significa que Pablo fue a Jerusalén para saludar a la iglesia de allí. Es posible que también visitara el Templo y quemara el cabello que se había cortado en Cencrea. “Descendió” significa que se fue de Jerusalén. Regresó a Antioquía a los hermanos que lo habían encomendado a él y a Silas a la gracia del Señor (15:40).

Lo que había comenzado como un viaje de visita a las congregaciones jóvenes recién fundadas por Pablo y Bernabé se convirtió, bajo la dirección y ayuda de Dios, en el segundo y gran viaje misionero. El apóstol predicó el evangelio por el continente europeo, y el Señor había bendecido su predicación grandemente.

### ***Tercer viaje misionero de Pablo: Asia Menor y Europa*** *Visitas en Asia Menor y los acontecimientos en Éfeso*

**<sup>23</sup> Después de estar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la región de Galacia y de Frigia, animando a todos los discípulos.**

Una vez más Pablo salió de Antioquía con la intención de visitar y animar a los creyentes de las iglesias jóvenes de Asia Menor. La última vez que lo hizo, el Señor le permitió viajar a Europa por el camino de Troade. Este viaje, también, va a incluir algo más que las visitas a los lugares donde Pablo ya había trabajado antes.

**<sup>24</sup> Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en las Escrituras. <sup>25</sup> Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque sólo conocía**

**el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Comenzó, pues, a hablar con valentía en la sinagoga;**

La ciudad natal de Apolos, Alejandría, se localiza en Egipto, en el delta del Nilo. Era la segunda ciudad más grande del imperio; desde sus puertos los granos de Egipto eran enviados a Italia, y Roma dependía mucho de ellos. Había una gran población judía, y era un gran centro de investigación y de erudición en las artes y la literatura griegas. La combinación en Apolos de la erudición y el conocimiento de las Escrituras estaba en la tradición de Filón, un erudito judío de Alejandría (20 a.C. a 40 d.C.). Sin embargo, Apolos no siguió el método que seguía Filón para interpretar la Biblia. Lucas dice que las enseñanzas de Apolos eran correctas, y sabemos que Filón volvió a interpretar muchas de las verdades bíblicas para que estuvieran de acuerdo con las ideas filosóficas griegas. La traducción griega más popular del Antiguo Testamento, la Septuaginta, fue producida en Alejandría.

Apolos conocía las promesas del Antiguo Testamento concernientes al Mesías, y la forma en la que el Señor planeaba salvar a la nación de Israel. Sabía que Jesús era el cumplimiento de esas promesas, pero no conocía la historia completa de su sufrimiento y de su resurrección. Tenía un conocimiento del Salvador realmente limitado a lo que Juan había enseñado acerca de su venida. Así como Juan no vivió para ver el cumplimiento de sus propias profecías, Apolos no había llegado a saber cómo se cumplieron esas profecías. Todavía era, en cierto sentido, un creyente del Antiguo Testamento.

**Pero cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron aparte y le expusieron con más exactitud el camino de Dios. <sup>27</sup> Cuando él quiso pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos que lo recibieran. Al llegar allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído, <sup>28</sup> porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.**

Priscila y Aquila fueron muy bondadosos con Apolos al llevarlo a casa y narrarle la historia completa de lo que Jesús había hecho para salvar a los pecadores; no expusieron su ignorancia en la sinagoga, sino que lo instruyeron en privado. Vieron sus fortalezas y reconocieron sus debilidades y determinaron ayudarlo. También le estaban haciendo un gran servicio a la iglesia, porque el Señor iba a usar los grandes dones de Apolos para edificar su iglesia.

Por otro lado, Apolos, un hombre instruido, no se mostró orgulloso cuando tuvo que recibir instrucción de un fabricante de tiendas y de su esposa. Se menciona primero a Priscila porque de los dos, ella era la más apta para enseñar.

Las cartas de recomendación que los hermanos en Éfeso les enviaron a los discípulos de Acaya certificaban que Apolos estaba calificado para ayudar en la obra de evangelismo en Grecia. Los discípulos lo encontraron confiable y capaz. La instrucción de Apolos y su conocimiento de las Escrituras, junto con la nueva información acerca de Jesús, hicieron de él un valioso elemento para los creyentes en Acaya. Su obra especial fue demostrar que el Jesús de la historia es el Mesías de la profecía, y lo hizo con vigor.

A propósito, Lucas nos recuerda en el versículo 27, que hasta el creer es por la gracia de Dios, y que los creyentes siguen necesitando la ayuda de la palabra de Dios para crecer en la fe. Eso es algo que debemos recordar siempre.

**19** Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, <sup>2</sup> les preguntó:

—¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?

Ellos le dijeron:

—Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu Santo.

<sup>3</sup> Entonces dijo:

—¿En qué, pues, fuisteis bautizados?

**Ellos dijeron:**

—En el bautismo de Juan.

**<sup>4</sup>Dijo Pablo:**

—**Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.**

Luego de visitar y trabajar en la región de Galacia y Frigia, Pablo tomó la ruta del norte atravesando la provincia de Asia a Éfeso. En su segundo viaje la visita a la ciudad había sido muy breve; “pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere” (18:21). Dios lo quiso y Pablo trabajó ahora en Éfeso por espacio de más de dos años.

En Éfeso se sorprendió al encontrar un número de personas creyentes que habían escuchado acerca de Jesús, pero que nunca habían oído hablar del Espíritu Santo. La pregunta que les hizo Pablo: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” fue simplemente una pregunta amistosa para saber si ellos habían recibido algún don del Espíritu Santo. La respuesta demostró que sabían muy poco de las enseñanzas del evangelio.

Cuando les hizo otras preguntas se dio cuenta de por qué no habían recibido y ni aun habían oído acerca del Espíritu Santo. Como Apolos, tenían poco conocimiento de la obra salvadora de Jesús; habían recibido el bautismo de Juan, es decir, un bautismo en que esperaban la venida de Cristo en lugar de un bautismo fundado en lo que había hecho Cristo. Pablo les explicó que la predicación de Juan señalaba a Jesús y que Jesús ya había venido.

En realidad no habían entendido cuál era el mensaje de Juan; habían participado en una ceremonia de lavamiento, pero en verdad no habían sido bautizados. Esta ceremonia no podía ser considerada como un verdadero bautismo sin la revelación, el “nombre” de Jesús. Esta fue la razón por la cual no habían recibido el Espíritu Santo.

**<sup>5</sup> Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup> Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. <sup>7</sup> Eran entre todos unos doce hombres.**

Cuando supieron que Jesús era el cumplimiento de las profecías de Juan y supieron lo que hizo, creyeron y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando creyeron en él, y confiaron en la verdad acerca de él, fueron convertidos en su pueblo por medio del Santo Bautismo.

Pablo les impuso las manos como una señal de bendición y compañerismo. Ellos, que nunca habían oído del Espíritu Santo, ahora recibieron dones inusuales de él. Hablaron en lenguas, como habían hecho los doce en Pentecostés (2:4), como habían hecho Cornelio y los de su casa en Cesárea (10:44-46). También profetizaron, es decir, hablaron la palabra de Dios en un lenguaje claro.

La fe, el bautismo y el Espíritu Santo van juntos. El Espíritu crea la fe y hace del bautismo un medio de gracia. Donde está el medio de gracia está el Espíritu Santo.

**<sup>8</sup> Entrando Pablo en la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. <sup>9</sup> Pero como algunos se rehusaban a creer y maldecían el Camino delante de la multitud, Pablo se apartó de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. <sup>10</sup> Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.**

Es admirable que Pablo siguiera su obra por espacio de tres meses en la sinagoga; en otras ciudades la oposición se manifestó mucho antes. Lucas dice que el tema del apóstol era el reino de Dios, el gobierno de gracia de Dios en beneficio de la salvación de su pueblo. Ese no era un tema nuevo; la expresión incluye todo

lo que Pablo predicó y enseñó acerca de Jesús como el centro y el cumplimiento del plan de salvación de Dios.

La palabra de Dios finalmente causará división entre los que creen y los incrédulos; después de tres meses de escuchar la Palabra anunciada por Pablo, algunos de los oyentes se endurecieron contra su mensaje. Pablo les había enseñado el camino de la salvación, y ellos comenzaron a hablar mal de él, hablando abiertamente en contra. Cuando la palabra de Dios es rechazada de manera obstinada, es hora de apartarse de los que afirman que tienen la verdad, pero no la oyen. Pablo y los que habían sido persuadidos por la verdad del evangelio salieron de la sinagoga.

Tiranno pudo haber sido un conferencista que enseñaba el arte de la retórica o alguna otra materia. Pudo haber tenido simplemente un aula que los maestros y los filósofos alquilaban para tener clases y reuniones. Allí Pablo se encargó de la instrucción diaria, y cualquier persona de la sinagoga que deseara escucharlo lo podía encontrar fácilmente.

Durante ese tiempo Pablo escribió la carta que conocemos como la primera epístola a los Corintios, dirigida a la iglesia de la ciudad de Corinto. Por medio de la gente que acudía a escucharlo y mediante la obra de sus asistentes, la palabra del Señor se extendió por toda la provincia. Las iglesias de Colosas, Hierápolis y Laodicea fueron fundadas probablemente en ese tiempo.

**<sup>11</sup> Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, <sup>12</sup> de tal manera que hasta los pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo eran llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.**

Los milagros eran extraordinarios porque Pablo mismo no estaba presente para hablar o para imponer las manos en los enfermos. El evangelio se extendía por toda la provincia de Asia, y Pablo no podía estar en todos los lugares al mismo tiempo. Dios,

que obró a través de las palabras y de las acciones de Pablo, pudo obrar también por medio de las ropas del hacedor de tiendas. Lo hizo, y esto ayudó al progreso del evangelio.

**<sup>13</sup> Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: «¿Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo!»**

**<sup>14</sup> Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.**

Unas personas que no confiaban en Jesús como su Salvador trataron de usar su nombre como una fórmula mágica. Habían visto a Pablo cuando sanaba y lo escucharon usar el nombre de Jesús para echar demonios. En una parte de un antiguo documento, evidentemente utilizado por un exorcista que no era judío, se lee: “Te ordeno en el nombre de Jesús, Dios de los judíos...”

El término Esceva designaba a un miembro de la familia sacerdotal, o era el título de “jefe sacerdotal” que se dio él mismo para aumentar su prestigio. Ni él ni sus hijos necesariamente vivían en Éfeso, ya que la gente de su tipo se cambiaba de un lugar a otro y se aprovechaba de las personas supersticiosas.

**<sup>15</sup> Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: «A Jesús conozco y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?»**

**<sup>16</sup> El hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.**

**<sup>17</sup> Esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era glorificado el nombre del Señor Jesús.**

Un espíritu malo había reconocido a Jesús en la sinagoga de Capernaúm, y dijo: “Yo sé quién eres: el Santo de Dios” (Lucas 4:34). También en Capernaúm: “Salían demonios de muchos,

dando voces y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios!” (Lucas 4:41). El diablo y sus ángeles conocen al Hijo de Dios y le temen; este espíritu malo conocía tanto a Jesús como a Pablo, pero despreció a los que habían tomado el nombre de Jesús en vano al tratar de usarlo para su beneficio. Todo aquél que toma el nombre de Jesús para adquirir ganancias terrenales o con intenciones que no son espirituales debe comprender que hasta los demonios lo desprecian.

El plan de los hijos de Esceva se frustró, pero Dios utilizó el mal uso de su nombre para sus buenos propósitos. Aun los que no confiaban en el Señor Jesús como su Salvador debían de respetar su nombre. Pablo usó ese nombre, y ocurrieron milagros extraordinarios; el hijo de Esceva lo usó y un espíritu malvado lo golpeó. La gente de Éfeso aprendió que ese nombre se debe usar con respeto y cuidado.

**<sup>18</sup> Muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. <sup>19</sup> Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su valor, hallaron que era de cincuenta mil piezas de plata.**

Entre los que eran nuevos en la fe había algunos que no habían dejado por completo sus costumbres supersticiosas. Ahora reconocieron públicamente que su proceder era equivocado. La palabra griega para “de sus hechos” se empleaba algunas veces en un sentido especial de “encantamientos mágicos”. Ese significado parece quedar bien aquí.

Hubiera requerido el trabajo de 160 hombres seis días a la semana durante un año para pagar el precio de los rollos que fueron destruidos públicamente.

**<sup>20</sup> Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.**

Las enseñanzas y los milagros de Pablo, el echar fuera a los espíritus malvados y la victoria de la verdad de Jesús sobre los encantadores, hicieron que el evangelio se difundiera y aumentara su influencia.

**<sup>21</sup> Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en su espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya. Decía él: «Después que haya estado allí, me será necesario ver también Roma.» <sup>22</sup> Envió entonces a Macedonia a dos de los que lo ayudaban, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.**

Pablo tenía el propósito de visitar las jóvenes iglesias de Macedonia y Grecia; después quería ir a Jerusalén. Finalmente, estaba seguro de que el Señor quería que visitara Roma.

Parte del propósito de ir a Macedonia y Acaya era el de animar a las iglesias para completar la ofrenda que estaban reuniendo para los cristianos necesitados de Jerusalén y Judea. En parte, el propósito de ir a Jerusalén era para entregar la ofrenda. Entonces, pensaba que estaría libre para ir a Roma. Sabemos acerca de las ofrendas para los santos de Judea por las referencias que hace a ella en 1 y 2 de Corintios y en la carta a los Romanos.

Esta es la primera mención que se hace de Erasto. En Romanos 16:23 Pablo, escribiendo en Corinto, menciona a “Erasto, tesorero de la ciudad”. Si éste es el mismo hombre, Pablo tenía un ayudante muy influyente. El nombre Erasto era bastante común, y la mención de ese nombre aquí no significa necesariamente que se trate de la misma persona.

Las razones que tuvo Pablo para permanecer un poco más de tiempo se encuentran en 1 Corintios 16:8,9: “Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés, porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque muchos los adversarios”.

**<sup>23</sup> Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino, <sup>24</sup> porque un platero llamado Demetrio, que**

**hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; <sup>25</sup> a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo:**

**—Sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; <sup>26</sup> pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a mucha gente con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. <sup>27</sup> Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia y el mundo entero.**

Una de las siete maravillas del mundo antiguo fue el templo de Diana en Éfeso. Era tres veces más grande que el Partenón de Atenas. Los modelos de plata que se hacían del templo con las estatuas de la deidad adentro eran vendidos a los visitantes que iban a Éfeso a venerar a Diana. La gente de Asia Menor adoraba a Diana como divinidad de la fertilidad, y su templo era atendido por sacerdotisas que eran también prostitutas.

Demetrio correctamente consideraba que la obra de Pablo en Éfeso y Asia era una amenaza a su fuente de ingresos para subsistir. Donde la verdad y el Dios viviente son predicados y creídos habrá menos idólatras, menos personas dispuestas a ofrecer devociones costosas a dioses falsos. Motivado por una mezcla de ambición y superstición religiosa, Demetrio apeló a los otros que estaban involucrados en el negocio de hacer templecillos.

El mensaje de Pablo en Éfeso debe haber incluido la verdad que había expresado con anterioridad en el Areópago de Atenas: “No debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (17:29). La predicación de Pablo fue más efectiva de lo que deseaba el platero, pero no persuadió a Demetrio.

Cuando Demetrio dijo que Diana era adorada por todo el mundo, no exageraba mucho. En su mundo, es decir, en el este de

la región del Mediterráneo, los arqueólogos han encontrado evidencias de que la divinidad tenía devotos en unos treinta o más lugares más allá de Éfeso.

**<sup>28</sup> Cuando oyeron estas cosas se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: «¡Grande es Diana de los efesios!»**

**<sup>29</sup> La ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. <sup>30</sup> Pablo quería salir al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron. <sup>31</sup> También algunas de las autoridades de Asia, que eran amigos suyos, le enviaron recado rogándole que no se presentara en el teatro.**

En ciudades como Éfeso, los grandes teatros al aire libre se usaban tanto para reuniones públicas como para la presentación de dramas y espectáculos. Los arqueólogos creen que el teatro de Éfeso tenía lugar como para 26,000 personas.

Gayo era un nombre muy común, y tres hombres llamados Gayo se mencionan en el Nuevo Testamento. Ésta es la única vez que se menciona a Gayo de Macedonia. Aristarco será nombrado otra vez en Hechos (20:4; 27:2). Estaba con Pablo la última vez que él estuvo en prisión (Colosenses 4:10; Filemón 24).

Los discípulos estaban seguros de que la vida de Pablo, Gayo y Aristarco estaría en peligro si Pablo hablaba. La muchedumbre se pondría más violenta si veía y escuchaba al hombre cuya predicación ponía en peligro la fama de la ciudad como gran centro de adoración de Diana.

Pablo tuvo otros amigos que lo disuadieron, también, amigos que tenían altos puestos. Los funcionarios, conocidos como “asiarcas”, eran elegidos de entre las familias más influyentes de la provincia. Debían fomentar la religión oficial de Roma. No sabemos cómo llegaron a ser amigos de Pablo, pero es difícil imaginar que Pablo le hubiera ocultado el mensaje del evangelio a alguien. Tal vez no eran creyentes, pero observaban la justicia, y se preocupaban por la justicia y por Pablo tanto que no querían que fuera a parar en manos de la muchedumbre.

**<sup>32</sup> Unos, pues, gritaban una cosa y otros otra, porque la concurrencia estaba confusa y la mayoría no sabía por qué se habían reunido. <sup>33</sup> De entre la multitud sacaron a Alejandro, empujado por los judíos. Y Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quiso hablar en su defensa ante el pueblo.**

Los gritos de la multitud, “¡Grande es Diana de los efesios!”, pretendían intimidar a los judíos o a cualquiera que hablara en contra de la adoración de ídolos. Los judíos querían que la muchedumbre supiera que Pablo no los representaba. Y como la mayoría de la gente ni siquiera sabía por qué estaban allí, era posible que la reunión se tornara en una manifestación en contra de los judíos. El discurso de Alejandro no tuvo el propósito de defender a Pablo, sino para dar la seguridad de que Pablo no hablaba por los judíos de Éfeso. Nunca tuvo la oportunidad de hablar.

**<sup>34</sup> Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: «¡Grande es Diana de los efesios!»**

**<sup>35</sup> Entonces el escribano, cuando apaciguó a la multitud, dijo: «Efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? <sup>36</sup> Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente, <sup>37</sup> porque habéis traído a estos hombres, que no son sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. <sup>38</sup> Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden y procónsules hay; acúsense los unos a los otros. <sup>39</sup> Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir, <sup>40</sup> pues hay peligro de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, ya que no existe causa alguna por la cual podamos dar razón de este alboroto.»**

**41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.**

Éfeso era la capital de la provincia, que era gobernada por un procónsul romano, pero los asuntos locales eran decididos en asamblea del pueblo, y el secretario de la ciudad era el responsable de publicar los decretos de la asamblea; el secretario de la ciudad también mediaba entre la ciudad y las autoridades romanas. Estaba determinado a evitar cualquier situación que hiciera pensar que Éfeso no podía tratar sus asuntos locales.

La imagen de Diana no había caído del cielo, lo que cayó del cielo en un tiempo, en el pasado turbio de la ciudad, fue probablemente un meteorito. Lo que se había puesto en el altar del templo era una horrible imagen, con muchos pechos como símbolo de la fertilidad.

El robo en los templos y la blasfemia contra los dioses eran dos cargos que los gentiles con frecuencia levantaban contra los judíos. El secretario de la ciudad sabía que Pablo y sus compañeros no eran culpables de esos actos. Exhortó a la muchedumbre para que siguiera los caminos legales, si había alguna queja legítima. Quería asegurarse de que nada ilegal o desordenado se hiciera, y menos en Éfeso que podía perder el grado de gobierno propio del que disfrutaba. Las acciones de la multitud serían difíciles de explicar ante las autoridades romanas.

El maestro político se dirigió a ellos como si fueran personas responsables y actuaron como tales. Se marcharon a casa, cansados de gritar durante dos horas y calmados por su advertencia.

*Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia*

**20** Cuando cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos y, habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para Macedonia. <sup>2</sup> Después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarlos con abundancia de palabras, llegó a Grecia. <sup>3</sup> Al cabo de tres meses de estar allí, debido a los planes que los judíos tenían contra él cuando se

## **embarcara para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.**

Pablo no se fue inmediatamente después del alboroto. Había estado haciendo planes para partir (19:21), pero primero reunió a los creyentes con los cuales habló para animarlos y despedirse. Navegó por la costa de Troas, donde esperaba encontrarse con Tito y hacer obra misionera (2 Corintios 2:12,13). Como no encontró a Tito en Troas, Pablo fue al noroeste cruzando el Egeo hasta Macedonia. Visitó y alentó a las iglesias de ese lugar. Mientras estaba en Macedonia, tal vez en Filipos, Tito se le unió (2 Corintios 7:6).

Los tres meses que estuvo en Grecia los pasó mayormente en Corinto. Eran los meses del invierno, cuando las condiciones marítimas son peores. Parte de la actividad de Pablo durante este tiempo fue escribir su gran carta a los santos de Roma.

**<sup>4</sup> Lo acompañaron hasta Asia, Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. <sup>5</sup> Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.**

Pablo tenía el propósito de partir por Siria para llegar a Jerusalén, pero los judíos conspiraban contra él, y decidió que sería más seguro viajar a través de Macedonia en lugar de tomar un barco en Cencrea.

Lucas no lo menciona, pero los siete acompañantes de Pablo eran los delegados representantes de la misión gentil en Macedonia y Asia Menor, que iban con él para entregar la colecta a Jerusalén (Romanos 15:25,26). Esos hombres venían de los tres grandes campos misioneros de gentiles: los primeros tres de Macedonia, los siguientes dos de Galacia, y los últimos dos de la provincia de Asia.

Está claro por el “nos” que Lucas estaba con Pablo. Tal vez había otros también. El versículo 6 sugiere que Pablo y Lucas

permanecieron en Filipos para celebrar la fiesta de los Panes sin levadura, la Pascua, que era también el aniversario de la resurrección del Señor, y los judíos cristianos, que guardaban la Pascua, ciertamente estaban conscientes de ello.

### ***Eventos en Troas y Mileto***

**<sup>6</sup>Y nosotros, pasados los días de los Panes sin levadura, zarpamos de Filipos y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.**

**<sup>7</sup>El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo que tenía que salir al día siguiente, les enseñaba, y alargó el discurso hasta la medianoche.**

Cinco días de viaje desde Neápolis (puerto de Filipos) hasta Troas era más del doble del viaje de dos días que Pablo había hecho en la dirección opuesta (16:11). Los vientos no eran tan favorables.

Los creyentes de Troas y los misioneros se reunieron para partir el pan. La forma de contar el día para los judíos comenzaba con la puesta del sol, y así el primer día de la semana comenzaba en la noche del sábado. Pero esto no significa necesariamente que se hayan reunido esa noche; las palabras de Lucas bien pueden significar que se encontraron en cualquier momento antes de la puesta del sol del domingo. Los creyentes aún se reúnen el primer día de la semana para recordar y celebrar la resurrección del Señor. Estamos en libertad de hacer esto, no es por mandato del Señor.

Una comida empezaba partiendo el pan. Los creyentes comían juntos y luego celebraban el sacramento del cuerpo y sangre de Cristo. Toda la acción era llamada “la cena del Señor” (I Corintios 11:20).

El tiempo del que disponía Pablo para compartir con los discípulos en Troas era bastante limitado; quería aprovecharlo lo mejor posible y su discurso se prolongó hasta la medianoche.

**<sup>8</sup> Había muchas lámparas en el aposento alto donde se hallaban reunidos. <sup>9</sup> Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, y rendido de un sueño profundo por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. <sup>10</sup> Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándolo, dijo:**

**—No os alarméis, pues está vivo.**

**<sup>11</sup> Después de haber subido, partió el pan, lo comió y siguió hablando hasta el alba; y luego se fue. <sup>12</sup> Llevaron vivo al joven, y fueron grandemente consolados.**

El aposento alto era algo muy parecido a un “pent-house”, era una habitación construida en el techo plano de la casa. Las muchas lámparas tal vez hicieron que el lugar estuviera caliente y mal ventilado. Hasta las personas más interesadas en escuchar la palabra de Dios, con facilidad se podían dormir en esas condiciones.

El joven cayó desde una altura considerable. Lucas no dice que Eutico “parecía estar muerto”; el joven estaba muerto, tendido en el piso afuera de la casa. Dios usó a Pablo para devolverle la vida.

Después del milagro, Pablo tomó un descanso para comer. Sin duda otros se le unieron, pero Lucas menciona especialmente a Pablo porque es la segunda persona principal de la historia; después siguió hablando hasta el amanecer. La palabra griega que se utiliza aquí para hablar da a entender que era una conversación y no la enseñanza formal que Pablo hacía cuando Eutico se cayó.

Los presentes habían escuchado el mensaje de la gracia de Dios de boca de Pablo, habían visto una demostración del poder de Dios cuando lo levantó de los muertos y se consolaron por ambos acontecimientos.

**<sup>13</sup> Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. <sup>14</sup> Cuando se reunió**

**con nosotros en Asón, tomándolo a bordo, vinimos a Mitilene. <sup>15</sup> Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tocamos puerto en Samos. Hicimos escala en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto. <sup>16</sup> Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuera posible, en Jerusalén.**

Troas estaba en una península. Al lado opuesto, en el sudeste de la península, estaba Asón. Lucas y los acompañantes de Pablo navegaron los 64 km alrededor de la península. Pablo viajó por tierra, un viaje aproximadamente de 32 km. El viaje por barco desde Neápolis hasta Troas tomaba cinco arduos días. El viaje alrededor de la península no era tan fácil de hacer; puede ser que Pablo quería evitar más viajes agitados por mar en cuanto le fuera posible, o tal vez tenía asuntos en el camino entre Troas y Asón. O quizá quería estar solo por algún tiempo. En realidad no los sabemos, porque Lucas no nos lo dice.

Es notable que Pablo tuviera aún energías para caminar todo el día después de haber hablado toda la noche. Tal vez esta es la razón que tuvo Lucas para mencionar este detalle.

El barco lo recogió en Asón y de allí se dirigieron a Mitilene, que era la principal ciudad en la isla de Lesbos, en su costa sudeste.

Quío era otra isla. No tocaron tierra allí, pero anclaron para pasar la noche. Al tercer día llegaron a Samos, otra isla, una de las más importantes en el mar Egeo. Al cruzar a Samos, al otro lado de la bahía de Caistro desde Quío, evitaron el paso por Éfeso.

Al cuarto día después de salir llegaron a Mileto. Fueron de isla en isla y allí pasaron la noche. Era el único camino seguro en ese tiempo para navegar el mar Egeo por la costa oeste de Asia Menor. Cuando llegaron a Mileto, localizada cerca de 56 km al sur de Éfeso, estaban en el continente de Asia Menor.

El versículo 16 nos dice el por qué Pablo había decidido tomar una embarcación que no pasar por Éfeso: se podía perder tiempo en el viaje mismo. Además, los creyentes de Éfeso y Asia,

donde había trabajado por más de dos años, desearían que permaneciera con ellos por más tiempo en lugar de hacer una breve visita. El día de Pentecostés se celebra cincuenta días después de la Pascua, y ya habían transcurrido 16 días.

**<sup>17</sup> Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. <sup>18</sup> Cuando vinieron a él, les dijo:**

**—Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que llegué a Asia, <sup>19</sup> sirviendo al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; <sup>20</sup> y cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, <sup>21</sup> testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.**

La iglesia de Éfeso estaba compuesta por cierto número de iglesias locales, o congregaciones; una de ellas estaba en la casa de Aquila y Priscila (1 Corintios 16:19).

Los ancianos eran los líderes de esas iglesias, hombres escogidos por su madurez de juicio y por su conocimiento espiritual. Eran “obispos”, es decir supervisores encargados de apacentar la iglesia (v. 28). Eso sólo puede significar que llevaban a cabo el ministerio pastoral en esas iglesias.

Pablo repasó su ministerio entre ellos y les recordó lo que debían guardar. Lo que él había hecho y la manera como que se había conducido en la obra era para que lo consideraran como un ejemplo positivo en su ministerio. Su obra se había caracterizado por la humildad, no se predicaba a él mismo, sino a Jesucristo crucificado, a Jesús como Señor. No había procedido de acuerdo con su propio interés sino que promovía la causa del Salvador. Su ministerio se había caracterizado por lágrimas por los que eran lentos en aprender y especialmente por los que se negaban a creer. Había seguido aun cuando los judíos urdieron un complot para que dejara de hacer eso.

Al decir “y cómo nada que fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros”, Pablo se queda corto ya que había aprovechado cada oportunidad para predicar públicamente y para lograr la instrucción con pequeños grupos en las casas de las personas. La fatiga, la frustración y la enemistad de los incrédulos pudieron tentarlo a dudar, pero no fue así.

El arrepentimiento y la fe en nuestro Señor Jesús no son en realidad dos cosas separadas. La fe en nuestro Señor Jesucristo explica realmente lo que es el arrepentimiento; es dejar el egoísmo, la incredulidad y el pecado para confiar en Jesús y en su justicia. El versículo 21 resume y condensa el contenido de la útil predicación de la que Pablo habló en el versículo 20.

**<sup>22</sup> Ahora, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me ha de acontecer; <sup>23</sup> salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio de que me esperan prisiones y tribulaciones. <sup>24</sup> Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.**

El Espíritu estaba impulsando a Pablo a ir a Jerusalén. No sabía qué le iba a ocurrir allí, pero el Espíritu también le había advertido que le esperaban la prisión y tribulaciones.

No se nos dice cómo tuvo lugar este aviso. En Tiro (21:4) los discípulos le pidieron con insistencia que no fuera a Jerusalén; en Cesárea (21:11) Agabo profetizó que Pablo iba a ser entregado en manos de los gentiles. Pero estas advertencias ocurrieron después de que Pablo les habló a los ancianos de la iglesia en Éfeso.

¿Hubo algunas profecías en Macedonia, Acaya y Asia de las cuales Lucas no tomó nota? Es muy probable. En todo caso, el Espíritu que le advirtió a Pablo era el mismo que lo impulsó a ir a Jerusalén.

Pese a las terribles advertencias, Pablo no estaba reacio a ir; por el contrario, tenía una carrera que terminar. La carrera que

estaba corriendo era la que el Señor Jesús le había asignado, y esa obra era todo el motivo de su existencia. El dar testimonio que Dios, por amor de Cristo, no les carga los pecados a las personas, que Dios los ha perdonado, le dio a la vida de Pablo un propósito y valor.

**<sup>25</sup>»Y ahora, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. <sup>26</sup>Por tanto, yo os declaro en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos, <sup>27</sup>porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.**

Pablo expresó un juicio personal, basado en las advertencias que había recibido acerca de lo que le esperaba en Jerusalén. El no creía que iba a estar en libertad para visitar otra vez a Éfeso y ver de nuevo a estos líderes. Probablemente estaba equivocado con este juicio; la comparación de 1 Timoteo 1:3 y 4:13 demuestra que, después de su primer encarcelamiento en Roma, tenía el propósito de visitar Éfeso. Y 2 Timoteo 4:20, que fue escrita durante el último encarcelamiento de Pablo, dice con claridad que al menos visitó Mileto.

Pablo entendía que un predicador debe responder ante Dios por el mensaje que predica o deja de predicar. Al decir “estoy limpio de la sangre de todos”, quería decir que ninguno iría a la muerte eterna porque Pablo no le hubiera predicado la verdad de Dios.

La voluntad de Dios es que todos los hombres, judíos y gentiles, reciban el testimonio del “arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (v. 21). Toda la enseñanza de la Biblia se centra en esto, y toda la verdadera predicación de los siervos de Dios hace lo mismo. Alterar cualquiera de las leyes o del evangelio de Dios es representar mal la voluntad de Dios. El decir menos o más de lo que la palabra de Dios dice puede hacer que un ministro sea culpable de la sangre de alguien y causarle la muerte eterna.

**<sup>28</sup> Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre, <sup>29</sup> porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. <sup>30</sup> Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí discípulos. <sup>31</sup> Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.**

En el campo, los pastores alimentan y guían al rebaño; los pastores en la iglesia de Dios también lo hacen, el Espíritu Santo los había constituido en vigilantes, supervisores, para ese propósito; lo hizo mediante las personas que los eligieron para ser ancianos en la iglesia.

Los ancianos se debían cuidar a ellos mismos y guardar al rebaño de ovejas, o la congregación. Pablo utilizó la figura de un rebaño porque estaba pensando en el Buen Pastor que dio su vida por las ovejas, el Dios que “ganó [la iglesia] por su propia sangre”.

Esta es una expresión sorprendente, tanto que algunos copistas, editores y comentaristas han tratado de cambiarla. La “sangre de Dios”, como dice originalmente, nos recuerda que cuando Dios se hizo hombre no dejó de ser Dios; como verdadero hombre y verdadero Dios no era dos personas sino una persona. Lo que hizo el Hombre lo hizo Dios; lo que le pertenece al Hombre, le pertenece a Dios. Cuando la sangre de Jesús fue derramada, la sangre de Dios fue vertida. Cuando Dios compró la iglesia, lo hizo con su propia sangre.

Los lobos rapaces de los que Pablo habla son los falsos profetas, de la clase contra los que Jesús advirtió en Mateo 7:15: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.” Ninguna iglesia, en ningún lugar ni en ningún momento, puede condescender con la posibilidad de que haya en ella falsos maestros. Los lobos matan

a las ovejas, las falsas enseñanzas matan las almas. Esto sucedió en Éfeso en los tiempos de Pablo: “Como te rogué que te quedaras en Éfeso cuando fui a Macedonia, para que mandarás a algunos que no enseñaran diferente doctrina ni presten atención a fábulas y genealogías interminables (que acarrear discusiones más bien que edificación de Dios, que es por fe), así te encargo ahora” (1 Timoteo 1:3-4).

Los falsos profetas no sólo vienen de afuera de la iglesia; el mayor peligro son los que surgen de en medio de la misma iglesia; ellos no se oponen a la verdad de una forma franca y abierta ni dicen que es falsa; más bien, distorsionan la verdad. Utilizan las palabras correctas pero en una forma torcida y perversa. Sus intenciones y sus propósitos son que la gente sea leal a ellos y a sus mentiras en lugar de seguir a Cristo y su verdad.

Cuando el apóstol habla de sus lágrimas, no se refiere a las persecuciones, sino que revela la seriedad con que se esforzó para entrenar a los ancianos para presentar la verdad en una instrucción fiel y clara. Tal vez Pablo trabajó hasta el agotamiento al tratar de prepararlos para su obra de supervisores del rebaño. En su trabajo nunca deberían olvidar sus advertencias.

**<sup>32</sup>»Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. <sup>33</sup>Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. <sup>34</sup>Antes bien vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido., <sup>35</sup>En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.”»**

¿Quién podría conservar a los ancianos fieles en su trabajo y proteger a la iglesia de los lobos rapaces? Sólo Dios. ¿Cómo hará Dios esto? Por medio de su palabra de gracia, de las Escrituras, las que Pablo les había interpretado, y por el mensaje de la gracia

de Dios en Jesucristo que había proclamado. La Palabra proclama la gracia de Dios, la imparte y nos conserva en su gracia.

Esta Palabra los iba a hacer crecer a la madurez cristiana y los hará partícipes de los dones y de las bendiciones que Dios tiene para sus santos. Pablo ya no estará ahí para ayudarlos; Dios con su Palabra los ayudará como antes lo había hecho aun cuando Pablo se encontraba allí.

En el versículo 33, Pablo declara que no ha hecho su trabajo con fines de lucro. Le había explicado a la iglesia de Corinto (escrita en Éfeso) por qué él y sus colaboradores no habían aceptado recibir un salario, aun cuando tenían derecho a recibirlo: “Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo, porque prefiero morir, antes que nadie me prive de esta mi gloria” (1 Corintios 9:12-15).

Junto con toda la obra de evangelismo que había hecho en Éfeso, Pablo también había trabajado en su oficio de hacer tiendas, con el fin de mantenerse él mismo y a sus colaboradores. “Los necesitados” aquí probablemente se refiere a los que son débiles en el entendimiento, los que no comprendían que debían ayudar a sostener a los que predicaban el evangelio.

Las palabras del Señor Jesús que citó Pablo no están escritas en ninguno de los cuatro Evangelios. Sabemos que los escritores de los Evangelios no tenían que tomar nota de cada una de sus palabras para enseñarnos lo que hizo por nosotros. Sabemos que el Señor dijo las palabras que citó Pablo porque están escritas aquí.

**<sup>36</sup> Cuando terminó de decir estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos. <sup>37</sup> Entonces hubo gran llanto de todos, y**

**echándose al cuello de Pablo, lo besaban,<sup>38</sup> y se dolían en gran manera por la palabra que dijo de que no verían más su rostro. Y lo acompañaron al barco.**

Como personas cristianas y ministros de la iglesia, ellos hicieron la única cosa que les quedaba por hacer, se arrodillaron y llevaron todas las inquietudes del uno por el otro al trono de la gracia de Dios. Todavía existe la costumbre en el mundo del Mediterráneo, y en muchas otras partes del mundo, que la gente se abrace y se bese en la mejilla en señal de saludo y despedida.

### *Viaje a Jerusalén*

**21** Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos; al día siguiente, a Rodas, y de allí a Pátara. <sup>2</sup>Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos. <sup>3</sup>Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria y llegamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

La partida fue dolorosa, pero Pablo y sus acompañantes se tenían que ir, y así lo hicieron. El primer día de navegación los llevó a la isla de Cos; de allí navegaron a la isla más grande localizada en la costa sudoeste de Asia Menor, Rodas. Pátara era una ciudad portuaria localizada al extremo sudoeste de Asia Menor.

Ahora los saltos de isla en isla llegaban a su fin; el grupo abordó un barco que iba a cruzar el este del Mediterráneo directamente a la costa marítima de Siria central, es decir, a Fenicia. El viaje sería aproximadamente de 640 km.

Chipre es la gran isla que está situada en el ángulo entre Asia Menor y Siria, el hogar de Bernabé y el lugar donde el procónsul Sergio Paulo había sido convertido. Estaba a la izquierda, “al avistar Chipre”, cuando navegaban hacia Siria. Fenicia era parte de la provincia de Siria, y Lucas usa el nombre de la provincia.

Había usado el nombre histórico en el versículo 2. La carga del barco iba con destino a Tiro.

**<sup>4</sup> Hallamos a los discípulos y nos quedamos allí siete días; y ellos, por el Espíritu, decían a Pablo que no subiera a Jerusalén. <sup>5</sup> Cumplidos aquellos días, salimos. Todos, con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, y puestos de rodillas en la playa, oramos. <sup>6</sup> Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.**

Faltaban dos semanas para la celebración del Pentecostés. Pablo tenía el firme propósito de llegar a Jerusalén para la fiesta. Los discípulos de Tiro le pidieron a su honorable huésped que no fuera.

El Espíritu estaba apremiando a Pablo para que fuera (20:20); el Espíritu le había advertido que allí le esperaban la prisión y tribulaciones (20:23). El Espíritu también les informó a los discípulos de Tiro lo que le esperaba al apóstol. Con base en esa información, ellos le dieron a Pablo el consejo equivocado de que permaneciera lejos de Jerusalén. Habían sacado conclusiones falsas de la información verdadera, precisamente como la gente en algunas ocasiones hace malas aplicaciones de la palabra de Dios. Tenían buenas intenciones, pero Pablo no podía aceptar sus recomendaciones.

Cuando el barco terminó de descargar su mercancía en Tiro, llegó el momento de reanudar el viaje. Toda la congregación acompañó a Pablo, a Lucas y a los otros a la playa. Como en Mileto, también aquí, el grupo de creyentes se arrodilló, pidiéndole al Señor la bendición y la protección para los que estaban partiendo hacia Jerusalén, por los que se quedaban en Tiro, y por toda la iglesia dondequiera que estuviera.

**<sup>7</sup> Nosotros completamos la navegación saliendo de Tiro y llegando a Tolemaida; saludamos a los hermanos, y nos**

**quedamos con ellos un día. <sup>8</sup> Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesárea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos con él. <sup>9</sup> Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.**

A Tolemaida se le puso el nuevo nombre de Acre o de San Juan de Acre durante las cruzadas. Hoy es Aco (o Acco), localizada en el moderno estado de Israel. El extremo sur de su puerto natural está formado por la cordillera del monte Carmelo, y Haifa está situada allí. Aco está al norte de la bahía.

A unos 50 o 60 km por la costa sur estaba Cesárea, la capital romana de Judea. Un barco que llevara carga de Tiro a Tolemaida probablemente llevaría también carga para Cesárea. Lucas no dice que embarcaron, pero es muy posible que lo hayan hecho, especialmente en vista de que hicieron el viaje en un día.

Casi 25 años antes, después del bautismo del eunuco etíope, “Felipe se encontró en Azoto; y, al pasar, anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta llegar a Cesárea” (8:40). Estaba todavía allí y practicaba el don especial que tenía de relatar las buenas \nuevas.

Sus hijas también tenían un don. Recordemos la profecía de Joel, la que Pedro citó en Pentecostés: “Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (2:17; Joel 2:28). El Mesías había llegado; Dios había derramado su Espíritu. Las hijas de Felipe tenían el don de poder explicar y aplicar la palabra de Dios.

**<sup>10</sup> Mientras nosotros permanecíamos allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, <sup>11</sup> quien, viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos y dijo:**

**—Esto dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.”**

Probablemente éste fue el mismo Agabo que fue de Jerusalén a Antioquía para profetizar el hambre aproximadamente quince años antes (11:28).

La clase de cinto que Pablo pudo haber usado era una tira de tela alrededor de su cintura, que se podía usar para levantar las puntas del manto exterior para moverse con mayor libertad al caminar o al trabajar. También podía servir a manera de bolsillo cuando era bien doblado y apretado.

A diferencia de la gente de Tiro, que le advirtió a Pablo que no fuera a Jerusalén, Agabo simplemente se limitó a comunicar el mensaje del Espíritu Santo. En el desarrollo de los acontecimientos, los judíos iban a atar a Pablo de la misma manera en que crucificaron a Jesús, pidiéndole a las autoridades romanas que lo hicieran (21:31-33).

**<sup>12</sup> Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar que no subiera a Jerusalén. <sup>13</sup> Pero Pablo respondió:**

**—¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón?, pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.**

**<sup>14</sup> Como no lo pudimos persuadir, desistimos, diciendo:**

**—Hágase la voluntad del Señor.**

Hasta Lucas y los otros acompañantes de viaje de Pablo, que constituían la delegación de la iglesia de los gentiles, se unieron para rogarle a Pablo que no se pusiera en marcha hacia esa situación tan peligrosa. Pablo de ninguna manera era insensible a las súplicas que le hacían, estaba profundamente conmovido por su preocupación, pero el Salvador sería servido al ir Pablo a Jerusalén con las ofrendas de las iglesias de los gentiles. Esa ofrenda demostró que la salvación de Dios es para todas las naciones y que su iglesia es una. Y por eso Pablo estaba listo para partir, e incluso para morir, si el ser atado lo llevaba a eso.

“Hágase la voluntad del Señor” no fue simplemente una expresión resignada de su parte. Finalmente reconocieron que era

la voluntad de Dios, y decidieron estar de acuerdo con la voluntad del Señor.

**<sup>15</sup> Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. <sup>16</sup> Y vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesárea, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.**

Pablo y su grupo llegaron a tiempo para el Pentecostés, aun cuando habían pasado varios días en Cesárea (la Nueva Versión Internacional dice “varios días” en el versículo 10.)

Un “antiguo” discípulo de Chipre puede muy bien significar que se trataba un hombre convertido en Pentecostés (Hechos 2) o poco después cuando el Espíritu fue derramado. Mnasón parece haber sido muy rico; al menos era un hombre generoso, conocido por su hospitalidad, pues los discípulos de Cesárea sabían que el grupo de Pablo, compuesto por nueve hombres, se iba a hospedar en la casa de este hombre.

## PARTE III

### PABLO COMO PRISIONERO DA TESTIMONIO DESDE JERUSALÉN HASTA ROMA HECHOS 21:17–28:31

---

#### *Jerusalén: arresto y juicio de Pablo*

#### *El recibimiento a Pablo*

**<sup>17</sup> Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. <sup>18</sup> Al día siguiente, Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; <sup>19</sup> a los cuales, después de haberlos saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.**

Pablo y sus acompañantes, que llevaban la colecta de ayuda para los pobres, llegaron a Jerusalén muy a tiempo para la fiesta de Pentecostés. Recibieron una cálida bienvenida, y suponemos que el regalo de las iglesias de los gentiles fue aceptado en el espíritu con el cual había sido enviado, como una expresión de amor y de unidad.

Jacobo era el hermano del Señor, no uno de los doce. Ya lo hemos encontrado en el capítulo 15, cuando presidió el concilio que tuvo lugar en Jerusalén. Parece que ninguno de los doce estaba en Jerusalén en este tiempo; estaban trabajando en varios campos misioneros lejos de Jerusalén.

El reporte detallado del trabajo entre los gentiles debía incluir un relato acerca de cómo y por qué se había recogido la ofrenda. Eso, también, fue algo que Dios había llevado a cabo y por lo cual le dio todo el crédito. El ministerio de Pablo había sido el instrumento, pero todo el éxito le pertenecía a Dios.

**<sup>20</sup> Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron:  
—Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que**

**han creído; y todos son celosos por la Ley. <sup>21</sup> Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las costumbres**

La manera como se usa la expresión “glorificaron” en el idioma original sugiere que se celebró un servicio de acción de gracias. Después del informe que presentó Pablo y después de que Dios fue alabado por lo que su gracia había logrado entre los gentiles, Jacobo y los ancianos tuvieron algo que decir acerca del progreso del evangelio entre los judíos en la tierra natal.

Había miles, tal vez decenas de miles, de judíos en la tierra natal que creyeron en Jesús como el Mesías y su Redentor. Hasta donde el estilo de vida lo permitía, siguieron observando las reglas y las ceremonias de la ley de Moisés.

Estos judíos cristianos habían escuchado un rumor que los perturbaba; el rumor era que Pablo exhortaba a los judíos creyentes en tierras gentiles para que dejaran las reglas y las ceremonias de la vida judía. Esa información errónea no provino de los creyentes, sino de los enemigos del evangelio. Es posible que algunos judíos creyentes sí abandonaran su estilo de vida judío, pero no porque Pablo les hubiera dicho que lo hicieran.

Lo que Pablo enseñó era que la circuncisión y la vida de acuerdo a las leyes ceremoniales no son necesarias para la salvación. Él permitió que Timoteo fuera circuncidado, pero no para hacerlo un mejor cristiano o un cristiano “completo”, sino para que el joven pudiera trabajar entre los judíos (16:3). Cuando Pablo y Silas, con Timoteo, visitaron las iglesias de Galacia, “comunicaban las decisiones que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardaran” (16:4).

Recordemos que Pablo mismo había hecho un voto de acuerdo con la costumbre judía (18:18). Por otro lado, se negó a que Tito fuera circuncidado (Gálatas 2:3) cuando “algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo:

‘Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés’” (Hechos 15:5). En todas sus acciones Pablo trató de aclarar que ninguna observancia de la Ley era necesaria ni podría ayudar a salvar a una persona de la culpa y el castigo del pecado. Al mismo tiempo trató de poner en claro que una persona puede, por consideración al débil y para quitar un obstáculo al evangelio, acatar esas leyes.

**<sup>22</sup> ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. <sup>23</sup> Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. <sup>24</sup> Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la Ley. <sup>25</sup> Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.**

**<sup>26</sup> Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.**

Pablo no les tenía que demostrar ninguna cosa a los ancianos ni a Jacobo, pero ellos creyeron que debía hacerlo para ponerle fin a los rumores. Propusieron una forma en la que Pablo podía probar que no estaba enseñando a los judíos que se apartaran de sus costumbres judías. Cuatro judíos creyentes habían tomado un voto nazareo, comprometiéndose a cumplir los preceptos de la ley del Antiguo Testamento concerniente a esos votos (Números 6:1-21). El voto pudo haber sido un gesto de gratitud o en conexión con la promesa de hacer un servicio especial a Dios y al hombre.

Con la participación en los ritos de purificación de esos cuatro hombres, Pablo demostró que no estaba exhortando a la gente a que olvidara su herencia judía. Él mismo no necesitaba tomar el voto, pero les ayudó a los que lo habían tomado. Eso implicaba considerables gastos de su parte, también significaba ir al Templo para disponer lo referente a la ofrenda de los hombres al final de sus días de purificación. Incluía un rito de purificación por parte de Pablo antes de que pudiera entrar al Templo después de haber estado en tierras gentiles.

Por causa del evangelio y para evitar cualquier cosa que pudiera destruir la unidad de la iglesia, Pablo obedeció. Fue un acto de amorosa preocupación, e iba de acuerdo con los principios que él había seguido durante toda su obra: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la ley” (1 Corintios 9:20).

Al mismo tiempo se reafirmó la decisión del concilio concerniente a los gentiles creyentes y lo que se pedía de ellos de acuerdo con las costumbres (15:20). Para Pablo la ayuda que les prestó a los cuatro hombres en sus ritos de purificación de ninguna manera se podía entender como si estuviera en conflicto con esa decisión.

### *Arresto de Pablo*

**<sup>27</sup> Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verlo en el Templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, <sup>28</sup> gritando:**

**—¡Israelitas, ayudad! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la Ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el Templo y ha profanado este santo lugar.**

**<sup>29</sup> Decían esto porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el Templo.**

Los hombres que tomaban un voto se debían rapar la cabeza al séptimo día después de anunciar la intención de hacer el sacrificio con el que concluía el período del voto. Al día siguiente ofrecían el sacrificio requerido y quemaban el cabello en el fuego del sacrificio. Antes de que el tiempo se acabara y de que Pablo terminara de ayudarlos con las obligaciones ceremoniales, el apóstol fue acusado de sacrilegio.

Los judíos de la provincia de Asia, de Éfeso o algunas de las otras ciudades de la provincia, acusaron falsamente a Pablo. Habían sido sus enemigos más implacables en los campos misioneros y ahora estaban enfurecidos al verlo en Jerusalén. Los cargos eran similares a los que le fueron formulados a Esteban hacía más de dos décadas (6:13), con una notable añadidura: ahora acusaban a Pablo de profanar el Templo al llevar a los gentiles a los recintos del mismo.

El área del Templo tenía un patio dedicado expresamente para los gentiles, pero si iban más allá de la barrera de piedra en el área del Templo, era una ofensa que se castigaba con la muerte. Los arqueólogos han encontrado piedras marcadas que les advertían a los gentiles que se acercaban a la barrera que no entraran a los atrios de Israel.

Trófimo era uno del grupo que había acompañado a Pablo a entregar la colecta. El hecho de que él estuviera presente en la ciudad no era lo mismo que si Pablo lo hubiera llevado al Templo. Pero Pablo *había sido* visto en el área del Templo con los cuatro hombres que habían hecho un voto. De la presencia de Trófimo en la ciudad y la de los cuatro hombres con Pablo en el Templo, los judíos de Asia habían sacado una conclusión falsa.

**<sup>30</sup> Toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo. Apoderándose de Pablo, lo arrastraron fuera del Templo, e inmediatamente cerraron las puertas. <sup>31</sup> Intentaban ellos matarlo, cuando se le avisó al comandante de la compañía que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. <sup>32</sup> Éste, inmediatamente tomó soldados y centuriones y corrió a ellos.**

**Cuando ellos vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.<sup>33</sup> Entonces, llegando el comandante, lo prendió y lo mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.<sup>34</sup> Pero, entre la multitud, unos gritaban una cosa y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, lo mandó llevar a la fortaleza.<sup>35</sup> Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud,<sup>36</sup> porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando:  
—¡Muera!**

La muchedumbre, disponiéndose a matar a Pablo, lo arrastró fuera del Templo para que su lugar santo no fuera profanado con la sangre derramada. Las puertas del atrio interior estaban cerradas para que Pablo no corriera a refugiarse adentro. La muchedumbre y la policía del Templo tuvieron mucho cuidado de no violar las leyes ceremoniales con profanaciones, pero no les importaba la ley moral que prohíbe el asesinato.

Las tropas romanas estaban acuarteladas en la fortaleza Antonia, que dominaba el área del Templo desde la esquina noroeste. Había sido construida allí porque a través de los años la mayoría de los disturbios habían comenzado en el área del Templo. La torre tuvo que estar en ese lugar, pues a medida que pasaba el tiempo ocurrían mayores disturbios en el área del Templo de Jerusalén. Y como el comandante de la tropa era un tribuno, suponemos que había cerca de 600 soldados apostados en Jerusalén.

Los alborotadores estaban golpeando a Pablo con la intención de matarlo, pero se detuvieron cuando vieron al representante de la ley romana y del orden. La rápida respuesta del comandante con sus oficiales le salvó la vida a Pablo. Pero eso no significaba que Pablo estuviera libre; los líderes que dirigían a la muchedumbre no fueron detenidos, pero sí fue detenida la víctima. Dado que Pablo parecía ser el centro de la violencia, el tribuno supuso que

había hecho algo malo.

Primero arrestó y ató a Pablo y después preguntó qué crimen había cometido. La atadura con dos cadenas probablemente significa que Pablo estaba encadenado entre dos soldados. De esa forma la profecía de Agabo (21:11) se había cumplido.

El comandante no podía determinar cuáles eran las acusaciones contra Pablo, porque eran contradictorias, y decidió llevarlo a un lugar más tranquilo y seguro. “Las gradas” se refieren a la fortaleza Antonia, que estaba conectada al área del Templo por dos series de escaleras. La muchedumbre estaba tan furiosa que hasta a las tropas romanas se les dificultaba proteger a su prisionero.

### *Defensa de Pablo*

**<sup>37</sup> Cuando estaban a punto de meterlo en la fortaleza, Pablo dijo al comandante:**

—¿Se me permite decirte algo?

Y él dijo:

—¿Sabes griego? <sup>38</sup> ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?

<sup>39</sup> Entonces dijo Pablo:

—Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.

La pregunta que le hizo el comandante no fue para obtener información, más bien fue la expresión de su sorpresa porque Pablo se dirigió a él en griego.

La palabra que la Reina-Valera traduce como “sicarios” es literalmente, en el idioma original “hombres de puñal”. Eran judíos nacionalistas extremistas que estaban listos para tomar medidas directas contra los romanos o contra cualquiera que consideraran como enemigo del pueblo judío. Su método usual era el asesinato

individual, con frecuencia apuñalándolos en las festividades y desapareciendo luego entre la muchedumbre. Ellos fueron quienes iniciaron la rebelión en el año 66 d.C., la cual trajo finalmente la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.

Josefo, el historiador judío, escribe que en el año 54 d.C. un egipcio dirigió una revuelta de 4,000 hombres de puñal (*sicarios*) que fue reprimida por los romanos. Cientos murieron, pero el líder escapó. La pregunta del comandante era de prueba, trataba de determinar por qué los judíos se habían vuelto contra Pablo con tal fanatismo asesino. ¿Podría ser que era el egipcio y que ahora los judíos se estaban vengando del hombre que había llevado a sus compatriotas a la muerte mientras que él mismo escapaba?

La respuesta de Pablo destacó que sus antecedentes y su posición eran bastante diferentes de las de un egipcio revolucionario. Cilicia estaba al sudeste de Asia Menor, Tarso era su capital. “Una ciudad no insignificante” fue la forma negativa de decir “una ciudad importante”. Tarso era un centro famoso de aprendizaje griego, era un puerto de entrada para los que viajaban por tierra entre Asia Menor y el resto de Asia y por lo tanto un importante centro comercial. Pablo era judío y ciudadano de esa ciudad, no un egipcio fugitivo de la justicia.

**<sup>40</sup> Cuando él se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Se hizo un gran silencio, y comenzó a hablar en lengua hebrea, diciendo:**

**22** «Hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.»

**<sup>2</sup> Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Él les dijo: <sup>3</sup> «Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la Ley de nuestros padres, celoso de Dios como hoy lo sois todos vosotros.**

Pablo se dirigió a sus contemporáneos como “hermanos”, a los ancianos como “padres”, y a todos ellos como sus compatriotas. Esa fue una forma muy respetuosa de dirigirse a los que pretendían matarlo. Pablo hizo esto por causa del evangelio, con la esperanza de ganar a sus compatriotas a la fe.

La instrucción de Pablo como un fariseo se hizo bajo las enseñanzas del más respetable de los rabinos de la época, Gamaliel. Ese fue el hombre que le advirtió al sanedrín que debían esperar para ver si la actividad de los apóstoles era de origen divino o humano (5:34-40). Por experiencia propia como fariseo celoso, Pablo escribió respecto a sus paisanos: “Yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento” (Romanos 10:2). La gente a la que Pablo se estaba dirigiendo en ese día había demostrado con certeza por medio de sus actos que su celo no estaba basado en el conocimiento.

**<sup>4</sup>Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; <sup>5</sup> como el Sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuvieran allí, para que fueran castigados.**

**<sup>6</sup>»Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo. <sup>7</sup> Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” <sup>8</sup> Yo entonces respondí: “¿Quién eres, Señor?” Me dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.” <sup>9</sup> Los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron, pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. <sup>10</sup> Yo dije: “¿Qué haré, Señor?” Y el Señor me dijo: “Levántate y vete a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.”**

Pablo les narró el celo tan mal orientado que había tenido al recordar los días cuando perseguía a la joven iglesia. Había ido

mucho más allá que sostener el manto y estar de acuerdo cuando apedrearon a Esteban hasta matarlo. Eso había ocurrido casi veinticinco años antes, pero aún había en el concilio (el sanedrín) hombres que lo recordarían. Los archivos del sanedrín probarían que eso era verdad. Nadie podía negar que Pablo hubiera sido un judío extremadamente celoso, hasta fanático.

El relato de la conversión de Pablo incluyó algunos detalles que Lucas no había mencionado en el capítulo 9. Dos de esos detalles aparecen en el versículo 6: el suceso tuvo lugar aproximadamente “a mediodía” y lo rodeó “muchísima luz”. Al mismo tiempo Pablo no incluyó cada detalle que Lucas menciona en el capítulo 9.

Hechos 9:7 dice que los acompañantes de Pablo escucharon la voz; Pablo añadió aquí la información de que ellos no habían entendido lo que habían escuchado. En el versículo 10 vemos que Pablo incluye un detalle que no es mencionado por Lucas en el capítulo 9, había hecho la pregunta que todo converso hace de alguna forma: “¿Qué haré, Señor?” Una persona que reconoce a Jesús y confía en él como Señor quiere saber y hacer su voluntad.

**<sup>11</sup> Como yo no veía a causa de aquella luz resplandeciente, llegué a Damasco llevado de la mano por los que estaban conmigo.**

**<sup>12</sup> »Entonces uno llamado Ananías, hombre piadoso según la Ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí habitaban, <sup>13</sup> vino a mí y, acercándose, me dijo: “Hermano Saulo, recibe la vista.” Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. <sup>14</sup> Él dijo: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca, <sup>15</sup> porque serás testigo suyo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído. <sup>16</sup> Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.”**

¿Por qué Saulo el perseguidor se convirtió en Pablo el apóstol? ¿Cómo fue que el fariseo radical les llegó a predicar la salvación de Dios a los paganos? Eso fue lo que Dios hizo de acuerdo con su plan, por su sola gracia.

El apóstol señaló el punto importante de que Ananías era un devoto observador de la Ley, no alguien que había sido negligente acerca de las enseñanzas y las costumbres judías. Todos los judíos que vivían en Damasco lo tenían en gran estima. ¿Podía un hombre con esa fe y esa reputación tener algo que ver con un enemigo del pueblo de Dios, con un despreciador de la Ley, con un profanador del Templo? Esos eran los cargos contra los cuales Pablo se estaba defendiendo en la fortaleza Antonia.

En el versículo 14 vemos que Pablo da más detalles acerca de lo que Ananías le dijo en la casa de Judas en la calle Derecha (9:17). Las palabras de Ananías aquí están de acuerdo con lo que el Señor le dijo del ministerio de Pablo (9:15).

En Hechos 9:18 Lucas simplemente dice que Ananías bautizó a Pablo. Aquí nos enteramos por Pablo de lo que Ananías le dijo en esa ocasión. Las palabras de Pablo nos recuerdan, como también le informaron a la audiencia, el significado y la bendición del bautismo. Es un lavamiento con agua, ligado con la Palabra (el nombre del Señor), para lavar los pecados. Invocar el nombre del Señor es confesar que él es el Salvador. Es la confesión de una persona que confía en la Palabra hablada en conexión con el agua.

Joel profetizó: “Todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo” (Joel 2:32). Pedro citó esto en Pentecostés, y después de su sermón, cuando los oyentes le preguntaron qué debían hacer, respondió: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (2:38). Pedro le estaba diciendo a la muchedumbre lo que Ananías esencialmente le dijo a Pablo. El bautismo es un medio por el cual Dios derrama su gracia sobre los hombres. “Nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

**<sup>17</sup>»Volví a Jerusalén, y mientras estaba orando en el Templo me sobrevino un éxtasis. <sup>18</sup>Vi al Señor, que me decía: “Date prisa y sal prontamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.” <sup>19</sup>Yo dije: “Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; <sup>20</sup>y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba presente y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.” <sup>21</sup>Pero me dijo: “Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.”»**

**<sup>22</sup>Lo oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo:**

¿Había Pablo despreciado el Templo? Por el contrario, en su primera visita a Jerusalén, después de su conversión, había orado allí. Las palabras que se citan aquí nos dan pruebas detalladas que Lucas no incluyó en Hechos 9:26-30, a saber, mientras Pablo estaba en el Templo, en éxtasis, el Señor se le apareció y le dijo que abandonara la ciudad.

Pablo se preguntó por qué era necesario que se fuera. ¿No querrían aquellos judíos que lo habían conocido como perseguidor del Camino escuchar su testimonio concerniente a Cristo? ¿No querrían al menos escucharlo? No, ellos trataron de matarlo (9:29), no iba a aceptar el testimonio que daba acerca de Jesús.

El Señor no se conmovió por el razonamiento de Pablo, y lo mandó partir. También le dijo dónde y cuál sería su misión: Lejos de Jerusalén, predicando a los gentiles.

Hasta aquí llegó la defensa de Pablo ante la multitud. Lo que los encolerizó fue que el Dios de Israel enviaba a un judío celoso para servir a los gentiles, cuando los judíos mismos se negaban a escucharlo. Con voz alta y estridente pedían la muerte de Pablo.

## ***Un ciudadano romano***

**<sup>23</sup>Y como ellos gritaban, arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, <sup>24</sup>mandó el comandante que lo metieran en la fortaleza y ordenó que fuera azotado para que hablara, a fin de saber por qué causa gritaban así contra él. <sup>25</sup>Pero cuando lo ataban con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente:**

**—¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?**

La multitud expresó su horror ante la “blasfemia” que habían escuchado, lanzando sus ropas y el polvo al aire. Creían que eso precisamente era lo que habían escuchado de boca de Pablo.

El tribuno no entendió por qué la muchedumbre estaba reaccionando tan violentamente a lo que Pablo había dicho. Decidió usar el método que comúnmente se utilizaba para sacar la verdad de los prisioneros que no eran ciudadanos romanos. No podían ser condenados sin una confesión, y una forma de obtenerla era azotándolos y preguntándoles. Los interrogaban bajo tortura.

Pablo había sido golpeado ilegalmente en Filipos (16:22-24). El instrumento de tortura que pensaba usar el comandante en Jerusalén para interrogar a Pablo era el azote, que consistía en unas cuerdas de cuero atadas al mango o empuñadura. Al final de las correas había trozos de hueso o de metal. El azote de cuerdas anudadas no sólo magullaba la piel, también arrancaba la carne.

Los prisioneros eran atados a un poste o a un banco. El último método parece ser el que los “examinadores” estaban usando en el caso de Pablo, ya que lo estiraron para azotarlo.

La pregunta que le hizo Pablo al centurión detuvo el procedimiento. La respuesta, por supuesto, era “no”. El Comandante supuso que estaba tratando con un forastero que no era ciudadano romano.

**<sup>26</sup> Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al comandante, diciendo:**

**—¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.**

**<sup>27</sup> Se acercó el comandante y le dijo:**

**—Dime, ¿eres tú ciudadano romano?**

**Él dijo:**

**—Sí.**

**<sup>28</sup> Respondió el comandante:**

**—Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía.**

**Entonces Pablo dijo:**

**—Pero yo lo soy de nacimiento.**

**<sup>29</sup> Así que, al punto se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el comandante, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberlo atado.**

El centurión llevó la alarmante noticia al comandante. Y el comandante no esperó a que Pablo fuera llevado ante él, él fue a Pablo. Esa fue una señal de su consternación.

Algunos eruditos piensan que el tribuno debió haber pagado un soborno para obtener su ciudadanía. Pero durante el reinado de Claudio, que fue emperador desde el año 41 hasta el 52 d.C., era posible comprar la ciudadanía. Para ser parte del ejército, aun en el rango más bajo, era necesario primero ser ciudadano. Para llegar a ser oficial del ejército auxiliar, compuesto por tropas que no eran romanas, uno tenía que ser ciudadano también. Por causa de su carrera militar y para gozar de los derechos de un ciudadano, el tribuno había pagado una gran suma.

El hecho de que Pablo fuera ciudadano romano de nacimiento significaba que su padre había gozado de esa misma condición, y la ciudadanía de la familia se pudo haber extendido más allá de esa generación. Bien pudo haber sido como una recompensa por los servicios prestados al estado.

La conversación que tuvo lugar aclara que la ciudadanía se estimaba mucho. Había más protección bajo las leyes romanas

para los ciudadanos que para los extranjeros. El ciudadano de nacimiento era considerado como de una posición social más alta que alguien que no había nacido en esa condición.

El tribuno había violado los derechos civiles de Pablo, podía ser castigado severamente por eso, si el prisionero se quería vengar por el trato que le dieron.

### *Ante el sanedrín*

**<sup>30</sup> Al día siguiente, queriendo saber con certeza la causa por la cual lo acusaban los judíos, lo soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el Concilio, y sacando a Pablo, lo presentó ante ellos.**

**23** Entonces Pablo, mirando fijamente al Concilio, dijo:

**—Hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.**

Y como los judíos acusaban a Pablo, el tribuno quería que los acusadores fueran específicos en sus acusaciones. Le indicó al sanedrín que se reuniera para una audiencia. En teoría, no les podía dar esa orden; sin embargo, por lo general los saduceos estaban dispuestos a adaptarse a las autoridades romanas. En términos prácticos, el sanedrín no estaba en posición de rechazarlo, si querían satisfacer a su pueblo con el castigo de Pablo.

“Hermanos” significaba “compatriotas”. Desde el principio, Pablo quería aclarar que no era una persona que hablaba contra el pueblo y la Ley de los judíos, tampoco era un hombre que profanara el Templo. En realidad, Pablo sólo comenzó, pues fue interrumpido y nunca terminó su defensa ante este grupo.

**<sup>2</sup> El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él que lo golpearan en la boca.**

**<sup>3</sup> Entonces Pablo le dijo:**

**—¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú**

**sentado para juzgarme conforme a la Ley, y quebrantando la Ley me mandas golpear?**

**<sup>4</sup> Los que estaban presentes dijeron:**

**—¿Al Sumo sacerdote de Dios insultas?**

**<sup>5</sup> Pablo dijo:**

**—No sabía, hermanos, que fuera el Sumo sacerdote, pues escrito está: “No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.”**

Ananías fue el sumo sacerdote desde el año 47 d.C. hasta el 59 d.C. Tenía la reputación de ser un hombre insolente y violento. Cuando estalló la revuelta contra Roma en el año 66 d.C., fue asesinado por terroristas. Ya haya sido por la forma en que Pablo se dirigió a ellos como “hermanos”, o por la afirmación de que era un siervo fiel de Dios, o por las dos cosas, se encolerizó y dio la orden de abofetearlo.

La orden era ilegal y Pablo lo reprendió por eso. Las palabras que dijo Pablo no fueron tanto una maldición sino una predicción; Dios iba a golpear al que dio la orden de golpear a Pablo. La ilustración de “pared blanqueada” significaba una persona que aparentaba otra cosa, un hipócrita. El hecho de que Ananías violó la Ley mientras estaba sentado juzgando a una persona de acuerdo a la Ley fue hipocresía.

Pablo no había pensado que el sumo sacerdote de Israel pudiera ordenar una acción tan brutal e ilegal; quería respetar a la autoridad más alta de su pueblo y a sus funcionarios legítimos como lo manda la ley de Moisés en Éxodo 22:28. La obediencia a las autoridades es parte de la vida de un cristiano. Las palabras de Pablo eran realmente una fuerte reprensión: “Seguramente el sumo sacerdote no se conduce de esa manera.”

**<sup>6</sup> Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el Concilio:**

**—Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.**

**<sup>7</sup> Cuando dijo esto, se produjo discusión entre los**

**fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió, <sup>8</sup> porque los saduceos dicen que no hay resurrección ni ángel ni espíritu; pero los fariseos afirman que sí existen.**

Los dos partidos religiosos dominantes en el sanedrín se encontraban allí. Los saduceos racionalistas y los fariseos tradicionalistas. El punto clave de las diferencias entre ellos era la doctrina de la resurrección. Además, los fariseos guardaban y respetaban las muchas reglas tradicionales que se habían establecido como un “cerco” para “proteger” la Ley. ¿Cómo sería posible que los miembros de cualquier partido acusaran a un hombre de despreciar la Ley, cuando él dijo “soy fariseo”? ¿Cómo podían los fariseos repudiar a un hombre que esperaba con confianza a que Dios lo levantara de los muertos en el último día?

Lo que hizo el sumo sacerdote y la reacción del sanedrín habían puesto en claro que no habría un juicio justo. Pablo había comenzado a hablar y fue interrumpido bruscamente. Dado que allí no había ningún trato justo, las palabras de Pablo surtieron el efecto deseado de hacer imposible el juzgamiento. Una asamblea dividida nunca se pondría de acuerdo sobre su culpabilidad o inocencia, ni tampoco sobre los cargos que se le pudieran imputar.

Sus palabras fueron también una llamada para que los fariseos dejaran su asociación errada con los saduceos, que habían abandonado por completo la religión de Israel. Si le hubieran dado a Pablo una audiencia, les hubiera hablado acerca de aquél que se levantó de los muertos y que volverá para resucitar a todos los muertos.

**<sup>9</sup> Entonces hubo un gran vocerío y, levantándose los escribas de la parte de los fariseos, discutían diciendo:**

**—Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.**

**<sup>10</sup> Como la discusión era cada vez más fuerte, el comandante, temiendo que Pablo fuera despedazado por ellos, mandó que bajaran soldados, lo arrebataran de en**

**medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.**

**<sup>11</sup> A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: «Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.»**

La casa estaba dividida, y ahora había hombres dispuestos a afirmar que Pablo no era culpable de ningún crimen contra Israel ni contra las leyes de Israel. Hasta admitieron que Pablo no estaba exponiendo sus propias ideas, sino que las había recibido de Dios mediante un ángel o un espíritu (se referían, tal vez, al relato que hizo Pablo respecto a lo que ocurrió en el camino a Damasco y a la visión que tuvo en el Templo, 22:7-10, 17-21). Si este era el caso, que su enseñanza era realmente de Dios, ¿cómo podía el sanedrín condenarlo? Su consejo fue como el que dio Gamaliel concerniente a los apóstoles hacía 25 años (5:38,39).

Una vez más, el ejército romano pudo rescatar a Pablo de la violencia. Esta vez no fue de la multitud, sino de las más altas autoridades judías que actuaban exactamente como lo había hecho la turba. La pregunta que hizo el tribuno aún no había sido respondida: ¿De qué era culpable Pablo, para que sus propios compatriotas lo quisieran hacer pedazos?

Pablo había estado ante el sanedrín como un hombre libre después de que el tribuno lo había liberado, pero ahora otra vez estaba bajo custodia. El Señor resucitado, las primicias del fruto de la resurrección en la cual Pablo esperaba, vino para alentarlos. La carrera del apóstol al servicio del evangelio todavía no terminaba. Era la voluntad del Señor que Pablo diera testimonio de él en Roma. Por lo tanto, los judíos de Jerusalén que estaban inclinados a destruirlo no iban a tener éxito.

### *El complot para asesinarlo*

**<sup>12</sup> Cuando fue de día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a**

**Pablo.** <sup>13</sup> Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, <sup>14</sup> los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron:

—Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

<sup>15</sup> Ahora pues, vosotros, con el Concilio, requerid al comandante que lo traiga mañana ante vosotros, con el pretexto de que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarlo antes que llegue.

Cuarenta hombres de Israel tomaron el nombre de Dios en vano cuando juraron que iban a cometer asesinato. Aunque Lucas no lo dice aquí, esos conspiradores eran probablemente de los llamados hombres de puñal; su objetivo, su método y su juramento así lo indican. No es probable que los hombres que hicieron el juramento fueran a morir de hambre o de sed si no podían hacer lo que habían jurado, pues los rabinos tenían el poder para liberarlos de dicho juramento.

Es notable que los líderes religiosos del pueblo estuvieran ellos mismos involucrados en el plan. O creían que esas acciones eran un servicio a Dios o, como los saduceos que no creían en un juicio después de la muerte, simplemente no tenían temor de Dios.

<sup>16</sup> Pero el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza y dio aviso a Pablo.

<sup>17</sup> Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante, porque tiene cierto aviso que darle.

<sup>18</sup> Él entonces, tomándolo, lo llevó al comandante y dijo:

—El preso Pablo me llamó y me rogó que trajera ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

<sup>19</sup> El comandante, tomándolo de la mano y retirándose aparte, le preguntó:

—¿Qué es lo que tienes que decirme?

<sup>20</sup> Él le dijo:

—Los judíos han convenido en rogarte que mañana llesves a Pablo ante el Concilio, con el pretexto de que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. <sup>21</sup> Pero tú no los creas, porque más de cuarenta hombres de ellos lo acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.

<sup>22</sup> Entonces el comandante despidió al joven, mandándole que a nadie dijera que le había dado aviso de esto.

<sup>23</sup> Llamando a dos centuriones, mandó que prepararan para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fueran hasta Cesárea; <sup>24</sup> y que prepararan cabalgaduras en que, poniendo a Pablo, lo llevaran a salvo a Félix, el gobernador.

El tribuno tomó con seriedad el asunto del complot y asignó a 470 hombres para salvaguardar a un ciudadano romano. Había visto dos veces a la muchedumbre indisciplinada tratando de matar al prisionero, y sólo la intervención romana pudo salvar a Pablo. Ahora contendía con un grupo más disciplinado de conspiradores. El tribuno tuvo mucha precaución para llevar a su prisionero con toda seguridad hasta el cuartel de Cesárea.

Algunos intérpretes piensan que la palabra que se traduce como “lanceros” se refiere a 200 animales de carga o monturas extras, en lugar de un ejército armado de hombres. Llevar una tropa de 470 fuera de Jerusalén podría debilitar considerablemente la guarnición, y llevar 270 dejaría más hombres en la ciudad para mantener la seguridad. Al salir a las 9:00 p.m. había forma de evitar la atención hostil de los conspiradores.

Félix ocupaba la posición oficial que Poncio Pilato una vez tuvo. Fue gobernador, o procurador, desde el año 52 d.C. hasta el 60 d.C. El historiador romano Tácito lo caracterizó como un hombre que “ejercía poder de un rey con la mente de un esclavo”.

**<sup>25</sup> Y escribí una carta en estos términos:**

**<sup>26</sup> «Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud. <sup>27</sup> A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. <sup>28</sup> Y queriendo saber la causa por la que lo acusaban, lo llevé al Concilio de ellos; <sup>29</sup> y hallé que lo acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. <sup>30</sup> Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto lo he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.»**

Aquí conocemos el nombre del tribuno. El nombre Claudio sugiere que ganó su ciudadanía durante el reinado de Claudio o el de su predecesor, Claudio Tiberio. El nombre Lisias insinúa que era de antepasados griegos.

La forma de la carta, con el nombre del remitente primero, el destinatario en segundo lugar, luego los saludos y a continuación el mensaje, era típico de la forma que se usaba para las cartas en el primer siglo; fue la forma que usaron Jacobo y la iglesia en las cartas a los gentiles creyentes (15:23-29). También es la forma empleada por muchos escritores de las epístolas del Nuevo Testamento.

Claudio Lisias había distorsionado la verdad con sus explicaciones de cómo Pablo llegó a ser su prisionero. La primera vez que él y sus tropas rescataron a Pablo (21:30-33) no sabía que su prisionero fuera ciudadano romano. Lo encadenó y mandó que fuera azotado e interrogado (22:24). Fue entonces que supo por medio del centurión que Pablo era ciudadano romano.

El representante de la ley romana admitía que no había encontrado ninguna razón por la que Pablo debiera ser castigado bajo la ley romana. Como Gayo en Corinto (18:15), no pensaba

que los asuntos religiosos entre los judíos fuera algo de lo que los oficiales romanos debían ocuparse.

Pablo se encontraba en una rara situación. No tenía un cargo de algún crimen específico contra la ley romana, y aun así era enviado ante la alta autoridad romana. En parte para protegerlo de los judíos y también para satisfacerlos, y en parte para librarse de algunos problemas que no sabía cómo resolver, el tribuno envió a Pablo al gobernador Félix.

**<sup>31</sup> Los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, lo llevaron de noche a Antípatriis.**

El destacamento, con el prisionero, salió de la ciudad a las 9:00 p.m. Antípatriis estaba aproximadamente a 64 km de Jerusalén. La marcha usual para la infantería romana eran 38 km por día. Tal vez al ir más rápido de lo acostumbrado en el frío de la noche, el grupo llegó a su destino antes que llegara el día siguiente.

*Cesárea: Pablo da testimonio ante reyes y gobernadores*  
*La audiencia ante el gobernador Félix*

**<sup>32</sup> Al día siguiente, dejando a los jinetes que fueran con él, volvieron a la fortaleza. <sup>33</sup> Cuando aquellos llegaron a Cesárea y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.**

El camino a Cesárea dejó atrás el centro de la agitación judía contra Pablo. La tropa de caballería, más pequeña y con más facilidad de movimiento, fue suficiente como escolta para el resto del viaje como de 48 km a la costa. La infantería regresó a Jerusalén.

**<sup>34</sup> El gobernador leyó la carta, y preguntó de qué provincia era; y al saber que era de Cilicia, <sup>35</sup> le dijo:**

**—Te oiré cuando vengan tus acusadores.**

**Y mandó que lo vigilaran en el pretorio de Herodes.**

Bajo la ley romana Félix le tenía que preguntar a su prisionero de qué provincia provenía. El prisionero podía escoger si era juzgado en su provincia o en la provincia donde se alegaba que hubiera cometido un crimen. Félix era un diputado del legado que gobernaba Siria y Cilicia. Por tanto, podía reclamar el derecho de escuchar el caso de Pablo sin que importara la jurisdicción que él escogiera.

El palacio que Herodes el Grande había construido en Cesárea fue usado por las autoridades romanas como su residencia oficial o su cuartel general. Pablo permaneció en ese lugar como prisionero, tal y como había estado en la fortaleza Antonia en Jerusalén.

**24** Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. <sup>2</sup> Cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo:

**—Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, <sup>3</sup> excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. <sup>4</sup> Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.**

Los ancianos que iban con Ananías eran miembros del sanedrín. Tértulo era un hombre que podía presentar la acusación contra Pablo en una forma tal que estuviera de acuerdo con los procedimientos que seguía la corte romana. Los acusadores tenían que presentar el caso de que Pablo era culpable no sólo de enseñar y vivir de manera contraria a la religión judía, sino de otras cosas. Tenían que demostrar que Pablo había violado la ley romana.

Tértulo entendía que la forma de dirigirse a las autoridades romanas era mediante la adulación. Había paz en el gobierno de Félix, en el sentido de que no había guerra. Había aplastado una sedición terrorista dirigida por el egipcio (21:38). En cuanto a las reformas que se hicieron en el gobierno de Félix, no hay ningún archivo. Dos años después de esta audiencia fue llamado a Roma y fue reemplazado por no haber desempeñado bien su oficio.

El uso que hace Tértulo de la primera persona del plural “nosotros” al principio de las palabras que le dirigió a Félix significa que era un judío instruido en la ley romana, pero también podía simplemente indicar la forma en que un abogado se identifica con sus clientes.

Los oradores tienden a prometer desde un principio que van a ser breves, aun cuando no lo son. Tértulo en realidad fue breve, una vez que terminó con sus adulaciones.

**<sup>5</sup> Hemos hallado que este hombre es una plaga, promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. <sup>6</sup> Intentó también profanar el Templo, así que lo prendimos y quisimos juzgarlo conforme a nuestra Ley. <sup>7</sup> Pero interviniendo el comandante Lisias, con gran violencia lo quitó de nuestras manos, <sup>8</sup> mandando a sus acusadores que vinieran a ti. Tú mismo, pues, al juzgarlo, podrás informarte de todas estas cosas de que lo acusamos.**

**<sup>9</sup> Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.**

Como ocurrió en los juicios de Jesús y de Esteban, las acusaciones venían a ser testimonios falsos. Los judíos se habían alborotado en muchos de los lugares en los que Pablo predicaba, pero él no había incitado la rebelión. La acusación era que Pablo constituía una plaga peligrosa o una pestilencia para el bienestar público. Como “cabecilla” de una secta, Pablo podía ser culpado de abogar por una religión ilegal, que no era permitida por la ley romana.

Pablo, por supuesto, no había profanado el Templo, ni había intentado hacerlo. Los que lo acusaban sabían ahora que los cargos que habían hecho los judíos de la provincia de Asia, de que Pablo había llevado a un griego al Templo de Israel (21:28) eran falsos. Pero de todos modos estaban dispuestos a acusarlo de que había intentado hacerlo.

Con sus cargos, Tértulo quería hacer parecer que lo que hacía Pablo amenazaba la “paz” y las “reformas” que Félix había logrado. Las razones que tenían los judíos para levantar los cargos eran de naturaleza puramente religiosa, pero su intención era desacreditar a Pablo haciéndolo aparecer como una amenaza para la ley y el orden de Roma. La profanación del Templo era considerado como una violación a la ley romana, la cual protegía la religión de los judíos.

Compare el versículo 7 (que no aparece en muchos manuscritos antiguos) con 23:10,30 y considere cómo el rescate de Pablo por Lisias se vuelve en una injusticia contra los judíos.

**<sup>10</sup> Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablara, éste respondió:**

**—Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa. <sup>11</sup> Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén; <sup>12</sup> y no me hallaron discutiendo con nadie, ni amotinando a la multitud, ni en el Templo ni en las sinagogas ni en la ciudad; <sup>13</sup> ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. <sup>14</sup> Pero esto te confieso: que, según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres; creo todas las cosas que en la Ley y en los Profetas están escritas; <sup>15</sup> con la esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. <sup>16</sup> Por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.**

De la misma manera que Tértulo, Pablo también se dirigió a él en una forma ceremoniosa, pero no con la adulación que el abogado había empleado; Pablo simplemente expresó el gusto por encontrarse ante un juez que conocía al sanedrín y sus tácticas, y que había tratado anteriormente con ellos.

Félix debió entender que la frase “no hace más de doce días” significaba que Pablo había ido a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Esa era una forma fácil de saber lo que el prisionero había hecho durante ese tiempo, especialmente en vista de que había estado custodiado por los romanos por más de la mitad de esos doce días.

Pablo negó de manera categórica las acusaciones que se hacían contra él; afirmó que sus acusadores no le podrían probar nada.

Admitió que era un seguidor del Camino, pero no un cabecilla de una secta como Tértulo lo había llamado. En su defensa, Pablo hace énfasis en el hecho de que se desempeñaba como un maestro de religión, que su fe realmente era la verdadera fe de los creyentes del Antiguo Testamento, que el desacuerdo entre él y los judíos no era de carácter político sino religioso, y que realmente no debía haber ninguna diferencia religiosa entre ellos y él.

En su defensa ante Félix, ante Festo (25:1-12) y ante Agripa (25:13-26:32), Pablo trató cada vez de dirigir el mensaje al hecho de que Dios resucitó a Jesús de los muertos. Los que lo acusaban nunca quisieron discutir ese hecho, tampoco lo podían negar. En especial los fariseos no podían poner dudas sobre la resurrección de Jesús sin dar la impresión de que negaban las enseñanzas que los apartaban de los saduceos. También, la advertencia que les hizo Pablo al recordarles que habrá una resurrección de los justos y de los impíos fue realmente un llamado al arrepentimiento para todos los que lo oyeron.

Luego Pablo se aplicó a él mismo este mensaje; sabía que el pecado intencional puede destruir la fe, y luchaba por mantener la

conciencia limpia de todo pecado contra Dios, contra su conciencia y contra los demás; él no había profanado el Templo, como va a afirmar a continuación.

**<sup>17</sup>»Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. <sup>18</sup>Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el Templo, no con multitud ni con alboroto. <sup>19</sup>Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. <sup>20</sup>O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando comparecí ante el Concilio, <sup>21</sup>a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: “Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.”**

Esta es la única referencia directa que se hace en el libro de los Hechos a la colecta que la misión de las iglesias gentiles recaudaron “para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén” (Romanos 15:26). Las ofrendas que había llevado probablemente estaban relacionadas con el voto que había hecho, que se menciona en 18:18. Era evidente que Pablo no había ido a Jerusalén a profanar el Templo ni a fomentar una rebelión contra el gobierno romano. También sería obvio para Félix, después de seis años de permanencia en Judea, que un hombre que llevaba ofrendas al Templo no estaría agitando a la muchedumbre mientras hacía esto.

Si Pablo hubiera sido culpable de ser el “promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo” (v. 5), entonces los judíos de Asia que lo acusaban de enseñar contra Israel, contra sus leyes y contra su Templo (21:28) se debían presentar a testificar en la audiencia ante Félix. No lo hicieron.

Lo que había hecho estallar una violenta disputa entre los fariseos y los saduceos fue la audaz confesión que hizo Pablo acerca de la resurrección (23:6,7,10). Predicar la resurrección es una declaración religiosa, no una incitación a la rebelión. Ninguno de los fariseos de la delegación de los ancianos que se encontraban

en ese momento ante Félix podía decir que eso era un crimen. No iban a permitir que los saduceos dijeran que era un crimen o una extraña doctrina de una secta rara. Una vez más Pablo estaba demostrando que las acusaciones contra él no se basaban en ningún crimen contra Israel ni contra Roma.

**<sup>22</sup> Al oír esto, Félix, como estaba bien informado de este Camino, los relegó, diciendo:**

**—Cuando descienda el comandante Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.**

**<sup>23</sup> Y mandó al centurión que se custodiara a Pablo, pero que se le concediera alguna libertad, y que no impidiera a ninguno de los suyos servirlo o venir a él.**

Félix sabía más acerca del Camino, es decir, de la fe y la vida de los discípulos de Jesús, de lo que se podía esperar de un oficial romano. Su tercera esposa, Drusila, era judía (v. 24), y con su ayuda, probablemente entendía mejor que la mayoría de los altos oficiales romanos tanto el judaísmo como el cristianismo.

El gobernador ordenó que Pablo fuera custodiado bajo condiciones de mínima seguridad, algo así como un arresto domiciliario. Hasta donde sabemos, Lisias nunca fue a Cesárea para el juicio. Sabemos que Félix nunca llegó a decidir el caso de Pablo.

**<sup>24</sup> Algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, que era judía, llamó a Pablo y lo oyó acerca de la fe en Jesucristo. <sup>25</sup> Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó y dijo:**

**—Ahora vete, y cuando tenga oportunidad, te llamaré.**

**<sup>26</sup> Esperaba también con esto que Pablo le diera dinero para que lo soltara, por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.**

Félix estaba dispuesto a escuchar a Pablo contando la historia de Jesús, pero lo que el relato significaba para la vida y para la eternidad no le interesaba. Tenía miedo porque tenía una mala conciencia; dejó para más adelante la oportunidad de escuchar la voluntad de Dios, en otra ocasión más conveniente. Pero no hay indicio de que haya encontrado el momento conveniente para oírlo. El momento para escuchar la palabra de Dios, la ley y el evangelio, es siempre hoy, ahora.

Los motivos que tenía Félix para escuchar con frecuencia las pláticas del apóstol eran varios. Tal vez no había perdido por completo el interés en el mensaje de Pablo, pero también esperaba recibir dinero. No era infrecuente la costumbre de dar y recibir sobornos en esta forma, aun para encarcelar o para liberar a las personas. Era ilegal pero se hacía. Tal vez la mención que hizo Pablo de los regalos y las ofrendas (v. 17) le hicieron pensar a Félix que Pablo, o los amigos de Pablo, tenían recursos financieros y que aportarían una suma considerable para un soborno.

**<sup>27</sup> Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.**

A Félix se le escapó el tiempo para oír y creer el evangelio; fue llamado a Roma en el año 59 d.C. para hacer frente a los cargos de ineptitud y negligencia en el desempeño del gobierno de Judea. Los judíos de Jerusalén iban a ser sus adversarios en la audiencia en Roma. Sin embargo, les hizo un favor más a los judíos y dejó a Pablo encarcelado. Eso no era justicia, y era evidente que Félix no se arrepintió a pesar de todo lo que había escuchado de Pablo.

Porcio Festo fue gobernador en el año 60 d.C. y murió en el 62. También él tendría su oportunidad de tratar justamente a Pablo. Más, tendría la oportunidad, al igual que Félix, de escuchar el evangelio y arrepentirse.

*La audiencia ante el gobernador Festo*

**25** Llegó, pues, Festo a la provincia, y a los tres días subió de Cesárea a Jerusalén. <sup>2</sup> Entonces los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron, <sup>3</sup> pidiendo contra él, como gracia, que lo hiciera traer a Jerusalén. Y preparaban ellos una celada para matarlo en el camino. <sup>4</sup> Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesárea, adonde él mismo partiría en breve. <sup>5</sup> “Los que de vosotros puedan” —dijo—, “desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenlo.”

El nuevo gobernador de Judea estaba deseoso de visitar los centros políticos y religiosos de su provincia; sabía que los judíos no se encontraban satisfechos con su predecesor, y quería comenzar bien. De inmediato fue a Jerusalén, donde los principales sacerdotes y los líderes de los judíos muy pronto reanudaron el caso contra Pablo.

Pablo había sido enviado a Cesárea para escapar de un complot de asesinato (23:15); ahora se estaba tramando otro complot. Tal vez estaban involucradas las mismas personas que antes habían tratado de matarlo. Quizá Festo sabía de ese complot y entendía con certeza que sería más difícil conducir un juicio tranquilo y ordenado en Jerusalén que en Cesárea. Quería proteger los derechos de un ciudadano romano; quizás por esa razón no les concedió su petición.

Las palabras de Festo que aparecen en el versículo 5 parecían una sugerencia o una petición de permiso, pero en realidad eran un mandato. Observe que le dio al prisionero el beneficio de la duda: “... si hay algún crimen en este hombre”. Si acaso Festo vio la carta que había enviado Félix (23:26-30), supo que había un complot contra Pablo en ese tiempo. También supo que Lisias no consideraba a Pablo como un criminal. Esa carta debía estar

“archivada” y de alguna manera habría alertado al gobernador para no acceder a lo que exigían los judíos. Además, el lugar propio de un gobernador para sentarse como juez era en su tribunal, y eso era en Cesárea.

**<sup>6</sup> Estuvo entre ellos no más de ocho o diez días, y luego fue a Cesarea; al siguiente día se sentó en el tribunal y mandó que fuera traído Pablo. <sup>7</sup> Cuando este llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar.**

**<sup>8</sup> Pablo se defendía diciendo:**

**—Ni contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César he pecado en nada.**

**<sup>9</sup> Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, le preguntó a Pablo:**

**—¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?**

Las “muchas y graves acusaciones” se reducían que estaba “contra la Ley de los judíos... contra el templo... contra César”. Eran esencialmente los mismos cargos que los judíos habían presentado ante Félix (24:5,6). No los habían podido probar entonces ni lo podían hacer ahora.

Como hizo Poncio Pilato en el juicio de Jesús, y como hizo Félix en el caso de Pablo, también Festo hizo lo que pudo para buscar el favor de aquellos a quienes se suponía que debía gobernar con justicia imparcial. Festo no podía pedir legalmente que Pablo fuera a Jerusalén para un juicio; sin embargo, ya que alegaban que los crímenes tuvieron lugar en Jerusalén, le dijo a Pablo que estaba dispuesto a concederle un juicio en esa ciudad.

**<sup>10</sup> Pablo dijo:**

**—Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes**

**muy bien. <sup>11</sup> Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.**

Con gran dignidad y con un cortés reproche a su juez, Pablo insistió que él estaba donde un ciudadano romano debe de estar: ante el tribunal de César. Un juez que sabe que el acusado en realidad es una persona inocente tiene un deber obvio, y este es el de cerrar el caso y poner en libertad al prisionero. El apóstol entendió que la petición de Festo era una estratagema para ganarse el favor de los judíos. Sabía que si Festo no estaba dispuesto a actuar justamente en Cesárea, no podría resistir la presión del sanedrín en Jerusalén.

Pablo no estaba tratando de evadir la justicia, pero no se iba a someter a la injusticia. Por causa del evangelio, un predicador no debe ser condenado como un criminal cuando es inocente de los cargos que se le imputan. Eso le haría daño a la causa del evangelio.

Por otro lado, si una corte romana dictaminaba a favor, diciendo que la predicación de Pablo no era ilegal, que estaba dentro de los límites de una actividad religiosa legal, eso le daría a la cristiandad un reconocimiento oficial como una religión que era permitida legalmente. Así pues, Pablo apeló a la más alta autoridad terrenal, al emperador romano.

Pablo hacía uso de los antiguos derechos que tenía un ciudadano romano. Una persona que era condenada en una corte romana podía apelar al César y hacer que revisaran su caso. En un caso que no fuera decidido, como el de Pablo, el acusado podía apelar al César en cualquier etapa del proceso. Eso le ponía punto final a un juicio y no se reabría, excepto ante la corte imperial. César, o por lo menos su representante personal, tendría que despachar el caso.

En ese tiempo Nerón era el César, emperador desde el año 54 d.C. hasta el 68.

**<sup>12</sup> Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió:**

**—A César has apelado; a César irás.**

Tan trascendentales eran la reclamación de Pablo y la decisión de Félix acerca de la apelación del caso, que el gobernador no respondió hasta que consultó con sus expertos legales. La ley decía que se debía otorgar la apelación, y así se hizo. Pablo al menos iría a Roma como lo había anhelado (19:21).

En la providencia de Dios, el odio de los judíos y las injustas tácticas dilatorias de los dos gobernadores romanos se combinaron y le permitieron a Pablo que predicara el evangelio en Roma. Dos años antes, en el cuartel de la fortaleza Antonia, el Señor le había dicho: “Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (23:11). Y ahora eso iba a acontecer.

### *La audiencia ante el rey Agripa*

**<sup>13</sup> Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesárea para saludar a Festo.**

El rey Agripa era Herodes Agripa II. Era hijo del rey Herodes Agripa I, el que le dio muerte a Jacobo e intentó hacer lo mismo con Pedro (12:1-3). Su tío abuelo fue Herodes Antipas, que decapitó a Juan el Bautista (Mateo 14:3-12) y juzgó a Jesús (Lucas 23:8-12). Fue nieto de Herodes el Grande, el que ordenó la matanza de los niños en Belén y sus alrededores cuando ocurrió el nacimiento de Jesús (Mateo 2:16).

Aunque Agripa no gobernaba Judea, tenía control sobre el Templo y tenía el derecho para nombrar a un sumo sacerdote. Controlaba ciertos territorios al norte de Galilea y al sur de Siria. Tenía el título de “rey” bajo la autoridad del gobierno romano.

Era importante que él y Festo se llevaran bien, en vista de sus responsabilidades del Templo, las cuales le daban influencia en

Jerusalén. Berenice era hermana de Agripa, pero varios escritores paganos del primer siglo dicen que ella estaba viviendo con él como su mujer.

**14 Como se quedaron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo:**

**—Un hombre ha sido dejado preso por Félix, <sup>15</sup> respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él. <sup>16</sup> A estos respondí que no es costumbre de los romanos entregar a alguien a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores y pueda defenderse de la acusación. <sup>17</sup> Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. <sup>18</sup> Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, <sup>19</sup> sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión y de un cierto Jesús, ya muerto, que Pablo afirma que está vivo. <sup>20</sup> Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. <sup>21</sup> Pero como Pablo apeló para que se le reservara para el conocimiento de Augusto, mandé que lo custodiaran hasta que lo enviara yo a César.**

¿Qué tipo de crímenes esperaba encontrar Festo? ¿Traición, sedición, evasión de impuestos al César? Galión (18:14), Lisias (23:29) y ahora Festo reconocieron que lo que los judíos religiosos disputaban en realidad no tenía lugar en las cortes de Roma.

Festo no supo qué hacer cuando trató de investigar y resolver el caso de Pablo, porque bajo la ley romana no había caso que perseguir contra Pablo. En su deseo de llevarse bien con los líderes judíos había aceptado llevar a cabo un juicio en Jerusalén. Pero no tenía más competencia para investigar las cuestiones religiosas judías en Jerusalén de la que tenía en Cesárea. No había actuado responsablemente, y su prisionero finalmente había adoptado la

decisión de apelar a César. En su informe a Agripa, Festo trató de dar una buena imagen de sí mismo, pero su desempeño no satisfizo los requisitos de la ley y el orden romanos.

**<sup>22</sup> Entonces Agripa dijo a Festo:**

**—Yo también quisiera oír a ese hombre.**

**Y él le dijo:**

**—Mañana lo oirás.**

**<sup>23</sup> Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los comandantes y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.**

Jesús había predicho que ocasiones como esas les iban a llegar a sus discípulos: “Seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Pero esto os será ocasión para dar testimonio. Proponéos en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan” (Lucas 21:12-15). Un rey, el gobernador de Judea, cinco tribunos romanos y los principales líderes de Cesárea se encontraban reunidos para ver y escuchar a Pablo. Les iba a dar testimonio acerca de su Salvador, y no lo podrían contradecir en una forma razonada.

**<sup>24</sup> Entonces Festo dijo:**

**—Rey Agripa y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, gritando que no debe vivir más. <sup>25</sup> Pero yo he hallado que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarlo a él. <sup>26</sup> Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, lo he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, rey Agripa, para que después de examinarlo tenga yo qué escribir, <sup>27</sup> pues me**

**parece fuera de razón enviar un preso sin informar de los cargos que haya en su contra.**

¿Estaba Festo exagerando un poco cuando dijo que “toda la multitud de los judíos” quería la muerte de Pablo? Sí y no. El sumo sacerdote y los líderes judíos y “los que habían descendido de Jerusalén” representaban a toda la comunidad judía. Por otra parte eso no significaba que la totalidad de los judíos desearan la muerte de Pablo.

El representante de la justicia romana tenía que admitir que no había ninguna razón bajo la ley romana para que el prisionero permaneciera tanto tiempo detenido como Pablo lo había estado. Pero ahora la ley romana pedía que se le deportara a Roma por causa de su apelación. El procurador no podía emitir un juicio de condenación ni de perdón; tan sólo se iba a limitar a informar lo que sabía del caso, aun cuando él mismo no lo entendiera.

Festo no podía enviar a Pablo ante el emperador sin precisar los cargos. No tenía idea de qué cargos especificar y necesitaba ayuda. Tal vez Agripa, que trataba de vivir en dos mundos—el judío y el romano— lo podía ayudar.

La versión Reina-Valera tiene “Rey”, pero el griego original tiene “Mi señor”, que nos recuerda que Nerón era considerado por los romanos como una persona divina. “César es el Señor” llegó a ser una frase acuñada de la religión imperial, y eso le iba a causar más problemas a los que creían y confesaban que “Jesús es el Señor”.

**26** Entonces Agripa dijo a Pablo:  
—Se te permite hablar por ti mismo.

**Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:**

<sup>2</sup>—Me tengo por dichoso, rey Agripa, de que pueda defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. <sup>3</sup>Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Tanto Pablo como Festo entendieron que el rey Agripa era un hombre que les podía ayudar a los funcionarios romanos gentiles a comprender la forma de pensar de los judíos. Pablo se defendería formalmente contra las acusaciones de los judíos y al mismo tiempo aprovecharía la oportunidad de predicar la resurrección. Y como había apelado a César, en realidad no tenía que hacer una defensa, pero la hizo por causa del evangelio.

El movimiento de la mano era la señal que se acostumbraba para indicar que quería hacer una presentación formal.

**<sup>4</sup>»Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; <sup>5</sup> los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión viví como fariseo.**

Pablo era una figura bien conocida en Jerusalén, y todos los que lo conocían sabían cuál había sido su estilo de vida. En la carta a los Gálatas, Pablo dice que había sobrepasado a sus contemporáneos en cuanto al celo por la ley de Moisés y las tradiciones, las cuales había recibido de sus padres (Gálatas 1:14). En la carta a los Filipenses 3:5,6 escribe: “(Fui) circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable”. Ningún judío lo podía acusar de negligencia en cuestión religiosa. ¿Cómo lo podían acusar ahora de profanar el Templo?

**<sup>6</sup> Ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio; <sup>7</sup> promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, rey Agripa, soy acusado por los judíos. <sup>8</sup> ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?**

Tal como lo había hecho ante el sanedrín (23:6) y ante Félix (24:15), también en esta ocasión Pablo quería hablar de la esperanza de la resurrección. Dios había prometido la resurrección en el Antiguo Testamento y la reafirmó cuando levantó a Jesús de entre los muertos. Al tocar el tema de la resurrección, se le presentaba la oportunidad para predicar a Cristo.

Los judíos eran muy irrazonables en la persecución contra Pablo por el hecho de que enseñaba lo que las doce tribus de Israel esperaban; de eso se trataba su servicio a Dios. ¿Por qué debería el rey Agripa o cualquier otro judío considerar increíble que Dios haya levantado a Jesús de entre los muertos? Una religión basada en la esperanza de la resurrección de todos los muertos no puede rechazar la resurrección de esta persona.

**<sup>9</sup>»Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; <sup>10</sup>lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. <sup>11</sup>Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y, enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.**

El nombre de Jesús es la revelación de lo que es y lo que ha hecho. Saulo de Tarso quiso impedir esa revelación por todos los medios que tuvo a su alcance. Aquí se encuentra el tercer relato en el libro de los Hechos de la actividad persecutoria de Pablo y de su conversión. Cada vez que se registra este acontecimiento, se enfatiza también el hecho de que fue Cristo resucitado el que cambió a Pablo de perseguidor a alguien que proclamaba a Dios.

Aquéllos a quienes Pablo en una ocasión persiguió ahora los llama “santos”, el pueblo santo de Dios. ¿Cuándo había emitido Pablo su voto contra ellos para que fueran castigados con la pena capital? El sanedrín era el único que podía pronunciar la sentencia de muerte por ofensas religiosas y eran sólo los romanos quienes

podían llevar a cabo esas sentencias. Esto puede sugerir que Pablo fue un miembro del sanedrín. Es más probable, sin embargo, que dio su voto como miembro de un grupo de investigación que le hacía recomendaciones al sanedrín.

Un detalle del furor de Saulo contra los santos que no se había mencionado antes en *Hechos* fue que trató de forzar a los creyentes a blasfemar. A los que estaban dispuestos a maldecir el nombre de Jesús, y de esa forma negarlo, se les dispensaban el encarcelamiento y la vida. Al conseguir que lo hicieran así era una gran victoria para alguien que odiaba el nombre de Jesús, mucho más grande que matar a los que no lo negaban.

**<sup>12</sup>»Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes especiales y en comisión de los principales sacerdotes, <sup>13</sup>cuando a mediodía, rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. <sup>14</sup>Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”**

La luz resplandeció al mediodía en un camino público, y no durante la noche en la intimidad de un cuarto. Fue una luz “del cielo”, un brillo especial que señalaba la presencia de Dios.

El perseguidor que se creía justo por sí mismo, aprendió que sus actividades sólo lo perjudicaban a él y eran inútiles. Un proverbio expresó la necedad de tratar de pelear contra Dios. Un palo con una punta bien aguda se usa todavía en algunos países para controlar a un buey y para llevarlo en la dirección correcta; si la bestia que se resiste y da coces contra el aguijón, tan sólo se hace daño a sí misma.

**<sup>15</sup>Yo entonces dije: “¿Quién eres, Señor?” Y el Señor dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. <sup>16</sup>Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque para esto he aparecido a ti, para**

**ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti, <sup>17</sup> librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío <sup>18</sup> para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”,**

Los romanos y los judíos presentes en esta audiencia sabían lo que era la crucifixión; no había duda de que Jesús de Nazaret había padecido una muerte cruel y dura. Pero aquí estaba Pablo diciendo que se le había aparecido en el camino y que le había hablado. Eso era una confirmación de su resurrección; significa que hay una resurrección. El Señor resucitado llamó a Pablo para que diera testimonio de eso, y era exactamente lo que Pablo ahora estaba haciendo. Era por eso que los judíos lo odiaban y trataban de matarlo.

El Señor le prometió a Pablo que lo iba a rescatar de las conspiraciones asesinas de sus propios compatriotas que rechazaron a Jesús y de los ataques de los gentiles. Yo “te envío” significa lo mismo que “te hago un apóstol”.

La misión del apóstol era llevarles la luz del evangelio a los incrédulos, para darles las buenas nuevas de Jesús. Estaba continuando la obra que Jesús inició en su propio ministerio y la cual el Salvador estableció por su vida perfecta y su muerte inocente, la obra que fue pronosticada por Isaías (42:6,7,16):

“Yo, Jehová, te he llamado en justicia y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas... Guiaré a los ciegos por un camino que no conocían, los hará andar por sendas que no habían conocido. Delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz.”

La Biblia no dice nada acerca de “ateos felices” que lleven una vida libre y que deban ser dejados en paz. Tampoco habla de gente religiosa que complazca a Dios al seguir “la luz que está en ellos”. Conoce solamente a seres humanos que permanecen en tinieblas hasta que la luz del evangelio brilla sobre ellos, que están bajo el poder de Satanás hasta que las buenas nuevas acerca de Jesús los liberan para servir a Dios. Los gentiles con su desobediencia y los judíos que imaginaban que estaban guardando la ley de Dios eran todos pecadores que tenían necesidad de un Salvador.

Por la fe en el Señor resucitado los que son convertidos por el evangelio reciben el perdón de pecados, un lugar entre los santos de Dios. En los versículos 17 y 18 vemos que Dios usa el evangelio para salvar a la gente, y esta salvación es recibida por la fe.

**<sup>19</sup>»Por lo cual, rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, <sup>20</sup>sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. <sup>21</sup>Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el Templo, intentaron matarme. <sup>22</sup>Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: <sup>23</sup>Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.**

Con la ayuda de Dios, Pablo había sobrevivido a todas las conspiraciones y ataques hasta ese día, como el Señor le había prometido (v. 17). Aquí estaba dando testimonio, como el Señor le había dicho que haría (v. 16).

¿Cómo podía Pablo ser culpable de un crimen por el sólo hecho de decir que las profecías de Dios, que habían sido anunciadas mediante los profetas y Moisés, se habían cumplido?

Aquí, al fin, Pablo tenía la oportunidad de decir que Cristo había resucitado de los muertos tal como las Escrituras lo habían pronosticado. Aún más, Pablo dijo que Cristo es sólo el primero, que todos seremos resucitados de los muertos. Por enseñar esto, los judíos habían tratado de matar a Pablo. Esa enseñanza era precisamente la que Pablo quería que todos los hombres poderosos escucharan en esta audiencia en Cesárea.

**<sup>24</sup> Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo:**

**—¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuelven loco!**

**<sup>25</sup> Pero él dijo:**

**—No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. <sup>26</sup> El rey, delante de quien también hablo con toda confianza, sabe estas cosas, pues no pienso que ignora nada de esto, porque no se ha hecho esto en algún rincón. <sup>27</sup> ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.**

Festo había escuchado el llamado al arrepentimiento en las palabras de Pablo. Si Jesús resucitó de los muertos, entonces él es el juez divino que llamará a cuentas a todo hombre en el último día. Festo entendió eso pero no lo quiso creer ni quiso actuar de acuerdo con esa creencia. Interrumpió. No podía creer, pero tampoco podía refutar las palabras de Pablo. No en silencio, sino con un grito, trató de callar al apóstol con un cargo de locura.

Pablo le respondió con calma y con cortesía diciéndole que las palabras que había dicho eran cuerdas y verdaderas, y luego se volvió nuevamente al rey. Pablo supuso que en su corazón Agripa sabía muy bien que los discípulos no habían robado el cuerpo de Jesús. Todo lo que le había acontecido a Jesús, incluso el hecho de que se había levantado de los muertos, había sido proclamado abiertamente desde el día de Pentecostés. No era un secreto reservado para unos pocos, sino un mensaje para compartirlo con muchos.

Si el rey Agripa les creía a los profetas, difícilmente podría negar la resurrección. Si no les creía a los profetas, con dificultad podía permanecer por más tiempo como “rey de los judíos”. ¿Qué iba a responder?

**<sup>28</sup> Entonces Agripa dijo a Pablo:**

**—Por poco me persuades a hacerme cristiano.,**

**<sup>29</sup> Y Pablo dijo:**

**—¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuerais hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!**

Agripa le respondió a Pablo con otra pregunta. Su respuesta fue realmente una reacción de incredulidad ante el evangelio de Pablo. No creía que Jesús fuera el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Estaba rechazando al único Salvador que podría tener.

Pablo no pudo persuadir a Agripa a ser cristiano; sólo Dios lo puede hacer. La oración de Pablo era que, no importa cuánto tiempo tomara, Dios convirtiera los corazones de todos los que lo escuchaban ese día. Pablo quería que todos fueran como él: pecadores perdonados y santos de Dios.

Sin embargo, no le deseaba las cadenas a nadie. Utilizó la palabra “cadenas” de manera figurada, por esclavitud y encarcelamiento. Un ciudadano romano, hasta un prisionero, no debía ser encadenado.

**<sup>30</sup> Cuando dijo estas cosas, se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que se habían sentado con ellos; <sup>31</sup> y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo:**

**—Ninguna cosa digna de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.**

**<sup>32</sup> Y Agripa dijo a Festo:**

**—Este hombre podría ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.**

La audiencia había concluido. ¿Le ayudó a Festo para redactar los cargos que enviaría a Roma respecto a su prisionero? Es posible que no. Pablo había predicado la ley y el evangelio, el arrepentimiento y la fe. Había dado testimonio de la resurrección. No había fracasado en presentar el caso del Señor. Los oyentes rechazaron la salvación que se les ofreció.

En privado, el gobernador romano y el rey judío aceptaron lo que con toda honestidad y valor no podían decir en público. Nada en la vida de Pablo ni en sus enseñanzas lo hacía culpable de ningún crimen por el que pudiera ser castigado con la muerte o el encarcelamiento.

No le costó nada a Agripa dar su opinión, no se arriesgaba a la furia de los judíos al expresar su opinión en privado. Pablo iba a ser enviado a Roma como prisionero porque había apelado a César y así los judíos se iban a deshacer de él. Nada de lo que Félix o Festo hicieron en su caso sugiere que pudo haberse arreglado si no hubiera apelado a César.

Parece como una tragedia que un hombre que podía haber sido liberado tenía que ser enviado a Roma como prisionero. Pero por la providencia de Dios este triste asunto se transformará en otras oportunidades para extender el evangelio.

### *El viaje de Pablo a Roma*

#### *Tormenta y naufragio*

**27** Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. <sup>2</sup> Nos embarcamos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, y zarpamos. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

“Augusta” era un título honorario que frecuentemente se le confería a una cohorte o a un regimiento romano. Un regimiento de este tipo con frecuencia estaba formado por soldados que no

eran de ascendencia romana; y por lo general se componía de 600 hombres.

Un centurión mandaba a cien hombres, pero Julio era probablemente uno de los centuriones que se desempeñaban como mensajeros o como escoltas de los prisioneros. Los soldados que con él se embarcaron tal vez hayan sido menos de cien.

Es evidente que Lucas estaba con Pablo cuando embarcó, pues nuevamente notamos el “nosotros”. Fue el gobernador Festo quien decidió que se hiciera el viaje y que se le entregaran los prisioneros al centurión.

El puerto de donde partieron fue el Adramitio, localizado en la provincia de Misia, al noroeste de Asia Menor, en el mar Egeo, al sudeste de Troas.

Aristarco, como Lucas, acompañó a Pablo a Jerusalén para entregar la ofrenda (20:4). Era uno de los hombres que, junto con Gayo, fueron llevados de prisa al teatro de Éfeso por la muchedumbre enfurecida (19:29). En Colosenses 4:10, que fue escrita mientras Pablo era prisionero en Roma, el apóstol se refiere a Aristarco como “mi compañero de prisiones”. Lucas no dice si este colaborador de Pablo llegó a ser prisionero en Roma o mientras él estaba en Cesárea.

**<sup>3</sup> Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuera a los amigos para ser atendido por ellos. <sup>4</sup> Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. <sup>5</sup> Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, ciudad de Licia.**

**<sup>6</sup> Allí el centurión halló una nave alejandrina que zarpaba para Italia, y nos embarcó en ella.**

El barco era un “costero”, que llevaba carga y pasajeros de puerto en puerto por la costa de Judea, Fenicia, Siria y Asia Menor. Su primera parada después de dejar Cesárea era a Sidón en Fenicia, cerca de 112 km al norte.

Los amigos de cuya hospitalidad disfrutó Pablo eran discípulos, compañeros creyentes.

El “sotavento de Chipre”, el lado de la isla protegido del viento, era la costa este. Los vientos que prevalecen en esa época del año (a fines de agosto o principios de septiembre) eran del noroeste, y hacían muy difícil para los navegantes el avance hacia el oeste. El barco partió al norte por el lado del sotavento de la isla y se dirigía rumbo a Cilicia. Por la costa de Asia Menor una corriente de este a oeste le ayudó al barco a avanzar.

Licia era el nombre que se le daba a la proyección de la costa al sur de Asia Menor. El viaje de Cesárea a Mira debió haber tomado dos semanas.

Los buques mercantes con granos de Alejandría en Egipto navegaban regularmente al norte de Mira antes de dirigirse hacia el oeste con rumbo a Italia y a Roma. El centurión transfirió a sus prisioneros a uno de esos barcos. Un camino más largo, pero más seguro, habría sido cruzar el mar Egeo en un barco costero e ir por tierra de Macedonia a Roma, por la vía Egnatia. El centurión, sin embargo, eligió la ruta más directa por la cual esperaba llegar él y sus prisioneros a Roma mucho más pronto.

**<sup>7</sup> Navegamos despacio muchos días, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido porque nos lo impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.**

**<sup>8</sup> Después de costearla con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.**

Ahora el barco era llevado por el viento, lo cual le impedía al timonero mantener el curso. De Mira a Gnido había cerca de 270 km, y el barco tomaba entre 10 a 15 días para cruzar esa distancia. Gnido era una situada ciudad en la península del mismo nombre, en la parte sudoeste de Asia Menor.

Los vientos del noroeste hubieran llevado al barco a tierra si hubieran tratado de navegar pasando al norte de Creta. Por lo tanto,

embarcaron al sur de Creta, pasando Salmona, que se localizaba en un cabo en la parte sudeste de la isla. Creta está situada al sur de Grecia y Asia Menor, extendiéndose cerca de 260 km de este a oeste.

Lasea estaba a mitad de camino por la costa sudeste de Creta, aproximadamente a ocho kilómetros de una bahía que proveía un refugio seguro: Buenos Puertos.

**<sup>9</sup> Como habíamos perdido mucho tiempo y era ya peligrosa la navegación por haber pasado ya el ayuno, Pablo los amonestaba, <sup>10</sup> diciéndoles:**

**—Veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas.**

**<sup>11</sup> Pero el centurión daba más crédito al dueño y al capitán de la nave que a lo que Pablo decía. <sup>12</sup> Y como el puerto era incómodo para invernar, la mayoría acordó zarpar de allí e intentar llegar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.**

El ayuno al que Lucas se refiere es el único día de ayuno que estaba ordenado en el calendario religioso de los judíos, era el gran día de la expiación (Levítico 16:29). Este es el día antes del año nuevo judío, que se celebra a fines de septiembre o a comienzos de octubre.

En los tiempos antiguos, no había mucha navegación en el Mediterráneo después de mediados de septiembre. La observación que hace Pablo acerca de lo que les podía ocurrir si seguían el viaje no era una profecía, sino el sentido común que le advertía que en esa época del año era muy peligroso proseguir el viaje a Sicilia desde Creta. La posibilidad de naufragio debió llenar a Pablo de ansiedad, pues antes había naufragado tres veces. Vea 2 Corintios 11:25, la cual fue escrita antes de que fuera a Jerusalén y fuera arrestado.

El centurión tomó el consejo de los que supuestamente conocían más de navegación que Pablo. Por razones financieras muchos de los propietarios de esos barcos comerciales preferían llevar la carga a Italia, aun con riesgo, en lugar de esperar la estación segura de la primavera para navegar. El dueño, que iba con ellos, estaba dispuesto a tomar algo de riesgo, al menos hasta encontrar un puerto mejor que Buenos Puertos en donde pasar el invierno.

Fénix estaba a otros 80 o 95 km por la costa, y hubiera sido fácil llegar hasta allí.

**<sup>13</sup> Y como comenzó a soplar una brisa del sur, les pareció que podían continuar el viaje. Entonces levaron anclas y fueron costeano Creta. <sup>14</sup> Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. <sup>15</sup> La nave era arrastrada, y al no poder poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. <sup>16</sup> Después de pasar a sotavento de una pequeña isla llamada Claudia, con dificultad pudimos recoger el esquife. <sup>17</sup> Una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para asegurar las amarras de la nave; y por temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. <sup>18</sup> Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a deshacerse de la carga, <sup>19</sup> y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. <sup>20</sup> Al no aparecer ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.**

La brisa del sur significaba que no tendrían que ir contra el viento para salir hacia el oeste. La tranquilidad del viento les aseguraba que no iban a ser llevados a la costa.

El “viento huracanado llamado Euroclidón” (o del “Nordeste”, NVI) se originaba en las montañas de la isla. Una forma de conservar un barco estable en medio de una tormenta es

dejarse llevar por los vientos. Es posible que estuvieran haciendo el intento de regresar a Buenos Puertos, pero el viento era tan fuerte que simplemente se dejaron llevar.

Los vientos del noreste del sotavento de Clauda estarían al lado sur de la isla, que se encontraba aproximadamente a 40 km de distancia de Creta. El esquife, es decir, la lancha salvavidas era usualmente remolcada en la parte trasera del barco. Ese “remolque” podía causar problemas en medio de una tormenta, mientras el viento y las olas lo golpeaban contra el buque que lo remolcaba.

Después de que recogieron la lancha salvavidas y la subieron al barco, usaron las sogas para reforzar la madera, de modo que no se desprendieran los tablones. Los bancos de arena de Sirte se localizaban cerca de la costa de Libia, y los vientos del noreste podían llevar el barco hasta allí. Para evitarlo, la tripulación bajó las velas (v. 17). La Nueva Versión Internacional traduce: “Echaron el ancla flotante”. Esta era una gran pieza de lona, moldeada en forma de embudo que se lanzaba detrás del barco. Actuaba como un arrastre, y disminuía la deriva impetuosa del barco.

Al día siguiente, parte de la carga fue echada por la borda para evitar que el barco se hundiera. Al próximo día, algo del aparejo como poleas y palos fueron lanzados también, tal vez para aumentar el efecto del arrastre del ancla.

Los viejos marinos se guiaban por la posición de las estrellas. Cuando éstas estaban ocultas por algunos días debido a las tormentas encrespadas, era imposible navegar con conocimiento. La situación parecía sin esperanza.

**<sup>21</sup> Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo:**

**—Habría sido por cierto conveniente haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. <sup>22</sup> Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino**

**solamente de la nave,<sup>23</sup> pues esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,<sup>24</sup> y me ha dicho: “Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; además, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.”<sup>25</sup> Por tanto, tened buen ánimo, porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.<sup>26</sup> Con todo, es necesario que demos en alguna isla.**

El griego en el versículo 21, y especialmente en el versículo 33, sugiere que fueron la ansiedad y el malestar que hubo entre los pasajeros y la tripulación lo que les impidió comer por largo tiempo. Pablo no trataba de hacerlos sentir más miserables al decirles, “te lo dije”, cuando él les recordó de su advertencia de no zarpar de Creta. Las razones que tuvo para hacerles ese recordatorio fueron que le hicieran caso y creyeran sus palabras de aliento.

Pablo le pertenecía a Dios y le servía, y Dios le había prometido que tenía que dar testimonio de Jesús en Roma, tal como lo había hecho en Jerusalén (23:11). Ahora Dios le reafirmaba esta promesa en un momento de gran peligro, con la seguridad agregada de que iba a salvar a todos los que estaban a bordo. Pablo había orado por todos ellos en el barco y Dios había tenido piedad de cada uno de ellos. Eso es lo que las palabras del ángel significaban cuando dijo: “Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”.

La deducción que hizo Pablo de que podrían encallar en alguna isla se fundaba en el hecho de que no estaban cerca de los continentes de África o Europa. La condición del barco era tal que no podían alcanzar ningún puerto en tierra firme.

**<sup>27</sup> Al llegar la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra. <sup>28</sup> Echaron la sonda y hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volvieron a echar la sonda y hallaron quince brazas.**

**29 Temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciera de día. 30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar aparentaban como que querían largar las anclas de proa. 31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados:**

**—Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.**

**32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.**

En la actualidad, el “mar Adriático” se refiere a las aguas que hay entre Italia y Grecia. En los tiempos antiguos el nombre también se aplicaba a la parte del Mediterráneo que se localiza al sur de Italia y Grecia. En términos de uso geográfico moderno, podemos decir que estaban siendo arrastrados a través del Mediterráneo.

Los marineros perciben la aproximación a tierra por el olor que perciben y por el ruido que hacen las olas al chocar contra las rocas. La sonda les confirmó lo que sus oídos y su olfato les habían avisado, así que anclaron para evitar que el barco fuera llevado hacia la orilla en medio de la oscuridad.

Aquí los de la tripulación del barco planearon traicioneramente salvarse ellos mismos y abandonar a los otros. Tal vez Lucas, cuyo lenguaje en todo el relato del viaje por mar y en la tormenta demuestra que tenía un buen conocimiento marino, le explicó a Pablo lo que los marineros estaban haciendo; o quizás Pablo lo entendió por sí mismo. El apóstol les recordó a los militares que si a los marineros se les permitía continuar con su propósito, nadie podría traer el barco a la playa. Los soldados actuaron inmediatamente e impidieron que los marineros se fueran.

**33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comieran, diciendo:**

—Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. <sup>34</sup> Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud, pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

<sup>35</sup> Y dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. <sup>36</sup> Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también. <sup>37</sup> Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. <sup>38</sup> Una vez satisfechos, aligeraron la nave echando el trigo al mar.

Es sorprendente la manera como el prisionero, un hombre de fe, asumió el liderazgo en medio de la crisis, cómo tomó la responsabilidad para la seguridad y el bienestar de todos los que se encontraban a bordo en el barco. Al comer algo, el prisionero desempeñó parte del liderazgo. Tomó su propio consejo y comió, y confesó su fe al dar gracias en presencia de todos.

El aligeramiento del barco le permitiría que avanzara más rápido y llegar más cerca de la playa antes de que por fin encallara. El grano era la parte de la carga que no había sido echada por la borda antes.

<sup>39</sup> Cuando se hizo de día, no reconocieron el lugar, pero vieron una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar la nave, si podían. <sup>40</sup> Cortaron, pues, las anclas y las dejaron en el mar; aflojaron también las amarras del timón, izaron al viento la vela de proa y enfilaron hacia la playa. <sup>41</sup> Pero, dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave. La proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

La tormenta había arrastrado al barco bastante lejos de las rutas de navegación habituales, y la tierra que vio la tripulación al amanecer era desconocida. Ahora, todos los preparativos que hizo

la tripulación estaban destinados a alcanzar la playa lo más rápido posible. Las anclas, que habían sido echadas para disminuir la velocidad del barco, fueron cortadas. Las amarras del timón fueron aflojadas para seguir un rumbo derecho por la costa. Izaron la vela de proa para atrapar el viento, el cual, con las olas, los llevaría a tierra.

Al reportar el mensaje del ángel Pablo dijo: “No habrá ninguna pérdida...sino solamente de la nave” (v. 22). La fuerza de las olas hizo pedazos la popa (la parte posterior) del barco, mientras que la proa (el frente) encalló en un banco de arena.

**<sup>42</sup> Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugara nadando. <sup>43</sup> Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que supieran nadar se arrojaran al agua primero y salieran a tierra; <sup>44</sup> y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.**

Los soldados no querían pagar con sus propias vidas la huida de los prisioneros. Sabían lo que tenían que hacer para evitar la fuga. El centurión Julio, que le había mostrado consideración a Pablo en Sidón (v. 3), ahora salvó la vida del apóstol y la vida de los otros prisioneros. Ahora contaba Pablo con un cuarto naufragio (vea 2 Corintios 11:25), pero iba a vivir para predicar en Roma.

### *En Malta*

**28** Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. <sup>2</sup> Los habitantes del lugar nos trataron con poca humanidad, pues, encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

Malta es una isla pequeña que se localiza a 96 km al sur de Sicilia, aproximadamente a 240 km al sudoeste de la “punta” de la “bota” de Italia. Era parte de la provincia romana de Sicilia. Cuando el barco zozobró y encalló en la bahía, estaba a unos 800 km al oeste de donde la tormenta primero los azotó saliendo de Creta.

El barco que llevaba a Pablo desde Cesárea había partido en los últimos días de agosto o en los primeros de septiembre. Ahora era como a fines de octubre o principios de noviembre. El frío y la lluvia no eran agradables para los isleños, pero aun así salieron e hicieron lo que pudieron para que el grupo de náufragos estuviera lo más cómodo posible.

Los isleños eran descendientes de exploradores fenicios; su lengua nativa tenía parentesco con el arameo, el cual Pablo sabía hablar. Así fue posible que ellos y el apóstol se entendieran.

**<sup>3</sup> Entonces Pablo recogió algunas ramas secas y las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. <sup>4</sup> Cuando la gente de allí vio la víbora colgando de su mano, decía:**

**—Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.**

**<sup>5</sup> Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. <sup>6</sup> Ellos estaban esperando que él se hinchara o cayera muerto de repente; pero habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.**

Los nativos de Malta sabían que Pablo era un prisionero; por esa razón, cuando vieron que una víbora venenosa lo había mordido, pensaron que Pablo era un asesino; basaban su presunción en la creencia de que la justicia exigía una vida por otra. El uso de la letra mayúscula en la palabra justicia en algunas versiones, nos recuerda que el mundo grecorromano consideraba

la Justicia como una deidad. El mar no le había logrado quitar la vida a Pablo, pero la serpiente seguramente lo iba a hacer. Esa gente no era ni judía ni cristiana, pero tenía un concepto de lo que era el bien y el mal y de cómo el hombre es responsable de sus acciones.

Lo que se esperaba no ocurrió. Recordamos las palabras de Jesús: “Tomarán serpientes en las manos” (Marcos 16:18). La opinión pública acerca de Pablo fluctuó de un error a otro. Primero Pablo fue considerado como un asesino porque una víbora lo había mordido, pero luego fue considerado como un dios porque el veneno de la víbora no lo afectó. Durante los tres meses que siguieron iban a tener oportunidad de saber que Pablo no era un dios, sino que traía un mensaje de vida del único Dios verdadero.

**<sup>7</sup> En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. <sup>8</sup> Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería. Pablo entró a verlo y, después de haber orado, le impuso las manos y lo sanó. <sup>9</sup> Viendo esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades venían, y eran sanados; <sup>10</sup> los cuales también nos honraron con muchas atenciones, y cuando zarpamos nos proveyeron de todo lo necesario.**

El hombre principal de la isla era el representante del gobernador de Sicilia, y no hay seguridad de que los 276 naufragos que habían estado en el barco gozaran de su hospitalidad, o si sólo Pablo y sus acompañantes, con el dueño del barco. Bien cabe la posibilidad de que hubo lugar para todos en la propiedad y sobre todo porque se quedaron tan sólo tres días.

La fiebre y la disentería pudieron haber sido fatales para el padre de Publio, que quizás ya era un hombre de edad avanzada. Así como Pedro oró para saber la voluntad del Señor cuando Tabita yacía muerta (9:40), también ahora Pablo le pidió a Dios que lo dirigiera. Dios le indicó a Pablo que le impusiera las manos

al hombre enfermo, y él lo sanó. Este milagro, como todos los de Jesús y sus apóstoles, fue obrado para fomentar el evangelio.

Dios usó las circunstancias de la tormenta y del naufragio para sus buenos propósitos y les concedió grandes bendiciones a los habitantes de Malta. Ellos respondieron con generosidad, y les dieron todo lo que necesitaron Pablo y sus acompañantes mientras estuvieron en la isla y cuando zarparon otra vez.

### *A Roma*

**<sup>11</sup> Pasados tres meses nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux. <sup>12</sup> Llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. <sup>13</sup> De allí, costeano alrededor, llegamos a Regio; y al día siguiente, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli. <sup>14</sup> Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días.**

Al suponer que el naufragio ocurrió a fines de octubre, o principios de noviembre, Pablo y las personas que estaban con él partieron de Malta en los primeros días de febrero. El antiguo historiador y naturalista griego, Plinio, dice que la temporada de navegación comenzaba el 7 de febrero.

En la mitología griega Cástor y Pólux eran los hijos gemelos de Zeus y Lea. Puede que haya un poco de ironía en las palabras de Lucas al mencionarlos aquí, porque los marineros los consideraban como sus guardianes o santos patronos. Los que habían sido rescatados por el Dios a quien Pablo pertenecía y a quien servía supieron que un poder más alto que el de “los gemelos” es el que gobierna a los vientos y las olas.

Siracusa era la ciudad principal de Sicilia, en la parte sudeste de la costa, como a 130 km del puerto de Malta. Desde allí la embarcación cambió de rumbo por 110 km, navegando en zigzag para irse con el viento, y llegó a Regio.

Regio se localizaba en “la punta” de Italia, al sudoeste, opuesta a la ciudad siciliana de Mesina. Un viento del sur ayudó a que la nave siguiera por el estrecho de Mesina y avanzó cerca de 305 km por la costa hasta Puteoli.

Aunque estaba a 120 km de Roma, Puteoli era el puerto de la ciudad capital para las grandes embarcaciones con cargas pesadas. Ostia, el puerto natural más cercano a Roma, no tenía la suficiente profundidad para recibir barcos tan grandes como lo alejandrino que llegaban con granos.

No podemos estar seguros de la razón por la que el centurión estaba dispuesto a permanecer en Puteoli por una semana, permitiendo que Pablo, Lucas y Aristarco disfrutaran de la hospitalidad de los compañeros cristianos que había en esa ciudad. Tal vez alguno o varios de los del grupo se enfermaron. O quizás el centurión Julio tenía negocios en esa ciudad.

**Luego fuimos a Roma,<sup>15</sup> de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.<sup>16</sup> Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar; pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que lo vigilara.**

Al fin el centurión con sus prisioneros, incluyendo a Pablo y a sus compañeros, salieron para Roma por la famosa Vía Apia. Es probable que hayan hecho el viaje a pie. Prisionero en una tierra extraña, entre paganos, Pablo le dio gracias a Dios por la presencia tan alentadora de los compañeros cristianos que iban desde Roma para darle la bienvenida. El Foro de Apio estaba como a 64 km de Roma, y un grupo encontró a Pablo y a sus acompañantes allí. Dieciséis km más cerca de Roma, a unos 48 km de la capital, un segundo grupo fue a su encuentro en un lugar llamado las Tres Tabernas.

Por una parte, las autoridades en Roma sabían que Pablo no era un criminal peligroso ni un revolucionario; por otra parte, él

había apelado a César y debía permanecer en prisión hasta que fuera el día de la audiencia en la corte. Por tanto, permaneció en arresto domiciliario, en una casa alquilada por él con ese propósito. Éste fue un arreglo mucho mejor que el estar en la prisión común o en el cuartel.

### ***Roma: el ministerio de Pablo como un prisionero***

**<sup>17</sup> Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo:**

**—Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; <sup>18</sup> los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar por no haber en mí ninguna causa de muerte. <sup>19</sup> Pero, oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César, aunque no porque tenga de qué acusar a mi nación. <sup>20</sup> Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros, porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.**

El Señor le había prometido a Pablo que iba a dar testimonio en Roma de la misma manera que lo había hecho en Jerusalén (23:11). El Señor había llevado a Pablo a Roma de una forma inesperada y significativa. No le llevó mucho tiempo empezar su trabajo en esta ciudad.

Todos los judíos habían sido desterrados de Roma por el emperador Claudio en el año 49 d.C. (18:2). Pero bajo Nerón, ese edicto ya no tenía efecto, por eso había otra vez una comunidad judía en la capital. Pablo les había enviado saludos a muchos cristianos romanos en su carta a los Romanos, que había escrito tres años antes de su llegada a esta ciudad.

Ahora él había congregado a los principales líderes de entre los judíos para explicarles cómo y por qué se encontraba en Roma

bajo custodia. Y tal como acostumbraba, Pablo aprovechó la ocasión para dar testimonio de Jesús como el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. En este contexto “hermanos” significa “compatriotas” y no “hermanos en la fe en Jesucristo”.

Quería que entendieran que no había agraviado de ninguna manera a Israel ni a su religión. Había sido una injusticia lo que habían cometido contra él los judíos de Jerusalén cuando lo entregaron a los romanos. Lo que Pablo dijo acerca de su inocencia y de los deseos de los romanos para liberarlo estaba de acuerdo con la carta del tribuno Claudio Lisias enviada al gobernador Félix (23:29). Concordaba con el reporte del gobernador Festo al rey Agripa (25:25). Festo y Agripa estaban de acuerdo en que Pablo hubiera quedado en libertad si no hubiera hecho la apelación a César (26:31,32).

Pablo no había apelado a César con la finalidad de presentar cargos contra su propio pueblo, los judíos; lo había hecho con la finalidad de evitar que lo entregaran a los judíos para que lo castigarán. “Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo” (25:11).

Él no tenía la intención de poner en una situación ilegal y comprometedor a sus compatriotas. Pablo quiso mostrar que la predicación del evangelio no era contraria a las Escrituras y que no era algo ilegal bajo las leyes romanas. Eso quería demostrarlo ante la corte imperial. Quiso convencer a los judíos de roma de la verdad que habían rechazado los judíos de Jerusalén.

“La esperanza de Israel” era el Mesías que Dios enviaría, quien juzgaría a los justos y a los injustos en el día de la resurrección (24:15). Pablo predicó que Jesús, el crucificado, es el Mesías, que Dios lo levantó de los muertos, que juzgará a todos los hombres en el último día. Esa predicación fue el “delito” (v. 18, NVI) por el cual había sido puesto en prisión.

**21 Entonces ellos le dijeron:**

—**Nosotros no hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido ninguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. 22 Pero querríamos oír de ti lo que piensas, porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.**

Ninguna carta oficial del sanedrín y ningún reporte privado habían llegado de Jerusalén concerniente a Pablo. Aun así, los judíos de Roma sabían que lo que Pablo predicaba era materia de polémica. La gente en todas partes hablaba contra los cristianos. Los líderes judíos de Roma, sin embargo, estaban dispuestos a prestar oídos al mensaje de Pablo.

**23 Habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas.**

**24 Algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.**

**25 Como no estaban de acuerdo entre sí, al retirarse les dijo Pablo esta palabra:**

—**Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:**

**26 »“Ve a este pueblo y diles:**

**De oído oiréis y no entenderéis;**

**y viendo veréis y no percibiréis,**

**27 porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,**

**y con los oídos oyeron pesadamente**

**y sus ojos han cerrado,**

**para que no vean con los ojos**

**y oigan con los oídos,**

**y entiendan de corazón**

**y se conviertan,**

**y yo los sane.”**

**<sup>28</sup>»Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán.**

Pablo, bajo arresto domiciliario, no estaba en libertad de ir a la sinagoga y reunirse con los judíos, pero gran número de líderes judíos hicieron una cita para reunirse con él en el lugar de su alojamiento y la cumplieron. Allí, durante todo el día, Pablo hizo lo que ya había hecho antes en muchas sinagogas, habló del reinado de la gracia de Dios al llevar a cabo la salvación del mundo. Con base en las Escrituras y en la historia de Jesús, Pablo trató de llevarlos al convencimiento de que Jesús es el cumplimiento de las profecías y de las promesas mesiánicas.

Como ocurría con frecuencia cuando Pablo predicaba en las sinagogas, hubo una división entre los que lo escucharon en el lugar donde se hospedaba. Algunos fueron convencidos y otros no creyeron. La visita de todo el día y el estudio de la palabra de Dios terminaron cuando Pablo les recordó la Palabra que Dios habló por medio del profeta Isaías (Isaías 6:9,10). Note que Pablo consideraba las Escrituras como Dios hablando, como la palabra de Dios.

La palabra de Dios dicha por medio del profeta Isaías dice que los israelitas escucharán las Escrituras y no las entenderán; verán las poderosas obras de Dios, pero no las reconocerán como tales. Pablo les advirtió a sus oyentes que no permitieran que eso les ocurriera a ellos.

¿Cómo podía ocurrir que la gente oyera sin escuchar y viera sin percibir? Eso sucede cuando endurecen el corazón contra Dios. Israel, en los días de Isaías, no quiso escuchar la palabra de Dios, ni ver sus caminos; en realidad no quisieron que Dios controlara su vida. Lo quisieron fuera de su vida, aun cuando seguían usando su nombre y profesaban lealtad a su Ley.

El resultado fue que Dios finalmente los dejó solos, salió de su vida. Desde entonces ya no pudieron ver, ni oír ni entender. No se pudieron volver a Dios para ser sanados; es decir, no se arrepintieron.

Los que no creyeron el testimonio que dio Pablo acerca del reino de Dios y de Jesucristo estaban en peligro de llegar a ese endurecimiento; la palabra de Dios se convertirá en algo oscuro y difícil para ellos. El mismo evangelio que tenía el propósito de salvarlos resultaría en su endurecimiento. No es el propósito del evangelio ni la intención que tiene Dios el endurecimiento del corazón de los hombres, pero los que se niegan a arrepentirse y a creer, al final son endurecidos.

De hecho, el endurecimiento llega a ser la intención de Dios para el evangelio después de que los hombres han endurecido su corazón. Pablo estaba citando la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento. Si comparamos Isaías 6:10 en la Reina-Valera con lo que Pablo está citando aquí, vemos que en el hebreo es una declaración más dura. Dice en forma imperativa:

*Encallece* el corazón de este pueblo,  
y *agrava* sus oídos  
y *ciega* sus oídos y ciega sus ojos (él énfasis es  
añadido)

Después de que su pueblo se negó a escuchar y a ver, Dios les envió su mensajero para que los endureciera. Después de que rechazaron la palabra de gracia que Dios les ofreció, él usó la misma Palabra de gracia para confirmarlos en su incredulidad. En la sinagoga de Antioquía de Pisidia Pablo y Bernabé dijeron: “A vosotros, a la verdad, era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la desecháis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles” (13:46). En la sinagoga en Corinto, “... oponiéndose y blasfemando ellos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: ‘Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza. Mi conciencia está limpia; desde ahora me iré a los gentiles’” (18:6).

Lo que expresó Pablo estando en su casa en Roma fue el mismo llamado al arrepentimiento. Había cumplido con su responsabilidad para sus propios compatriotas; algunos fueron convencidos, y algunos no creyeron. Ahora estaba libre para ir a predicarles a los gentiles en Roma.

“¡Y ellos oirán!” El mismo Dios que habló las palabras de juicio en Isaías 6:9,10 dijo mediante el profeta: “Todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro” (Isaías 52:10). Eso ocurrió durante el ministerio de Pablo, y confiaba en que el Señor seguiría bendiciendo su obra en medio de los gentiles. Ese fue el llamado especial y la seguridad que Dios le dio cuando lo llamó para ser apóstol a los gentiles (9:15; 22:15,21; 26:17).

**<sup>29</sup> Cuando terminó de decir esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.**

**<sup>30</sup> Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían. <sup>31</sup> Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.**

Las razones que tuvo Pablo para vivir en una casa alquilada no fue porque los creyentes de Roma no fueran hospitalarios; estaba allí porque era prisionero, siempre debía tener un guardia con él, y porque constantemente estaba recibiendo visitas que iban a escuchar su mensaje.

Después de dos años su situación cambió, pero no era parte del plan de Lucas decirles a sus lectores por qué o en qué forma cambió. Podemos comprender mucho por lo que leemos en los propios escritos de Pablo sobre lo que ocurrió después de eso, y así lo haremos. Pero primero consideremos los versículos finales de la historia de Lucas.

¿Por qué había salvado Dios a Pablo y lo había llevado a Roma como prisionero? Para predicar acerca del reino salvador de Dios y enseñar acerca del Salvador. Durante los dos años de arresto domiciliario lo hizo sin que las autoridades interfirieran. Lo hizo con el valor que viene del Espíritu Santo. Así Lucas concluye la historia de una parte del trabajo de algunos de los apóstoles en ciertas partes del mundo.

Durante los dos años que estuvo en Roma, Pablo escribió varias de sus epístolas: Filipenses, Colosenses, Filemón y

posiblemente Efesios. El resultado de su juicio ante la corte imperial fue la absolucón: “Así fui librado de la boca del león” (2 Timoteo 4:17).

Así Pablo estuvo libre para proseguir su obra, y es evidente que volvió a visitar muchos de los lugares a donde había viajado en ocasiones anteriores. Trabajó en Creta y dejó a Tito para que completar la obra de organizar las iglesias de la isla (Tito 1:5); visitó otra vez Mileto (2 Timoteo 4:20) y probablemente a Éfeso (1 Timoteo 1:3). Tal vez hizo una visita a Colosas y disfrutó de la hospitalidad de Filemón como lo había esperado (Filemón 22). Volvió a visitar Troas (2 Timoteo 4:13) y fue a Macedonia (1 Timoteo 1:3).

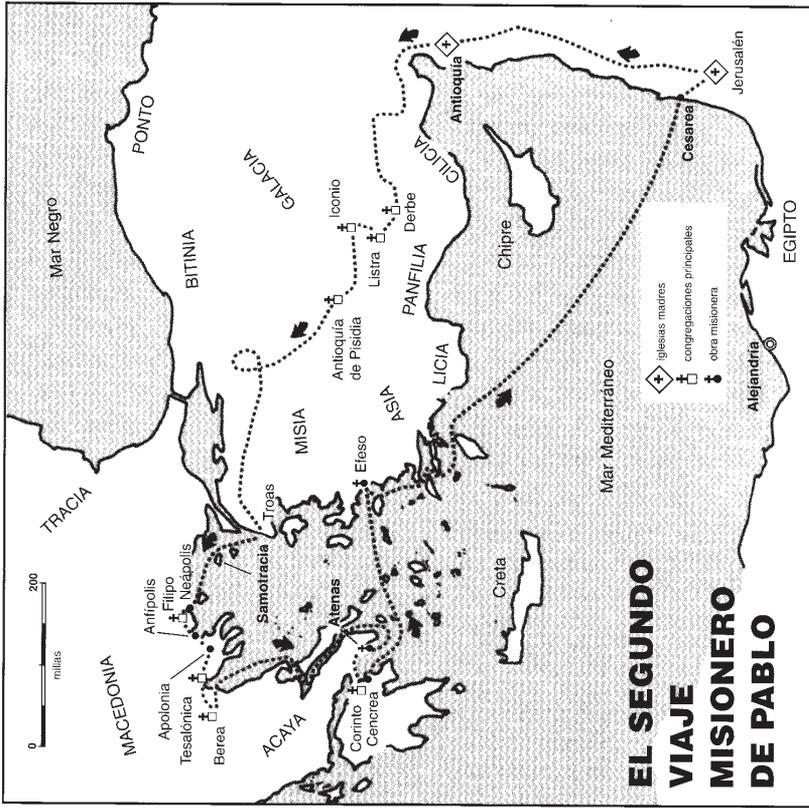
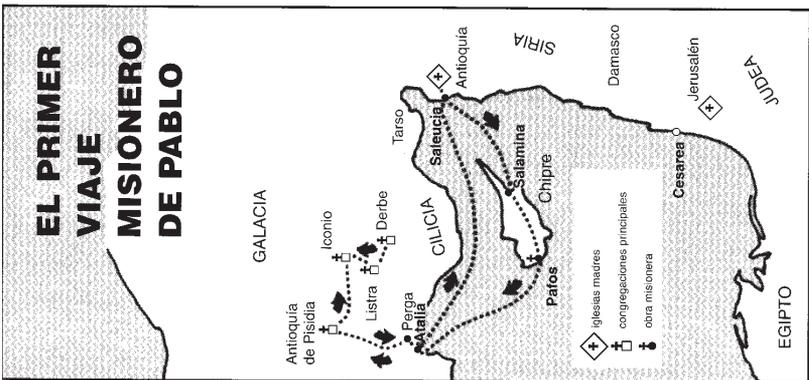
La intenc on de Pablo había sido, antes de su arresto en Jerusalén y el subsecuente viaje a Roma como un prisionero, ir a España (Romanos 15:24,28). Había expresado la esperanza de que después de una visita a los santos de Roma, ellos lo podrían ayudar a hacer el viaje (Romanos 15:28). Tal vez lo hizo, pero no hay evidencia bíblica.

En algún momento, por alguna razón, Pablo fue arrestado por segunda vez. Desde la prisión en Roma escribió la segunda carta a Timoteo. Esperaba ser ejecutado en este tiempo. La tradición antigua dice que fue decapitado en Roma, probablemente en el año 66 d.C. “Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dar a el Señor, el juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:6-8).

El Espíritu prometido por Jesús (1:5) obró y les dio poder a otros para llevar adelante lo que el apóstol comenzó. Hasta hoy en día hay testigos del Señor resucitado que llevan su mensaje “hasta lo último de la tierra” (1:8).

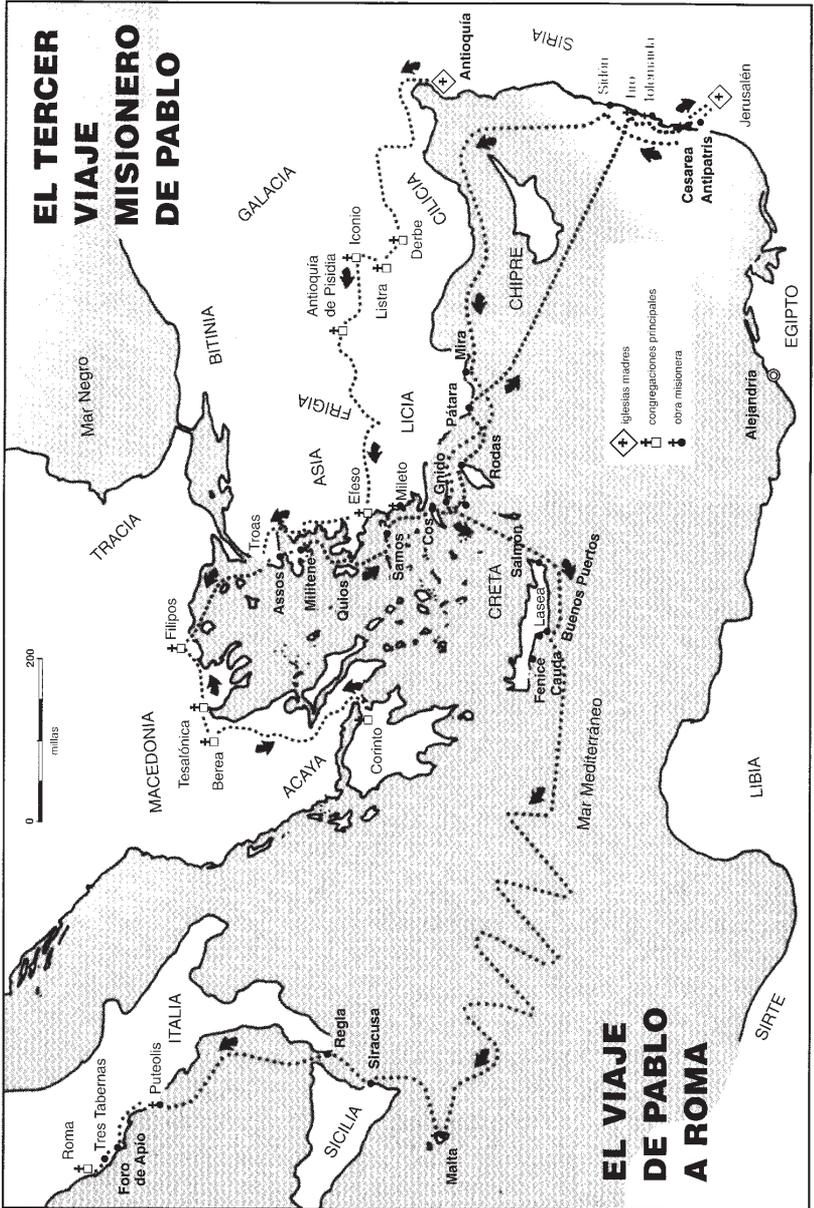
1 La RV dice “del Olivar”, otros libros dicen “de los olivos”

2 La Reina-Valera usa los nombres latinos para los dos ídolos que se mencionan en los versículos 12 y 13: Júpiter y Mercurio. La Nueva Versión Internacional usa los nombres griegos que corresponden a los mismos ídolos: Zeus y Hermes. La traducción de la NVI es mejor.



# EL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

# EL VIAJE DE PABLO DE ROMA A ROMA



## ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

## NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
<b>HECHOS</b>	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1ª TESALONICENSIS	APOCALIPSIS
2ª TESALONICENSIS	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Lucas escribió el libro de **Hechos** después de que escribió su **Evangelio**. En este libro Lucas registra el crecimiento de la iglesia después de la ascensión de Jesús al cielo. La primera parte del libro relata el crecimiento de la iglesia en Jerusalén y sus alrededores. Después relata la la conversión del apóstol Pablo y el extendimiento del Evangelio por todo el mundo Romano.